



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ESCUELA NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL**

**EL MOVIMIENTO DE RECONCEPTUALIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA Y
MÉXICO. APROXIMACIONES DESDE UN ENFOQUE HISTÓRICO CRÍTICO
DEL TRABAJO SOCIAL.**

TESIS:

QUÉ PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN TRABAJO SOCIAL

PRESENTA: JOAB MANDUJANO CERVANTES

DIRECTORA: MARÍA LUISA BRAIN CALDERÓN



**CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX. ESCUELA NACIONAL DE
TRABAJO SOCIAL (ENTS). 2024**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), a la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS), al Rector Pablo González Casanova, quién falleció el 18 de abril del presente año ya que en su gestión se implementó el sistema de universidad abierta y a distancia (SUAYED), lo cual ha hecho posible la educación y formación profesional en personas que por algún motivo no teníamos la posibilidad de ingresar al nivel superior. A la Doctora Sandra Mancinas cuyos aportes y comentarios llegaron en el momento adecuado fortaleciendo el enfoque sobre el cual se guio la investigación, a la Doctora Adriana Ornelas que siempre amablemente me atendió, apoyó y motivó en la realización de este trabajo, a la Maestra María del Carmen Mendoza que tuve la oportunidad de conocer al comienzo de la investigación asumiendo ese encuentro como un excelente indicio para iniciar este trabajo, y por supuesto a la profesora María Luisa Brain mi asesora de tesis que sin su asesoramiento esto no habría sido posible.

Dedicatoria.

A familiares, amigos, compañeras, profesoras y académicos que día con día a través de su empeño contribuyen a mejorar está sociedad, asimismo a la clase trabajadora cuyo esfuerzo genera la riqueza de las naciones y promueve la liberación de los pueblos.

Índice

Introducción.....	6
Consideraciones preliminares	10
Capítulo 1: Antecedentes Históricos Internacionales y Latinoamericanos	23
1.1 Contexto Internacional: Guerra Fría	23
1.2 Contexto Latinoamericano. La Revolución Cubana y la Respuesta de los Estados Unidos	24
1.3 Golpes Militares y Dictadura en Latinoamérica. La militarización del Estado como contención del avance comunista en la Región	27
1.4 El Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) de Las Economías Latinoamericanas, Pensamiento Cepalino y la Alianza para el Progreso	31
1.5 El Programa de Asistencia Económica de Estados Unidos Conocido como La Alianza Para el Progreso.....	35
1.6 Consecuencias Sociales de la Migración Campo-Ciudad, Pobreza, Populismo y Movimientos Armados en Latinoamérica	38
1.6.1 Populismo y Cooptación de los Diversos Movimientos Sociales por el Estado.....	42
1.6.2 Movimientos Armados Latinoamericanos. Respuesta al Control Estatal.....	44
Capítulo 2: Surgimiento y Desarrollo del Movimiento de Reconceptualización en el Sur del Continente.....	48
2.1 Principales Referentes Teóricos del Movimiento de Reconceptualización	48
2.1.1 Teoría de la dependencia y el subdesarrollo	48
2.1.2 Marxismo y sus Tres Principales Fuentes	49
2.1.3 Método Psicosocial de Paulo Freire, sus Principales Aspectos.....	54
2.1.4 La teología de la liberación	58
2.1.5 Desarrollismo: El Método de Desarrollo de la Comunidad	59
2.2 Breves Antecedentes Históricos, del Trabajo Social en el Sur Latinoamericano: Asistencia Social, Servicio Social	64
2.2.1 Servicio Social en Europa y Estados Unidos, Asistencialismo Latinoamericano	64
2.2.2 Caridad y Filantropía: La Influencia de la Iglesia Católica en el Asistencialismo Latinoamericano.....	70

2.2.3	Cruce de Caminos entre el Asistencialismo Latinoamericano y el Metodologismo Aséptico Estadounidense, Actualización Profesional y el Comienzo de los Cuestionamientos.....	72
2.3	Surgimiento del Movimiento de Reconceptualización en el Sur del Continente.....	77
2.3.1	El Instituto Bolívar, la Generación del 65 y la Creación de la Revista Hoy en el Servicio Social en Argentina.....	78
2.3.2	Modificación al Plan de Estudios de la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Uruguay.....	81
2.3.3	1965. Primer Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social. Porto Alegre Brasil.....	84
2.4	Revista Hoy en el Servicio Social: Medio de Difusión de los Diferentes Países Latinoamericanos Integrantes del Movimiento de Reconceptualización	88
2.4.1	1966. Segundo Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social en Montevideo Uruguay.....	93
2.4.2	1967. Documento de Araxá.....	96
2.4.3	1967. Tercer Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social, en General Roca Argentina.....	100
2.5	Etapa de Mayor Auge y Dinamismo del Movimiento de Reconceptualización (1969-1972).....	102
2.5.1	1969. Cuarto Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social Concepción Chile: El Apogeo del Marxismo en la Reconceptualización.....	103
2.5.2	1970. Quinto Seminario Regional de Servicio Social Cochabamba Bolivia: Reconocimiento y Necesidad de la Instituciones en el Marco de la Reconceptualización.....	105
2.6	Principales Procesos de Renovación Profesional en Latinoamérica: Argentina, Brasil, Chile y Uruguay.....	107
2.6.1	Argentina: El Grupo ECRO sus Iniciativas y Acciones Como Sujeto Colectivo Tendientes a la Renovación y Especialización Profesional.....	107
2.6.2	Brasil: La Propuesta de la Perspectiva de Intención de Ruptura y el Método Belo Horizonte de la Universidad de Minas Gerais.....	114
2.6.3	Chile: El Gobierno de Salvador Allende y la Implementación del Programa de Desarrollo Sociocultural del Servicio Nacional de Salud.....	124
2.6.4	Uruguay: Educación Popular del Centro de Investigación y Desarrollo Cultural, La Perspectiva Sociológica o Modernizante de los Equipos Consultores y Asociados.....	133
2.6.5	El Proceso Reconceptualizador en Países Centroamericanos: Colombia, Perú, Costa Rica, Nicaragua, Guatemala.....	138

Capítulo 3: El Movimiento de Reconceptualización en México	147
3.1 Aproximación al Endógenismo	147
3.2 Modelos Económicos en México; Desarrollo Estabilizador, Desarrollo Compartido.....	150
3.3 Contexto Social: Diversas Problemáticas Derivadas de la Migración Campo-Ciudad.....	156
3.4 Contexto Político, Guerra Sucia	162
3.5 Movimiento de Reconceptualización en México.....	169
3.5.1 Breves Antecedentes Históricos del Trabajo Social en México Principios de los Años Sesenta, Finales de los Años Setenta	169
3.5.2 Aportes para la Búsqueda de un Nuevo Trabajo Social en México .	175
3.5.3 Revistas de la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS).....	184
3.5.4 Una Opción Metodológica para Los Trabajadores Sociales María del Carmen Mendoza Rangel (1986 Primera Edición, 2002 Segunda Edición)..	210
3.6 Una Visión Actual. La Reconceptualización ¿ha muerto?	229
Consideraciones finales	244
Bibliografía	251

Introducción

Esta investigación se realizó debido a la falta de información que el trabajo social mexicano presenta acerca del Movimiento de Reconceptualización en México, este proceso que se considera como un parteaguas en el desarrollo de la disciplina a nivel latinoamericano es poco abordado, mencionado y estudiado por los académicos y profesionales nacionales, la literatura histórica del trabajo social nacional al hacer referencia a este período o proceso por lo regular se remite a las experiencias sudamericanas, de esta manera intenta cubrir el vacío que existe respecto a esta etapa en el desarrollo histórico nacional de la profesión, al referirse a la reconceptualización se limita a proporcionar algunos datos superficiales e inconexos de lo que se supone aconteció en México referente al replanteamiento del trabajo social nacional, la escasa información sobre el movimiento académico generó dudas e incertidumbre, acerca de si el proceso se llevó a cabo en nuestro país o sólo se limitó a ser una síntesis hecha por los trabajadores sociales mexicanos acerca del movimiento académico sudamericano.

Tomando en cuenta esta situación el presente trabajo tiene como objetivo proporcionar información, datos y elementos concretos que contribuyan a la comprensión histórica de este importante movimiento de la profesión en México y para ello se aborda desde la corriente histórico crítica del trabajo social, por tanto, se analizan los factores económicos, políticos y sociales que integran el contexto donde se desenvuelve el objeto de estudio, sin embargo, no fue posible indagar directamente acerca del proceso nacional de cuestionamiento y renovación profesional debido a que resultó necesario entender primero de forma amplia lo acontecido en los países del sur del continente, es así que se comienza arribando desde los diferentes escenarios que caracterizaron la realidad latinoamericana de mediados de los años sesenta.

En esta primera etapa pudieron ser analizados acontecimientos que repercutieron a nivel continental como La Guerra Fría, La Revolución Cubana, La Alianza para el Progreso, entre otros, también se profundiza en cuestiones económicas como las características del modelo proteccionista de sustitución de importaciones y el

avance de la economía de libre mercado representada por las compañías transnacionales, el abordaje de las diversas problemáticas sociales que caracterizaron la época y que contribuyen a la conformación de este marco panorámico latinoamericano, con el fin de ubicar las influencias externas que incidieron tanto en la profesión, como en el Movimiento de Reconceptualización.

Más adelante se expone una rápida revisión histórica de la profesión en el continente y su relación con el trabajo social europeo y norteamericano, con el fin de determinar semejanzas y diferencias, pero sobre todo para facilitar su comprensión, esta introducción permite abordar el desarrollo de la disciplina en el Cono Sur Latinoamericano y entender la manera en cómo se fueron dando las transformaciones y cambios profesionales inducidos por actores externos a la disciplina, tales como la iglesia católica, los organismos internacionales y los propios gobiernos de los países involucrados, para así poder situar y determinar cómo surgen los cuestionamientos, discusiones y críticas sobre el quehacer profesional, sus objetivos y su intervención.

Ya situados en el marco del desarrollismo se examinan los inicios de la reconceptualización y la forma en que los integrantes de la generación del 65 fueron desdoblado sus posicionamientos, propuestas y proyectos en cada país, posteriormente, se le dio un seguimiento cronológico a la revista "Hoy en el Servicio Social" publicada por el grupo ECRO de Argentina, esto permitió abordar y analizar diversas disposiciones y procesos importantes que se dieron dentro de la disciplina, como la organización de los diferentes Congresos Latinoamericanos de Servicio Social, la publicación de documentos como el de Araxá y el de Teresópolis, considerados fundamentales para el avance disciplinar.

Siguiendo ese hilo cronológico fue posible arribar a la etapa de mayor auge del Movimiento de Reconceptualización, su abordaje se hizo a través del análisis de las experiencias de los cuatro países más representativos (Argentina, Brasil, Chile Y Uruguay).

El estudio de estos procesos permitió constatar la heterogeneidad de la reconceptualización, así como replantear algunos argumentos y aseveraciones que

se han dado como un hecho casi incuestionable dentro del imaginario profesional respecto a los fallos y omisiones del movimiento, para finalizar el recorrido se exponen algunas experiencias centroamericanas influenciadas por el proceso de cuestionamiento y renovación profesional, las cuales también tuvieron características y desenlaces diversos, definidos y determinados por su contexto político económico, social y académico, a través de esta secuencia histórica y geográfica fue posible ubicar en nuestro país a mediados de los años setenta, las primeras expresiones tendientes al ejercicio de cuestionamiento y renovación profesional directamente influenciadas por el movimiento surgido en el sur del continente.

En el último apartado tendiente al Movimiento de Reconceptualización en México, se empleó el mismo esquema histórico crítico de estudio y análisis, en primer lugar, se abordaron las características principales que configuraron la realidad mexicana a mediados de los años setenta, en lo económico se describió y planteó lo referente al fin y las consecuencias del milagro mexicano, sus implicaciones políticas y las problemáticas sociales que emanaron de este proyecto económico tanto en el campo como en la ciudad, el esbozo sobre la guerra sucia ejercida por el gobierno y la existencia de múltiples movimientos armados a lo largo y ancho de nuestro país cierra el marco contextual nacional.

Teniendo un contexto más o menos amplio del México de mediados de los setenta, se llevó a cabo un ligero recorrido histórico sobre el trabajo social nacional, con el objetivo de determinar su nivel de especialización el cual estaba dominado por una práctica técnica en proceso de especialización tendiente a alcanzar un nivel de licenciatura, es dentro de este panorama tanto nacional como disciplinar que se publica la obra de la profesora María Luisa Herrasti, titulada Aportes para la Búsqueda de un Nuevo Trabajo Social en México la que se tomó como punto de partida en el análisis sobre las propuestas nacionales asociadas a la reconceptualización y sus posturas crítico renovadoras.

Posteriormente, debido a la poca producción escrita de las y los profesionales mexicanos fue necesario darles seguimiento a las publicaciones de la revista de la

Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS), de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), a través de esta exploración fue posible analizar diversos trabajos y propuestas de los y las académicas mexicanas. Entre esta diversidad se encontraron artículos y opiniones elementales, tesis con perfil crítico, análisis, estudios y trabajos con profundidad teórico política, posicionamientos críticos hacia la reconceptualización, así como críticas a la disciplina a raíz del cuestionamiento a la práctica profesional y sus resultados tanto en el campo como en la ciudad.

El periodo estudiado de las publicaciones abarcó de 1975 a 1986, dentro de esta diversidad de propuesta y planteamientos los trabajos que sobresalieron por su profundidad, desarrollo y sustento teórico fueron los elaborados por la profesora María del Carmen Mendoza Rangel, enfocados a analizar cuestiones relacionadas con el modelo dialéctico y su aplicación en la práctica y en la formación profesional, asimismo, con la crítica hacia el positivismo y al estructural funcionalismo, estos escritos serán la base sobre la que más tarde desarrollará su obra más representativa, sin embargo, es importante señalar que el abordaje y estudio de estos artículos y propuestas no agota el tema, más bien es una aproximación la cual bien puede ser analizada y enriquecida con posteriores investigaciones.

Asimismo, se analizó sucintamente la obra de la profesora María del Carmen Mendoza titulada Una Opción Metodológica para los Trabajadores Sociales publicada en 1986, y aunque se podría argumentar que el escrito no corresponde con la etapa de replanteo y renovación profesional, la profesora María Luisa Herrasti en las primeras páginas considera que esta obra recoge la herencia de la reconceptualización, por lo tanto, se incluye como una propuesta crítica en relación directa con el movimiento, asimismo, el estudio y descripción de esta obra permitió profundizar en la cuestión metodológica profesional ya que en la mayor parte de la investigación predominó el análisis de elementos teóricos, políticos, históricos y académicos, de este modo fue posible cubrir un aspecto de suma importancia para el trabajo social.

Ahora bien, el prestigio de esta serie de textos radica en que son propuestas nacionales, la mayoría elaboradas a partir de la práctica y la experiencia profesional

de los y las trabajadoras sociales mexicanas, ligadas a un ejercicio reflexivo, de replanteo tendiente a la renovación profesional, que significó que no necesariamente se limitaron a ser una copia, un análisis o una síntesis de los procesos llevados a cabo en el sur del continente, sino que efectivamente son considerados dentro del Movimiento de Reconceptualización nacional con carácter propio, asimismo, como representantes de la corriente histórico crítica del trabajo social mexicano tan poco mencionada y desarrollada en las aulas y en los centros de formación profesional del país.

Por último, cerrando el capítulo y la investigación se abordaron diversas visiones opiniones y posicionamientos actuales sobre la reconceptualización con el objetivo de tener un panorama no sólo histórico sino también actual de la forma en cómo se visualiza y asume el proceso de renovación profesional a casi sesenta años de su surgimiento, este abordaje permitió además asociar a la corriente crítica del trabajo social y a la disciplina misma con los procesos y problemáticas sociales actuales como el avance tecnológico digital, el desarrollo de la inteligencia artificial, el cambio climático, el transhumanismo, etc., asimismo, fue posible elaborar un breve y conciso análisis sobre la condición actual de la corriente crítica del trabajo social nacional, representante directa de la reconceptualización, la cual se considera que tiene poca participación y presencia dentro de los espacios académicos y de formación profesional. Exponiendo estos posicionamientos, análisis y propuestas actuales sobre la reconceptualización, la corriente crítica y su relación con las diversas problemáticas contemporáneas es como se cierra esta investigación.

Consideraciones Preliminares

Acerca del enfoque crítico y su relación con la presente investigación. ¿Por qué es posible enmarcarla dentro de un enfoque crítico?

En las ciencias sociales el surgimiento y expansión del marxismo como enfoque, ideología, corriente de pensamiento, filosofía, concepción del mundo (Lefebvre, 1961), concepción del devenir histórico (Zalpa 2020), es considerado

esencialmente como un paradigma crítico, ya que cuestiona, debate y confronta los principales postulados del positivismo (orden y progreso), asimismo, demuestra que este último en sus explicaciones sobre el desarrollo social fragmenta la realidad, ofreciendo una visión incompleta, parcial e imprecisa tanto del fenómeno social como del ser humano, por su parte el marxismo se esfuerza por mostrar histórica, material y dialécticamente como las diversas esferas que integran al fenómeno social van transformándose y definiéndose a través de las contradicciones y antagonismos de clase que determinan a los individuos como a estadios históricos específicos.

Ahora bien, antes del marxismo ya existían propuestas, posicionamientos y enfoques críticos, en los ámbitos académicos, políticos, económicos, filosóficos y culturales, por ejemplo, los planteamientos de los socialistas utópicos franceses (Saint Simón, Charles Fourier), en la economía los posicionamientos de los economistas ingleses (Adam Smith, David Ricardo), en la filosofía alemana (Kant, Hegel, Feuerbach), sin embargo, esta serie de planteamientos al estar disociados no alcanzaban su máximo potencial crítico y explicativo, fue sólo a través del tratamiento y la síntesis que hizo Marx de estos que al relacionarlos y asociarlos no sólo pudieron mejorarse y perfeccionarse sino también permitieron desarrollar el método materialista histórico dialectico, en clara confrontación con las explicaciones positivistas que eran las hegemónicas.

Como se observa, el método marxista no sólo se limita a analizar, problematizar y explicar críticamente cuestiones económicas, sino también aspectos, temas, fenómenos y hechos filosóficos, políticos, académicos, culturales, sociales, etc., con el fin de proporcionar una concepción integral del hombre y del devenir histórico de la sociedad, sin embargo, sin caer en reduccionismos o determinismos para muchos teóricos la crítica a la económica política de la sociedad burguesa que desarrolló Marx se considera como la base sobre la cual se articula el método marxista, asimismo, todas las propuestas desarrolladas por la tradición marxista, estas últimas aunque tratan temas diversos se les consideran dentro de la corriente crítica marxista ya que cuestionan y problematizan la función y el carácter de la cultura,

el arte, la ideología, la educación, los medios de comunicación, la cuestión social, la religión, lo académico, el Estado, las Instituciones, la política social, etc., en una sociedad administrada, dirigida y gobernada por una clases social hegemónica determinada.

Comencemos por analizar una ínfima parte de la base; (Marx, 1982, citado en Netto, 2017), expone que:

En la producción social de la propia vida, los hombres contraen relaciones determinadas, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una etapa determinada de desarrollo de las fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas relaciones de producción forman la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se levanta una superestructura jurídica y política a la cual corresponden formas sociales determinadas de conciencia. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso general de vida social, político y material. No es la conciencia de los hombres que determina su ser, por el contrario, es su ser social que determina conciencia. (p. 88)

Teniendo en cuenta lo anterior, Marx centra su análisis crítico, en elementos de la economía política de la sociedad burguesa, destacando la importancia de categorías económicas como fuerza de trabajo, capital, relaciones de producción, estructuras de producción, jurídicas y políticas, superestructura, antagonismos, movimiento, cambio y transformación, las cuales impactan directamente en las relaciones sociales que se dan dentro de una sociedad, determinando e influyendo la concepción que los hombres tienen del fenómeno social y de su propia existencia, de esta forma liga lo económico, lo social, lo ideológico y lo ontológico, proporcionando una visión totalizadora de la realidad teniendo como base la producción económica.

Por otra parte, posteriormente enmarcados en la tradición marxista los teóricos de la escuela de Frankfurt, (1923, 1933, 1970) abordan otras temáticas que a simple vista nada tiene que ver con la economía y la producción, no obstante, sus análisis están enfocados a criticar distintas situaciones, fenómenos o problemáticas que se

desarrollan en la sociedad fundamentada en la acumulación de capital. Max Horkheimer y Theodor Adorno en su obra dialéctica del iluminismo elaboran un análisis crítico sobre la industria cultural o cultura de masas; en la cual los autores expresan que:

La civilización actual concede a todo un aire de semejanza. Film, radio y semanarios constituyen un sistema. Cada sector está armonizado en sí y todos entre ellos. Las manifestaciones estéticas, incluso de los opositores políticos, celebran del mismo modo el elogio del ritmo de acero. Los organismos decorativos de las administraciones y las muestras industriales son poco diversos en los países autoritarios y en los demás. (Horkheimer, Adorno, 1944, p. 57).

Max Horkheimer y Theodor Adorno muestran de forma crítica el uso que la clase hegemónica hace de la industria cultural, lo cual consiste en emplear la repetición de contenidos en los diferentes medios de comunicación con el fin de crear y reafirmar gustos, pensamientos, e ideales homogéneos entre las mayorías, los cuales tienen que ver con el control, la anulación del pensamiento crítico y la obediencia.

La industria crea y difunde, modelos, roles y conductas a través de películas, programas, canciones y revistas, que son adoptados por la audiencia con el objetivo de formar individuos explotables que no representen fricciones para el sistema productivo y al mismo tiempo se consideren parte del sistema social, la industria del entretenimiento a través de sus producciones individualiza la problemática social oscureciendo los vínculos que esta tiene con el sistema de acumulación, promoviendo soluciones parcelarias, asimismo, la cultura de masas sutilmente ejerce una fuerte influencia en los individuos facilitando la cosificación y alineación que estos sufren por parte del sistema productivo burgués.

Por su parte, Antonio Gramsci también analiza el uso que se hace de los medios de comunicación, en la sociedad capitalista, sin embargo, esta concepción no es central en su estudio, sino que el autor lo hace dentro del marco de estructura y superestructura, asociando el concepto con categorías como sociedad civil, sentido

común, filosofía y hegemonía cultural, esta última si es considerada como categoría central en los estudios de Gramsci.

Gramsci, citando citado en Portelli (1977), al respecto menciona que:

La sociedad civil está formada por el conjunto de los organismos vulgarmente llamados privados... y que corresponden a la función de hegemonía que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad, es una totalidad compleja, puesto que su campo de acción es muy amplio y su vocación por dirigir todo el bloque histórico implica una adaptación de sus contenidos en función de las categorías sociales que alcanza, esta puede ser considerada además bajo tres aspectos complementarios:

Como ideología de la clase dirigente, como concepción del mundo difundida entre todas las capas sociales a las que liga de este modo a la clase dirigente, como dirección ideológica de la sociedad,

El campo que abarca la sociedad civil es extremadamente vasto puesto que constituye el de la ideología. Está definida como “una concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de la vida intelectual y colectiva.
(pp. 17-18)

Gramsci al analizar la superestructura la divide en dos grupos la sociedad política y la sociedad civil, el estudio de esta última debela una serie de cuestiones importantes para comprender lo referente a conceptos como hegemonía, ideología y filosofía. Se entiende que la sociedad civil está conformada por organismos privados, específicamente, el sistema educativo, la iglesia y los medios de comunicación, estos conforman la estructura ideológica, a través de estas instituciones la clase hegemónica difunde su visión del mundo a toda la sociedad, esto lo hace con el fin de que todos los sectores sociales estén acorde con su concepción e intereses, impone su hegemonía a través de su filosofía, esta es elaborada por sus filósofos e intelectuales en la superestructura y es difundida a todos los niveles sociales a través de los órganos que conforman la sociedad civil

de este modo la influencia de las clases hegemónicas llega sutilmente a los sectores populares en la forma de sentido común, es decir como conocimientos vagos, imprecisos e inconexos no obstante estos son asumidos por los individuos como propios.

Por su parte, Gyorgy Lukács en su obra ontología del ser social analiza el Capital de Marx con el fin de mostrar la relación implícita y explícita que existe entre actividad económica y ser social, es decir entre trabajo e individuo.

Lukács citado en Ballesteros (2007), señala que:

la prioridad de lo ontológico respecto al conocimiento, no sólo se refiere al ser en general, sino que la objetividad en su estructuración concreta, en su ser en sí, es de la más alta importancia; tal es la posición filosófica de Marx en los manuscritos.

La inserción del carácter ontológico de las categorías del ser social frente a su índole restringida sólo lógica, separada del modo históricamente concreto de su existencia, se conjuga aquí con la revalorización teórica los escritos de Marx de 1844 en París; en ellos se plantean con fuerza aspectos del ser social (trabajo alienado, su separación respecto a las condiciones de trabajo);... esta determinación “alienada” del trabajo no puede pasarse por alto en función de una más precisa elaboración de la noción sólo de teoría económica de la plusvalía y borrándose las condiciones ontológicas, que le subyacen. (pp. 14-15)

Lukács al hacer una revaloración de la obra El Capital de Marx expone el carácter ontológico que hay en la crítica de la economía política marxiana, además demuestra la relevancia que el ser social tiene frente a categorías como conocimiento (gnoseología), valor, producción, plusvalía, etc., estas nociones son necesarias ya que el capital (dinero), tiende a alienar o cosificar a los individuos y a su acción creadora de valor; el trabajo de este modo los priva de su historia y los anula ontológicamente volviéndolos productos subordinándolos al capital, esto provoca por un lado que ser y trabajo sean materializados únicamente a través del

pensamiento, del concepto, disociándolos del proceso histórico social, asimismo, se le otorga primacía ontológica al valor, al dinero, por lo tanto, sólo al someter a un estudio riguroso y crítico al capital (al sistema de acumulación) como lo hizo Marx es posible develar ese proceso de alteración de categorías, sus leyes y contradicciones de forma dialéctica, además de volver a asociar al ser social y al trabajo con su esencia ontológica con su historia material y objetiva.

Estas propuestas forman parte y representan un mínimo de la extensa tradición marxista que se desarrolló a nivel global, en este apartado sirven de ejemplo para observar la variedad de los múltiples estudios e investigaciones con enfoque crítico que abordaron algún hecho social, institucional, mediático, filosófico, económico, político, cultural, etc., definidos por un modo de producción y la ideología de una clase social determinada.

Por su parte, en el contexto latinoamericano en el marco del expansionismo del capital norteamericano se desarrolló la teoría de la dependencia, un estudio crítico enfocado en analizar las características, alcances y limitaciones del desarrollismo proyecto económico, político, social que se venía implantando en la región post segunda guerra mundial.

Dos Santo (2002) menciona al respecto que:

En la década de 1950, la teoría del desarrollo alcanzó su momento más radical, y al mismo tiempo, más divulgado, a través de la obra de W. W. Rostow (1961). Él definió todas las sociedades precapitalistas como tradicionales. Ese barbarismo histórico, que provocó la protesta de los historiadores serios, era necesario para resaltar los varios estadios del desarrollo que se iniciaría con el famoso “take off”, el “despegue” del desarrollo que habría ocurrido en Inglaterra de 1760, en los Estados Unidos post Guerra Civil, en la Alemania de Bismarck, en el Japón de la restauración Meiji, etc. La cuestión del desarrollo pasó a ser, de este modo, un modelo ideal de acciones económicas, sociales y políticas interrelacionadas, que ocurrirían en determinados países, siempre que se diesen las condiciones para su “despegue”. (pp. 8-9)

Dos Santos explica que la teoría del desarrollismo se desenvuelve principalmente por dos vías la teórica y la práctica, la primera elabora varias tesis y teorías que impactan y configuran las ciencias sociales, principalmente a la sociología la economía y la antropología, desde estas disciplinas se promueve y difunde la visión hegemónica de los países industrializados, especialmente la de los Estados Unidos, la segunda consiste en implementar proyectos económicos, políticos y sociales en los países considerados atrasados con el objetivo de que estos alcancen el desarrollo que presumen los industrializados, sin embargo el desarrollismo tanto en su teoría como en la práctica encontrara obstáculos, contradicciones y posturas críticas que no comparten su visión del mundo ni su método, una de estas posturas se expresa a través de la teoría de la dependencia la cual demuestra el simplismo, las deficiencias y las limitaciones del desarrollismo, la teoría de la dependencia será un referente teórico sobre el cual se desarrollaran gran parte de las posturas críticas que articularan al Movimiento de Reconceptualización del trabajo social latinoamericano.

Por otra parte, ya en cuestiones disciplinares del trabajo social, siguiendo posturas críticas influenciadas por el Movimiento de Reconceptualización Marilda Villela Lamamoto en su obra servicio social y división social del trabajo no sólo ubica a la profesión dentro de esta división social y muestra sus implicaciones, políticas y profesionales, también elabora un análisis crítico acerca de la herencia conservadora que el servicio social presenta en su surgimiento y desarrollo.

La autora señala que:

El surgimiento del servicio social como profesión inscrita en la división del trabajo es parte de un movimiento social más amplio de bases confesionales, articulado a la necesidad de formación doctrinaria y social del laicado, para una presencia más activa de la iglesia católica en el mundo temporal a inicios de la década del 30.

Con la intención de recuperar áreas de influencia y privilegios perdidos, frente a la creciente secularización de la sociedad y de las tensiones presentes en las relaciones entre iglesia y Estado, la iglesia busca superar

la postura contemplativa. Se fortalece defensivamente y directamente orientada por la jerarquía busca organizar y calificar sus cuadros intelectuales laicos para una acción misionera y evangelizadora en la sociedad. (Iamamoto, 1992, pp. 159-160)

Iamamoto señala que el surgimiento de la profesión no solamente tuvo que ver con cuestiones políticas, económicas, académicas y profesionales sino también con posicionamientos y procesos religiosos conservadores, la iglesia al haber tenido históricamente el control de la caridad y el asistencialismo, aprovecha el desenvolvimiento del servicio social con el fin de actualizar sus métodos de intervención social y al mismo tiempo hacer frente a la organización de los trabajadores basada en ideologías socialistas y anarcosindicalistas, estos elementos conservadores lejos de desaparecer conforme la profesión evoluciona se van actualizando, llegan incluso a asociarse con elementos y conocimientos provenientes de las ciencias sociales que son integrados al cuerpo epistémico y metodológico de la disciplina, esta relación se da sin fricciones ya que las ciencias sociales especialmente la sociología referente teórico de la disciplina presenta una fuerte influencia conservadora-positivista.

En el mismo contexto latinoamericano sometiendo a la disciplina al mismo análisis histórico crítico José Paulo Netto en su obra capitalismo monopolista y servicio social ubica el surgimiento de la profesión en el marco de la transición del capitalismo competitivo al capitalismo monopolista y determina las implicaciones que esta ubicación tiene para la comprensión histórica del servicio social.

Netto (1992), al respecto manifiesta que:

no es la continuidad evolutiva de las protoformas al servicio social la que explica su profesionalización, sino la ruptura con ellas, concretizada con el desplazamiento aludido, desplazamiento posible (no necesario) por la instauración independientemente de las protoformas, de un espacio determinado en la división social y técnica del trabajo.

Es recién en el orden societario comandado por el monopolio que se gestan las condiciones histórico sociales para que, en la división social y técnica del trabajo, se constituya un espacio en que se puedan mover prácticas profesionales como las del asistente social. La profesionalización del servicio social no se relaciona decisivamente a la “evolución de la ayuda”, a la “racionalización de la filantropía”, ni a la “organización de la caridad”, se vincula, por el contrario, a la dinámica de la organización monopólica. (p.58)

El autor manifiesta que el surgimiento y definición del servicio social está asociado más a la consolidación de los monopolios que a la evolución o continuidad de las protoformas entendidas como caridad, filantropía y asistencia, la dinámica y acción de los monopolios en la población reafirma, diversifica y complejiza las características de la cuestión social, esta última al adquirir un caris distinto y más complejo que en la época del capitalismo competitivo es necesario asumirla y atenderla a través de procedimientos nuevos y de un profesional con cualidades acordes a los requerimientos de los grandes capitales, es en este contexto que surge y se legitima institucionalmente la figura del asistente social, asimismo, es en este marco que el profesión puede ser ubicado dentro de la división social y técnica del trabajo y es posible definir su proceder en calidad de asalariado implementando la política social del Estado burgués.

Estas propuestas teóricas que a simple vista podrían parecer dispersas y sin relación debido a que abordan distintos temas o cuestiones tienen sin embargo un hilo conductor y una serie de características que las cohesiona, todas tienen como base teórica la matriz marxista es decir se apoyan en la crítica que Marx hace a la política económica de la burguesía, materializada en su obra El Capital, es sobre este cimiento que los distintos autores desarrollan sus estudios críticos. Específicamente los ubicados en el contexto latinoamericano y enrolados en la corriente histórica crítica tienen una característica particular y que identifica a la mayoría; la de enmarcar su objeto de estudio en un panorama histórico, con el fin de determinar cómo los factores exteriores tanto políticos económicos y sociales influyen en su desarrollo y configuración.

La mayoría de los teóricos y profesionales que se identifican con la corriente crítica del trabajo social en sus investigaciones y trabajos se esfuerzan por describir las condiciones históricas sobre las cuales su objeto de estudio se desenvuelve, esto en clara oposición a la concepción endógenista la cual se enfoca en explicar el desarrollo de una disciplina, institución, hecho social u objeto de estudio centrándose en la propia evolución de estos, desvinculándolos de la influencia y los determinantes externos, como por ejemplo el antagonismo de clase que se da en la sociedad, el endógenismo toma algunos elementos históricos sólo como referencia espacial y temporal de su objeto de estudio.

Complementado lo anterior sobre el enfoque endógenista Montaña (1998), señala lo siguiente:

Esta tesis tiene... una clara visión particularista o focalista, en la medida en que ve el surgimiento del Servicio Social directamente vinculado a las opciones particulares, tanto personales como colectivas de los sujetos "filántropo-profesionales" en hacer evolucionar (sistematizar, organizar, profesionalizar) las acciones que ya desarrollaban de forma asistemática, desorganizada y voluntariamente. El surgimiento de la profesión es visto como una opción personal de los filántropos en organizarse y profesionalizarse, con el apoyo sea de la iglesia sea del Estado, pues la explicación de su génesis es intrínseca al Servicio Social y remite siempre así mismo. "Los actores", "los protagonistas" del surgimiento y evolución del Servicio Social (lo mismo ocurre cuando analizan la Reconceptualización) son, en esta perspectiva, siempre personas singulares, nombres, en definitiva, individualidades... no se analiza porque no se percibe, la existencia de actores colectivos, de actores y relaciones sociales vinculados a categorías socioeconómicas y políticas y condicionados por un contexto sociohistórico. (p. 17)

Por su parte, en el mismo tenor, Manrique (1982), apunta que:

La ausencia... del manejo activo de las determinaciones y de las clases sociales en la explicación del proceso histórico de la profesión, hace que el

discurso se desenvuelva montado en el propio desarrollo de las modalidades de acción empleadas por el Trabajo Social... Ni el Trabajo Social, como ninguna otra actividad profesional tiene la capacidad de autodeterminarse, ni ella ni ninguna otra puede, por sí misma, fijar el efecto cualitativo de su práctica. Las prácticas profesionales, cuales quiera que estas sean, tienen que ser colocadas dentro del movimiento general de las relaciones entre las clases como expresión de cuyos intereses se organizan distintas respuestas a la contradicción existente entre ellas. (p. 31)

Tomando en cuenta estos criterios la presente investigación parte describiendo el contexto histórico dentro del cual se desarrolla el Movimiento de Reconceptualización, esto permitió relacionar y asociar el surgimiento, desarrollo y caracterización del objeto de estudio con varios procesos históricos, principalmente con la implementación del proyecto político, económico, social y cultural de penetración de los Estados Unidos en Latinoamérica, con el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, con el surgimiento de diversos movimientos sociales contestarios, etc., esta forma de emplear y relacionar los elementos y procesos históricos con el Movimiento de Reconceptualización que es nuestro objeto de estudio enmarca a la presente investigación en el enfoque histórico crítico del trabajo social, en evidente oposición al enfoque endógenista considerado como un método focalista que desvincula al objeto de estudio de los procesos económicos políticos y sociales que lo determinan.

Ahora bien, en el desarrollo de este trabajo al abordar los diversos periodos del Movimiento de Reconceptualización se lleva a cabo una exposición histórica con el fin de proporcionar información que contribuya a un conocimiento más integral del tema, esta aproximación a la reconceptualización no pretende ser panfletaria, determinista o neutral, sino ser lo más objetiva posible, asimismo, puede observarse que la investigación tiene una clara inclinación hacia posicionamientos de izquierda, sin embargo, esto no quiere decir que en la descripción y exposición de la información se omitan las fallas o errores que tuvo el Movimiento de Reconceptualización y se enaltecen sus avances y aciertos más bien hay un

interés por profundizar en el tema, ponerlo a debate y a través de este ejercicio generar nuevos conocimientos que contribuyan a conocerlo y entenderlo de una forma más amplia.

Capítulo 1: Antecedentes Históricos Internacionales y Latinoamericanos

1.1 Contexto Internacional: Guerra Fría

La década de los sesenta abre a nivel global teniendo como telón de fondo el conflicto bélico, ideológico, político y económico conocido como La Guerra Fría (1947-1989), comenzamos abordando este proceso histórico que se caracterizó principalmente por ser un conflicto en constante tensión debido al avance del comunismo representado por la Unión Soviética y la contención que hacían los Estados Unidos a nivel global pero principalmente en Asia, debido a que en 1949 China llevó a cabo una revolución comunista, lo que hizo que la región adquiriera gran importancia para los representantes del capitalismo, quienes a toda costa querían impedir que se propagara hacia otros países o regiones.

Asimismo, la lucha no sólo fue política e ideológica, también económica, territorial, cultural y social, sin embargo, las dos potencias directamente no llegaron a enfrentarse, pero tuvieron conflictos indirectos, a través de otros países, como la guerra de Corea (1950), la de Vietnam (1955), la crisis de los misiles en Cuba, (1962), constatando que la lucha por la hegemonía mundial entre las dos poderosas naciones tenía su lado bélico y podía haber desencadenado la tercera guerra mundial, la cual habría tenido un carácter nuclear devastador debido al uso de la bomba atómica y a la carrera armamentista que desarrollaban las dos potencias.

Así lo confirma Delgado de Cantú (2006) al señalar que:

La oposición entre los dos bloques se fue extendiendo paulatinamente al ámbito mundial, a partir de los primeros choques en Europa. El antagonismo ideológico se amplió y en él se integraron factores políticos, psicológicos, sociales, culturales, militares y económicos, lo que resultó en una disputa de carácter global. (p. 211)

1.2 Contexto Latinoamericano. La Revolución Cubana y la Respuesta de los Estados Unidos

Por otro lado, en el contexto latinoamericano de La Guerra Fría, La Revolución Cubana comandada e iniciada por Fidel Castro y Ernesto Guevara saliendo de México a bordo del Granma en 1956 triunfó el 1ro. de enero de 1959; el dictador Fulgencio Batista es derrotado por varios grupos revolucionarios representados principalmente por el movimiento 26 de julio (M-26-7), al comienzo del proceso revolucionario se nombró como presidente provisional a Manuel Urrutia lo que significó que el gobierno no tomaría medidas radicales que afectaran a la burguesía local y a los intereses de las empresas estadounidenses, sin embargo, más tarde al ser depuesto el presidente y al asumir el poder Fidel Castro, se llevaron a cabo una serie de medidas y cambios radicales como la reforma agraria, la expropiación de empresas y bienes que pertenecían a los monopolios norteamericanos, se elevó el salario mínimo, se hicieron campañas de alfabetización, se abrió la universidad a los sectores más pobres.

De tal modo, que, para finales de 1960, los órganos centrales y menores del gobierno estaban en manos de los revolucionarios radicales. El Estado se encontraba fortalecido y con capacidad para el control casi absoluto de la economía. Ese año hubo crecimiento industrial entre el 17 y el 25% y aumentaron en un 400 por ciento las solicitudes para establecer pequeñas empresas. (Mercado, 2007, pp.123-124)

Las medidas tomadas por el gobierno de Castro fueron interpretadas como comunistas por Washington lo que provocó que a la isla se le aplicaran varias sanciones, principalmente un bloqueo comercial.

La Revolución Cubana no sólo es vista como el movimiento que influyó decisivamente a los movimientos sociales latinoamericanos, también se entiende como la entrada de Latinoamérica al conflicto mundial entre comunismo y capitalismo (Loaeza, 2013).

Por otra parte, La Alianza para el Progreso (ALPRO) se firma en Punta del Este Uruguay en 1961 en los inicios de la administración Kennedy, con la participación de la mayoría de países latinoamericanos excepto Cuba que había sido expulsada de la OEA (Organización de Estados Americanos) por tener un gobierno comunista, en este contexto desarrollista, para la mayoría de los países y los organismos internacionales el principal objetivo del proyecto se centraba en impulsar el desarrollo de los países atrasados a través de estímulos económicos y la inversión privada proporcionados principalmente por los Estados Unidos y sus multinacionales, esta política de ayuda económica se llevó a cabo con el argumento de que era obligación de los países llamados “desarrollados” contribuir y estimular el desarrollo de los países menos favorecidos, en este caso los de toda América Latina.

Sin embargo, no todos compartían ese punto de vista acerca de la alianza, ya que había grupos y gobiernos que disentían y argumentaban que el verdadero objetivo del proyecto era principalmente detener el avance del comunismo en la región, garantizando la seguridad nacional de los Estados Unidos, el argumento se sustentó en el hecho de que el proyecto de asistencia económica surgía un año después del afianzamiento de la Revolución Cubana, lo que obligó a Washington a intervenir de forma no militar en la región cuando otrora aplazaba los programas económicos, pues consideraba que los países latinoamericanos no estaban en riesgo de subversión comunista, además las ayudas económicas estaban condicionadas y fomentaban la dependencia de los países latinoamericanos a la potencia del norte, complementando lo anterior Romano (2012), menciona que:

...la complementariedad entre la asistencia para el desarrollo y la asistencia militar fue perdiendo legitimidad frente a los persistentes reclamos de asistencia económica por parte de los gobiernos latinoamericanos, pero más aún a la luz de acontecimientos como la revolución bolivariana (1952-1964) la revolución guatemalteca (especialmente durante el gobierno de Jacobo Árbenz 1951-1954) y la revolución cubana...a finales de la década de los sesenta, se hicieron visibles objetivos subyacentes al discurso de la

“asistencia” para el desarrollo, pues quedó claro que la asistencia se había utilizado como uno de los medios para aumentar la dependencia de las economías y de los gobiernos de A.L. (pp. 196-197)

Ahora bien, como se observa el comienzo de los sesenta se caracterizó por un contexto mundial y latinoamericano polarizado entre comunismo y capitalismo, conflictos bélicos, procesos revolucionarios, auge del desarrollismo, asistencialismo económico e intervencionismo norteamericano, estos serán algunos de los elementos y procesos histórico sociales que influirán directa e indirectamente en la configuración y desarrollo del Movimiento de Reconceptualización lo cual se ira exponiendo a lo largo de la presente investigación.

Si bien es cierto, que en este corto recorrido se mencionan dos acontecimientos (La Revolución Cubana y La Alianza para el Progreso) que influyen directamente en el desarrollo de la región y del trabajo social latinoamericano, estos se abordarán más adelante, debido a que en esta etapa introductoria se describe a *grosso* modo el panorama internacional, posteriormente, se va a focalizar más en el marco histórico describiendo los principales factores políticos, económicos y sociales que caracterizaron el año 1965, con el propósito de tener un contexto más detallado en el que surge el Movimiento de Reconceptualización en el sur del continente.

Esta forma de abordar, estudiar y encuadrar los fenómenos sociales se halla en concordancia con la corriente crítica del trabajo social, la cual desde una perspectiva de totalidad histórica va contextualizando, revelando y sobre todo asociando las características y relaciones que el objeto de estudio tiene con esa totalidad histórica a diferencia del empleo de perspectivas particularistas positivistas para las que el descubrimiento de esas categorías es inaccesible; Montaña (1998), refiriéndose al surgimiento de la profesión apunta que “la perspectiva histórica crítica entiende el surgimiento de la profesión como un subproducto de la síntesis de los proyectos político económicos que operan en el desarrollo histórico” (p. 20), este mismo criterio puede ser aplicado en este caso al estudio del Movimiento de Reconceptualización a nivel continental y nacional.

Por su parte, Manrique (1982), quién analiza las clasificaciones como método de investigación, pero, también orientadas a particularizar, segmentar o separar al objeto de estudio de la totalidad histórica, asevera que:

Las clasificaciones como tales son recursos metodológicos empleados cuando se intenta agrupar un conjunto de elementos a los que se les asigna un cierto nivel de unidad. Sin embargo, la clasificación de por sí no garantiza acierto en el propósito. Por el contrario, más de un intento clasificatorio puede resultar incapaz de dar cuenta del juego dinámico de la sociedad. (p. 29)

Teniendo en cuenta estos posicionamientos, se asume necesaria la descripción de los elementos históricos que influyen directa e indirectamente en nuestro objeto de estudio, por tanto, a continuación, se proporcionan las principales características político, económico-sociales que definieron el contexto del año 1965, escenario donde surge el Movimiento de Reconceptualización en el sur del continente, esto en concordancia con la perspectiva histórico crítica del trabajo social.

1.3 Golpes Militares y Dictadura en Latinoamérica. La militarización del Estado como contención del avance comunista en la Región

Los golpes militares y la imposición de regímenes autoritarios son dos fenómenos que atraviesan, influyen y configuran el panorama político latinoamericano desde mediados de los años cincuenta, hasta principios de los años ochenta, para el periodo que nos interesa sólo tomaremos en cuenta los golpes de Estado más significativos y cercanos cronológicamente al año 1965, varios autores (Paramio, 2001, Victoriano, 2010, Loeza 2013), coinciden en que, la invasión que montó la administración Eisenhower en Guatemala en 1954 para deponer al gobierno de Jacobo Árbenz inicia el proceso de militarización del Estado en la región, así como la financiación de grupos militares por Estados Unidos, la alteración de equilibrios de las sociedades latinoamericanas, y la propagación del antiimperialismo, debido a la continuidad del intervencionismo norteamericano de la posguerra.

Posteriormente, a esta significativa invasión le suceden diversos golpes de Estado, Loeza (2013), describe lo siguiente:

Las consecuencias del efecto combinado de la Apro¹ y de la Revolución Cubana pueden medirse en el número de golpes de Estado que se produjo en la década de 1960: entre 1962 y 1963 en Argentina, Perú, Guatemala, Ecuador; Republica Dominicana y Honduras; en 1964 en Brasil y en 1966 nuevamente en Argentina; a finales de 1968 otra vez, Argentina, Brasil, Perú, Paraguay y Ecuador. (p. 36)

El alcance del presente estudio abarca una descripción general de las características que presentó cada golpe de Estado en la región, no sin antes hacer algunas aclaraciones para evitar caer en reduccionismos o simplificaciones en el trato de un tema tan amplio y complejo, por tanto, será preciso señalar que para (Duque, 2019), existen por lo menos cuatro enfoques que explican y definen las diversas variantes de los golpes de Estado; el enfoque de vacío político, el enfoque autónomo, el enfoque histórico, el enfoque marxista².

Los principales factores externos que se identifican en la configuración de los golpes de Estado son: el contexto bipolar de la guerra fría, dentro de este la política de seguridad nacional y de contención comunista implementada por los Estados Unidos, factores internos como inestabilidad política y social, debilidad del Estado y sus instituciones, protestas y agitación social, crisis económicas, fracturas dentro de los grupos hegemónicos, desequilibrios, inseguridad, etc., estos elementos pueden encontrarse en la mayoría de los golpes de Estado que se producen a principios de los años sesenta y se extienden en la región durante toda la década.

Tomando en cuenta estos factores es importante resaltar la importancia que tiene en el contexto regional la política de seguridad que implementan los Estados Unidos en Latinoamérica, esta va adquirir un perfil hasta cierto punto tolerante en el periodo de posguerra, pero, después de la Revolución Cubana impulsará, desarrollará e

¹ Alianza Para el Progreso

² Para profundizar en el tema revisar Duque Daza, J. (2019). Los golpes militares revisitados Sudamérica periodo 1960-1980. Memorias: Revista Digital de Historia y arqueología desde el Caribe, Colombia.

impondrá un proyecto de militarización muy agresivo en la mayoría de los países latinoamericanos, pero, para que este proyecto de proporción continental pudiera llevarse a cabo, fue necesario el apoyo de las fuerzas armadas de los países del subcontinente, es por eso que “a principios de los años cincuenta en el marco de la fundación de la doctrina de seguridad nacional se aprueba el memorándum NSC-68” (Victoriano, 2010, p. 189), el cual constituye la base teórica-ideológica de los militares en el contexto geopolítico.

Posteriormente, basados en este fundamento, los altos oficiales militares latinoamericanos fueron sometidos a un intenso proceso de politización, ideologización, adiestramiento y asesoramiento de corte anticomunista, en centros militares extranjeros como la Escuela de las Américas (Victoriano, 2010, Duke, 2019), de este modo, los altos mandos militares para principios y mediados de los años sesenta se encontraban en condiciones técnico-ideológicas para llevar a cabo un golpe de Estado y consecuentemente tomar el control estatal y sus instituciones.

Esta última característica es nueva en este periodo, ya que anteriormente por lo general los militares sólo intervenían para restablecer el orden reprimiendo manifestaciones sociales o deponiendo gobiernos, pero no aspiraban a tomar el poder, sino que dejaban la administración estatal en manos de gobiernos civiles, aunque estos fueran dictatoriales o represivos, sin embargo, a comienzos de los sesenta bajo la óptica de la política de seguridad estadounidense se consideró necesario, que los militares administraran el Estado, en conformidad con el desarrollo e implementación del proyecto de militarización de los Estados Latinoamericanos.

De esta manera la polarización global de la Guerra Fría toma forma y se materializa en la región latinoamericana, la militarización del Estado en el marco de la política de seguridad nacional representa el orden, la fuerza y la defensa de los valores que la potencia capitalista promueve y difunde: el individualismo, la democracia, el libre mercado, el estilo de vida americano, etc., pero contradictoriamente la estrategia militar suprimió la mayoría de estos derechos, en la medida en que el poder central del Estado es monopolizado por un grupo castrense que domina e interviene los

espacios públicos y privados mediante políticas represivas, asimismo, restringiendo la participación e intervención de distintos actores civiles en la administración pública. En el mismo sentido Victoriano (2010), señala:

Que, de este modo, se pondrán en funcionamiento en el continente un sistema integrado de procesos de refundaciones nacionales, de reordenamientos disciplinarios de la sociedad civil, por medio de la suspensión programada de la ley y de sus garantías constitucionales en un espacio amplio de integración represiva. (p.190)

Como se observa, la persecución, las prácticas represivas y de control político social no sólo se ejercieron contra grupos armados, radicales o guerrilleros, sino que estas se implementaron también en espacios públicos e institucionales, con el fin de evitar el surgimiento de movimientos sociales, políticos, culturales, o académicos, como la reconceptualización del trabajo social, asimismo, este contexto represivo influirá directamente en la manera que el movimiento se desarrollará durante las décadas de los sesenta y setentas.

Por otra parte, teniendo en cuenta los roles que desempeñaron los actores político sociales, las formas en que defendieron y expresaron sus intereses, los procesos y contextos que emanaron de sus relaciones e interacciones, es pertinente afirmar que el proceso de militarización estatal cuyo efecto, acción y consecuencias definen en mayor medida la política latinoamericana de los años sesenta y setenta obedeció a un proyecto político, económico-social de mayor envergadura bien definido y estructurado por parte de los Estados Unidos

Asimismo, el plan no sólo estuvo dirigido a la contención del comunismo, a garantizar la seguridad nacional, a consolidar la hegemonía norteamericana o asistir económicamente a los países dependientes, sino que análogamente comenzó a sentar las bases para que los Estados, las economías y los sectores amplios de la sociedad de los países latinoamericanos pudieran ser capaces de responder a los requerimientos y exigencias que el modelo de acumulación capitalista demandaría posteriormente, por esta razón en el siguiente apartado será

necesario exponer y analizar los principales aspectos económicos que influyeron y configuraron el contexto económico de Latinoamérica en los años sesenta.

1.4 El Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) de Las Economías Latinoamericanas, Pensamiento Cepalino y la Alianza para el Progreso

En el marco de la implementación del proyecto político, económico y social de la potencia del norte es posible constatar que a principios de la década de los sesenta existió una complementariedad entre intervencionismo militar y asistencialismo económico ejercido por los Estados Unidos en Latinoamérica tomando en cuenta la firma en 1961 de La Alianza para el Progreso (ALPRO). Pero antes de analizar esta relación y las características económicas que se dan al inicio y durante la década, será necesario tomar en cuenta algunos antecedentes históricos acerca de los procesos económicos que se produjeron en la región, con el fin de ubicar y comprender conceptos y términos como; dependencia económica, sustitución de importaciones, empresas transnacionales, estatismo, proteccionismo, pensamiento cepalino, libre mercado, liberalismo económico, oligopolio, entre otros.

Es hacia principios de los años treinta que la economía mundial sufre una crisis derivada de los efectos negativos de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), (Bianchi, 1969, Talavera, 1983). Los países industrializados o centrales experimentaron una caída en sus exportaciones e importaciones, lo que generó un reacomodo y reajuste en la economía mundial, en esta etapa es preciso señalar que la posición de la mayoría de los países latinoamericanos o periféricos en la división internacional del trabajo era de productores de bienes primarios; materias primas, comestibles y productos agrícolas especialmente, significa que la industria no estaba desarrollada y la economía de la región se sostenía y dependía principalmente de las exportaciones que hacían a los países centrales, pero, al presentarse diversas dificultades y restricciones para enviar productos al exterior surgió la necesidad de modificar su modelo productivo cuya funcionalidad estaba supeditada a las exportaciones y se denominó como “modelo primario exportador” (Talavera, 1983, p. 163).

Es debido a la crisis de los años treinta que la región opta por ir modificando gradualmente su sistema y consecuentemente reducir sus importaciones, lo que derivó en que el modelo primario exportador se transformará en el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI).

En la medida que la producción de bienes primarios y secundarios se expandía internamente, fue necesario importar medios de producción que mantuvieran los niveles productivos, a pesar del cambio de sistema estas medidas constataron las limitaciones y la dependencia económica de la región con el exterior, no obstante, las economías latinoamericanas lograron avances importantes en lo que se denomina la primera fase del modelo de desarrollo económico hacia dentro, el cual consistió en promover la industrialización de su sector productivo y mantener una producción constante de bienes primarios y secundarios para la exportación y el consumo interno, “esta primer etapa que va de 1930 a 1955 se divide en dos, la primera abarca de 1930 a 1945, y la segunda de 1945 a 1955” (Talavera, 1963, p. 168).

La etapa de posguerra 1945-1955 será la más agitada ya que las condiciones, los actores y las transformaciones de la época traerán nuevos desafíos para el modelo que a principios de los treinta adoptaron las principales economías latinoamericanas, cuyo progreso desde la perspectiva del capitalismo no genera las condiciones necesarias para la elaboración de bienes de larga duración, no es apto para satisfacer las necesidades de la propia industria interna en expansión y es incapaz de elevar los niveles tecnológicos que se requieren para competir globalmente, aunado a estas problemáticas los gobiernos consideran necesario el financiamiento externo independientemente de la inversión que hacen las empresas multinacionales, situación que prolonga el atraso en los países de la región y provoca que continuamente soliciten el apoyo de los Estados Unidos a través de instituciones y programas de asistencia financiera.

Las reiteradas negativas para implementar programas de asistencia económica en la región provocó que los países latinoamericanos en el marco de Naciones Unidas crearan en 1947 la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el principal

objetivo de este organismo fue defender los intereses económicos de los países subdesarrollados mediante la promoción, fomento, apoyo e impulso del modelo de desarrollo hacia dentro o industrialización por sustitución de importaciones (ISI), la comisión a más de 15 años del surgimiento e implementación del paradigma económico latinoamericano lo respaldó y consideró vigentes sus principales postulados respecto al dominio del Estado sobre los principales sectores económicos, el control de las empresas y los capitales transnacionales.

Asimismo, fueron bastantes las desventajas e inconvenientes que sectores nacionales y organismos regionales asociaron con la presencia y actividad de las transnacionales en la región, este contexto agudizó la polarización y la lucha que se venía dando entre el pensamiento cepalino y los postulados del liberalismo económico. Al respecto Bianchi (1969), agrega que:

Algunas de las “nuevas empresas” surgían en sectores donde ya operaban empresas tradicionales, lo que tendía a provocar en éstas una depreciación de sus equipos por obsolescencia, lo que al mismo tiempo que representaba despilfarro de capital existente obligaba a la economía a realizar un mayor esfuerzo de capitalización y provocaba desempleo de mano de obra no calificada. (p.181)

En el mismo tenor es pertinente aseverar que el enfrentamiento entre estos dos modelos de desarrollo determinó la fisionomía económica de la región en la década de los cincuenta, la dinámica se desarrolló en la arena económica y productiva principalmente entre el proteccionismo estatal y la penetración transnacional, el primero empleando el modelo de desarrollo hacia dentro y teniendo como base teórico-política la conceptualización que Raúl Presbich hizo el mismo conocida como “pensamiento estructuralista cepalino” (Reche, 2019, p. 40), en el cual el Estado se dedicaba a proteger su producción interna subsidiando a las empresas nacionales públicas y privadas, imponiendo restricciones y aranceles a la entrada de productos externos, controlando los sectores clave de la economía, brindando bienes y servicios a través de la infraestructura pública, intentando controlar y

restringir la expansión y acciones de las empresas trasnacionales, evitando subordinarse a ellas.

Por otro lado, la penetración trasnacional impulsaba y promovía un sistema oligopólico en el cual los sectores clave de la economía son administrados por un grupo menor de empresas, además de la reducción o eliminación de la participación estatal, libre mercado, facilidades para el asentamiento de sus empresas, eliminación de restricciones y aranceles, libertad de acción, etc., todo esto con el fin de penetrar y dominar las economías latinoamericanas, las tensiones y procesos que se dieron en el marco de este enfrentamiento, además de debilitar los procesos productivos internos y las economías, dividieron a los sectores productores nacionales, por un lado estaban los que apoyaban a las empresas trasnacionales por considerarlos como estimuladores necesarios de la economía y por otro los que eran subsidiados por el Estado estos últimos en franca desventaja frente al grupo que se alineó al programa de penetración trasnacional. Talavera (1963), señala que:

Este proceso conduce a la convivencia de dos fracciones de la burguesía, aquella que lidera el modelo I.S.I³ nacional y que necesita, para obtener beneficios en un mercado cada vez más controlado por las E.T.N⁴ de la protección estatal, y la burguesía oligopólica, hegemónica en el mercado y que defiende los intereses del capital internacional dentro del proceso de acumulación a escala mundial. (p. 179,)

De esta manera, los procesos, las transformaciones y los cambios que se experimentaron a lo largo de la década del cincuenta llevaron a concluir que el modelo de desarrollo hacia dentro llegaba a su fin “en definitiva el proyecto autónomo de desarrollo había fracasado a finales de los cincuenta” (Talavera, 1963, p. 172), por su parte para Valenzuela (1976), “el decenio de los sesenta en términos generales puede caracterizarse como fase de crisis del viejo modelo y, al mismo tiempo, como fase de emergencia de uno nuevo” (p. 1011), teniendo en cuenta los señalamientos de los autores y el contexto económico antes descrito es viable

³ Industrialización por sustitución de importaciones

⁴ Empresas Transnacionales

asumir que el despunte de los años sesenta se da en el marco del agotamiento del modelo de desarrollo hacia dentro y su transición hacia otro distinto. En este proceso los monopolios irán exigiendo gradualmente la actualización y modernización no sólo de los sectores productores y económicos de los países latinoamericanos sino también del Estado, de su estructura y sus instituciones, entre estas las encargadas de planear y atender la política social, situando al trabajo social dentro de estos organismos estatales, y en el marco de su proceso de modernización es posible ubicar el surgimiento del Movimiento de Reconceptualización. Esta coyuntura ratificará el creciente dominio que van adquiriendo las empresas transnacionales en la región e impulsará el desarrollo e implementación del primer proyecto de asistencia económica para Latinoamérica, la ALPRO.

1.5 El Programa de Asistencia Económica de Estados Unidos Conocido como La Alianza Para el Progreso

A la Alianza para el Progreso se le asume y entiende principalmente de dos maneras; como un proyecto de asistencia económica y como un plan de contención y penetración no militar, la primera se asocia más a la visión y postura estadounidense la cual expresa que la alianza fue una respuesta a las peticiones de ayuda económica que venían haciendo los países latinoamericanos debido a sus condiciones de subdesarrollo; la segunda postura proviene de sectores críticos latinoamericanos que argumentan que el proyecto tenía principalmente un objetivo político de contención comunista y que el asistencialismo sólo era una fachada.

La primera visión asume que las medidas asistenciales no sólo están dirigidas a aportar ayudas monetarias, sino que estas se proponen estimular cambios económicos y sociales en la región, como por ejemplo, mejorar los servicios de salud, las instituciones públicas, llevar a cabo programas de vivienda, de reforma agraria, mejorar los salarios y las condiciones de trabajo, estimular a la empresa nacional, erradicar el analfabetismo y mejorar la educación, en síntesis acelerar el desarrollo económico y social, sin embargo, según Tulchin (1980), para:

Los Estados Unidos desde el comienzo la alianza para el progreso no se desarrolló adecuadamente debido a que los primeros en oponerse a estas medidas fueron los gobiernos oligarcas como los democráticos ya que se consideraban rebasados o veían afectados sus intereses y la continuidad de sus regímenes. (pp. 480-482)

La segunda postura consideraba que el proyecto asistencial fue implementado en respuesta al proceso cubano el cual se consideró una amenaza para la región, ya que décadas antes de dicho proceso las negativas por parte de los diferentes gobiernos de Estados Unidos fueron continuas, además la ayuda económica no era gratuita estaba condicionada y bien controlada, esta servía como pretexto para que los países accedieran a someterse a los requerimientos económicos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), órgano financiero creado especialmente para cumplir funciones de “un agente de financiamiento del desarrollo y un impulsor de reformas institucionales” (Loaeza, 2013, p. 34), estas situaciones aunadas a diversas problemáticas internas y externas de los países latinoamericanos así como de los Estados Unidos provocaron que el proyecto económico tuviera una corta duración, Loaeza (2013), apunta que:

Los cambios que impulsó la ALPRO (Alianza para el Progreso) sacudieron de tal forma los equilibrios internos de las sociedades latinoamericanas, que en menos de cuatro años los Estados Unidos abandonaron esta política para apoyar nuevamente a los grupos locales que apuntalaban el statu quo, y que para ello recurrían a la represión y a la contrainsurgencia. (p. 35)

A pesar de su corta duración la alianza para el progreso promovió, desarrolló y generó diversos procesos que impactaron no sólo en la esfera política y economía de los países de la región, sino también en lo social y lo académico, reforzando “una antigua tendencia en el Trabajo Social Latinoamericano” (Manrique, 1982, p. 135), y siendo un detonante importante para el surgimiento del Movimiento de Reconceptualización en el sur del continente, esta relación y sus implicaciones se verán más adelante.

Es así, que en ese contexto de polarización interna entre burguesías, estatismo y penetración trasnacional, militarización y desarrollismo, influenciada por el pensamiento cepalino aparece la teoría de la dependencia y el subdesarrollo, cuyos análisis y postulados resultaran ser más radicales que los elaborados por Raúl Prebisch, los cuales estaban dirigidos principalmente a la crítica del desarrollismo en el marco de la implementación y desarrollo de la Alianza para el Progreso, además estas posturas teóricas económicas en combinación con el marxismo provocaron que durante la década los movimientos político sociales se radicalizaran y adquirieran diferentes posiciones de defensa y contención frente a las diferentes políticas implementadas por los Estados Unidos, especialmente las de libre mercado.

Para Kerner (2003), la disputa y antagonismo entre estos enfoques alcanzará su punto más alto con el golpe de Estado al gobierno democrático de Salvador Allende en Chile, en 1973, este hecho resulta significativo ya que es en este país donde décadas antes surgió y desde el cual se difundió el pensamiento cepalino a toda América Latina y será en este mismo donde se impondrá la política monetarista desarrollada por la escuela de Chicago lo que dará inicio al modelo económico neoliberal en la región.

Volviendo a la década de los sesenta que es la que nos ocupa, asimismo, retomando los elementos y fenómenos que se han venido detallando, es apropiado señalar tres principales procesos político, económicos y de producción que atravesarán, caracterizarán e influirán en la configuración de este periodo; el primero es el agotamiento del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), y el aumento y expansión del modelo oligopólico de acumulación o libre mercado, el segundo es la imposición de los regímenes militares y el tercero es la implementación y el declive temprano del proyecto de asistencia económica conocido como la Alianza para el Progreso (ALPRO), asimismo, estos tres procesos influirán directamente en el surgimiento y desarrollo del Movimiento de Reconceptualización, las exigencias modernizantes y de actualización de las empresas trasnacionales lo detonaran, los regímenes represivos al obstaculizarlo y

reprimirlo lo determinarían y configurarían, por último la Alianza para el Progreso reafirmará en los inicios del movimiento su tendencia y carácter desarrollista.

Hasta aquí, se han expuesto y detallado cuestiones que tiene que ver principalmente con el Estado, organismos mundiales, empresas nacionales e internacionales, tipos de gobierno, sectores productores, proyectos, alianzas, modelos de producción, posturas políticas, antagonismos, militarización, proteccionismo, dependencias, etc., es decir, sólo se han tomado en cuenta relaciones, coyunturas y fenómenos que se desenvuelven en la superestructura, esto es, dentro del Estado sus instituciones y grupos hegemónicos.

No obstante, con el fin de contar con una panorámica más precisa sobre la configuración y carácter de la década del sesenta en la que surge el Movimiento de Reconceptualización en el sur del continente será necesario analizar y abordar las características y dinámicas más sobresalientes de los sectores mayoritarios de la sociedad relacionadas con sus posicionamientos, y modos de enfrentar las condiciones imperantes cotidianas, que por lo general están influenciadas en gran medida por las decisiones y disposiciones de los Estados o por organismos internacionales, en este caso particular será necesario examinar las formas en que estos actores sociales se desenvuelven en un contexto desarrollista, y de penetración gradual de sus espacios cotidianos por parte de actores y organismo externos.

1.6 Consecuencias Sociales de la Migración Campo-Ciudad, Pobreza, Populismo y Movimientos Armados en Latinoamérica

Teniendo como propósito entender la situación social a nivel subcontinental será necesario en primera instancia analizar la relación entre campo y ciudad, así como sus múltiples implicaciones, debido a que la correspondencia, configuración y desarrollo de ambos espacios pueden proporcionar un panorama general de las características principales que definieron el contexto y la dinámica social de la mayoría de países latinoamericanos.

El hecho de que los grandes centros urbanos se hayan caracterizado por ser y representar el núcleo desde el que irradiaba el desarrollo económico y el bienestar social, hizo que grandes contingentes de personas especialmente del medio rural emigraran hacia aquellos, provocando por un lado el crecimiento de las grandes urbes, y por otro el estancamiento de los sectores rurales, así “entre 1945 y 1960 el mantenimiento de elevadas tasas de crecimiento en las grandes ciudades dependió fundamentalmente de las altas tasas de migración neta urbana-rural” (CEPAL, 1963, p. 23), esto además derivó en una diversificación de los espacios urbanos; en el centro la ciudad principal, con infraestructura y mayor concentración de bienes y servicios, hacia afuera, medianos y pequeños centros urbanos con menos beneficios en la medida que iban alejándose del centro.

Sin embargo, las condiciones de vida en las grandes urbes no eran tan favorables, como se podría suponer, ya que en estos espacios se desarrollaban distintas formas de convivencia, adaptación y supervivencia especialmente de los grupos mayoritarios de la sociedad y de los provenientes de sectores rurales, las principales ciudades al contar con un modelo productivo en pleno desarrollo, el de sustitución de importaciones, eran incapaces de absorber toda la fuerza de trabajo que llegaba de fuera, asimismo, las grandes empresas industriales sólo empleaban a un mínimo de obreros, a los más calificados, estos por lo general contaban con sueldos fijos, capacitación, seguridad social, prestaciones, y todos los beneficios que otorgaban las grandes industrias.

Por otro lado, las personas con algún conocimiento técnico o algún oficio que no podían acceder a puestos en las grandes empresas o en la industria conseguían trabajo en la mediana y pequeña empresa, cuya producción estaba más próxima a lo artesanal que a lo industrial, estas empresas al no requerir mano de obra calificada por lo general empleaban a grandes sectores de la población, pero debido a que su producción, eficiencia y calificación eran bajas, los sueldos y prestaciones que proporcionaban a sus trabajadores eran mínimos, el subsidio gubernamental las mantenía en funcionamiento lo que hacía posible contar con cierta estabilidad en ese sector, a pesar de su bajo rendimiento es posible observar la importancia de

estas en la grandes ciudades al emplear a grandes sectores de la población y mantener la expansión productiva nacional a diferencia del poco empleo generado por las empresas que estaban llevando a los países latinoamericanos a la industrialización, la CEPAL (1963), complementando lo expuesto, señala lo siguiente:

Los nuevos grupos ocupados en la manufactura no tuvieron más alternativa que llegar a un compromiso y adaptar paulatinamente su conducta a la organización poco eficiente de las empresas medianas y pequeñas. A su vez los grandes conjuntos industriales de alta productividad no pudieron satisfacer por completo sus necesidades de mano de obra calificada. (p. 67)

Otro sector importante que empleó a grandes sectores de la población urbana fue el de prestación de servicios, pero de igual forma que en el industrial las mayorías urbanas quedaron fuera de los empleos que requerían alta calificación o destrezas medias y altas, por tanto, los amplios contingentes sociales se insertaron en las actividades que no requerían mucha pericia (Unesco, 1963), por ejemplo, servicio doméstico, de transporte, de intendencia, comerciales, de la construcción, etc., la expansión de este rubro se aceleró, pero no así la calidad de los servicios que se impartían debido a que se empleó a grandes sectores con el objetivo de contar con un personal numeroso pero no calificado, de este modo los diferentes rubros de este sector se expandieron, “servicios de utilidad pública y privados” y fueron adquiriendo importancia, en detrimento de otros como “la enseñanza y la salubridad” (CEPAL, 1963, p. 66).

En contraste con la expansión y crecimiento de los principales núcleos urbanos los sectores rurales presentaron características muy desiguales, debido a la migración de numerosos grupos de campesinos a las ciudades, el nivel demográfico en el campo descendió así como la productividad y el desarrollo económico-social, pero, la salida masiva de mano de obra no fue la única causa que provocó el atraso en este sector, otro factor importante tiene que ver con el abandono que sufrió la producción agrícola por parte del gobierno, ya que este último consideró que esfuerzos y recursos debían ser encaminados e invertidos en el desarrollo

industrial, dando mínima importancia al sector primario, “es más que legítimo el esfuerzo de industrialización en los países subdesarrollados, por ser ésta innegablemente la línea de mayor eficiencia para la obtención de un desarrollo más rápido” (Unesco, 1960, p. 169).

Sin embargo, la preeminencia que se le dio al desarrollo industrial en los centros urbanos tendría como consecuencia en los sectores rurales la prolongación e incremento de relaciones sociales de sujeción, dependencia y explotación las cuales en consecuencia contribuyeron a aumentar la pobreza y miseria de la población, “en efecto la gran mayoría de los 111 millones de seres humanos que en 1960 habitaban las áreas rurales, vivían en condiciones sanitarias, alimenticias, educativas y de vivienda sin duda infrahumanas” (CEPAL, 1963, p. 31).

El escenario y las relaciones sociales que presentó el campo a principios de los años sesenta en América Latina estaban más ligadas al sistema de hacienda que al moderno industrial, debido a las situaciones de sujeción y dependencia que los grupos de campesinos tenían con los propietarios de grandes extensiones de tierra, estos últimos no sólo eran dueños de fincas y de centros productivos sino que además eran el enlace con los centros urbanos, lo que implicaba tener el control de los pocos adelantos industriales que llegaban a las áreas rurales, asimismo, tenían dominio sobre la organización política y social, lo cual les permitía elegir los cambios o avances en materia de derechos sociales y laborales que no afectaran sus intereses, de este modo, la estratificación social se polarizaba en dos sectores bien definidos acentuando la desigualdad entre ellos, la CEPAL (1963), al ejemplificar lo expuesto señala lo siguiente:

Aunque el derecho de sindicalización está reconocido en las legislaciones de la mayoría de los países latinoamericanos, las condiciones que regulan el ejercicio de ese derecho en las faenas agrícolas no facilitan en muchos casos la organización de sindicatos campesinos. En algunos países -Costa Rica, La República Dominicana, El Salvador y Panamá- la definición legal de “trabajador” con derecho a asociarse no incluye a los sectores campesinos. (pp. 44-45)

Es claro que estos datos, no logran describir a nivel continental la manera en cómo se desarrollaron los diferentes grupos humanos en lo urbano y rural debido a que existen diversas variables y factores que no se han tomado en cuenta, no obstante, su breve profundidad y corta extensión permiten proporcionar un panorama general, útil para entender a grandes rasgos las características sociales que definirán la década del sesenta, es pertinente señalar que las condiciones sociales descritas no influyen directamente en el surgimiento de la reconceptualización, sin embargo, si generaran una serie de cambios en el trabajo social en Latinoamérica ya que la necesidad de sacar del subdesarrollo a amplios sectores de la sociedad derivará a que la profesión comience a atender las problemáticas sociales a nivel comunidad, de este modo, se verá en la necesidad de desarrollar y adoptar otros métodos, estrategias, capacidades y competencias, a replantear su práctica y abordar, analizar y estudiar la cuestión social ya no sólo individual o grupalmente sino desde una perspectiva más amplia y global, elementos, transformaciones y cambios que sin duda fomentaran nuevos enfoques, interrogantes, cuestionamientos, así como posicionamientos críticos y de replanteo profesional.

Asimismo, teniendo como marco las descripciones que delinear situaciones y relaciones de los centros urbanos y los sectores rurales, es pertinente avanzar en el análisis sobre las características de los distintos movimientos sociales que caracterizaron la época e influyeron en la aparición del Movimiento de Reconceptualización en el sur del continente.

1.6.1 Populismo y Cooptación de los Diversos Movimientos Sociales por el Estado

La situación y el contexto en que se desenvuelven los amplios sectores sociales en la urbe como en lo rural sirven de base para entender la naturaleza de la mayoría de los movimientos sociales que surgieron y evolucionaron tanto en el campo como en la ciudad, a pesar de situarse en ambientes distintos tuvieron una característica importante en común; su relación con el Estado, para Touraine (1989), “la subordinación de los movimientos sociales a la acción del Estado constituye la

limitación más grave de su capacidad de acción colectiva autónoma” (p. 162), pero, en el caso latinoamericano no se trató sólo de la subordinación de los movimientos sociales al Estado sino este último los movilizó, definió y legitimó.

Lo que significa, que debido a las condiciones de precariedad laboral, económica y social, baja o nula politización, tanto campesinos como obreros no fueron capaces de organizarse y movilizarse masivamente independientemente de partidos políticos, asociaciones civiles, sindicatos obreros-rurales, no obstante, esta tendencia surgieron y coexistieron diversas maneras de organización; comunitaria, barrial o rural autónoma, que no fueron consideradas como movimientos sociales, fue sólo hasta su vinculación con alguna fuerza política o institución oficial que adquirieron dimensiones importantes y sus exigencias, denuncias y aspiraciones fueron tomadas en cuenta o incluidas en las disposiciones y programas gubernamentales.

Por lo general, el perfil que adquirieron los movimientos latinoamericanos fue populista y nacionalista, esto en el contexto de la penetración extranjera y la defensa de la soberanía nacional, es así, que con el objetivo de proteger los intereses nacionales frente a las empresas transnacionales el Estado se vio en la necesidad de organizar y movilizar a los amplios sectores de la población tanto urbanos como rurales, lo que hizo principalmente a través de sindicatos, asociaciones civiles y partidos políticos, este mecanismo le permitió no sólo controlar y subordinar a los diferentes movimientos sociales, sino también definirlos ideológicamente.

Lo que implicó que los objetivos económicos, político, sociales debían corresponderse con los intereses y discursos del proteccionismo nacionalista, para Touraine (1989), “Un régimen nacional-popular se define por la interdependencia de tres componentes: el Estado como defensor de la identidad nacional frente a una dominación extranjera; mecanismos políticos y sociales de integración; la defensa de la cultura nacional y popular” (p. 167), por lo tanto, cuando surgía un movimiento ciudadano o campesino autónomo debido a algún conflicto, carencia o necesidad local era poco tomado en cuenta o minimizado ya que desde el Estado se

consideraba que no contribuía a la defensa de los intereses nacionales, sino que manifestaba cuestiones y problemáticas particulares, en consecuencia, desaparecía o era absorbido por movimientos u órganos oficiales más grandes.

Temporalmente en las décadas de los cuarenta y los cincuenta es cuando se da el apogeo de los gobiernos nacionalistas proteccionistas y en consecuencia de los movimientos populistas, esto en correspondencia con el modelo de desarrollo hacia dentro,

En México se puede ubicar en el periodo cardenista (1936-1940), en Argentina en el peronismo (1943-1955) ... con José Figueres, que dirigió Costa Rica tras la revolución de 1948 y hasta 1953... el Gobierno demócrata-cristiano de Eduardo Frei en Chile (1964- 1970) es también un ejemplo de gobierno nacional-popular... el gobierno de Acción Democrática en Venezuela, en 1948-1950. (Touraine, 1989, pp. 180-183)

Estos regímenes son ejemplos claros de la capacidad que tuvo el Estado para movilizar a grandes sectores sociales con la consigna de la defensa nacional, frente a los intereses de las empresas transnacionales y la intervención extranjera, tomando en cuenta el contexto, es posible entender que los fines y causas políticas, económicas e ideológicas de los gobiernos moldearon y definieron la esencia nacionalista, dependiente y popular de los movimientos sociales en ese período.

1.6.2 Movimientos Armados Latinoamericanos. Respuesta al Control Estatal

Sin embargo, a principios de los años sesenta el modelo económico y el populismo dan muestras de agotamiento, por su parte las empresas transnacionales expanden su dominio en la región, asimismo, aparece en escena el proceso revolucionario cubano; este último y la imposición de dictaduras militares harán que los movimientos sociales adquieran nuevas características ideológico-político sociales. El proceso cubano fue considerado por los mismos guerrilleros un movimiento social anti populista, ya que su surgimiento y organización no obedeció a disposiciones

gubernamentales o partidos políticos oficiales, sino que fue a través de la organización de una minoría armada la que posibilitó la movilización de grandes sectores sociales, un caso inédito en la conformación, organización y articulación de un movimiento social latinoamericano, que además pudo hacerse del poder político del Estado, Touraine (1989), señala al respecto que.

La importancia inmensa y sin igual del castrismo procedió, precisamente, de esta ruptura absoluta con el populismo y los regímenes nacional-populares. De una teoría extrema de la dependencia, saca la consecuencia lógica de que la acción no puede ser llevada por las masas, ni siquiera enmarcada por un partido; debe ser lanzada por un grupo restringido de revolucionarios cuyo objetivo no es movilizar al pueblo, sino destruir un Estado. (p. 335)

La influencia de la Revolución Cubana en la conformación de guerrillas pudo constatarse en Venezuela en 1962, en Colombia 1965 con el Ejército de Liberación Nacional, formado por Flavio Vásquez y en 1966 con Camilo Torres, en Perú en 1961 con el MIR⁵ y en 1962 con sendero luminoso (Touraine, 1989), por mencionar algunas, es así, que el carácter radical y hasta cierto punto independiente y autónomo de estos movimientos generó una atmósfera de efervescencia revolucionaria en la región a principios y mediados de la década ya que demostraban y constataban que la organización social de sectores empobrecidos y marginales era posible, prescindiendo de sindicatos, organismos e instituciones del gobierno.

Estas experiencias no sólo impactaron e influenciaron a otras organizaciones y guerrillas sino también a grupos políticos, intelectuales y académicos radicalizando sus posicionamientos o acciones, las cuales no siempre tendieron o plantearon acciones armadas o violentas contra el Estado, sino tuvieron que ver más con cuestiones de análisis y desarrollos teóricos, crítica política, económica, social, académica, cultural, etc., cambio de paradigmas en las ciencias sociales, cuestionamientos disciplinares y profesionales, planteos, replanteos y

⁵ Movimiento de izquierda Revolucionaria

reconceptualizaciones como la que se dio en el trabajo social, posibilitando el desarrollo dentro de la disciplina de nuevos enfoques, narrativas y formas de entender y abordar el fenómeno social y sus diversas problemáticas.

En síntesis, al analizar los diferentes contextos es posible establecer que en pleno desarrollo del proyecto hegemónico de posguerra de los Estados Unidos comienza a intensificarse la expansión, implementación e imposición de regímenes militares en la mayoría de países latinoamericanos, asimismo, se constató que este fenómeno se relaciona con la política de seguridad nacional estadounidense hacia los países de la región cuyas disposiciones influyeron en la configuración de distintos sectores clave en el desarrollo de los países latinoamericanos por ejemplo en el económico.

En la parte económica pudo afirmarse que desde la postura del mismo proyecto hegemónico se consideró que el modelo proteccionista presentaba agotamiento y no era compatible con las exigencias de la economía global la cual se perfilaba de libre mercado, de esta manera el proteccionismo estatal y la actitud hermética de las economías latinoamericanas representaban obstáculos importantes para el libre movimiento del capital, por lo que la penetración de las empresas transnacionales se consideró necesaria teniendo como argumento que su presencia y acción estimularía el desarrollo económico y la industrialización nacional, asimismo, se observó que la intensificación de la penetración y expansión externa fue posible en gran parte debido a que la clase burguesa empresarial en la mayoría de países se encontraba dividida, entre los que apoyaban y servían a las transnacionales y los que eran subsidiados por el Estado.

En el contexto social pudo confirmarse que la precariedad, pobreza y vulnerabilidad fueron elementos constantes en los grandes sectores sociales urbanos y rurales con algunas diferencias mínimas, en la ciudad a pesar de la infraestructura estatal y la diversidad de bienes y servicios la mayoría de personas no contaban con salud, educación, vivienda, trabajo y salarios estables, su nivel de vida y bienestar era muy bajo, por su parte las condiciones en las zonas rurales se asemejaban más a la hacienda o al cacicazgo debido a su abandono por parte del gobierno, ya que la

mayoría de recursos y esfuerzos se enfocaron e invirtieron en los centros urbanos e industriales, las condiciones de pobreza, escasas, dependencia y marginalidad al asociarse con los movimientos sociales influyeron para que estos adquirieran un carácter populista.

Igualmente, se constató que, teniendo como ejemplo el proceso cubano en su carácter de movimiento social autónomo no subordinado al gobierno, ni a partidos políticos, al estar influenciados por la teoría de la dependencia y como respuesta a la creciente militarización de los países latinoamericanos muchos movimientos sociales comenzaron a separarse del Estado y a radicalizarse, optando por la vía de la lucha armada.

La descripción de estos procesos en cada contexto contribuyó a proporcionar un cuadro global dentro del cual surgió el Movimiento de Reconceptualización, también favoreció a ubicar de forma sucinta las diversas influencias directas e indirectas que lo detonarán, configurarán y definirán, asimismo, permitió observar la manera en cómo los diferentes grupos, se relacionaron, se organizaron y enfrentaron en el marco de la implementación, imposición y desarrollo del proyecto hegemónico estadounidense de posguerra en Latinoamérica.

Capítulo 2: Surgimiento y Desarrollo del Movimiento de Reconceptualización en el Sur del Continente

2.1 Principales Referentes Teóricos del Movimiento de Reconceptualización

Teniendo definido el panorama continental en el cual surge el Movimiento de Reconceptualización se procederá a definir sus principales referentes teóricos, ya que estos están relacionados directamente con la diversidad de planteamientos y movimientos políticos, económicos, sociales, académicos y culturales que venían dándose en la realidad latinoamericana durante la década de los sesenta. La revisión de estos elementos resulta indispensable para posteriormente analizar la manera en cómo la diversidad teórica a veces antagónica fue influenciando el desenvolvimiento del movimiento, lo cual influyó en que adquiriera un perfil heterogéneo de posturas, que generó intensas y constantes pugnas en su interior.

Para comenzar el análisis de este apartado será necesario tomar en cuenta lo expuesto por (Alayón 2016, Tello y Ornelas, 2013, Siede, 2015, Parra, 2004) que coinciden al señalar que existen principalmente cuatro teorías que influyeron e impactaron en el trabajo social, las cuales están presentes en la configuración del Movimiento de Reconceptualización, estas son; la Teoría de la Dominación y la Dependencia, el Método Psicosocial de Paulo Freire, los aportes marxistas y la Teología de la Liberación, sin embargo, siguiendo a (Siede, 2015 y Parra, 2004), puede deducirse que existe una quinta influencia que es importante abordar y analizar ya que en su seno comienzan a darse importantes cambios y transformaciones en Latinoamérica y en el trabajo social, esta influencia es el desarrollismo.

2.1.1 Teoría de la dependencia y el subdesarrollo

El empleo de la teoría de la dependencia y el subdesarrollo creada principalmente por “André Gunder Frank, Theotonio Dos Santos, Enzo Falleto y Fernando H. Cardoso” (Moré 2017, p. 129), representa un cambio de perspectiva teórica en el

análisis de la situación económico-social de los países latinoamericanos, ya que enfoca su estudio en las causas que obstaculizan el desarrollo en la región, en la inviabilidad del desarrollo en los países periféricos, y los efectos que este tiene en las economías dependientes, es decir, que el análisis teórico no se centra en las formas, métodos o paradigmas a través de los cuales se puede conseguir el deseado progreso, no idealiza el proceso ni lo presenta como una panacea contra la pobreza y el atraso del subcontinente, más bien, al someterlo a un análisis histórico crítico exhibe sus aspectos contradictorios y efectos negativos.

Desde el análisis crítico que la teoría de la dependencia hace a los dos paradigmas de desarrollismo (cepalino y de libre mercado) se propone un cambio de estructura, un viraje hacia un modelo más social, que sea capaz de crear las condiciones sobre las cuales se desenvuelva un desarrollo económico autónomo e independiente de los centros hegemónicos, el cual haga posible elevar la calidad de vida y el bienestar social de los amplios sectores de las sociedades latinoamericanas.

Es importante señalar que esta propuesta no fue espontánea e improvisada ya que tenía décadas que venía desarrollándose y planteándose en el continente, no sólo en el ámbito económico-político-social sino también en las ciencias sociales, en círculos académicos e intelectuales, etc., asimismo, el avance de la concepción del cambio de estructuras constató la crisis e inoperancia del desarrollismo lo que propició que los pioneros de la reconceptualización, la generación del 65 recogieran y emplearan las elaboraciones conceptuales y postulados de la teoría de la dependencia para analizar, entender y describir desde otras aristas la compleja realidad latinoamericana contemporánea.

Este viraje en la forma de analizar entender y describir la situación latinoamericana llevado a cabo por los precursores del Movimiento de Reconceptualización introdujo al trabajo social latinoamericano al debate ideológico, político, económico y social que se venía dando en las ciencias sociales estimulado por la creciente influencia que la teoría marxista venía teniendo sobre ellas.

2.1.2 Marxismo y sus Tres Principales Fuentes

Para Lefebvre (1961), el marxismo es una “concepción del mundo” la cual principalmente se basa en demostrar las contradicciones que caracterizan a la sociedad, en sus diferentes áreas, etapas y niveles, a diferencia del positivismo el cual es una concepción del mundo basado en un sistema ordenado, armonioso, sin dicotomías, ni desajustes, sin embargo, la oposición y diferencia inherente del marxismo respecto al positivismo en la comprensión y descripción del mundo y de la sociedad no puede considerarse sólo como una serie de opiniones, señalamientos o ideas aisladas elaboradas por el pensamiento de Marx, el materialismo histórico dialéctico, es considerado como un producto del mismo capitalismo, Lefebvre (1961), considera que “surgió con la sociedad moderna, con la gran industria y el proletariado industrial” (p. 8).

Significa que la teoría marxista recoge, relaciona y reelabora lo mejor de los avances del saber y del conocimiento moderno (siglos XVII, XVIII), sus tres principales fuentes son; “la economía inglesa, la filosofía alemana, y el socialismo francés” (Lefebvre, 1961 p. 12; Lenin, 1961, p. 31-32; Pérez y Esquenazi, 2018, p. 46). La presencia e interrelación de estas categorías proporcionan a la teoría marxista un carácter histórico-dialéctico, totalizador, antagónico y crítico en el estudio, descripción y comprensión de las diferentes esferas que conforman la realidad social.

Para el siglo XVIII la teoría económica inglesa representada por David Ricardo y Adam Smith, mostraba un alto nivel de estudio y análisis debido a las diversas problemáticas y fenómenos que la Revolución Industrial y el capitalismo generaban en su propio desarrollo, las investigaciones realizadas por esos años tenían que ver con el trabajo, la acumulación de capital, las crisis económicas, la división social del trabajo, producción y distribución de mercancías, etc.

Como puede observarse estas categorías económicas ya habían sido consideradas y estudiadas por los economistas ingleses, las cuales fueron retomadas por Marx y posteriormente reelaboradas y explicitadas desde otro enfoque, el del materialismo histórico dialéctico que permitió descubrir otros aspectos y relaciones económicas

que antes se ignoraban, como la plusvalía, la teoría del valor de uso y de cambio de las mercancías, el valor del trabajo, entre otras.

Es importante señalar que en el desarrollo y explicación de la teoría económica marxista se emplean categorías como capital y fuerza de trabajo, pero estas sólo son sinónimos para referirse a la burguesía y al proletariado respectivamente, esta característica muestra las contradicciones de clase que existen en el proceso de producción capitalista y hace que la teoría posea un carácter económico-social, imprescindible en el análisis y comprensión de la sociedad y de sus diversas problemáticas, Lamamoto (1992), apunta al respecto que:

...debemos considerar, no el capitalista y el trabajador individualmente, sino el conjunto de los capitalistas y de los trabajadores, en tanto clases sociales que personifican categorías económicas: el capital, el trabajo y su antagonismo. Más aún, debemos considerar el proceso de producción en su continuidad, o sea en su reproducción. (p. 21)

Por su parte, en el terreno filosófico Marx recoge el concepto hegeliano de dialéctica, el cual demuestra las contradicciones que existen en la relación del hombre con la naturaleza, en el desarrollo histórico del hombre, en la manera de concebir la realidad, etc., la concepción hegeliana se basó en entender abstractamente las dicotomías presentes en la realidad, es decir, que se les asumió desde una perspectiva idealista, metafísica lo que las colocaba fuera del alcance humano, significa, que el pensamiento podía conocerlas y entenderlas pero la actividad o el trabajo del hombre poco tenían que ver con ellas y por ende no había forma de modificarlas.

Sin embargo, desde la perspectiva marxista las contradicciones adquieren un carácter materialista concreto, se les asume en estrecha relación con el trabajo humano, se les considera un elemento necesario en la evolución y cambio de la sociedad, asumiéndolas de este modo en correspondencia con el trabajo y el pensamiento de los hombres se postuló la posibilidad de incidir sobre ellas y modificarlas.

Concibiéndolas de este modo, se demostró que la realidad y las contradicciones que en ella existen son el resultado de la acción que los hombres ejercen sobre la naturaleza y dentro de la misma sociedad, asimismo, teniendo como base esta concepción materialista se llegó a la conclusión que la realidad formada de contradicciones es la que define, determina y da sentido al pensamiento en la mente de los hombres, y no al revés, como asumía el idealismo metafísico hegeliano, el cual postulaba que eran las ideas en la mente de los hombres lo que define y construye la realidad, al respecto Marx (1975), desmarcándose de Hegel señala lo siguiente:

 Mi método dialéctico no sólo difiere del de Hegel, en cuanto a sus fundamentos, sino que es su antítesis directa. Para Hegel el proceso del pensar, al que convierte incluso, bajo el nombre de idea, en un sujeto autónomo, es el demiurgo de lo real; lo real no es más que su manifestación externa. Para mí, a la inversa, lo ideal no es sino lo material traspuesto y traducido en la mente humana. (pp. 19-20)

Es así, desde la reformulación filosófica materialista marxista que es posible entender y asumir las transformaciones sociales históricas a través de las diferentes contradicciones y luchas que se dan en la realidad social.

En cuanto a lo referente al socialismo francés los conceptos y teorizaciones que Saint Simón, Proudhon, y Fourier habían elaborado a principios del siglo XIX a raíz de la Revolución Francesa y de diferentes movimientos sociales franceses, que tenían que ver con la lucha de clases, las condiciones sociales y políticas del proletariado, el carácter del Estado, entre otras, aunque estos estudios estuvieran fundados en el análisis de los movimientos y procesos sociales franceses se les enmarcó dentro del socialismo utópico, debido a que la crítica contra la burguesía y sus instituciones, no era capaz de explicar, el desarrollo de las clases dominantes, menos aún el dominio que estas ejercían sobre el proletariado.

Al relacionar las investigaciones de los socialistas franceses con el materialismo histórico fue posible determinar que la lucha de clases era el motor de la historia y definirla como una disputa entre opresores y oprimidos presente en cada etapa del

proceso histórico, la reelaboración de estos enfoques histórico dialécticos proporcionaron los elementos teórico prácticos para que la clase trabajadora fuera posicionándose dentro de la arena política-social como una opción real en la lucha y toma del poder político representado por el Estado, de este modo, fue posible explicar y entender históricamente las diferencias y contradicciones de clase que configuran a la sociedad capitalista, Lenin (1961), complementando lo anterior apunta que "...El genio de Marx está en haber sabido deducir... y aplicar consecuentemente antes que nadie la conclusión implícita en la historia universal, esta conclusión es la doctrina de la lucha de clases" (pp. 32-33).

Al analizar estas tres fuentes es posible observar que la teoría marxista en la descripción sobre el devenir de la sociedad capitalista considera importantes los aspectos y las relaciones económicas, sin embargo, su estudio y análisis no sólo toma en cuenta las cuestiones de este campo, el elemento filosófico también resulta imprescindible en la comprensión del pensamiento, la naturaleza y la realidad, así como el papel que desempeña el ser humano en la transformación de estas categorías, asimismo, de forma integral los enfoques desarrollados sobre la lucha de clases, los movimientos sociales y los derechos sociales están presentes en el materialismo histórico, formando una amalgama de conocimientos relacionados entre sí, necesarios para la confección de una teoría que entiende y explica a la sociedad capitalista a partir de sus múltiples aspectos y contradicciones.

En lo que respecta al trabajo social, el materialismo histórico dialéctico no sólo se empleará como base teórica en el análisis comprensión y descripción de la sociedad y sus múltiples problemáticas o como ideología política, sino que el método dialectico será la base para diseñar diversos métodos de intervención profesional.

Por último, es preciso señalar la diferencia que hay entre la matriz marxista y la tradición marxista, al respecto Netto (2003), señala lo siguiente; "distingo siempre la obra marxiana (lo que es responsabilidad de Marx) de la tradición marxista (el elenco diferenciado de propuestas, elaboraciones y contribuciones concretizado por la reflexión de las diversas corrientes marxistas)" (p. 122).

Tomando en cuenta lo anterior es pertinente enmarcar en esa tradición a autores e intelectuales como; Henri Lefebvre, Antonio Gramsci, George Lukács, Walter Benjamín, La Escuela de Frankfurt (Adorno, Horkheimer, Marcuse, Fromm), Ángela Davis, Rosa Luxemburgo, Althusser, etc., es importante señalar que la conceptualización marxista de este último pensador francés, “influenció al servicio social a comienzos de los años 60’s” (Quiroga, 2000, p. 145), así como al Movimiento de Reconceptualización en sus inicios, sin embargo, más tarde, se le consideró como un autor que elaboró sus análisis sin superar su filiación positivista, “se trata de la separación hecha por él en relación a la obra de Marx” (Quiroga, 2000, p.145), por tanto, no se le percibe como un referente sustancial en la reconceptualización.

Posteriormente, durante el desenvolvimiento del Movimiento de Reconceptualización, no sólo estará presente el pensamiento de Marx, de Althusser, de Gunder Frank y Dos Santos, sino que el movimiento recogerá diversas propuestas de la tradición marxista, entre estas figurará el Método Psicosocial de Paulo Freire, propuesta netamente latinoamericana que trascendió internacionalmente.

2.1.3 Método Psicosocial de Paulo Freire, sus Principales Aspectos

El método de Paulo Freire está integrado por tres principales aspectos, el psicológico, el pedagógico y el social, asimismo, “estrechamente vinculado al contexto económico, histórico social y político en que se va a utilizar” (Ovejero, 1997, p. 681), además de ser entendido como liberador, esta última consideración resulta de suma importancia ya que al analizarla surge la pregunta, ¿liberar a quienes y de qué?, Freire asume que las grandes mayorías, especialmente campesinos y obreros por lo general analfabetas se encuentran dominados, sometidos y alienados por clases hegemónicas, lo cual deriva en que los trabajadores del campo y de la ciudad desarrollen distintos tipos de percepción

hacia la realidad social, percepción e ideas que benefician a sus opresores y los mantiene sometidos.

Ahora bien, las dos principales maneras de ver y asumir la realidad por parte de los oprimidos es la mágica y la fatalista, concepciones consideradas ingenuas por Freire; en la primera se espera que un posible cambio y mejora en sus condiciones de vida surja de forma espontánea, repentina e inesperada a través de fuerzas o energías ajenas y superiores al hombre, en la segunda no existe posibilidad de cambio ni de mejora, lo que genera en las grandes mayorías trabajadoras apatía, pesimismo y desesperanza por el porvenir (Ovejero, 1997). Es sólo a través de la educación que es posible transitar de estas concepciones y formas de ver la realidad a un enfoque consciente, concreto y sobre todo crítico.

Sin embargo, Freire no se refiere a la educación difundida e impuesta por los opresores; la educación con “visión bancaria” (Freire 2005, p. 75), cuyo método se basa en “la memorización mecánica de los contenidos” (Ovejero 1997, p. 678), en la acumulación acrítica de conocimientos, en la verticalidad entre educandos y profesores, a la educación que forma mano de obra barata, a la que contribuye a mantener el statu quo en beneficio de pequeños grupos hegemónicos, en el mismo sentido (Freire 2005, p. 81), apunta que; “En la medida en que esta visión bancaria anula el poder creador de los educandos o lo minimiza, estimulando así su ingenuidad y no su criticidad, satisface los intereses de los opresores.” Por tanto, él desarrolla otra alternativa con base en la educación crítica, consciente-liberadora.

Asimismo, teniendo como marco la crítica al modelo pedagógico tradicional y la situación de dependencia y dominio que presentaban los países latinoamericanos a principios de los años sesenta Freire desarrolló, propuso e implementó su método psico-socio-pedagógico, este a través de la alfabetización para los adultos al mismo tiempo que enseñaba a leer y a escribir generaba conciencia y liberaba al pensamiento de orientaciones y concepciones mágicas, fatalistas o ingenuas acerca de la realidad y de la estructura social.

El método de alfabetización implementado a través de círculos de cultura se caracteriza por internarse en lo profundo de la vida social de las mayorías

trabajadoras del campo y de la ciudad, desde ahí mediante discusiones y conversaciones los alfabetizadores recogen y seleccionan palabras que íntimamente están relacionadas con la vida cotidiana y las problemáticas de las personas, posteriormente, estas se descomponen en sílabas haciendo posible analizar su significado y formar otras palabras relacionadas con las primeras (palabras generadoras) después para reforzar el conocimiento adquirido se muestran imágenes con acciones o situaciones relacionadas a las palabras generadoras, de este modo al ir conociendo la estructura de las palabras, al ir aprendiendo a leer y escribir se van elaborando en la mente de las personas ideas y conceptos más claros y concretos acerca de la vida, de su realidad y de la sociedad.

De este modo, las personas comienzan a dejar atrás las concepciones ingenuas, mágicas y fatalistas, para ir adquiriendo conciencia de la estructura social y de la posición que tienen dentro de esta, se dan cuenta de sus capacidades creadoras y van asumiéndose como sujetos de cambio, sin embargo, Freire no se conforma sólo con la toma de conciencia por parte del individuo acerca de la estructura social, sobre la condición de dominación y dependencia que padece, de su situación de servidumbre. A él le interesa además que las personas desarrollen una conciencia crítica, la cual permite liberarse de ideas ingenuas y del sometimiento que otrora se veía imposible superar, esa misma conciencia que abre la posibilidad de transformar la desigual estructura social en una más justa y humana a través de la organización de individuos, creadores, educados, conscientes y críticos.

Al respecto Freire (1972), señala que:

La concientización no puede existir fuera de la praxis, es decir, sin el acto acción reflexión. Esta unidad dialéctica constituye de manera permanente, el modo de ser o de transformar el mundo que caracteriza a los hombres, por esta misma razón la concientización es compromiso histórico. Es también conciencia histórica es inserción crítica en la historia, implica que los hombres asuman el papel de sujetos que hacen y rehacen el mundo con el material que les ofrece el mundo. (pp. 36-37)

Por otra parte, esta breve descripción hace posible advertir como en diversas disciplinas de las ciencias sociales en este caso la pedagogía existían y comenzaban a surgir propuestas y movimientos de filiación marxista que promovían cambios de paradigmas, revisiones y replanteos hacia los referentes teórico prácticos sobre los cuales las disciplinas basaban sus quehaceres profesionales, además de plantear la necesidad de ruptura con enfoques conservadores, positivistas o mercantilistas resistentes al cambio, cuya preeminencia en las ciencias sociales era evidente.

En este contexto de cambios, de agitación social, cultural, política y académica, la pedagogía y el trabajo social coincidieron en sus posicionamientos críticos sobre la necesidad de replantearse y reconceptualizar la naturaleza de su trabajo, de su intervención en la realidad y vida cotidiana de amplios sectores de la población latinoamericana, vieron la necesidad de definir si verdaderamente el pedagogo como el trabajador social en su labor pedagógica eran “agentes de cambio” o por el contrario eran agentes adaptadores, coercitivos. Paulo Freire (1976), al analizar el rol del trabajador social en el proceso de cambio argumenta que:

El trabajador social, en cuanto hombre tiene que hacer su opción. O adhiere al cambio que se encauce en el sentido de la humanización verdadera del hombre, de su ser más, o queda a favor de la permanencia. Esto no significa, con todo, que deba en su labor pedagógica prescribir su opción por los demás. Si actúa de esta forma, aunque afirme su opción por la liberación del hombre, por su humanización y a la vez por su manipulación, está trabajando contradictoriamente; sólo se adecua a la acción domesticadora del hombre, que en lugar de liberarlo lo frena. (p. 16-17)

Teniendo en cuenta el análisis, la crítica y el esfuerzo que hacen las distintas disciplinas en el campo de las ciencias sociales con el fin de posibilitar la liberación del hombre y contribuir al cambio de estructuras, es pertinente señalar que trascendiendo el ámbito disciplinar y académico, surgieron movimientos sociales crítico religiosos como la teología de la liberación, esta corriente político religiosa

influenciada por diversas corrientes de pensamiento entre ellas el marxismo, incidió en el desarrollo del Movimiento de Reconceptualización en el sur latinoamericano.

2.1.4 La teología de la liberación

La Teología de la Liberación fue un movimiento religioso integrado por diferentes etapas en su desarrollo; Enrique Dussel (1995), en su libro *Teología de la Liberación: Un Panorama de su Desarrollo*, ubica y describe varias etapas; el periodo de la teología europea a la latinoamericana (1959-1968), Este periodo se caracterizó por la radicalización de redes latinoamericanas creadas por la iglesia, es decir las distintas agrupaciones, asociaciones, confederaciones, escuelas y seminarios católicos integrados preeminentemente por jóvenes estudiantes y militantes. Esta radicalización se da a raíz de dos acontecimientos que impactaron fuertemente la realidad latinoamericana, el primero es la Revolución Cubana (1959) y el segundo es el concilio vaticano II (1962-1965), el cual es considerado como la reunión de obispos en la cual se acordaron las formas y las medidas a través de las cuales la iglesia católica se abriría y se iría renovando con el objetivo de enfrentar la cuestión social, el avance de los trabajadores organizados, la creciente secularización en la sociedad, su pérdida de hegemonía, en síntesis para afrontar los cambio y desafíos que la modernidad le planteaba. Peletay (2021), señala al respecto que:

El 11 de octubre de 1962, el papa Juan XXIII dio apertura al Concilio Vaticano II, que se extendió hasta el 8 de diciembre de 1965...tenía por objetivo una adaptación de las formas religiosas al nuevo escenario social y cultural. Las doctrinas más representativas del catolicismo se ratificaron, pero se propuso un *aggiornamento*, es decir una actualización. (p.3)

Este acontecimiento concretó el proyecto político social que la iglesia venía construyendo en Latinoamérica expresado a través de diversas encíclicas, entre muchas *La Rerum Novarum* (1891), *la Cuadragésimo Anno* (1931) (Manríquez, 1982), las cuales contenían las concepciones políticas, sociales y económicas de la

iglesia católica, por tanto, al principio esta apertura implicó el empleo de las ciencias sociales por parte de sacerdotes, académicos e intelectuales católicos los cuales proponían una tercera vía (el comunitarismo cristiano) vía expresada en las encíclicas en respuesta a un contexto polarizado entre socialismo y capitalismo, sin embargo, posteriormente el empleo del marxismo y de otras corrientes afines a este (tradición marxista) provocaron la radicalización de las redes antes mencionadas.

Cabe destacar que la teología de la liberación no fue un movimiento de masas sino como ya se mencionó se da dentro de las redes y organizaciones latinoamericanas de la iglesia católica, son principalmente sacerdotes, intelectuales y académicos católicos y protestantes quienes en esta etapa de surgimiento, desarrollo y consolidación del movimiento fueron formulando las bases teórico-políticas para su acción, además de realizar congresos, crear, editar y publicar libros y revistas, e influenciar política e ideológicamente a las diferentes organizaciones que conformaban esas redes.

Todas estas acciones permiten entender a la teología de la liberación como una influencia indirecta en el surgimiento del Movimiento de Reconceptualización, más bien podría asumirse que durante el desenvolvimiento y evolución de cada movimiento se forjó una correspondencia y relación sumamente estrecha la cual permitió que ambos se influenciaron recíprocamente y mantuvieran un dialogo permanente ya que compartían tiempo, espacio, influencias y objetivos comunes, fue dentro de las universidades católicas que se estrecharon y enlazaron las relaciones de los profesionales del trabajo social con los académicos e intelectuales católicos de filiación marxista, de hecho durante la implementación de los regímenes militares estas universidades fueron de los pocos espacios donde la perspectiva crítica de la reconceptualización fue acogida pudiendo mantenerse y desarrollarse.

2.1.5 Desarrollismo: El Método de Desarrollo de la Comunidad

Para comenzar el abordaje de este apartado es importante tomar en cuenta lo que Manrique (1982), señala respecto a que:

los regímenes populistas desarrollistas que impulsaron reformas orientadas a la industrialización dependiente, fracasaron en el intento. Sus políticas sirvieron básicamente como herramientas del expansionismo norteamericano que después de la II Guerra Mundial, consolidó su situación de polo hegemónico del capitalismo. (p. 160)

Teniendo en cuenta lo anterior se deduce que el tipo de desarrollismo que se va a analizar será el vinculado a los Estados Unidos cuya promoción, impulso y desarrollo estuvo a cargo de diversos organismos internacionales, como la ONU (Naciones Unidas), OEA (Organización de Estados Americanos), UPA (Unión Panamericana), etc., el cual, fue integrado por el trabajo social como desarrollo de la comunidad.

Asimismo, es importante señalar que dentro del trabajo social norteamericano, esta categoría para esas fechas estaba bien desarrollada y definida ya que desde los años veinte había surgido la propuesta llamada organización de la comunidad la cual puede ser considerada como el antecedente más cercano del desarrollo de la comunidad, posteriormente, este último al desarrollarse y consolidarse para mediados de los años cuarenta fue considerado como uno de los métodos de intervención del trabajo social junto con el método de caso y de grupos, años después, para principios de la década del cincuenta estos últimos fueron perdiendo importancia en la medida que el desarrollo de la comunidad fue adquiriendo preeminencia dentro del quehacer profesional.

Manrique (1982), expone que:

Los métodos previos del Trabajo Social (caso y grupo) quedaron en segundo plano ante la potencialidad que suponía el ejercicio del desarrollo comunitario donde la gran realización consistía en, además de encarar problemas individuales y de grupo, vincularse con proyectos generales de desarrollo. (p.135)

Entonces al contar con órganos difusores, con una estrategia expansionista y un soporte metodológico, el desarrollo de la comunidad comenzó a ganar preeminencia

no sólo dentro de los órganos internacionales que lo promovían, en sectores políticos y de gobierno sino también en centros de formación profesional, asociaciones, seminarios y congresos de trabajo social en Latinoamérica. Por tanto, debido a esto es posible aseverar que durante la década del cincuenta se llevó a cabo una intensa difusión asimilación e internalización en los distintos ámbitos de la disciplina.

De este modo, el modelo de desarrollo de la comunidad confeccionado y diseñado por el trabajo social norteamericano con el fin de implementarlo en sociedades desarrolladas con enfoque estructuralista, se exportó y diseminó a toda la región especialmente a las escuelas de trabajo social con el propósito de emplearlo en los países latinoamericanos subdesarrollados, los cuales presentaban instituciones deficientes de asistencia social o carecían de estas, por otra parte, la expansión del nuevo método provocó que dentro del trabajo social latinoamericano comenzarán a surgir ideas y posicionamientos respecto a la necesidad de revisión, actualización y modernización disciplinar. Al respecto Manrique (1982), señala lo siguiente:

En efecto la ONU impulsó numerosos programas de perfeccionamiento profesional, los cuales, por su alcance continental forjaron un contingente homogéneamente calificado. En unos casos bajo el tratamiento genérico de “expertos” en el desarrollo, y otros como fue el de los trabajadores sociales, el más específico de expertos en el desarrollo de la comunidad, que a su vez alentó una significativa expansión profesional con sus consecuencias de modernización sobre las diversas instancias del Trabajo Social. (p.141)

Posteriormente, a comienzos de los años sesenta, debido a la adopción, promoción, difusión e implementación del desarrollo de la comunidad como herramienta contra el subdesarrollo, el atraso y la pobreza por parte de los organismos internacionales, de los gobiernos y siendo necesario un profesional capacitado con estrecha relación con la población, el trabajador social comenzó a adquirir importancia en los equipos multidisciplinarios, considerándose parte integral de los proyectos desarrollistas que los Estados de la región comenzaban a implementar, esto condujo a que el campo laboral del trabajador social se

diversificara y ampliara al mismo tiempo que el desarrollo de la comunidad, asimismo, este último dejaba de ser sólo una propuesta y pasaba a materializarse en acción política en el marco de la política social del Estado dependiente desarrollista latinoamericano.

El acontecimiento que ejemplifica y constata la hegemonía que el desarrollismo iba adquiriendo progresivamente en la región es la firma de la Alianza para el Progreso (ALPRO) en 1961, este acontecimiento de relevancia continental influyó en la política económica-social de los gobiernos del subcontinente, asimismo, lo hizo fuertemente en la expansión, configuración y quehacer del trabajo social latinoamericano, la alianza representó la oportunidad de llevar a cabo un proceso de desarrollo para la mayoría de los países del subcontinente en el cual sería necesaria la intervención de agentes que promovieran, organizaran y propiciaran el cambio social en las comunidades,

Fue así, que la formación, capacitación y especialización de los agentes de cambio se volvió una prioridad en las escuelas de trabajo social, como también surgió la necesidad de una revisión de estos procesos, los cuales debían obedecer a la lógica de la metodología del desarrollo de la comunidad dejando en segundo y tercer término a los clásicos métodos de caso y de grupos, lo que representó un cambio importante en la manera de intervenir y asumir las cuestiones sociales por parte de los profesionales.

Teniendo como marco el modelo desarrollista en su versión Alianza para el Progreso a cuatro años de su implementación en 1965 dentro del trabajo social latinoamericano, surgió un grupo de profesionales denominado la generación 65 el cual manifestó la necesidad de una modernización profesional con el objetivo de integrarse al proceso de desarrollo a través del trabajo con las comunidades, asimismo, propuso la búsqueda y empleo de enfoques y métodos alternos.

Sin embargo, la aparición de este grupo que es considerado como el germen del Movimiento de Reconceptualización, no significó un rompimiento total del trabajo social o del mismo movimiento con el modelo de desarrollo económico y con el desarrollo de la comunidad, este último continuo siendo el método de intervención

hegemónico en la disciplina, del mismo modo representó un referente y un enfoque importante durante los primeros años dentro de la reconceptualización, posteriormente, el movimiento al desenvolverse fue adquiriendo diferentes propuestas y enfoques teórico prácticos los cuales le fueron dando un carácter y perfil heterogéneo, no obstante, dentro de la diversidad se definió principalmente como un movimiento crítico de renovación profesional.

Significa que a partir de esa realidad y tomando en cuenta la hegemonía de estos enfoques comienzan a generarse necesidades, cuestionamientos, críticas y la búsqueda de otras alternativas de teorización y acción profesional en el abordaje e intervención de las problemáticas sociales, lo que derivó en que los profesionales especialmente los precursores de la generación del 65 comenzaran a interesarse por otras propuestas como la teoría de la dependencia y el subdesarrollo, el marxismo y posteriormente otros enfoques que siguen la misma línea de pensamiento, esto significó un franco y progresivo distanciamiento con el desarrollismo lo cual desembocaría años más tarde en un rompimiento y en una relación dicotómica con este, Repetti (2011), complementando lo expuesto señala que:

El denominado Proceso de Reconceptualización del Trabajo Social es definido como un fenómeno que presentó un carácter típicamente latinoamericano. Parece ser una constante, en la mayoría de países del subcontinente, la emergencia de ese movimiento en el seno del ideario desarrollista, vinculado a una perspectiva modernizadora, avanzando, después, en dirección a posiciones más radicalizadas. (p.163)

Siguiendo lo mencionado por el autor puede observarse que el surgimiento del Movimiento de Reconceptualización estuvo relacionado a una perspectiva modernizante de carácter conservador, se le define así ya que este “aggiornamento” (Parra, 2004, p. 3), seguía obedeciendo a los postulados e intereses desarrollistas impuestos por los países centrales principalmente por los Estados Unidos, por tanto, el movimiento teniendo en cuenta la crisis del modelo desarrollista y rechazando la supuesta modernización disciplinar, planteó la necesidad de emplear o desarrollar

otras perspectivas teóricas que explicaran y describieran adecuadamente la realidad latinoamericana.

En síntesis, considerando las diversas corrientes de pensamiento teórico conceptuales que interactúan y definen el marco en cuestión, así como, la variedad de procesos políticos, económicos, sociales y académicos que configuran el panorama latinoamericano de los años sesenta, podría asumirse que se cuenta con los elementos suficientes para contextualizar el surgimiento de la reconceptualización y consecuentemente estar en posición de abordar el desarrollo del movimiento, sin embargo, antes de esto, es necesario hacer una revisión de los antecedentes históricos más inmediatos del trabajo social en Latinoamérica; la asistencia social y el servicio social, con el fin de comprender la evolución y situación de la disciplina en diferentes contextos y latitudes por esos años.

Asimismo, es importante a través del análisis de este periodo establecer los elementos, las situaciones y los procesos internos de la profesión que al relacionarse o enfrentarse a factores, disposiciones, cambios e influencias externas posibilitaron y caracterizaron el surgimiento y el desarrollo de la reconceptualización. Esto, además permitirá observar las diferencias entre las prácticas y el quehacer profesional que se realizaba en Europa y los Estados Unidos, así como en Latinoamérica, desarrollos, iniciativas y procesos con diferencias considerables, las cuales generaron la necesidad de actualizar y reformar al servicio social en los países en vías de desarrollo con el fin de atender las nuevas problemáticas que la sociedad presentaba.

2.2 Breves Antecedentes Históricos, del Trabajo Social en el Sur Latinoamericano: Asistencia Social, Servicio Social

2.2.1 Servicio Social en Europa y Estados Unidos, Asistencialismo Latinoamericano

Para desarrollar el análisis de estas etapas históricas será necesario situarse en Chile el año 1925 fecha de la fundación de la primera Escuela de Asistencia Social

en Latinoamérica, la del Dr. Alejandro del Río, la existencia de este centro formativo es considerado por la mayoría de profesionales latinoamericanos como la génesis de la profesión en la región, la cual se encargó de formar asistentes sociales con un perfil paramédico y un enfoque benéfico asistencial, para entender la naturaleza del perfil y el enfoque de los asistentes del doctor primero y después del abogado (asistente para jurídico) hay que tener en cuenta que para el año 1925 en Europa y los Estados Unidos la asistencia social ya tenía varios años de adelanto, se entiende que por esa fecha la profesión estaba transitando por una etapa definida a la cual se le denomina de “reforma y ajuste” (Barreix, 1971, p. 42), es más, a la práctica social enfocada en atender los problemas de los individuos no se le denominaba Asistencia Social sino Servicio Social.

Significa que en estas latitudes (Europa, E.U.) el asistencialismo había quedado atrás, no desapareció, pero si ya había sido superado por el servicio social el cual comenzaba a desligarse tanto de las prácticas paliativas como del voluntarismo, considerados estos como remanentes de la caridad y la filantropía, esta nueva modalidad comenzaba a emplear ciertos métodos e instrumentos en sus intervenciones prácticas con los ciudadanos. Naturalmente que a esta etapa de reforma y ajuste en la que ubicamos los principios del servicio social la antecede otra llamada “ajuste” la cual está asociada a la etapa de la asistencia social, para tener un panorama más amplio de esta fase previa en el desarrollo de la profesión es pertinente tomar en cuenta lo expuesto por Barreix (1971).

El autor empleando un método dialéctico (tesis, antítesis y síntesis) señala que; cada etapa engendra los elementos y procesos que más tarde la superaran, de este modo en la fase del asistencialismo social caracterizado por las prácticas paliativas voluntaristas asociadas a la caridad y a la filantropía comienza a aparecer la necesidad y búsqueda de nuevos métodos debido a que las formas previas de acción resultaban insuficientes para atender las diversas problemáticas que la realidad industrial de mediados y fines del siglo XIX le planteaba al asistencialismo social en Europa (grupos caritativos y filántropos)

De este modo, puede entenderse que la tesis son la caridad y la filantropía y su antítesis las necesidades de nuevos métodos para atender las nuevas problemáticas que la industrialización capitalista generaba, por consiguiente teniendo como marco la etapa asistencialista (ajuste) se enfrentan el asistencialismo con la necesidad de nuevos métodos dando como síntesis lo que se conoce como Pioneros donde la Organización de la Caridad de Londres es su principal referente (1869), posteriormente, en el interior de esta Organización (tesis) a principios del siglo XX (1910) comienza a experimentarse un punto de inflexión con la figura de Mary Richmond (antítesis), y sus propuestas metodológicas (Barreix, 1971), de este modo, el empleo de nuevos enfoques e instrumentos en la manera de abordar, asumir, intervenir e investigar los problemas sociales, modificaron las maneras y formas establecidas que los pioneros desplegaban en su práctica de intervención, generando cambios y nuevos paradigmas.

Debido al cambio y mejoramiento de paradigmas y al empleo de instrumentos se entra a una nueva etapa de desarrollo profesional denominada servicio social (reforma y ajuste) en la cual la disciplina comenzará a sustentar teóricamente su práctica, a investigar, a prevenir y a tomar en consideración al medio social como parte importante en la problemática de los individuos, asimismo, estos cambios provocaran una separación entre el servicio social europeo y el norteamericano, este último más tarde adquirirá preeminencia como paradigma y será exportado a diversos países (en especial a los latinoamericanos), por tanto, puede deducirse que la asociación de elementos de la etapa anterior la asistencia social (que no desapareció) con las categorías desarrolladas e impulsadas por Mary Richmond hicieron posible acceder a otro nivel de especialización profesional.

Esta forma de ver el desarrollo de la profesión permite observar que, aunque una etapa haya sido superada no significa que desapareciera por completo, sino que elementos de fases anteriores pueden ser localizados en la constitución de los nuevos paradigmas y modos de intervenir, algunos autores afirman que dentro de la práctica del servicio social pueden hallarse remanentes de la caridad y la filantropía.

Ubicándonos en Estados Unidos a principios de la segunda década del siglo XX y teniendo como marco la etapa denominada servicio social surge la Escuela Sociológica dentro de la disciplina, esto debido al desplazamiento del objeto de estudio que se llevó a cabo en la investigación de las problemáticas sociales, es decir, que el individuo deja de ser el único responsable de su situación y se comienza a tomar en cuenta el medio social y a buscar en este las causas de los problemas, en esta etapa la escuela sociológica es considerada como la (síntesis) del enfrentamiento de los Pioneros (tesis) y Mary Richmond (antítesis), más tarde, con el avance y difusión de las teorías psicológicas de Freud aparece en el desenvolvimiento profesional la “Escuela Psicológica con sus dos conocidas ramificaciones (diagnostica y funcional)” (Barreix, 1971, p. 28), dicha escuela representara la antítesis de la escuela sociológica, por último, del enfrentamiento de estas dos corrientes como síntesis surgirá la Escuela Ecléctica.

Esta escuela será desarrollada por el presbítero S. Bowers, que se esforzara por conciliar lo sociológico y lo psicológico, es decir, que en su método el estudio, abordaje e intervención volverá a enfocarse en el individuo tomando en cuenta el contexto social, pero en segundo o tercer plano sin darle mayor relevancia, el eclecticismo como puede observarse se caracterizó por ser una combinación de varias corrientes cuyo resultado estimulará el auge en el empleo del método de caso. Cabe señalar que todos estos procesos se dan en la etapa del servicio social, (reforma y ajuste), significa que para acceder a una etapa mejor no son suficientes ciertos cambios o combinaciones de corrientes o métodos, es necesario que surjan o se desarrollen mejoras sustanciales y significativas en la práctica profesional, las cuales no fueron proporcionadas por el paradigma desarrollado por S. Bowers.

La influencia y preeminencia de la escuela ecléctica se ubica alrededor de 1925, fecha en la cual iniciamos nuestro análisis histórico latinoamericano con la creación de la primera Escuela de Asistencia Social en Chile, asimismo, la rápida y apretada revisión general que se hizo del desarrollo histórico de la profesión en Europa y Estados Unidos fue necesaria para poder entender la naturaleza y las características de la asistencia social que los abogados y los doctores como

Alejandro del Rio trajeron a Latinoamérica de sus viajes al extranjero entre 1925-1928.

Este cruce de caminos permite observar las diferencias y características de las prácticas para asistencialistas latinoamericanas y las del servicio social norteamericano, significa, que a pesar de que los pioneros de la profesión en Latinoamérica tuvieron la oportunidad de observar y constatar la existencia de una metodología integrada por ciertas bases teóricas y elementos instrumental-operativos, (escuela ecléctica) optaron por formar en sus escuelas asistentes sociales con prácticas paramédicas, para jurídicas y con enfoque benéfico asistencial, lo cual implicó que el surgimiento y parte del desarrollo de la profesión en Latinoamérica tuviera características más afines a la caridad y a la filantropía que a los avances teórico metodológicos que ya presentaba el servicio social en otras latitudes.

Es importante señalar que cada una de las practicas continuó su desarrollo por separado, el servicio social en Estados Unidos posteriormente incluiría a la disciplina dos métodos más que acompañarían al método de caso, estos serían el de grupo y comunidad (1935-1945), no pasaría mucho tiempo para que se le adicionaran los denominados “métodos secundarios o propiciatorios”(investigación, administración, supervisión) estas nuevas categorías y cambios definieron y caracterizaron una modalidad de servicio social más completa y tecnificada llamada Metodologismo Aséptico, desarrollada por Ernest Greenwood a principios de los años cincuenta (Barreix, 1971), por su parte, el asistencialismo social latinoamericano tuvo un desarrollo mínimo lo que Ander (1970), denomina la “dorada Mediocridad” que otorga tranquilidad y satisfacción, y convida a descansar hasta la alborada del juicio final” (p. 5), por su parte Barreix (1971), en el mismo sentido apunta que:

El Servicio Social⁶, desde que fuera importado e implantado en Latinoamérica hacia fines de la década del 20 no evolucionó. Excepto pequeños cambios de forma, permaneció invariable a lo largo de casi

⁶ El cual debía ser denominado asistencia social por su rol de sub técnico con enfoque benéfico asistencial.

cuarenta años, durante los cuales en Estados Unidos por ejemplo pasó por las etapas de “Escuela Ecléctica”, “métodos de grupo y comunidad” y “metodologismo aséptico”. (p. 45)

Si tomamos en cuenta los anteriores señalamientos se podría afirmar que efectivamente durante cuarenta años el asistencialismo latinoamericano no experimentó cambios significativos, sin embargo, es preciso subrayar que los autores se refieren al mínimo avance en los aspectos teórico metodológicos e instrumentales, ya que si nos remitimos a la amplia investigación realizada por Manrique (1982), es posible constatar que en otras áreas como por ejemplo; la creación de escuelas de asistencia social, la formación de redes, asociaciones, organizaciones y oficinas, así como, la coordinación y administración de seminarios e institutos, hubo un fuerte, dinámico y sostenido trabajo por esos años, pero estos esfuerzos no fueron desplegados por las instituciones del Estado sino por la Iglesia Católica⁷.

Por cuestiones de espacio no es posible abordar con profundidad y detalle este extenso periodo, por tanto, se remite al lector a la investigación original, aquí sólo se mencionarán algunas cuestiones sobresalientes de este proceso con el fin de proporcionar un cuadro general sobre la manera en cómo se desarrolló el asistencialismo social⁸ desplegado por la iglesia católica en Latinoamérica, ya que es imprescindible tener una idea general del periodo en cuestión, así como contar con una cronología de las etapas del desarrollo profesional más o menos consistente con el fin de evitar vacíos o lagunas que dificulten la caracterización del proceso histórico que se está estudiando.

⁷ Revisar el capítulo III La Iglesia Católica y la Formación de las Primeras Escuelas de Servicio Social en América latina, incluido en el libro De Apóstoles a Agentes de Cambio Ediciones CELATS, 1982.

⁸ Es importante señalar que el autor reiteradamente se refiere al Servicio Social lo que a nuestro juicio es Asistencia Social por su enfoque benéfico asistencial y su práctica para asistencial, lo que se puede considerar Servicio Social en Latinoamérica fue la modernización del asistencialismo que se llevó a cabo a finales de los años cincuenta denominado Metodologismo Aséptico.

2.2.2 Caridad y Filantropía: La Influencia de la Iglesia Católica en el Asistencialismo Latinoamericano

El elemento que resalta en este contexto es la creación de la Escuela Elvira Matte de Cruchaga (EEMC) en el año de 1929 en Chile, cuatro años después de la creación de la Escuela del Doctor Alejandro del Río, la existencia de esta segunda escuela de ningún modo encarnó o generó antagonismo con la primera de origen estatal, pero sí presentó algunas diferencias en cuanto organización y funcionamiento, lo más sobresaliente es que mientras la escuela de Alejandro del Río se circunscribió al área médica, la segunda tuvo una mayor amplitud en la atención de problemas y necesidades sociales en diversos ámbitos, posteriormente, el centro educativo ligado a la iglesia influirá fuertemente en la creación de otras escuelas católicas de asistencia social en Latinoamérica, formando una amplia y sólida red, por su parte, la primera escuela al carecer de un alcance internacional como lo tenía la iglesia católica no tuvo gran relevancia en la diseminación, creación y surgimiento de los centros educativos de asistencia social fuera de Chile a nivel continental. Al respecto Manríquez (1981), menciona que:

Los centros superiores católicos tuvieron en la iglesia un activo soporte para el tendido de una red internacional de relaciones, esta red en un comienzo, no era propia del trabajo social sino más bien de la iglesia: el rol jugado por la Acción Católica Internacional es en este sentido sumamente elocuente. En cambio, las escuelas más ligadas al Estado tuvieron limitaciones para su expansión y filiación continental. (p. 67)

La existencia y funcionamiento del órgano educativo católico representó el esfuerzo que la iglesia hacía en el continente por recuperar la hegemonía que en épocas pasadas había tenido en la administración y organización de la caridad y el asistencialismo en el continente, pero que debido al avance de movimientos sociales laicos, socialistas y comunistas había visto mermado ese dominio, por otro lado, la Escuela Elvira Matte de Cruchaga posibilitaba llevar a cabo las pretensiones que la iglesia tenía respecto a la implementación de su proyecto político social plasmado en las encíclicas *Rerum Novarum* y *Cuadragésimo Anno*.

Sin embargo, el control que ejerció el catolicismo, para la disciplina significó un retroceso en cuanto a su quehacer profesional, debido a que las practicas caritativas y filantrópicas comenzaron a predominar tanto en la acción social como en el enfoque de las asistentes sociales, el concepto hacer el bien por amor a dios era ampliamente acogido por las profesionales debido a su previa formación religiosa, por tanto, es en este periodo donde la profesión se identificará y relacionará fuertemente con estas categorías, lo que conducirá a que la profesión sea asociada con la caridad y la filantropía automáticamente, concepción que persistirá por mucho tiempo en el imaginario colectivo y profesional.

Estas son las escuelas que recibieron ayuda para su creación o fueron influenciadas por la Unión Católica Internacional de Servicio Social (UCISS) por medio de la Escuela Elvira Matte de Cruchaga; la de Sao Paulo en 1936, la de Rio de Janeiro 1937 la de Perú 1937, las de Venezuela y Cuba por la misma fecha 1936-37, la de Uruguay 1937, la de Colombia 1939 y la de Argentina 1940, en la creación y surgimiento de estos centros educativos católicos de asistencia social en mayor o menor grado intervino o influyó la UCISS y demás órganos de la iglesia católica. Manríquez (1982), cita lo que expresaron los respónsables de la Escuela Elvira Matte de Cruchaga a diez años de su fundación.

En diez años tenemos ya un grupo de ocho escuelas católicas: Santiago, Montevideo, Rio de Janeiro, Sao Paulo, Lima, Bogotá, Buenos Aires Y Caracas, somos en verdad una fuerza en el conjunto total de diez escuelas sociales existentes en América del Sur, esperemos que el señor ayude nuestros esfuerzos para hacer extensiva a los demás países americanos los beneficios del Servicio Social Católico⁹. (p. 87)

Como puede observarse, esta etapa histórica de la asistencia social en Latinoamérica fue de intenso trabajo por parte de la iglesia católica y sus instituciones encargadas de construir y expandir su proyecto político social, cristalizado en la creación de una amplia y bien organizada red de escuelas de

⁹ Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga. Memoria 1930-1940. Editora Zig-zag S.A. Santiago de Chile, s/f., pp. 7-8.

asistencia social, asimismo, el abordaje del periodo es imprescindible para entender el desarrollo de la profesión en el continente y constatar la fuerte influencia que tuvo la caridad y la filantropía católica en el asistencialismo latinoamericano, el inicio de la etapa se ubica en 1929 con la creación de la Escuela Elvira Matte de Cruchaga (EEMC), al transcurrir de los años el carácter, el rol y el método de la profesión no sufrirá cambios o actualizaciones considerables, será hasta finales de los años cincuenta que comenzara a experimentar la necesidad de renovarse debido a los requerimientos y exigencias impuestas del exterior por parte de organismos internacionales y empresas multinacionales, asimismo, el abordaje de este periodo histórico, permite seguir una secuencia cronología del desarrollo del servicio social latinoamericano y ubicar el origen de prácticas, posicionamientos y enfoques conservadores los cuales que aunque no son considerados como referentes históricos directos de la profesión presentaran en este periodo cierta preeminencia en la profesión, por tanto, serán objeto de cuestionamientos y críticas por parte de la generación del 65, por ser considerados un lastre en el desarrollo profesional y no ser capaces de detonar el cambio social. consecuentemente a partir de ese ejercicio de replanteo surgirán diversas propuestas de ruptura con esos elementos conservadores.

2.2.3 Cruce de Caminos entre el Asistencialismo Latinoamericano y el Metodologismo Aséptico Estadounidense, Actualización Profesional y el Comienzo de los Cuestionamientos

Ahora bien, es alrededor de 1957 que el atrasado asistencialismo latinoamericano que aun empleaba el enfoque de la escuela ecléctica de los años veinte, vuelve a encontrarse con el revolucionado servicio social en su versión metodologismo aséptico, es decir que mientras el primero seguía con una práctica para médica y para jurídica centrada en el método de caso, fuertemente influido por la caridad y la filantropía, con enfoque benéfico asistencial, el segundo ya contaba con “una amplia base teórica extraída de las demás disciplinas sociales” (Barreix, 1971, p. 36), y había desarrollado e incluido a la disciplina los métodos de grupo y comunidad, así

como los métodos secundarios o propiciatorios (investigación, administración, supervisión) con un enfoque desarrollista.

Este nuevo cruce de caminos se da en el marco de la exploración e investigación que Naciones Unidas (ONU) llevó a cabo en Latinoamérica, a través de una Comisión Técnica a cargo de la experta en servicio social la chilena Valentina Maidagán de Ugarte (Barreix, 1971, Parra, 2004, Siede, 2015), la comisión tuvo por objetivo determinar si las escuelas de asistencia social (católicas y estatales) estaban formando a los profesionales dentro de los estándares del metodologismo aséptico, “profesionales polivalentes unidos de una amplia base teórica extraída de las demás disciplinas sociales y diestros en el empleo de los seis métodos profesionales y manejo de todo el espectro de técnicas que ellos implican” (Barreix 1971, p. 36), esto en razón de la expansión del modelo desarrollista capitalista, el cual exigía una serie de competencias y requerimientos a las diversas instituciones estatales y privadas, en este caso a las escuelas de asistencia social.

La investigación se llevó a cabo primero en Argentina, allí se tomaron como muestra varias escuelas de asistencia social, naturalmente que los resultados fueron negativos debido a la preeminencia que la escuela ecléctica (formación para médica y para jurídica) de los años veinte, tenía en la mayoría de los centros formativos de Argentina en particular y en Latinoamérica en general, se consideró que la formación de los profesionales presentaba por lo menos 30 años de atraso (Barreix, 1971).

Por tanto, la encargada de la comisión técnica manifestó la necesidad de actualizar el asistencialismo latinoamericano, es decir, ponerlo al día, en sintonía con el metodologismo aséptico norteamericano, sin embargo, este “aggiornamento” (Parra, 2003, p. 3, Barreix, 1971, p. 47), se vio obstaculizado por amplios sectores de docentes y profesionales que consideraban que los cambios propuestos por la comisión técnica despreciaban y desprestigiaban sus métodos, instrumentos y enfoques que tantos años habían empleado para llevar a cabo su práctica profesional, las actitudes asumidas por los profesionales en cuestión Barreix (1971), las expresa de esta forma:

Plácidamente cómodos y claramente conformes con la pseudo gratificante tarea de los “casitos individuales”, con la tarea “para medica” y/o “para jurídica”, y con el aún más pseudo gratificante reparto de cosas materiales (ayuda paliativa) de la vieja asistencia social, de ninguna manera estaban dispuestas a aceptar ese estado de retraso... (p. 48)

Teniendo posicionamientos de resistencia al cambio diversos grupos de profesionales y docentes formaron un frente común contra la actualización de las antiguas prácticas que desempeñaban, la comisión técnica de Naciones Unidas al verificar la resistencia de estos grupos resolvió crear sus propias escuelas e institutos en los cuales se formarían profesionales acordes al servicio social en su versión metodologismo aséptico, por ejemplo “ En Septiembre de 1959 se inauguró en la ciudad de Buenos Aires el Instituto de Servicio Social... La institución con sede en la calle Bolívar fue conocida también como el Instituto de Bolívar” (Siede, 2015, p. 48), considerando la creación de estos centros educativos de formación, sus planes de estudio y los conocimientos actualizados que impartían a sus egresados, puede asumirse este hecho como el inicio del servicio social en Latinoamérica como tal, lo anterior obedece más a prácticas asistencialistas.

La creación, existencia y funcionamiento de estas escuelas de servicio social generó incomodidad y malestar en los sectores conservadores resistentes al cambio que aún seguían formando profesionales con enfoque benéfico asistencial. En los primeros años la existencia de unas escuelas atrasadas y otras actualizadas dio pie a una lucha, la cual muchas veces provocó que se borrarán los márgenes y las diferencias entre profesionales, al profesional de servicio social no se le reconocía como tal sino más bien se le seguía identificando con las practicas asistencialistas, se le consideraba todavía como un sub técnico y no como un profesional independiente del doctor y del abogado, significa que las escuelas que se resistían a actualizarse representaron un lastre para el desarrollo de la profesión, dificultando la creación y desarrollo de escuelas, institutos o centros actualizados, asimismo, la situación contribuyó a la conservación de un estigma, respecto a la dependencia

eterna del profesional que perduraría por mucho tiempo en la conciencia de la gente como en la de los profesionales.

A pesar de las dificultades, a principios de los años sesenta existieron escuelas de servicio social en tres países latinoamericanos; Argentina donde comenzó el proceso de actualización y reformatión profesional, Uruguay y Brasil, en las escuelas de servicio social de estos países la formación de los profesionales se impartía acorde a los parámetros del metodologismo aséptico y estaba estructurada de esta manera:

Formación teórico-práctica de tres años de duración full-time... con alrededor de 35 asignaturas de curriculum- entre básicas, metodológicas, profesionales y complementarias- intensas prácticas de terreno supervisadas en los tres métodos básicos de Servicio Social con aplicación de los tres métodos “complementarios” o “propiciatorios”, trabajo de tesis para obtener el título profesional, etc. (Barreix, 1971, pp. 55-56)

De esta forma, comienza a expandirse el servicio social de tipo metodologismo aséptico portando la bandera del desarrollismo en los países latinoamericanos ya que posteriormente las escuelas que habían permanecido resistentes a los cambios comenzaron a abrirse modificando y adaptando sus planes de estudio, teniendo como referente el plan desarrollado por las escuelas de servicio social actualizadas a través de las disposiciones emitidas por la Comisión Técnica de las Naciones Unidas.

No hay que olvidar que por esos años (1961) se firma la Alianza para el progreso, lo que implicó el auge del desarrollismo en América Latina, asimismo, la expansión y preeminencia del método de desarrollo de la comunidad dentro de la disciplina, la conversión del profesional; de asistente a agente de cambio, el aumento de su participación en los grupos multidisciplinarios encargados de diseñar las políticas sociales dentro de los organismos internacionales (ONU, OEA, UPA, CEPAL, etc.), así como en la implementación de programas sociales diseñados por los gobiernos desarrollistas latinoamericanos.

Sin embargo, teniendo en cuenta lo expuesto sobre el periodo del asistencialismo en Latinoamérica, es importante añadir a este contexto de principios de la década del sesenta una característica más; el empleo que los organismos internacionales hicieron de la red de escuelas de asistencia social creadas por la iglesia católica (1929-1959), la existencia de esta red de escuelas y congresos panamericanos de servicio social hicieron posible que la concepción desarrollista y el metodologismo aséptico se diseminaran rápidamente por todo el continente, dándole un carácter y un soporte teórico-práctico homogéneo a la profesión y a su práctica, al respecto Kruse (1970), apunta que “Dos Congresos Panamericanos (San José 1961 y Lima 1965) enrolaron al servicio social en la corriente desarrollista. Rápidamente se difundió una visión de las posibilidades de la profesión y de las funciones del trabajador social” (p. 28).

Ahora bien, es posible afirmar que el centro neurálgico de esta red lo conformaban tres países, Argentina, Brasil Y Uruguay ya que serán estos mismos los que presentaran mayor número de escuelas de servicio social actualizadas al comienzo de los años sesenta, y no será casualidad que de estos mismos países surjan las primeras críticas hacia el metodologismo aséptico. A pesar, de que la expansión del servicio social en Latinoamérica representó y generó diversas mejoras en la disciplina, no pasó mucho tiempo para que los profesionales comenzaran a someter a análisis y a cuestionamientos los nuevos métodos y enfoques empleados en sus prácticas ya que frecuentemente los resultados obtenidos en sus intervenciones no coincidían con los objetivos plasmados en sus planeaciones, ya que no conseguían reducir la pobreza y la desigualdad.

Más tarde, se dieron cuenta que sus países no contaban con agencias de servicios sociales, necesarias para el adecuado desempeño del agente de cambio, en su lugar se topaban con trabas burocráticas e institucionales que obstaculizaban su labor, comenzaron a analizar las implicaciones que tenía emplear en regiones subdesarrolladas métodos diseñados y aplicados en países desarrollados, asimismo, la cuestión política e ideológica del método comenzó a ser tema de

estudio, en consecuencia surgieron diversas interrogantes que antes no se habían planteado en la disciplina.

Los profesionales se preguntaron “¿a quién estamos sirviendo? ¿el ajuste que debemos hacer de los “individuos”, “grupos”, y “comunidades”, no es un modo que contribuye al mantenimiento del status quo? ¿No somos acaso los encargados de corregir las disfuncionalidades del sistema?” (Ander, 1970, p. 7), estas incógnitas aunadas al fracaso de la Alianza para el Progreso en (1965), pusieron de manifiesto, las contradicciones, las incompatibilidades, y las limitaciones implícitas y explícitas del metodologismo aséptico, por tanto, la crítica y la búsqueda de alternativas no se hizo esperar entre los profesionales del servicio social, argentino, brasileño y uruguayo principalmente.

Es dentro de este marco de crisis política, económica, social, de las ciencias sociales, así como también del servicio social donde podemos ubicar el surgimiento del Movimiento de Reconceptualización en el sur del continente, fue en estos países del Cono Sur (Argentina, Brasil, Uruguay) donde se originaron las principales propuestas y procesos desarrollados por la generación del 65 a raíz de los planteamientos que se hicieron acerca de la difícil situación de la realidad Latinoamérica, sobre la naturaleza de la disciplina y el impacto que tenía el método de intervención en esa realidad subdesarrollada, ahora bien, teniendo como coyuntura el contexto de crisis generalizada y considerando que se han reunido los elementos necesarios para contar con un marco histórico apropiado de la disciplina se procederá a analizar el primer periodo del Movimiento de Reconceptualización el cual (Parra, 2004, p. 3), denomina “momento Fundacional...Durante los años 1965-1968”.

2.3 Surgimiento del Movimiento de Reconceptualización en el Sur del Continente

A esta etapa la caracterizan tres hechos fundamentales; El Primer Congreso Latinoamericano de Servicio Social en Porto Alegre Brasil, La Modificación al Plan

de Estudios de la Escuela de Servicio Social de la Universidad de la Republica de Uruguay y La Creación de la Revista Hoy en el Servicio Social por parte del grupo ECRO (Parra, 2004; Barreix, 1971; Siede, 2015; Ander, 1994), iniciativas que serán analizadas con el fin de entender la dinámica y el desarrollo de los primeros años del movimiento. Se comenzará por la creación de la Revista Hoy en el Servicio Social, ya que es en Argentina donde inicia el proceso de actualización del asistencialismo social con la creación del Instituto de Bolívar el cual representará un cambio sustancial en la formación de los profesionales y en la manera de concebir la disciplina.

2.3.1 El Instituto Bolívar, la Generación del 65 y la Creación de la Revista Hoy en el Servicio Social en Argentina

En el marco de la actualización profesional iniciada en el año 1957 por la experta chilena en servicio social Valentina Maidagan, en Argentina se creó dos años después 1959, el Instituto de Bolívar debido a la resistencia al cambio que presentaron las escuelas de asistencia social existentes, en el instituto se asumió una manera distinta de ver, investigar, abordar e intervenir en las problemáticas sociales, se hacía desde una perspectiva social más amplia y con mayor rigor en los aspectos técnicos, es lo que venimos llamando como metodologismo aséptico, a los profesionales se les preparaba para desempeñarse en áreas macro sociales (con grupos y comunidades) y ya no solamente con individuos (casos), esto significó que el espectro de intervención profesional comenzaba a diversificarse, lo que derivó no sólo en el manejo de nuevos instrumentos y enfoques sino en la atención, estudio y análisis de diversas cuestiones sociales, de este modo, el nuevo paradigma representó un peligro para los grupos conservadores que percibían con desconfianza las innovaciones metodológicas e instrumentales que venía proponiendo, introduciendo e implementado el instituto en cuanto formación profesional se refiere.

Sin embargo, a raíz del cambio político en Argentina en 1963, las funciones del instituto sufrieron diversos cambios que fueron considerados como un retroceso ya

que su dirección paso a ser administrada por grupos conservadores que aún seguían siendo hegemónicos, los cuales, consideraron conveniente modificar los planes de estudio, y de esta manera regresar a la formación para médica y para jurídica, con enfoque benéfico asistencial, en razón de que con estos métodos se sentían identificados y cómodos, no obstante, las protestas no se hicieron esperar por parte de los maestros y los alumnos que consideraban inviable volver al asistencialismo debido a que habían recibido una formación actualizada e innovadora y no estaban dispuestos a retroceder.

Es en este punto teniendo como referencia la resistencia de las primeras escuelas creadas a partir del trabajo realizado por parte de la Comisión Técnica de las Naciones Unidas donde pueden encontrarse los primeros indicios de distanciamiento con el asistencialismo y la necesidad manifiesta de ruptura con prácticas empíricas y voluntaristas carentes de referentes teóricos y sustento científico.

A pesar de la corta existencia del Instituto de Bolívar, en él se formó un grupo de profesionales con características y habilidades particulares (metodologismo aséptico) que diferían de los educados en la Escuela de Asistencia Social de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y de la Escuela de Servicio Social dependiente del Museo Social Argentino (concepción para jurídica y para médica), los primeros, más tarde en sus esfuerzos por desmarcarse del asistencialismo, organizándose formarán parte de la llamada generación del 65, en su sector argentino ya que este grupo será integrado además por brasileños y uruguayos, lo que en conjunto será considerado como el germen del Movimiento de Reconceptualización Siede (2015), señala que:

Entre ellos se encontraban Alberto Dufour, Luis María Früm, Norberto Alayón, Luis Fernández y Juan Barreix entre otros, Parte de este grupo es el que inicia el emprendimiento editorial posteriormente conocido como Ecro¹⁰ y responsable de la edición de la Revista Hoy en el Servicio Social

¹⁰ Las siglas corresponden al sistema creado por el psicólogo argentino Pichón Reviere y significan Esquema Conceptual Referencial Operativo.

cuyo primer número es reconocido por varios autores como uno de los hitos iniciáticos del Movimiento de Reconceptualización. (p. 53)

Ahora bien, revisando el contenido de la revista destaca en las primeras páginas, en la presentación hecha por Alberto Dufour, el interés por el “análisis y estudio de la problemática de nuestra profesión, el de “desarrollar y jerarquizar la profesión”, hace énfasis en “influir activamente para incrementar la demanda de personal técnicamente capacitado... y el logro de una efectiva comunicación entre todos aquellos que hacemos y vivimos el servicio social como única manera de una continua evaluación y jerarquización de nuestras prestaciones” (Dufour, 1964-1965, p. 3). Por otra parte, los temas abordados en la revista son intitulados como; Planificación Social y Servicio Social, Proceso del Trabajo Social de Grupo, Subestimación de la Organización de la Comunidad como Método en la Planificación del Desarrollo, Informe sobre un Programa de Construcción de Viviendas por el Sistema de Ayuda Mutua y Organización y Desarrollo de la Comunidad. etc.

Como se observa, la mayoría de los trabajos tienen que ver con el trabajo con grupos y en comunidades, empleando la planificación en pro del desarrollo, de hecho, el último; el Informe sobre un Programa de Construcción llama mucho la atención ya que en este se señala la manera en cómo se organiza un grupo multidisciplinario integrado por Antropólogo, Sociólogo, Economista, Experto en Educación, Trabajador Social, Arquitecto, Ingeniero y muestra las etapas y desarrollo de un proyecto planificado (Calderaro, 1964-1965).

Teniendo en cuenta estos trabajos contenidos en la revista es posible constatar que de esta manera el servicio social marcaba una diferencia con el asistencialismo, a través de la publicación demostraban la manera en cómo los profesionales actualizados trabajaban con grupos y comunidades empleando métodos, técnicas e instrumentos precisos, presentaban la posición, el rol y la labor del profesional dentro de los grupos multidisciplinarios todo esto articulado, organizado y coordinado por un programa bien planificado, cuestiones y materias desconocidas por quienes se conformaban con la labor para médica o para jurídica benéfico

asistencial, (grupos conservadores), significa que, en esta primer etapa las preocupaciones y objetivos principales de la generación del 65 eran desmarcarse del asistencialismo, jerarquizar y elevar el nivel técnico de los profesionales, atender las problemáticas internas de la profesión, lograr acercar y comunicar a los profesionales con intereses similares, siempre partiendo de un enfoque metodológico aséptico, esto puede ser constatado en el editorial del número dos de la revista la de marzo y abril de 1965 en donde se expresa que:

Somos, además, profesionales del Servicio Social Moderno, ciencia que no admite banderías políticas ni religiosas, que no admite fronteras de clase ni de color y que nos da las técnicas científicas necesarias para operar positivamente en busca de un mundo cada vez mejor y más digno para la clase social única de los seres humanos. Esa es nuestra bandera: el Servicio Social. (Los Editores, 1965, p. 3)

Afirmación claramente apolítica y desideologizada en concordancia con el enfoque que consideraba que las ideologías habían llegado a su fin¹¹, y más bien comprometida con lo científico, la técnica y el método, estos elementos nos permiten observar que las pretensiones de los pioneros del Movimiento de Reconceptualización en su sector argentino en un principio no eran políticas, no tenían que ver con el marxismo o con la revolución, sino más bien, se enfocaban en cuestiones y problemáticas internas, propias de la disciplina, los temas y los contenidos de las publicaciones siguientes por esos años fueron similares a las que se analizaron, sin cambios considerables, posicionamientos que años más tarde se modificarán.

2.3.2 Modificación al Plan de Estudios de la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Uruguay

Por otra parte, en lo que se refiere a la modificación del plan de estudios de la Escuela de Servicio Social de la Universidad de la Republica Uruguay esta se llevó

¹¹ Revisar el libro de Daniel Bell. El Fin de La Ideologías. 1964

a cabo en un clima político más estable y abierto que el de Argentina, esto puede constatarse en la libertad de expresión manifestada en la manera de contextualizar las condiciones políticas, económicas y sociales de Uruguay al momento que se llevó a cabo la modificación en la escuela de servicio social, parte del documento publicado en el número 9 en la revista hoy en el servicio social expone las condiciones de subdesarrollo que padece el país, hace una crítica a las estructuras económicas que crean pobreza, subdesarrollo y desigualdad, subraya la necesidad de la concientización de los individuos y el cambio de estructuras, pero no desde un punto de vista radical sino dentro de los márgenes del desarrollismo en boga.

Sin embargo, lo que interesa analizar en este apartado es el plan de estudios actualizado que se implementó en la escuela, el cual debía principalmente formar profesionales conocedores de su medio y con conciencia social, diestros en el manejo de los métodos y técnicas propios de la disciplina, asimismo, con habilidades en la investigación y conocimientos de otras disciplinas con el fin de lograr transformar su realidad.

El plan de estudios se dividió en tres ciclos: básico, profesional y post grado, los dos primeros teniendo mayor importancia ya que el tercero quedaba como opcional para el alumno y las reglamentaciones y disposiciones dependían de la Comisión Directiva de la Escuela, el ciclo básico puede considerarse como la etapa teórica en la cual el alumno debía comprender su medio social, además de situar la posición y el rol que el servicio social y otras disciplinas afines tienen en ese medio, aprender sobre las características de los métodos e instrumentos empleados en la acción profesional dentro de los diferentes sectores sociales.

En el ciclo profesional el alumno ponía en práctica los conocimientos teóricos adquiridos en la primera fase a través de prácticas de campo, a estas últimas se les daba mayor importancia desplazando a las materias no profesionales (formativas: Ética y Relaciones Humanas) e (informativas: Psicopatología e Higiene Mental, Medicina y Derecho), el trabajo práctico se reforzaba con los seminarios interdisciplinarios los cuales proporcionaban los conocimientos teóricos y técnicos para que los alumnos casi al final de su carrera se capacitaran “en las técnicas de

planificación a nivel institucional, comunal y regional” (Escuela de Servicio Social de la Universidad de la República de Uruguay, 1967, p. 37).

Las materias del plan de estudios se organizaron de esta manera:

Primer año	Introducción al Servicio Social, Sociología I, Investigación Social I, Historia y Política Social Siglo XX, Psicología, Economía, Pedagogía Social.
Segundo año	Metodología del Servicio Social, Investigación Social II, Administración de Servicios, Antropología Cultural, Psicología Social, Sociología II.
Tercer Año	Teoría y práctica profesional, Seminario Interdisciplinario Psicopatología e Higiene Mental, Medicina, Derecho.
Cuarto Año	Teoría y práctica profesional, Ética, Seminario Interdisciplinario
Quinto Año	Teoría y práctica profesional II, Relaciones Humanas, Seminario Interdisciplinario

Fuente: Revista Hoy en el Servicio Social. (1967), número 9 febrero-marzo, p. 37.

Claramente puede verse como en los dos primeros años tienen preeminencia las materias teóricas, tanto propias de la disciplina como de otras afines como investigación, sociología, antropología, etc., asimismo, en el tercer año comienza a impartirse los temas tendientes con la práctica y la metodología de la disciplina, al mismo tiempo que las materias que tienen que ver con la medicina y el derecho tienen poca presencia, de esta manera, las prácticas para médicas y para jurídicas típicas del asistencialismo son superadas por medio del metodologismo aséptico, así la profesión se posicionó para prescindir de estos conocimientos ya que el objetivo de la escuela en esa coyuntura era formar profesionales capaces de desempeñarse adecuadamente en áreas macrosociales.

En el cuarto y quinto año predominan las asignaturas prácticas y los seminarios interdisciplinarios, ambos proporcionarían los conocimientos en el manejo técnico, metodológico e instrumental propios de la profesión, además de conocimientos en administración y planeación de proyectos sociales. En esta iniciativa de los profesionales uruguayos integrantes de la generación del 65 (Herman Kruse, Rene Dupont), se constata también la influencia predominante del metodologismo aséptico promovido por la Comisión Técnica de las Naciones Unidas presidida por Valentina Maidagan de Ugarte.

En la introducción del documento elaborado respecto al cambio del plan de estudios se señala la insuficiencia del sistema y sus consecuencias, se subraya que la concientización del profesional y de los individuos, es un componente imprescindible para superar la situación de subdesarrollo imperante en Uruguay y en Latinoamérica, se promueve el cambio de estructura y el compromiso social, etc., se podría asumir que en este periodo de tiempo apenas comienzan a generarse tímidas e inofensivas críticas al sistema, sin embargo, en el plan de estudios no se encuentran temas relacionados con política, lucha de clases, ideologías o crítica social, hay economía, historia y política social, pedagogía social, pero siempre dentro de los márgenes de una disciplina que se considera a sí misma técnica y científica, sin relación con corrientes políticas o ideologías críticas.

2.3.3 1965. Primer Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social. Porto Alegre Brasil

En lo que respecta a la tercera iniciativa, El I Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social en Porto Alegre Brasil, 1965, puede señalarse que se llevó a cabo desvinculado de los Congresos Panamericanos de Servicio Social, los cuales comenzaron a realizarse en 1945 en Chile a veinte años de la creación de la primer Escuela de Asistencia Social en el continente la del Doctor Alejandro del Rio, estos congresos por lo general eran organizados por la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Unión Panamericana (UPA), esta influencia la hace explicita Ander (1994), cuando señala que “El III Congreso Panamericano, es un congreso con autentico estilo, sabor OEA: sin pasión, tecnocrático, aséptico, en fin, inocuo, más adelante en el mismo tono señala que “De ahí en más, hasta el VII Congreso Interamericano (Quito 1974), la OEA reinó soberana en los congresos” (p. 393). Ahora bien, teniendo en cuenta los señalamientos del autor puede afirmarse que el I Seminario Regional procuró evitar la influencia de este organismo internacional ligado directamente a los Estados Unidos.

Asimismo, se entiende que con esta medida la intención de los organizadores era marcar diferencias con escuelas, organismos y grupos conservadores resistentes al

cambio que mantenían y defendían las prácticas asistencialistas, cuyo punto de congregación eran los Congresos Panamericanos. Tomando estas medidas y distanciamientos la realización del seminario adquirió un carácter autónomo, sin embargo, la condición de autonomía del evento debe asumirse con reservas ya que no hay que olvidar la influencia de las Comisiones Técnicas de Naciones Unidas en la mayoría de escuelas actualizadas en los tres países, además para realizar eventos de esta índole en un país con dictadura militar como Brasil (1964-1985) necesariamente debía haber intermediación de algún organismo internacional.

El seminario fue enmarcado desde la presentación dentro del desarrollismo ya que se exaltaron la figura de Kennedy y las bondades de la Alianza para el Progreso, los temas que se abordaron fueron variados, el que abrió las conferencias se tituló Elementos Constitutivos de la Estructura Latinoamericana, este versó sobre las diversas problemáticas del continente, pobreza, atraso, subdesarrollo, estructuras obsoletas coloniales, inestabilidad política, demografía, urbanización, etc., todas estas problemáticas fueron relacionadas con la familia y la educación, ligazón que de alguna forma responsabilizaba en cierto grado al individuo por su falta de educación y disposición para el desarrollo.

Otro tema abordado fue el tendiente a La Responsabilidad del Asistente Social en el Desarrollo de América Latina, este se dividió en varios subtemas; el Desarrollo en América Latina, el Proceso de Desarrollo, Servicio Social y Desarrollo, etc. (Ander, 1994), asimismo, en esta conferencia, se pusieron de relieve las responsabilidades de la profesión, se señaló que esta debía de alejarse de las influencias europeas y norteamericanas que le impusieron por mucho tiempo modelos de acción que no correspondían a los contextos latinoamericanos, lo cual frenó el avance profesional y la creación de nuevas alternativas y métodos más acordes a las problemáticas de los países subdesarrollados.

Por otra parte, se señaló la importancia que tiene para la disciplina sistematizar de forma analítica y científica su práctica, con el fin de obtener una definición más objetiva de la problemática social, lo que haría posible entablar comunicación y dialogo con las diversas ciencias sociales, también se expresó que era imperativo

transitar de una práctica paliativa y paternalista enfocada en el individuo a otra, más preventiva y educacional centrada en el medio y el bienestar, es decir, pasar de lo micro social a lo macrosocial, otro punto importante en la disertación instó a tener en cuenta la situación de marginalidad y alienación que sufría la profesión cuya superación debía de ser inaplazable (Ander, 1994).

Finalmente, la última conferencia titulada Perspectivas del Servicio Social en América latina, afín con la anterior en cuanto a que las dos hicieron énfasis en que la profesión debía de transitar del trabajo tradicional con individuos, grupos y comunidades a uno más actual a nivel de desarrollo social, se centró en las limitaciones que la disciplina enfrentaba para llevar a cabo esa transición, las cuales tenían que ver con la falta de profesionalización técnica e instrumental de los asistentes sociales y la ausencia de reconocimiento del status profesional por parte de autoridades e instituciones, necesario este para insertar a la profesión en las áreas donde se administraba, diseñaba y planeaba el desarrollo social (Ander, 1994).

Como puede observarse los temas que predominaron en el seminario versaron sobre la problemática latinoamericana, el servicio social y el desarrollo, la calificación del profesional en cuestiones técnicas e instrumentales, el status y reconocimiento profesional, así como algunos posicionamientos críticos con relación a la alienación de la profesión, sobre el metodologismo aséptico y el conservadurismo imperante en la disciplina, significa que el sector brasileño de la generación del 65 (Seno Cornely) planteaba cuestiones y temas más radicales y hasta cierto punto fuera de los márgenes del metodologismo aséptico y de los organismos que lo promovían e implementaban dentro del servicio social latinoamericano.

El análisis de las tres iniciativas llevadas a cabo por la generación del 65 proporciona los elementos para definir sus principales propósitos, a veces coincidentes otras veces no tanto, por ejemplo, los objetivos comunes que tenían todos (brasileños, argentinos y uruguayos) fueron marcar una diferencia con el asistencialismo, elevar técnicamente e instrumentalmente al profesional, jerarquizar

a la profesión, asumir al desarrollo como alternativa de cambio, introducir a la disciplina al debate que se estaba dando en las ciencias sociales, etc.

Por otra parte, de manera particular, los argentinos pusieron énfasis en las cuestiones metodológicas técnicas y científicas que proporcionaba el metodologismo aséptico asumiendo al servicio social como una práctica apolítica y sin influencias ideológicas, por su parte, los uruguayos enfocados en lo pedagógico pusieron énfasis en la concientización del profesional y de los individuos como elementos necesarios para el cambio social y de estructuras.

Los brasileños más radicales, erigieron críticas hacia el método que se había importado de los Estados Unidos y yacía impuesto en el servicio social latinoamericano, denunciaron la alienación y marginación que padecía la disciplina debido a la dependencia hacia paradigmas externos que siempre habían guiado la formación y la práctica profesional, por tanto, propusieron crear alternativas acordes a los contextos latinoamericanos teniendo como marco el desarrollismo. Barreix (1971), complementando lo anterior apunta que “la “Generación 65” como antítesis al “Metodologismo Aséptico” no cuestiona, en principio al “desarrollismo”. Todo lo contrario: lo visualiza como una vía de salida a la tremenda situación de subdesarrollo latinoamericano y a la problemática de ella derivada” (p. 59),

Ahora bien, tomando en cuenta lo anterior puede constatarse la diversidad de posiciones y perspectivas tanto coincidentes como antagónicas que se articularon en los comienzos del Movimiento de Reconceptualización, posicionamientos, enfoques y corrientes que más tarde se desecharán, modificarán o afianzarán a través de la disputa por la hegemonía dentro de los centros de formación profesional, de este modo, el movimiento adquirirá un carácter heterogéneo en cuanto posicionamientos y formas de entender las problemáticas sociales y el modo como la disciplina deberá de intervenirlas, al respecto Kruse (1970), opina que “Quien quiera que se proponga describir que es hoy en día la reconceptualización, se equivoca rotundamente -e incluso se autoengaña- si cree que es posible conceptualarla y describirla como una unidad homogénea” (p. 27). Efectivamente, la existencia de diversas tendencias y características en la génesis del movimiento

proporcionará la base para entender las luchas de los diferentes grupos que más tarde lo conformarán.

2.4 Revista Hoy en el Servicio Social: Medio de Difusión de los Diferentes Países Latinoamericanos Integrantes del Movimiento de Reconceptualización

Con el fin de no perder la secuencia en el desarrollo del movimiento posterior a estos tres momentos fundacionales, se le dará seguimiento a las publicaciones de la revista Hoy en el Servicio Social ya que su contenido no sólo divulgó trabajos de los profesionales argentinos, sino también de los brasileños, uruguayos y chilenos, de este modo al revisar los distintos trabajos y propuestas plasmados en la revista será posible tener una idea de las diferentes formas en como el Movimiento de Reconceptualización se venía desdoblado y configurando en los países donde surgió, incluyendo ahora a Chile.

En el número 3 que corresponde a los meses de junio y julio de 1965 se publicaron varios trabajos sobre el método de caso, informes sobre programas de construcción, cuestiones agrarias, etc., de entre estos sobresalen tres, uno dirigido a los legisladores argentinos, otro sobre relaciones humanas y servicio social escrito por Valentina Maidagan de Ugarte y el tercero sobre objetivos y perspectivas del servicio social, como puede observarse son temas muy diferentes entre sí, sin embargo, es importante señalar que en el desarrollo de cada uno se encontró una constante; la explicación detallada de los tres métodos clásicos .

El primer trabajo, es un escrito que va dirigido a los legisladores argentinos con el propósito de que oficialicen y reglamenten institucionalmente la profesión, para esto se definen y describen los antecedentes de la disciplina, se explica el funcionamiento y los fines del servicio social poniendo énfasis en sus métodos de intervención social, en el segundo trabajo de la asistente social chilena la explicación sobre las relaciones humanas se liga con los métodos básicos ya que la autora menciona que en lo individual, con el grupo y en la comunidad existen las

relaciones sociales, las cuales deben de ser fomentadas para posibilitar la intervención a través de los métodos del servicio social, este trabajo cierra con un posicionamiento claramente religioso por parte de la autora cuando expresa que:

Si quisiéramos resumir en una palabra todo el secreto de las relaciones humanas armoniosas, generadoras de condiciones favorables para la felicidad, no sabríamos encontrar otra más adecuada que la palabra amor. Desde hace dos mil años se predica a los hombres: "Amaos los unos a los otros". (Maidagan, 1965, p. 13)

El último trabajo describe de forma general la situación de la profesión a nivel internacional, hace la diferencia entre las funciones primarias y secundarias del servicio social, definiendo estas últimas como meros trámites o acciones paliativas para con los individuos, y las primarias como la intervención que se lleva a cabo por medio de los métodos básicos haciendo una descripción detallada de estos desde una perspectiva estructural funcionalista ya que define al servicio social:

Como una actividad organizada cuyo objetivo es contribuir a la adaptación recíproca de los individuos y de su medio social. Este objetivo se logra mediante el empleo de técnicas y métodos destinados a hacer que los individuos, grupos y comunidades puedan satisfacer sus necesidades y resolver sus problemas de adaptación a un tipo de sociedad en proceso de evolución. (Alumnos del Instituto de Trabajo Social, 1965, p. 23)

Estas particularidades y coincidencias demuestran que después del Primer Seminario Regional los integrantes del movimiento pusieron énfasis y relevancia en los métodos clásicos ya que la descripción de estos como se observa era imprescindible en la explicación y fundamentación de los diversos temas y problemáticas que abordaban, asimismo, junto al progreso de la disciplina podían ser hallados elementos conservadores propios de la caridad, del asistencialismo y del estructural funcionalismo.

Por su parte, en el número 4 correspondiente a agosto y septiembre de 1965, la revista presentó varios trabajos que abordan temas sobre psicología grupal y social,

servicio social en la empresa, etc., entre estos resaltan dos; uno titulado Plan de Desarrollo de la Comunidad de Puente Alto República de Chile y el otro el Servicio Social ante la Movilidad Social y los Cambios en América Latina, en el primero se plasman y desarrollan los elementos que constituyen un plan de desarrollo comunitario; (antecedentes, investigación, objetivos generales, acción y método para el cumplimiento de los objetivos, etc.), este y otros ejemplos tienen la intención de introducir a la profesión en esta área que comienza a emerger con fuerza dentro de la política social de los países latinoamericanos.

El segundo trabajo elaborado por Herman Kruse; expone las diferencias entre movilidad y cambio social y los distintos tipos que hay de este último, desde fundamentos sociológicos relaciona estas categorías con el servicio social asumiendo que la disciplina necesariamente debe ser consciente de que los sujetos y los contextos en los que interviene así como ella misma están en constante cambio, de este modo, explica que surge la necesidad de una actualización constante ya que los métodos que se elaboraron y emplearon en un determinado contexto y con sujetos particulares podrían resultar inoperables en otro tiempo. Kruse expone que la metodología empleada por Juan Luis Vives, Vicente de Paul, Thomas Chalmers, Mary Richmond corresponde a un contexto que exigía ciertas medidas, sin embargo, al cambiar las condiciones las exigencias son distintas, por lo tanto, las respuestas del servicio social de los años sesenta deben ser acorde a ese momento histórico (Kruse, 1965).

Desde ese posicionamiento el autor señala que resulta inoperante copiar los métodos y las medidas aplicadas a sociedades que distan de la latinoamericana, por tanto, propone el diseño de métodos propios, por otra parte, promueve un cambio de enfoque de lo individual (método de caso) a lo general (desarrollo de la comunidad) lo cual implica, el manejo y conocimiento de métodos como la investigación, la planificación y la administración aplicados a los programas de desarrollo social, los cuales son necesarios para estimular el cambio social planificado a diferencia de un cambio social espontáneo o voluntarista que prescinde de los métodos mencionados (Kruse, 1965). A través de estos trabajos

puede observarse la diversidad de temas que eran abordados, así como, los cambios, el avance y las características que iba adquiriendo la reconceptualización en Chile y Uruguay.

Ahora bien, el tema sobre la Ubicación del Servicio Social de Grupo en la Interrelación de los Métodos Profesionales, en la revista correspondiente a enero y febrero de 1966, números 5-6 expone cuestiones sobre la relación, las similitudes y coincidencias que hay entre los tres métodos básicos, puede decirse que son las primeras aproximaciones a lo que posteriormente se conocerá como método integrado, Dupont (1967), expone que:

En los tres métodos básicos los fundamentos y objetivos generales son los mismos, lo que cambia son los objetivos particulares y la ciencia que predominantemente es utilizada en el trabajo. En Servicio Social de Grupo, por ejemplo, los fundamentos científicos del método se extraen principalmente de la sociología y la psicología social, mientras que en Caso se utiliza más la psicología individual. Pero lo que impulsa la idea global del Servicio Social con sus características de social, asistencial y de vinculación, así como los principios generales de aceptación, individualización, autodeterminación y autoayuda, son válidos para todos los métodos. (p. 5)

La autora además señala, que el método de grupo intermedia entre el de caso y el de comunidad, es decir, que al trabajar con grupos por lo general se emplea la intervención individualizada y cuando se trabaja con la comunidad se hace a través de grupos, significa que la intervención llevada a cabo en el grupo impacta de forma individual cuando la persona se integra a su familia y a nivel comunitario cuando esta forma parte de organizaciones e instituciones dentro de la comunidad.

Por tanto, teniendo en cuenta el subdesarrollo generalizado de los países latinoamericanos propone el empleo del método de comunidad y de grupo otorgándoles más peso e importancia que el método de caso ya que considera que abordando casos individuales difícilmente se podrían generar cambios considerables o a gran escala, asumiendo esta jerarquización en los métodos

señala que “nuestro enfoque del Servicio Social no puede ser terapéutico, tratando siempre de “ajustar” los individuos al medio, ya que nuestros clientes son casi todos víctimas del desempleo, la enfermedad y la ignorancia, o sea, que el medio de ellos no les es favorable” (Dupont, 1966, p. 10), de modo que propone una intervención no estructural funcionalista, dirigida a transformar el medio y no a adaptar al individuo a este, asimismo, la autora reflexiona sobre la importancia que tienen la investigación dentro de los tres métodos, apuntando que el método investigativo no sólo los dirige sino también los interrelaciona.

Por otra parte, es importante mencionar que en el editorial de este número se mencionó que la revista fue señalada como una publicación comunista, la misma editorial concluyó que estos ataques provenían de grupos conservadores que les incomodaba el contenido de la revista ya que la modernización y actualización de la disciplina afectaba sus intereses y posiciones debido a que no eran capaces de ponerse a la altura de los cambios que venían dándose no sólo en el servicio social sino a nivel mundial y regional.

Efectivamente, durante el recorrido y análisis que se ha hecho a los distintos artículos no se han encontrado posicionamientos relacionados al comunismo o al socialismo, a pesar de que en la región para estas fechas la influencia e impacto de la revolución cubana, de varios grupos guerrilleros, así como de la teoría de la dependencia y el subdesarrollo era muy fuerte y estaba bastante extendida.

Más bien, lo que se encontró en los diferentes artículos, fueron temas relacionados con el desarrollo y el cambio social, con la planificación, con la crítica al subdesarrollo y a las estructuras, posturas todas más o menos acorde a la corriente desarrollista. En lo tendiente a la disciplina si se encuentran fuertes críticas hacia el asistencialismo y los grupos conservadores que lo defienden ya que esta situación fue considerada por los reconceptualizadores (generación del 65) como un lastre que obstaculizaba la modernización del servicio social, sin que esas críticas significaran posicionamientos ideológicos radicales o revolucionarios en relación al comunismo, más bien en concordancia con propuestas actualizadoras y

renovadoras, no siempre en sintonía con el metodologismo aséptico pero respetando ciertos márgenes que este imponía.

Teniendo en cuenta lo anterior, puede observarse como desde los inicios del movimiento grupos conservadores resistentes al cambio emplearon diversas estrategias para desacreditarlo, con el fin de retardar la renovación del servicio social.

2.4.1 1966. Segundo Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social en Montevideo Uruguay

Siguiendo las publicaciones de la revista Hoy en el Servicio Social y revisando algunos artículos considerados de importancia para entender los inicios del proceso reconceptualizador, se llega al mes de abril de 1966 fecha en la que se llevó a cabo El Segundo Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social en Montevideo Uruguay, cuya crónica fue publicada en el número 7 de la revista, la cual a continuación será revisada.

El evento se organizó en tres ejes fundamentales; Los Problemas Metodológicos del Servicio Social, El Servicio Social Evolución y Revolución y La Política del Servicio Social en el Desarrollo, en el primero siguiendo con el tradicional análisis a los métodos clásicos se expresaron no solamente las características de estos sino que se puso énfasis en las problemáticas que suelen presentarse en su implementación, por ejemplo, la falta de actualización en sus referentes teóricos, se señaló que el método de caso no tomaba en cuenta los últimos avances que la psicología y la sociología habían tenido por esos años, además, de que marcaba diferencias con el psicoanálisis y la psiquiatría solamente metodológicamente, ya que en la cuestión teórica era similar a estos últimos (Dufour, 1966).

En relación al método con grupos se dejó en claro que este debía tener mayor importancia dentro de la disciplina ya que por medio del trabajo con grupos la acción interventora del profesional alcanzaba a diferentes sectores de la sociedad, sin embargo, esta labor era obstaculizada por la falta de referentes teóricos o

experiencias de campo que aportaran los conocimientos necesarios para su implementación, por tanto, se instó a realizar trabajos de investigación con el fin de resarcir la carencia mencionada. Respecto al método de desarrollo de la comunidad se enfatizó sobre las problemáticas que surgían en su implementación debido a las características propias de las comunidades latinoamericanas. Por último, como novedad se abordaron los métodos complementarios (investigación social y organización- administración de servicios sociales) y se expuso su relación con los métodos clásicos (caso, grupo, comunidad).

En el segundo eje se trataron temas sobre el servicio social en los países socialista y en los subdesarrollados, se puso énfasis en las diferencias que existían entre ambas experiencias, concluyendo que la disciplina en la región era indispensable para lograr el desarrollo social, pero siempre y cuando si se enfocaba en llevar a cabo una labor concientizadora sobre las causas de la pobreza y la desigualdad.

En el tercer eje se expusieron temas que antes no se habían desarrollado, considerados nuevos dentro de los análisis de los profesionales, uno tuvo que ver con la formación profesional pero ya no centrando su análisis en el alumno sino en los profesores, exponiendo que estos no contaban con los conocimientos y la capacitación acorde a los planes de estudio actualizados, más bien, conservaban los antiguos contenidos y enfoques, resistiéndose al cambio, por tanto, se contaba con pocos profesores capacitados para impartir los nuevos paradigmas, se subrayó que esta situación generó ambigüedades en cuanto a la formación y preparación del profesional, además obstaculizó el aprendizaje y asimilación de los nuevos conocimientos.

Otro tema abordó lo referente a la militancia política de los asistentes sociales, a través de esta conferencia se alentó la participación política del profesional en sindicatos, partidos y organizaciones políticas, ya que se consideró a la actividad política como un elemento indispensable en la construcción del cambio social, la cual no podía ser dejada al margen por los asistentes sociales (Dufour, 1966).

Hasta aquí a través del análisis hecho a las publicaciones y a los seminarios regionales se pudo observar cómo nuevas problemáticas, incógnitas y retos

surgieron a raíz de los replanteos y cambios que la disciplina iba experimentando, asimismo, pudo constatarse como a través de este proceso de renovación se fueron sumando otras propuestas, análisis y temas que no se tenían contemplados anteriormente en el horizonte teórico metodológico y ahora político de la disciplina, estos surgiendo en relación a la coyuntura del momento, adquiriendo suma importancia en el desarrollo de la propuesta de renovación profesional, sin embargo, es importante señalar que aun habiendo diversidad de propuestas, enfoques y posicionamientos para entender a la profesión y a las diferentes problemáticas, siempre hubo una causa compartida por la mayoría de los profesionales, que dio forma y coherencia al movimiento la cual se esforzó por lograr la modernización de la disciplina y la elevación técnica metodológica del profesional con el propósito de brindar en los distintos ámbitos sociales una labor especializada que efectivamente sacara del subdesarrollo a los países latinoamericanos.

Posteriormente al Segundo Seminario Regional en Montevideo los temas publicados en la revista presentaron cierta regularidad y similitud; en el número 8 correspondiente a agosto y septiembre de 1966, los temas tuvieron que ver con experiencias de grupo, promoción de la conciencia y planes de desarrollo. En el número 9 que correspondió a los meses de febrero y marzo de 1967 dos meses antes de que fuera publicado el Documento de Araxá (mayo de 1967) en la revista aparecen varios artículos con temas sobre identidad y nuevas orientaciones en el servicio social, planes de estudio y reuniones internacionales, de entre estos destaca el trabajo titulado Proyecto para Unificar Criterios de Trabajo y Elaboración de Teoría en Servicio Social de Grupo, elaborado por Renee Dupont.

Se trata de un artículo que desarrolló la problemática tendiente a la cuestión teórica en el método de grupo; situación similar presentaba el desarrollo de la comunidad, se argumentó que la teoría en la que se apoyaba el trabajo con grupos resultaba insuficiente, debido a dos cuestiones en particular; en la primera se llegó a la conclusión respecto a que los referentes teóricos europeos o estadounidenses resultaban incompatibles para interpretar adecuadamente las características, las situaciones y la dinámica de los grupos en los países latinoamericanos.

En la segunda se señaló que la falta de prácticas y el mínimo registro que se tenía de estas en la región impedía constatar regularidades, verificar cambios en las variables o comparar resultados, situación que imposibilitaba la formulación teórica a partir de prácticas propias, otro punto importante expuso las diferencias entre una teoría endeble y ambigua como la del servicio social y otra precisa y funcional como la de la medicina, se afirmó que la primera posee una base “experiencial” complementada con sentimientos, intuiciones e ideologías, mientras que la segunda se fundamenta experimentalmente (Dupont, 1967), por tanto, se instó a que todo el proceso de intervención con grupos se registrara sistemáticamente con ayuda de formatos o fichas, con el fin de obtener información lo más objetiva posible.

Asimismo, siguiendo las publicaciones de la revista hoy en el Servicio social y teniendo como marco la realización de los dos Seminarios Regionales (Porto Alegre 1965, Montevideo 1966) llegamos a la fecha en que fue publicado en Brasil el Documento de Araxá¹², en mayo de 1967, y en Argentina en febrero de 1968, el cual a continuación se analizará.

2.4.2 1967. Documento de Araxá

El trabajo debe entenderse como la concepción que los profesionales brasileños de servicio social sostenían en ese momento histórico respecto a los cambios, avances y desarrollo que la disciplina estaba llevando a cabo en el marco del desarrollismo que se implementaba en Latinoamérica, la iniciativa surgió debido a la necesidad de teorización sobre el servicio social, sus métodos y práctica, teniendo en cuenta los retos que le imponían los cambios económicos, políticos y sociales que devenían en el continente. Esta síntesis que se elaboró mediante la revisión sistemática de los elementos constitutivos de la disciplina representó un esfuerzo por integrar al servicio social a la propuesta desarrollista.

¹² Documento publicado originalmente por la revista "Debates Sociales", nº 4 - año III — mayo de 1967. Se le reproduce con especial autorización del Comité Brasileño del Consejo Internacional de Bienestar Social.

En el capítulo uno titulado Consideraciones Sobre la Naturaleza del Servicio Social, se expone que hasta ese momento no se ha llegado a un consenso en la definición de la disciplina ya que se le considera de diversas formas, como ciencia, ciencia social aplicada, arte, conocimiento especulativo práctico, técnica social, etc. Por otra parte, en los aspectos prácticos se subraya el trabajo con individuos, grupos y comunidades, su ligazón con el Estado y la política social, su tendencia a la práctica, asimismo, su olvido por la teoría. En lo que respecta al carácter de la disciplina no se le considera adaptativa o integrativa del individuo al medio sino correctiva, preventiva y promocional, estos tres elementos se interrelacionan en la acción de capacitar ya que cuando esta última se lleva a cabo se corrigen y previenen desajustes y disfuncionalidades con el fin de que los individuos sean conscientes de sus problemáticas así también de la capacidad que poseen para mejorar su medio, asumiéndose esta toma de conciencia y disponibilidad a la acción como promoción para el desarrollo social.

En lo tendiente a sus objetivos estos se clasifican en dos tipos; remotos (a largo plazo) y operacionales (inmediatos e intermedios), los primeros se asocian al desarrollo de las comunidades y al mejoramiento de la calidad de vida de los individuos, los segundos se relacionan con la intervención directa en las diversas problemáticas sociales y sus posibles soluciones. En cuanto a sus funciones se señala que provoca y estimula la política social, moviliza recursos, crea sistemas de comunicación y participación, planea para la consecución de fines y metas, promueve, participa, investiga, implementa, administra, supervisa, previene y corrige, todo esto, en la interacción y relación con individuos, instituciones, comunidades y organizaciones con el objetivo de integrarlos al proceso de desarrollo (Comité Brasileño del Consejo Internacional de Bienestar Social, 1968).

En el capítulo dos se explican las cuestiones metodológicas. A los métodos clásicos se les denomina el “modus operandi” del servicio social, se señala que estos no son exclusivos de la disciplina, sino lo que los caracteriza y los diferencia de otras especialidades es el enfoque ya que a través de este, se entiende al ser humano inmerso en un determinado sistema social de manera integral y global, es decir, que

la disciplina intenta comprender la totalidad de relaciones y factores que influyen y caracterizan la realidad de los sujetos con los que interviene.

De esta manera, se subraya que el servicio social actúa a dos niveles; el micro y el macro, el primero tiene que ver con la administración y la prestación de servicios, el segundo con la política social y el planeamiento para el desarrollo, ahora bien, teniendo en cuenta esta diferenciación, el empleo de los métodos dependerá del nivel en el que se vaya a intervenir, en el nivel micro que tiene que ver con la prestación de servicios puede emplearse el método de caso, de grupo y de comunidad, sin embargo, en el nivel macro sólo puede emplearse el de desarrollo de la comunidad el cual está orientado a la planeación, administración e implementación de la política social (Comité Brasileño del Consejo Internacional de Bienestar Social, 1968).

Después de situar los niveles de actuación de los métodos a estos últimos se les describe, pero no de forma común y aislada sino se les alinea con el enfoque desarrollista, por ejemplo, se menciona que la intervención de caso es individualizada, que su relación y trato con las personas es más estrecha y por lo tanto el estudio sobre la problemática del individuo más profundo, etc., sin embargo, ya no se le concibe aislada y enfocada sólo en el individuo, más bien, se propone que “la aplicación del S.S. de Caso debe estar aliada a la de grupo... debe también estar vinculado al desarrollo de proyectos de comunidades objetivando una mejor correspondencia social y la movilización de los individuos...” (Comité Brasileño del Consejo Internacional de Bienestar Social, 1968, P. 12). Por su parte, al trabajo con grupos también se le considera de forma más desarrollada ya que se pretende que la intervención contribuya a integrar a los grupos a un proceso social más amplio, esto es, al desarrollo social, pero no desde una perspectiva integradora del individuo a su medio sino desde propuestas socio educativas, terapéuticas y/o preventivas, que estén dirigidas a capacitar a los integrantes del grupo con el objetivo de lograr una participación consciente y activa en el proceso de desarrollo social.

En lo que respecta al método de desarrollo de la comunidad se considera que está en fase de implementación, ya que obedece a la política social que está en boga

en los países latinoamericanos, en relación a esto se argumenta que el profesional al integrarse a grupos interdisciplinarios contribuye al diseño, planeación e implementación de programas sociales encauzados a fomentar el desarrollo de las comunidades, teniendo en cuenta esto se considera que el “Desarrollo de la Comunidad es un proceso interdisciplinario que busca capacitar a la comunidad para que se integre en el proceso de desarrollo a través de una acción organizada para atender a sus necesidades y la realización de sus aspiraciones” (Comité Brasileño del Consejo Internacional de Bienestar Social, 1968, p. 14).

Se entiende por tanto; que el desarrollo social pasa a ser el eje sobre el cual se relacionan y asocian los tres métodos clásicos, se considera que cada uno desde su nivel de actuación sea micro o macro deberá contribuir a impulsar el cambio social, pero el Documento de Araxá no se queda solo en la interrelación de los métodos sino que va más allá proponiendo algo innovador para su tiempo, plantea la integración de estos, pues asume que los métodos tienen similitudes en cuanto a organización, objetivos, niveles de actuación y atención, sin embargo, es consciente que “los elementos conceptuales son aún escasos. Las experiencias en marcha son todavía incipientes”, a pesar de las limitaciones manifiesta que la propuesta expresa “esa búsqueda de integración, el deseo de lograr un mayor rendimiento del S.S., pudiendo ya identificar algunas formas de trabajo como una aproximación a una integración” (Comité Brasileño del Consejo Internacional de Bienestar Social, 1968, p. 16).

Teniendo en cuenta lo expuesto en el Documento de Araxá es posible asumir que este llega a redondear, a pulir, a coronar las propuestas, las posiciones y los proyectos que argentinos, uruguayos y chilenos venían plasmando en la Revista Hoy en el Servicio Social, si bien, el conjunto de enfoques y propuestas no forman un cuerpo, un movimiento homogéneo, es posible hallar similitudes importantes en dos aspectos, principalmente a nivel profesional y a nivel continental, en el primero se hallan coincidencias en lo que respecta al consenso de los distintos grupos sobre una renovación profesional, en lo referente a los esfuerzos por superar el asistencialismo y sus prácticas para profesionales, asimismo. elevar el nivel teórico-

metodológico e instrumental de la disciplina, en la necesidad por jerarquizar, reglamentar y obtener el reconocimiento del Estado y de otras disciplinas, en la preeminencia que se les da a los métodos clásico y propiciatorios en el quehacer profesional.

por otra parte, en lo que atañe al nivel continental los diferentes grupos asumieron la propuesta desarrollista como alternativa viable para alcanzar el bienestar social de los países latinoamericanos, asimismo, visualizaron a la disciplina como un instrumento indispensable para conseguir la integración consciente y activa de los diferentes grupos sociales al proceso de desarrollo social, de esta forma la variedad de propuestas de los diferentes grupos puede asumirse en concordancia con el enfoque desarrollista.

Sin embargo, al mismo tiempo existieron posicionamientos y propuestas que no comulgaron del todo con este proyecto, debido a que comenzaron a criticar la estructura política, económico, social, optando por una concientización crítica del profesional y de los individuos, desconfiando de los métodos importados y de sus enfoques asépticos descomprometidos y desvinculados de las personas y de los contextos, proponiendo un servicio social propiamente latinoamericano, así como la promoción del trabajo político y la adhesión a partidos y sindicatos, etc., estos planteamientos y propuestas no sólo representaron una minoría inconforme, fueron un contra peso al enfoque desarrollista hegemónico en la etapa fundacional del Movimiento de Reconceptualización.

2.4.3 1967. Tercer Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social, en General Roca Argentina

Cinco meses después de la publicación del Documento de Araxá se realizó en octubre, El III Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social , en General Roca Argentina, este evento completó la serie de seminarios que la generación del 65 venía organizando regionalmente, los dos anteriores fueron en Brasil y Uruguay sólo faltaba Argentina para que en los tres países precursores del movimiento se

llevaran a cabo estas reuniones que tuvieron por objetivo principal reunir y exponer las diversas perspectivas, enfoques y propuestas de los profesionales que optaron por la renovación profesional y todo lo que ella implicó en su momento.

El seminario tuvo como tema central el Servicio Social y la Educación, en relación a este se desarrollaron trabajos tendientes a la metodología del aprendizaje, se analizó si el método pedagógico empleado en las escuelas era el adecuado, si los profesores estaban capacitados para implementar los nuevos paradigmas y transmitir los contenidos, se discutió sobre las problemáticas surgidas de los cambios en las metodologías y planes de estudio, además, se abordó el tema sobre la fundamentación científica de la disciplina, el cual anteriormente no se había analizado.

Otro trabajo expuso el problema de la inadaptación social y el servicio social, asimismo, junto a las conferencias sobre educación y problemáticas internas de la profesión no estuvieron ausentes los temas acerca del desarrollo social, la educación de la comunidad como herramienta de integración al desarrollo, la planificación de la educación para el desarrollo, en síntesis; comunidad, educación servicio social y desarrollo. Sin embargo, las propuestas no tan vinculadas al proyecto hegemónico expresaron la necesidad de un servicio social comprometido con el individuo y la realidad latinoamericana, señalaron que era imprescindible iniciar un proceso de descolonización mental e intelectual, necesario para la búsqueda de respuestas a nivel profesional y continental (Ander, 1994; Siede, 2015).

Teniendo en cuenta la breve y general descripción del seminario de General Roca, puede observarse que las conferencias relacionadas a la educación y al desarrollo de la comunidad fueron preeminentes, por tanto, haciendo un comparativo con los temas abordados en los anteriores seminarios (Porto Alegre y Montevideo) es posible establecer consistencias, afinidades y similitudes, estas también se encuentran plasmadas en las propuestas y proyectos publicados en la revista hoy en el servicio social, asimismo, en el Documento de Araxá, por tanto, considerar las semejanzas, permite confirmar que el paradigma dominante y su enfoque en los

primeros años del Movimiento de Reconceptualización fue el desarrollismo, esto en concordancia a lo que se mencionó en las primeras páginas de este capítulo cuando se asumió la implementación del proyecto económico hegemónico estadounidense en la región como el marco dentro del cual surgió y se desarrolló el proceso de renovación profesional.

De este modo, después de un largo recorrido y la descripción de distintas situaciones, procesos y fenómenos se llega al punto de partida, a un lugar común caracterizado por la expansión e implementación del proyecto económico político social estadounidense en Latinoamérica. Por otro lado, teniendo en cuenta el cumulo de información proporcionada respecto al momento fundacional del movimiento que se estableció entre 1965-1968, se concluye que los datos ofrecidos son suficientes para contar con un panorama amplio de la etapa histórica mencionada, lo cual proporciona bases sólidas que posibilitan acceder al abordaje del siguiente período, “el momento de mayor auge del Movimiento de Reconceptualización” (Parra, 2004, p. 6), comprendido entre 1969-1972.

2.5 Etapa de Mayor Auge y Dinamismo del Movimiento de Reconceptualización (1969-1972)

Antes de situarse en el periodo de 1969 que se considera como el inicio de la etapa más dinámica del Movimiento de Reconceptualización es pertinente mencionar que a nivel mundial el año de 1968 se caracterizó por intensas movilizaciones y protestas estudiantiles-obreras, como por ejemplo; el mayo francés que estimuló posicionamientos y enfoques críticos dentro de la academia, impulsó la huelga general y abrió las puertas de la universidad a los obreros, la primavera de Praga cuyo movimiento denunció el autoritarismo soviético y propuso una reforma al socialismo implementado en Checoslovaquia.

Otros movimientos de protesta se produjeron dentro de las universidades en Italia, Alemania, Yugoslavia, México, etc., asimismo, en Estados Unidos se registraron manifestaciones pacifistas contra la guerra de Corea Y Vietnam, en Latinoamérica

debido al recrudecimiento de las dictaduras militares y la desigualdad se multiplicaron los movimientos guerrilleros, surgieron diversos grupos religiosos y civiles en lucha por la democracia, etc. Esta serie de acontecimientos marcó una crisis de fondo del orden capitalista fundamental de la civilización urbano-industrial que se refracta en todos los ámbitos de acción y reflexión (Netto, 2005).

2.5.1 1969. Cuarto Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social Concepción Chile: El Apogeo del Marxismo en la Reconceptualización

El impacto de los sucesos internacionales dentro del trabajo social se reflejó en los temas abordados y discutidos en el Cuarto y Quinto Seminarios Regionales Latinoamericanos en Concepción Chile 1969 y Cochabamba Bolivia 1970, respectivamente. En el evento realizado en Chile las cuestiones que en los anteriores seminarios no eran tan relevantes tendientes a la alienación del profesional, la relación de la disciplina con el marxismo, lo referente al cambio de estructuras, a la concientización, a la revolución en Latinoamérica, al subdesarrollo, a lo ideológico, a la política social y a posturas críticas, aquí adquirieron suma relevancia frente a temas ya clásicos como el análisis de los métodos básicos de trabajo, el desarrollismo, y el conservadurismo en la disciplina (Parra, 2004; Ander, 1994; Dufour, 1969).

Del seminario emanaron importantes conclusiones en diversos ámbitos de la disciplina, en lo que respecta al rol del profesional se enfatizó su condición alienada y alienante, su falta de bagaje teórico metodológico y político, se subrayó la necesidad de contar con distintas alternativas político ideológicas a través de las cuales el profesional pudiera desarrollar y optar por un trabajo político encaminado al cambio social, ya que es a través del ejercicio político que se generan importantes cambios que afectan o benefician a los individuos y a la sociedad. Al profesional ya no se le asumió como agente de cambio sino como un precipitador, en cambio, al que se le consideró como verdadero agente de cambio fue al individuo consciente de su entorno, organizado con grupos, organizaciones e instituciones.

En lo referente a las cuestiones metodológicas se señaló la incompatibilidad de los métodos clásicos para trabajar en las realidades latinoamericanas y se puso énfasis en la relación que los paradigmas presentaban con el enfoque estructural funcionalista por lo que se puso de relieve la necesidad de emplear nuevas alternativas metodológicas que no individualizaran, segmentaran y fragmentaran al individuo, su entorno y las diversas problemáticas presentes en este último. Además, se mencionó la importancia de la investigación para la disciplina y “la creación de institutos de Servicio Social, con fines en investigación, docencia superior, coordinación y la normalización de actividades de Servicio Social” (Ander, 1994, p. 437).

Por otra parte, resulta preciso señalar; lo que Dufour (1969), planteó acerca de que la mayoría de la delegación argentina abandonó los debates y discusiones generadas en el seminario de Concepción ya que esta fue incapaz de:

Respetar y comprender a un pueblo que no tiene mordaza, que ha aprendido desde hace mucho que lo político está consustanciado con su vida y que no es posible ser digno si no se posee la valentía de defender honestamente las convicciones en cualquier circunstancia. (p.47)

De este hecho, es posible inferir varias cuestiones relacionadas con los posicionamientos y procesos políticos que venían desarrollándose en los diferentes países los cuales influyeron directamente en la configuración y desenvolvimiento del Movimiento de Reconceptualización a nivel continental. El proceso político chileno es una prueba de ello ya que por esos años en ese país se estaba formando una coalición de partidos de izquierda que conformarían la Unidad Popular la cual un año más tarde llevaría al poder a Salvador Allende (1970). Significa que, debido a la situación política social de Chile, la politización e ideologización de los profesionales chilenos era mayor al de sus pares argentinos, brasileños y uruguayos los cuales sino estaban sufriendo la imposición de un régimen militar, experimentaban inestabilidad o crisis política lo que dificultaba el trabajo y análisis crítico de las condiciones y problemáticas sociales, así como la elaboración de alternativas para sus posibles abordajes y soluciones.

Teniendo en cuenta, el anterior contexto puede observarse en este periodo que los posicionamientos más críticos, consistentes y en relación con el marxismo los aportó el trabajo social chileno, lo constatan las temáticas abordadas por los profesionales de ese país en el seminario; “El Método de Concientización de Paulo Freire...El Concepto de Cultura de la Pobreza y el Servicio Social...La Teología Post Conciliar y el Servicio Social... Marxismo y Servicio Social” (Ander, 1994, p. 431), esto no significa que eran los únicos temas, ya que como se ha visto a lo largo de este estudio dentro de la generación del 65 siempre hubo posicionamientos y propuestas heterogéneas, sin embargo, en ese seminario los planteamientos críticos ligados al marxismo adquirieron preeminencia en la discusión profesional.

2.5.2 1970. Quinto Seminario Regional de Servicio Social Cochabamba Bolivia: Reconocimiento y Necesidad de la Instituciones en el Marco de la Reconceptualización

Ahora bien, en el Quinto Seminario de Cochabamba Bolivia 1970 con el título Reconceptualización del Servicio Social a Nivel de Agencias y Organismos con Programas de Bienestar Social, puede verse la importancia que para ese año había adquirido el movimiento, en este evento se sumaron representantes del país anfitrión Bolivia, de Perú y Paraguay, tres países que no habían participado antes en los Seminarios Regionales Latinoamericanos de Servicio Social.

La mayoría de cuestiones abordadas tuvieron que ver con el análisis sobre la reconceptualización, la política de las agencias de servicio social, la planificación para la acción, diagnósticos sobre la realidad latinoamericana, etc., en este último tema se determinó que el causante del subdesarrollo en la región era el imperialismo norteamericano por lo que se promovió la integración regional (Ander, 1994; Parra, 2004). En el análisis que se hizo sobre la reconceptualización se señaló el vínculo de la disciplina con el estructural funcionalismo y su acción dirigida a adaptar y ajustar al individuo al medio, se volvió a mencionar la incompatibilidad de los métodos y su acción fragmentaria, así como, la necesidad de formular nuevos paradigmas más adecuados a los contextos regionales, se propuso la elaboración

de una metodología científica dialéctica, y el cuestionamiento crítico de la práctica tradicional del servicio social con el fin de rescatar elementos valiosos. Se desechó la expresión de agencia de servicio social por considerarla ajena a la región y se optó por el término institución, en lo tendiente a las instituciones:

Se propone que los Trabajadores Sociales Hagan una inserción crítica en las mismas y a través de ellas trabajar para conseguir la integración crítica al sistema de los individuos y grupos marginados... Buscar la comunicación no sólo entre las que tienen algo en común (metas, campos de acción, ideología, etc.), sino evitar el aislamiento aun de aquellas que son conservadoras... No se rechaza a las instituciones, por el contrario, se reconoce que el servicio social necesitara siempre de instituciones... (Ander, 1994, pp. 442-443)

Por último, se subrayó que es necesario que el servicio social se comprometa y opte por posicionarse en favor de las clases oprimidas, lo que conlleva a asumir posturas y posicionamientos políticos en relación a la defensa de los intereses de las clases subalternas.

La breve descripción de estos dos seminarios permite tener una idea general de los temas y las propuestas que se discutían a nivel continental entre 1968-1969, puede observarse que dentro de los diferentes grupos que conforman el movimiento la adopción o aceptación del marxismo y sus postulados no era homogénea sino que existían divergencias y oposiciones al respecto, los sectores que optaban por esta opción teórico política estaban bien definidos y no necesariamente promovían medidas radicales o violentas, sino más bien sus propuestas eran críticas y tenían que ver con la revisión consciente de los fundamentos de la disciplina y con aspectos ideológico políticos.

Sí proponían una ruptura con el servicio social tradicional que se consideraba empírico, burocrático, repetitivo y paliativo (Netto, 2005), no con las instituciones ya que se juzgan necesarias para el servicio social como puede constarse en las propuestas del seminario de Cochabamba, también es cierto que existían grupos radicales minoritarios y de algún modo sus acciones y propuestas fueron utilizadas

para desprestigiar al movimiento, así, durante mucho tiempo se afirmó y condenó la supuesta radicalidad e intención de ruptura (con las instituciones) del Movimiento de Reconceptualización, sin embargo, esas supuestas expresiones y propuestas (radicales) no aparecen como dominantes en ninguno de los dos seminarios donde tuvieron preeminencia los principales grupos que promovían el marxismo y posicionamientos de replanteo profesional, político, crítico-ideológicos.

2.6 Principales Procesos de Renovación Profesional en Latinoamérica: Argentina, Brasil, Chile y Uruguay

Con el objeto de ofrecer un panorama más detallado tendiente a la diversidad de corrientes y propuestas se describirá y analizará la manera en que el movimiento venía desarrollándose en los principales países del cono sur; Argentina, Brasil, Uruguay y Chile, posteriormente se abordarán someramente los procesos de otros países que fueron sumándose al movimiento reconceptualizador, sin embargo, por cuestiones de espacio no será posible analizarlos a todos, sino sólo a los que se consideren de mayor relevancia, de este modo, se podrá seguir un orden y una cronología que permita ubicar al movimiento en el norte del continente específicamente en México.

2.6.1 Argentina: El Grupo ECRO sus Iniciativas y Acciones Como Sujeto Colectivo Tendientes a la Renovación y Especialización Profesional

Situándonos en el Cono Sur del Continente y retomando la cuestión de la diversidad de corrientes y enfoques dentro de la reconceptualización, Argentina es un claro ejemplo de esta complejidad y heterogeneidad, este país por esos años (1968-1969) presentaba un régimen militar que comenzaba a mostrar signos de agotamiento, el movimiento de protesta obrero estudiantil conocido como el Cordobazo era ejemplo de ello, asimismo, las movilizaciones de organizaciones políticas peronistas y el afianzamiento en la vida pública del movimiento sacerdotes por el tercer mundo

influenciado por la teología de liberación, etc. (Siede, 2015), sin embargo, el auge de estos movimientos políticos democráticos no significó el fin del régimen militar que continuó hasta 1973.

En este contexto el grupo ECRO, editor de la Revista Hoy en el Servicio Social se define como un sujeto colectivo el cual comienza a diversificar sus acciones en diferentes ámbitos profesionales, ya no sólo edita la revista sino además participa en diferentes seminarios tanto nacionales como internacionales, promueve el debate profesional en las escuelas y seminarios que el mismo organiza, interviene decididamente en la escuela de posadas Misiones, etc., la participación del grupo en el Seminario Regional de 1969 en Concepción Chile y en los diversos seminarios ISI¹³ dependientes de la Fundación Konrad Andanauer¹⁴ influyeron en las propuestas y planteamientos que el colectivo venía haciendo seminarios atrás; sí antes sus principales preocupaciones eran marcar una diferencia con el servicio social tradicional, emplear el metodologismo aséptico y promover el desarrollo de la comunidad como alternativas para superar el atraso, la desigualdad y la pobreza en la región en esos momentos sus formulaciones y estudios avanzaron hacia cuestiones relacionadas con la formación profesional, la ideología y la alienación que presentaban los trabajadores sociales.

La problematización de estas categorías se dirigió a la búsqueda de un Esquema Conceptual Referencial Operativo (ECRO), el cual tenía que ver con el aspecto formativo, metodológico e instrumental del asistente social, desde la óptica del colectivo se argumentó que el profesional no contaba con ese esquema operativo el cual no sólo tenía que ver con la implementación técnica de conocimientos y habilidades instrumentales sino que debía ser acompañado y complementado por

¹³ Instituto de Solidaridad Internacional (ISI). Lima Santos (1984) citada en Parra (2004) menciona que se realizaron un total de trece cursos y seminarios con una participación de 526 concurrentes de todos los países latinoamericanos (p.8).

Entre 1968-1969, la actividad del ISI consistió, principalmente en otorgar becas a los trabajadores sociales latinoamericanos para desarrollar cursos en la República Federal de Alemania a los fines de conocer las instituciones de bienestar social y sus características. A partir del año 1969 se realiza un cambio en la política, puesto que se entendía que la realidad del trabajo social alemán y europeo, en general era sumamente diferente a la realidad de los países latinoamericanos (Parra, 2004, p.8).

¹⁴ “Fundación Konrad Andanauer (FKA), instituto dependiente del Partido Demócrata Cristiano que gobernó Alemania Federal hasta 1969” (Calentano y Lamaison, 2019. p. 27).

un trabajo analítico-crítico, el colectivo con estos análisis y posicionamientos se desmarcó del metodologismo aséptico al que antes promovía, el cual se caracterizó por ser una intervención descomprometida y desvinculada de los individuos, preocupada sólo por la aplicación correcta y eficiente de métodos, técnicas e instrumentos.

En cuanto a la cuestión ideológica se argumentó que esta se relacionaba con la “unicidad de criterios y de concepciones en cuanto principios básicos fundamentales de la profesión en la forma y estilo en que fue planteado por el grupo de colegas y que dio por resultado la elaboración del “Documento de Araxá” (Barreix, 1967, p 48). Debe entenderse que esta afirmación no se refiere a la esencia desarrollista explícita en el documento mencionado, sino más bien, al alto grado de coherencia, homogeneidad y cohesión que alcanzaron los profesionales participes en cuanto a acuerdos, concepciones y posicionamientos.

En relación a la problemática de la alienación del profesional esta se asoció con el empleo de teorías, métodos e instrumentos importados de forma acrítica, lo que derivó en una incompatibilidad entre método y contexto, este último tema fue expuesto en el Seminario de Concepción Chile en 1969, por parte de la delegación argentina, sin embargo, el tema ya venía siendo desarrollado y expresando por el colectivo en seminarios anteriores, es importante señalar que las corrientes políticas e ideológicas sobre las que se asentaron y se articularon estas propuestas fueron el humanismo cristiano y el existencialismo procedentes del cristianismo de liberación, estas corrientes y concepciones fueron recogidas y asimiladas por el colectivo durante su participación en los seminarios ISI ya que en estos disertaban tanto presbíteros católicos afines a la teología de la liberación, (sacerdote Oscar Braselis) como profesionales con fuerte influencia religiosa (Herman Kruse metodista, Ander Egg católico) (Siede, 2015).

Es importante hacer este señalamiento ya que, durante los Seminarios Regionales, así como en los Seminarios ISI y ECRO, Barreix identificó diferentes corrientes que se asumían como parte del Movimiento de Reconceptualización, pero que eran consideradas como nocivas. A los integrantes de estas corrientes los identifica como

reaccionarios de derecha del campo profesional, (conservadores, como la UCISS) y los “reaccionarios ultra activistas” (“la acción por la acción misma”).

Barreix (1971), divide a estos últimos en:

los autodenominados “revolucionarios (para quienes la lucha armada es comida de todo momento y la acción profesional la vislumbran, en inducir a otros a hacer la guerrilla) y los “beatos izquierdistas”, para quienes el compromiso consiste en dar “testimonio de solidaridad”, conviviendo, por ejemplo, con los grupos marginados en una utópica idea... de lograr una sociedad sin clases. El segundo de estos grupos es a todas luces el que más se ha difundido. (p. 47)

Teniendo en cuenta lo anterior es posible inferir que dentro del movimiento existían diversos grupos que lo desvirtuaban, con sus posicionamientos y propuestas desviaron, tergiversaron y afectaron los objetivos e iniciativas profesionales de los principales colectivos, en el caso argentino como las de la agrupación ECRO, asimismo, esto se entiende y explica debido a la existencia de movimientos armados altamente politizados y al proceso de agitación social que en Argentina y en toda Latinoamérica se estaba experimentado y que algunos definen como un contexto prerrevolucionario, lo importante aquí es constatar las diferencias existentes entre uno y otro grupo evitando caer en generalizaciones como suele hacerse cuando se habla de la reconceptualización sus acciones y posicionamientos político ideológicos supuestamente radicales, revolucionarios, subversivos o armados.

Teniendo en cuenta las posiciones y enfoques mencionados es posible observar la heterogeneidad que existía dentro del movimiento, sin embargo, es necesario hacer una separación entre las propuestas consistentes, fundamentadas y formales de las que fueron definidas y asumidas como oportunistas, superficiales o de moda. Por ejemplo el colectivo ECRO comenzó a desarrollar actividades de docencia e investigación, teniendo como base política ideológica el humanismo cristiano de los sacerdotes y las elaboraciones marxistas de los colegas chilenos, asimismo, a través de cuatro seminarios organizados por ellos mismos (Seminarios ECRO de actualización profesional) su influencia e impacto se extendió a distintos ámbitos y

grupos profesionales, principalmente tomando fuerza en los debates sobre la reconceptualización profesional que se estaban dando en las escuelas de servicio social en Argentina. En ese periodo 1969-1970, en el marco de la reorganización estudiantil universitaria argentina debido al debilitamiento del régimen militar, el colectivo tuvo la oportunidad de intervenir e implementar sus enfoques y paradigmas en la Escuela de Servicio Social de Posadas Misiones.

En este espacio de formación profesional los integrantes del colectivo ECRO tuvieron la oportunidad de desplegar y transmitir sus conocimientos e implementar de forma práctica sus propuestas y proyectos, para esto fue necesario adecuar el plan de estudios, reorientar y facultar a los profesores conforme los contenidos que la agrupación interventora venía promoviendo e implementando; “parte significativa de los integrantes del Grupo Ecro de Investigación y Docencia comenzaron a ejercer actividades docentes en esta unidad académica: Norberto Alayón, Luis Fernández, Ethel Cassineri, Luis María Frum y el propio Juan Barreix” (Siede, 2015, p. 102), sin embargo, poco duró esta experiencia de formación profesional ya que en 1971 Juan Barreix fue depuesto de la dirección de la escuela, a causa de esto, cambiaron los contenidos y la formación que los estudiantes recibían por parte del Colectivo ECRO.

Debido a la intensa actividad que desplegó el colectivo en los diversos ámbitos de la profesión, acontecieron dos sucesos que dentro del trabajo social argentino fueron relevantes en el marco de la reconceptualización, los dos tuvieron que ver con medidas tomadas por los sectores conservadores de la disciplina, uno fue el cambio en la denominación Servicio Social por Trabajo Social y el otro tuvo que ver con los contenidos que promovía y difundía la Revista Selecciones del Servicio Social de la Editorial Humanitas. La cual generalmente publicaba traducciones de la Revista Social Work de la Asociación Nacional de Trabajadores Sociales de los Estados Unidos (NASW) (Siede, 2015), significó que la revista argentina comenzaría a partir del cambio de denominación a incluir los artículos y trabajos escritos por colegas argentinos y de otros países de la región poniéndose en sintonía con la corriente latinoamericanista de la reconceptualización, asimismo, la

publicación del grupo ECRO también cambió de nombre; se decidió en denominarla como Hoy en el Trabajo Social dejando atrás el termino Servicio Social.

El otro acontecimiento es conocido como la contraofensiva conservadora y se relaciona con la participación del colectivo en el IV Seminario Regional en Concepción Chile, debido al carácter “revolucionario” del evento el Secretariado Latinoamericano de la UCISS¹⁵ a cargo de la Asistente Social Marta Ezcurra emitió un comunicado en el cual manifestó que el Seminario de Concepción fue cooptado por el comunismo, afirmó que este tenía diversos representantes en cada uno de los países que asistieron al seminario de Concepción, particularmente señaló al grupo ECRO como una de las cabeceras del comunismo dentro del servicio social en Argentina (Siede, 2015), estas acusaciones fueron debido a los pronunciamientos de diversos grupos de izquierda vinculados al proceso político social que Salvador Allende estaba llevando a cabo en Chile, sin embargo, ese tipo de señalamientos y afirmaciones en un país gobernado por un régimen militar como Argentina eran peligrosas, ya que ponían en riesgo la integridad de los miembros del colectivo.

Por tanto, las réplicas no se hicieron esperar, se enviaron cartas y se publicaron comunicados expresando que las acusaciones no tenían fundamento y que más bien representaban ataques al trabajo que venía desarrollando el grupo ECRO el cual no tenía que ver con el comunismo sino más bien con el humanismo cristiano proveniente del seminario de Medellín, pero que su propuesta de rompimiento con el servicio social tradicional y con el metodologismo aséptico incomodaba a los sectores conservadores de la profesión.

Asimismo, los integrantes del colectivo interpretaron esta acción como el intento del conservadurismo para insertarse en la discusión profesional promoviendo su enfoque reformador el cual no tomaba en cuenta aspectos ideológicos o políticos importantes en el análisis y el debate renovador, además se asumió como una estrategia para apropiarse de propuestas y planteamientos que ya se habían expresado dentro de los debates de la reconceptualización, de este modo, los

¹⁵ Unión Católica Internacional de Servicio Social

grupos conservadores tachando de comunistas (radicales) a los principales exponentes del movimiento en Argentina, tenían la oportunidad de posicionarse como representantes ecuanímenes del proceso académico que venía desarrollándose en varias escuelas y centros de formación profesional, esta situación ambigua y especulativa propició a que diversos grupos se autodenominaran como reconceptualizadores, sin embargo, sus posicionamientos no coincidían con los postulados de renovación profesional cayendo en el modismo, en la actualización desarrollista o en el reformismo conservador.

Posteriormente los conflictos, las críticas, las divergencia y contradicciones entre los grupos más representativos tanto del conservadurismo como del movimiento de renovación profesional se llevaron a cabo a través de los Seminarios Nacionales y Regionales, y las discusiones y debates profesionales que de ellos resultaban por medio de las publicaciones en las revistas (Selecciones del Trabajo Social y Hoy en el Trabajo Social. Por otra parte, es importante señalar que los cambios políticos subsiguientes absorbieron en buena medida las iniciativas, propuestas y acciones que venían promoviéndose dentro de la profesión en su vertiente crítica, algunas otras desaparecieron ya que no se les dio seguimiento (Siede, 2015).

Como puede apreciarse el dinamismo, las iniciativas y la implementación de proyectos académicos por parte del grupo ECRO constituyeron uno de los aspectos de mayor relevancia para la reconceptualización en Argentina, si bien, las actividades del colectivo no fueron las únicas se pueden considerar las de mayor impacto dentro de la profesión en ese país, muestra de eso es la constante disputa que el colectivo mantuvo con los sectores conservadores en lo que respecta principalmente a cuestiones sobre renovación o reformatión profesional, politización o neutralidad aséptica, ruptura o continuidad.

El choque de enfoques antagónicos, configuró y caracterizó de forma particular la propuesta y el proceso de cuestionamiento y renovación profesional en Argentina, reflejado en la lucha sostenida dentro de las escuelas de servicio social, en los debates académicos durante los distintos seminarios, en las discrepancias y oposiciones manifestadas a través de artículos publicados en las revistas, en la

disputa por encabezar y conducir el proceso reconceptualizador, etc., significa, que en este contexto el desarrollo del movimiento estuvo caracterizado por una fuerte oposición de grupos resistentes al cambio que lo limitaron y obstaculizaron, asimismo, se acentuaron las contradicciones y diferencias de los diversos grupos dentro del trabajo social argentino, generando divisiones y desacuerdos; todo esto en concordancia con una atmosfera de cambios y movimientos sociales como lo fue Argentina a principios de los años setenta.

Esta aproximación proporciona elementos básicos en la descripción y análisis de la experiencia argentina, ahora se procederá a analizar de forma breve las principales características de la reconceptualización en Brasil.

2.6.2 Brasil: La Propuesta de la Perspectiva de Intención de Ruptura y el Método Belo Horizonte de la Universidad de Minas Gerais

Un elemento que hay que tener en cuenta en el contexto brasileño es la instauración del régimen militar en 1964 hasta su remoción en 1985, el autoritarismo atraviesa todo ese periodo y configura el carácter de las instituciones estatales en concordancia con el desarrollismo, debido al contexto represivo el servicio social en Brasil centró sus estudios, análisis y reformulaciones en el aspecto metodológico profesional, esto puede ser constatado en las propuestas metodológicas desarrolladas en el documento de Araxá (1967) de clara influencia desarrollista ya que promueve la integración de los métodos de caso, grupo y complementarios supeditados al método de desarrollo de la comunidad, por tanto, el documento es considerado como la afirmación de la perspectiva modernizadora. Por su parte tres años más tarde la reunión de Teresópolis se asumirá como la cristalización de esa perspectiva modernizadora, al respecto Netto señala lo siguiente:

En el Documento de Teresópolis, el dato relevante es que la perspectiva modernizadora se afirma no sólo como concepción profesional general, sino sobre todo como agenda de intervención. Hay algo más que continuidad entre los dos documentos: en el Documento de Teresópolis, lo moderno se

revela como la instrumentación consecuente del programa desarrollista que el texto de 1967 adelantaba. (Netto, 2015)

Sin embargo, es importante señalar que durante los tres años que separan estas dos reuniones se llevaron a cabo diversos trabajos de análisis y reflexión sobre el contenido del Documento de Araxá, teniendo mayor relevancia los siete encuentros regionales llevados a cabo en 1968, los trabajos y conclusiones emanados de estos encuentros servirán como referentes más próximos sobre los cuales se desarrollará la temática del evento en Teresópolis cuyo tema central versó sobre la metodología del servicio social, los textos debatidos fueron; Introducción a las Cuestiones de la Metodología. Teoría del Diagnóstico y de la Intervención en Servicio Social de Suley Gomes da Acosta, Bases para la Reformulación de la Metodología en Servicio Social de Tecla Machado Soeiro y La Teoría Metodológica del Servicio Social. Un Abordaje Sistemático de José Lucena Dantas.

El primer trabajo de Suley Gomes da Acosta, tuvo poca influencia en el seminario debido a que este contenía posicionamientos críticos y claramente se distanciaba de los fundamentos del Documento de Araxá, asimismo, de las conclusiones y planteamientos emanados del encuentro de Teresópolis, el enfoque se consideró crítico ya que fue más allá de los análisis técnico metodológicos preeminentes en el servicio social en esos momentos, sus análisis se centraron en la relación entre la disciplina y las ciencias sociales; cuestionó la constitución histórica del servicio social, criticó el entorno conservador en el que se desarrollaron las propuestas modernizadoras, señaló las debilidades de la acumulación teórica y las limitaciones ideológicas de la disciplina, además puso de relieve que era necesaria una clasificación teórica de categorías y conceptos para avanzar en la reconstrucción del servicio social (Netto, 2015).

Por su parte, la contribución de Tecla Machado Soeiro fue mínima en el seminario ya que su texto poco aportó a las formulaciones desarrolladas en el seminario debido a que este, planteó el proceso de orientación social que desarrollan los individuos con el fin de abordar y solucionar las dificultades como una interacción social y un proceso natural, al exponer estos procesos de esta manera sus

posicionamientos fueron considerados como adiciones simples y superficiales que sólo reforzaban lo que ya se había expuesto en el seminario de Araxá tres años antes.

En cambio, el trabajo que más aportó a las conclusiones del seminario fue el de José Lucena Dantas: *La Teoría Metodológica del Servicio Social. Un Abordaje Sistemático*. Como se observa este se ciñó mejor al tema central del encuentro (la metodología del servicio social) al autor se le consideró el más destacado teórico de la perspectiva modernizadora ya que ofreció una concepción bien articulada y refinada de la metodología disciplinar, a esta última la presentó como un modo organizado y sistematizado de prestación de servicios, asimismo, la consideró como una parte central de la teoría general del servicio social, la cual debía ser definida, y en cuanto a su problema metodológico este debía ser solucionado con el objetivo de que la metodología pudiera representar un modelo adecuado para abordar la problemática social brasileña (Netto, 2015).

El autor subrayó que la teoría metodológica de la práctica profesional estaba compuesta de dos niveles de formulación; el de la teoría científica y el de la teoría sistémica, asimismo, aseveró que el método profesional se constituye de dos categorías básicas operativas: a) diagnóstico y b) intervención planeada, este método profesional según Dantas permite analizar los métodos tradicionales y establece los criterios de escalas, niveles y variables de intervención profesional.

Sin embargo, para (Netto, 2015), los planteamientos del autor tienen una clara filiación a la tradición neopositivista, la cual se constata en la separación que hace entre perspectiva científica y perspectiva sistémica, esto aunado a la asepsia científica también presente en el pensamiento de Dantas hace que los problemas ideológicos se oculten y sean desplazados al terreno burocrático de la instrumentación técnica profesional.

Por último, la importancia que tuvo no sólo este texto sino toda la obra del autor en el encuentro es expuesta de esta manera:

La cristalización de la perspectiva modernizadora tal como se ve en el Documento de Teresópolis sería impensable sin su contribución, de hecho, es a la contribución personal de Dantas a la que se le debe atribuir el sustrato teórico metodológico e ideológico cultural que sustenta predominantemente los resultados de la reunión de Teresópolis (Netto, 2015).

Teniendo como base esta bibliografía los 33 profesionales que asistieron al evento formaron dos grupos (A y B) de análisis y discusión entre los cuales se encontraban 13 profesionales que colaboraron en el documento de Araxá, así como Dantas y Acosta, las discusiones se centraron en dos temas principales; La Concepción Científica del Servicio Social y la Aplicación de la Metodología del Servicio Social, para abordar el primer tema el grupo A, elaboró un cuadro general de necesidades básicas y necesidades sociales, con el fin de clasificar las problemáticas sociales que más enfrenta la práctica profesional, identificar variables y determinar funciones profesionales, se tomó un fenómeno social significativo, (el alto índice en natalidad), se enumeraron las variables que inciden en el (falta de educación sexual, patrones culturales, etc.,) y por último se indicaron las funciones posibles del profesional (programas de educación sexual, orientación familiar, etc.), se señaló que estas funciones tienen lugar tanto en lo micro como en lo macro social, y se dividieron en funciones medios y funciones fines así como en educativas y preventivas.

El grupo concluyó que considerar esta serie de elementos de forma aislada no es suficiente para entender las características centrales de la sociedad, en consecuencia, no se obtienen los elementos básicos para una práctica profesional efectiva, por tanto, insistieron en considerar las problemáticas y las necesidades humanas de forma global, asimismo, plantearlas en relación con el subdesarrollo y las crisis de la sociedad brasileña.

El grupo B, por su parte, desde el mismo enfoque desarrollista construyó un cuadro sinóptico de fenómenos y variables según el criterio de necesidades y problemas, aquí las problemáticas y las necesidades se interrelacionaron con niveles de vida y sistemas de relaciones, poniendo énfasis en el buen o mal uso de los recursos y la

falta o el acceso a ellos, en cuanto a las funciones profesionales se plantearon tres niveles de actuación; prestación directa de servicios, administración de servicios sociales y planificación de los mismos, haciendo esta clasificación el grupo buscó identificar conocimientos y elementos que fueran útiles para la práctica profesional, por otra parte, teniendo en cuenta las situaciones sociales problemáticas sugirieron la adopción de procedimientos lógicos para su atención tanto en lo investigativo como en lo práctico (Netto, 2015).

Por tanto, se concluyó que:

En ambos informes, a pesar de sus diferencias hay un denominador común: la concepción científica de la práctica del servicio social, esta se asume como una intervención sobre elementos intelectualmente categorizados del empirismo social, ordenados en función de variables de observación inmediata y encaminados a generalizar la integración modernizadora entendida como se planteó en Araxá: como superación del subdesarrollo (Netto, 2015).

Para el análisis del segundo tema el grupo A, formuló una secuencia del procedimiento metodológico, de intervención que remite a la metodología genérica del servicio social que puede ser encontrada en cualquier nivel de formación y actuación profesional la secuencia se integró por (investigación, diagnóstico e intervención).

El grupo B, definió y concretó primordialmente la metodología al nivel de planificación, dejando en segundo término la metodología aplicable al nivel de prestación de servicios directos, siendo coherente con los niveles de acción que antes planteó el grupo, asimismo, teniendo presente el diagnóstico y la intervención creó varios marcos de categorías de planificación útiles en los servicios sociales, en estos relacionó procesos lógicos de la práctica profesional, prestación de servicios directos y procesos administrativos, concluyó, con las siguientes operaciones que configuran la aplicación metodológica (1 el diagnóstico que implica identificar y describir, clasificar, explicar, comprender y prever tendencias. 2 la intervención que implica, preparar la acción, ejecución y evaluación). Aunque el grupo B, muestra

mayor profundidad las dos propuestas en el fondo coinciden en la aplicación de la secuencia metodológica y se remiten a la concepción de cientificidad del ejercicio profesional como una práctica de intervención intelectualmente ordenada.

Haciendo un balance comparativo entre el encuentro de Araxá y Teresópolis se expone que:

Hay un avance claro en cuanto a los resultados que consagró el Documento de Araxá: si en este caso el énfasis en la teorización logró vincular las concepciones profesionales al proyecto de modernización conservadora, la reflexión desarrollada en Teresópolis se configura al privilegiar la cuestión de la metodología y la exclusión de sesgos tendientes a problematizar la inserción de los servicios sociales dentro de las fronteras de los complejos institucionales organizacionales que promovieron el proceso de modernización conservadora¹⁶ (Netto, 2015).

Las reflexiones y resultados de los trabajos llevados a cabo derivaron a que el Documento de Teresópolis fuera considerado como el de mayor nivel hasta ese momento en el servicio social brasileño en cuanto la clasificación, categorización y discriminación de situaciones problemáticas, asimismo ofrecía las pautas e instrumentos para enfrentarlas (Netto, 2015). Sin embargo, para Netto:

El Documento de Teresópolis equivale a la plena adecuación del Servicio Social al ambiente propio de la modernización conservadora llevada a cabo por el Estado dictatorial en beneficio del gran capital y de las características socioeconómicas y políticas del desarrollo capitalista que ocurre dentro de sus límites. (Netto, 2015).

Esto lo expone el autor debido a que en el documento no aparecen críticas o cuestionamientos al régimen militar cuando se aborda la cuestión social, las

¹⁶ En el marco de los conceptos explicados en Teresópolis la noción reiterada del profesional como agente de cambio ya no parece apropiada. Las formulaciones de 1970 reducen su funcionalidad social a un nivel estrictamente técnico e instrumental, incorporando también en este sentido las lógicas de modernización propias del gran capital, que minimizan el impacto efectivo del trabajador social más allá de las funciones operativas (Netto, 2015).

problemáticas se asocian más a problemas urbanos, agrarios o globales, menos aún son abordadas las cuestiones políticas e ideológicas tendientes al debate profesional que en esos momentos tenían preeminencia en los congresos y eventos internacionales de servicio social, cuando se llevó a cabo el evento en Teresópolis (1970) tenía pocos meses de haberse realizado el Seminario Regional en Concepción Chile.

El panorama descrito es necesario para tener una idea sobre la hegemonía que el desarrollismo presentaba en los análisis, formulaciones, propuestas y avances dentro de la disciplina y en el Movimiento de Reconceptualización, sin embargo, a la par de esta preeminencia desarrollista, ligada a la modernización conservadora, de forma marginal se desarrolló un movimiento al que se le denominó; Perspectiva de Intención de Ruptura.

Esta última puede ser ubicada en el marco de la actualización profesional que se dio en la región a finales de los años cincuenta, en este periodo, la perspectiva criticó los fundamentos de las prácticas asistenciales, señaló la necesidad de una ruptura con el conservadurismo asumido como práctica empirista, repetitiva, burocrática y paliativa (Netto, 2015), asimismo, enfocó sus análisis, estudios e investigaciones en las condiciones económico sociales de las clases trabajadoras lo que generó relaciones estrechas entre profesión y sectores productores.

Sin embargo, la instauración de un régimen militar en 1964 en Brasil interrumpió el proceso que la perspectiva venía desarrollando en las comunidades, organizaciones obreras y en las Escuelas de Servicio Social de la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro y de la Universidad Católica de Minas Gerais, por nombrar algunas. El cambio político limitó las acciones de estos grupos sólo al análisis y la reflexión sobre cuestiones profesionales como lo teórico metodológico, lo cual pudo ser desarrollado en espacios académicos de las Universidades Católicas, especialmente en la de Minas Gerais debido a la apertura política que venía dándose referente al humanismo cristiano y a la opción por los pobres que promovía la iglesia, a pesar de la vigilancia que mantenía el régimen sobre de estos espacios académicos.

Otro elemento que contribuyó para mantener viva la propuesta de la perspectiva de ruptura durante los primeros años de la represión militar tuvo que ver con la tradición y movilización de movimientos sociales obreros, religiosos y estudiantiles de filiación socialista que Belo Horizonte siempre tuvo, en la Universidad de Minas Gerais estos grupos pocos años después de la instauración del régimen de 1964, fueron los primeros en organizarse, en contra de la represión y comenzaron a luchar por los derechos humanos, políticos y sociales así como por la democratización del Estado y sus instituciones. La movilización de esos sectores dentro y fuera de la universidad generó un vínculo con los profesionales marginados del servicio social politizándolos, de este modo, la emergencia de este movimiento marginal puede ser localizada a principios de los años setenta.

Sin embargo, la politización no se dio sólo por la relación que los profesionales tenían con grupos de izquierda provenientes de sectores populares y de la iglesia, sino también por el interés y asistencia que mantuvieron algunos colegas en los Seminarios Regionales de Servicio Social, en este periodo especialmente en los Seminario realizado en Chile 1969 y en Cochabamba 1970, asimismo, al participar en los eventos que se organizaron en el marco del Movimiento de Reconceptualización les permitió tener conocimiento sobre las distintas propuestas metodológicas que se estaban desarrollando.

Por ejemplo; en 1969 después de un encuentro celebrado en Caracas Venezuela (Barbosa, 1997), menciona que las profesoras de Belo Horizonte volvieron a la Escuela de Minas Gerais trayendo un documento chileno denominado “Método Básico” elaborado por la Escuela de Servicio Social de la Universidad Católica de Santiago de Chile el cual influyó en los estudios, investigaciones y propuestas del grupo aglutinado en la Escuela de Minas Gerais liderado por Leila Lima Santos Y Ana María Quiroga.

La conjunción de esta serie de aspectos derivó en la creación e implementación del Método Belo Horizonte entre 1972 y 1975 considerado este como:

La construcción de una alternativa global al tradicionalismo...el método ahí elaborado fue más allá de la crítica ideológica, la epistemológica y el

rechazo de las prácticas del tradicionalismo. Involucrando estos pasos coronó su superación en el diseño de todo un proyecto profesional integral ofreciendo una agenda paradigmática dedicada incluso a manejar el conjunto de soportes académicos para la formación de cuadros técnicos y para la intervención del Servicio Social¹⁷. (Netto 2015)

En su momento el método fue asumido como una alternativa innovadora a los métodos tradicionales, teniendo como base de elaboración conceptos marxistas, debido a la influencia del Movimiento de Reconceptualización en su etapa de mayor auge y, a que, la perspectiva de intención de ruptura desde su surgimiento tuvo relación con movimientos de izquierda revolucionarios, sin embargo, el contexto brasileño no fue propicio para el desarrollo de la propuesta, no sólo debe de tenerse en cuenta el régimen autoritario del gobierno, también es importante señalar que por aquellos años en 1972 se celebró el Sexto Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social en Porto Alegre Brasil, al que Parra define de este modo:

Si los cinco Seminarios Regionales anteriores habían sido el germen del Movimiento de Reconceptualización en una escala ascendente en cuanto a las temáticas y discusiones que se abordaban, el VI seminario representó un panorama distinto. Este encuentro, organizado a la luz del Documento de Teresópolis retornaba a las perspectivas tecnocráticas del desarrollismo. Así Porto Alegre/72 cerraba el ciclo iniciado por los Seminarios Regionales en Porto Alegre/65, volviendo a sus propuestas originales. (Parra 2004, p.9)

A pesar de las circunstancias adversas tanto en lo político como en lo profesional el proyecto de intervención constituido por siete momentos (Aproximación I, Investigación Significativa, Interpretación Diagnostica, Aproximación II, Programación, Ejecución de Proyectos, Revisión y Sistematización General) se implementó en diferentes ciudades como Belo Horizonte, Contagem, Itabira, Joao Monlevade, Itajuba y Formiga (Netto, 2015).

¹⁷ Similar al Esquema Conceptual Referencial Operativo, (ECRO) de Argentina

En términos generales los resultados obtenidos no fueron favorables, debido a diversos factores; la forma en que se aplicó el método de intervención, la poca participación de la población, las limitaciones técnico metodológicas, las restricciones políticas, etc., aunado a estas circunstancias y factores en el año 1975 el despido en la Universidad de Minas Gerais de sus principales gestores interrumpió el proyecto, la elaboración teórica y las intervenciones prácticas fueron suspendidas, este hecho exhibió lo endeble de las propuestas de la perspectiva de intención de ruptura, naturalmente debido a la difícil situación en que se desenvolvía, sin embargo, la experiencia de la Escuela de Servicio Social de la Universidad Católica de Minas Gerais clara representante del Movimiento de Reconceptualización no quedo como anécdota, ya que la corriente crítica del trabajo social brasileño a principios de los ochenta retomó varios de sus postulados y bases teórico políticas e ideológicas.

Asimismo, años más tarde al realizar una revisión crítica del método se dedujo que uno de los factores que influyó en su baja efectividad, tuvo que ver con las concepciones y propuestas marxistas que se utilizaron para fundamentarlo, teórica, metodológica, política e ideológicamente, sin embargo, es importante señalar que los postulados marxistas recogidos por los creadores del método provenían principalmente de Mao, de Althusser, de los manuales soviéticos, etc., si bien está presente el método de Paulo Freire, dominan concepciones que dentro del marxismo son consideradas como dogmáticas. Esta combinación de perspectivas que Netto rotula como ecléctica la define de este modo:

Es una inspiración que, sin reflexionar sobre las fuentes originales, integró en el marco teórico y metodológico de la construcción de Belo Horizonte toda la contaminación positivista que había en el lecho de la segunda internacional refractada por la lectura más sofisticada del epistemologismo que pos-estalinista no se liberó de las huellas dogmáticas. (Netto, 2015)

Es importante tomar en cuenta este argumento ya que permite hacer una división entre el marxismo dogmático y el heterodoxo; el primero se considera que está contaminado por el positivismo y el estalinismo, es decir una corriente cerrada,

irreflexiva y acrítica, el segundo es todo lo contrario, son teorizaciones abiertas y críticas que reformulan el pensamiento marxista y lo enriquecen con nuevos aportes. Considerando esta separación es posible observar y constatar la existencia de diversas corrientes dentro del marxismo, acción necesaria para establecer correctamente la influencia que esta concepción económica, político-social tuvo en el Movimiento de Reconceptualización en Brasil y posteriormente en la profesión, ya que cuando se aborda el tema frecuentemente se cae en generalizaciones; no se especifica el tipo de marxismo de que se está hablando, remitiéndose y aludiendo por lo general a un “marxismo sin Marx” (Netto, 2005; Quiroga, 2000), cuyo dominio se constata en el panorama teórico político e ideológico de los años sesenta.

La aproximación al proceso de la intención de ruptura entendida como la versión brasileña del Movimiento de Reconceptualización permite observar algunas particularidades que lo definen; por ejemplo la preeminencia del enfoque desarrollista dentro de la profesión, el acercamiento y relación que el movimiento tuvo con movimientos obreros, estudiantiles y religiosos de izquierda, la importancia de las Universidades Católicas, al proporcionar espacios para su desarrollo, las limitaciones impuestas por el régimen que frenaron su avance, el empleo del marxismo (ortodoxo) en el desarrollo de propuestas teórico metodológicas, etc., si bien el final de este proceso se ubica en 1975, su influencia fue más allá, ya que la corriente crítica del Trabajo Social brasileño, que si bien no se considera como una continuidad de la reconceptualización recoge diversos elementos de esta; principalmente su propuesta de ruptura con el servicio social tradicional y con el reformismo profesional en su versión aséptica, asimismo, emplea la amplia y diversa tradición marxista y al marxismo como soporte teórico en sus análisis sobre problemáticas profesionales y sociales pero desde otras perspectivas no ortodoxas.

2.6.3 Chile: El Gobierno de Salvador Allende y la Implementación del Programa de Desarrollo Sociocultural del Servicio Nacional de Salud

En un contexto de transición política, económica y social se desarrolló la propuesta chilena de reconceptualización, entendida como un ejercicio de reorientación profesional debido a que en sus inicios puso mayor énfasis en el análisis de los aspectos político ideológicos reflejando las condiciones que se estaban desarrollando en el país a finales de los años sesenta, esto es, la movilización y politización de sectores populares, trabajadores y estudiantiles; la asociación de partidos políticos de izquierda, el acercamiento de organizaciones antagónicas como la izquierda revolucionaria y la escisión izquierdista de la Democracia Cristiana chilena, con el objetivo de formar una coalición que permitiera la toma del poder por la vía democrática electoral, a esta conjunción de fuerzas políticas se le denominó como Unidad Popular la cual estaba principalmente integrada por el Partido Comunista (PC), el Partido Socialista (PS), el Partido Radical (PR), el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y la Izquierda Cristiana (Roldan 2011).

En este ambiente de transición es que se llevó a cabo la reforma universitaria de 1967 la cual tuvo importantes repercusiones en cuanto a la democratización de las estructuras educativas, la transformación de planes de estudio y en el análisis crítico de los medios, las formas y los objetivos de la educación tradicional, este movimiento reformista en los centros de formación profesional del servicio social “crea los espacios para la reflexión y la emergencia de propuestas renovadoras de la visión teórica y de los métodos de intervención profesional” (Hernández y Ruz, 2005, p. 90), en consecuencia las propuestas de ruptura con el servicio social tradicional tan promovidas por el Movimiento de Reconceptualización se materializan en los cambios de enfoque y paradigmas que ejecutaron todas las escuelas de servicio social chilenas en 1968.

A partir de esa coyuntura la profesión en su quehacer e intervención social elige ponerse al servicio de las clases populares y de los trabajadores, trabajar junto con ellos en condiciones horizontales, teniendo como acciones principales, la concientización, la organización y la movilización social, así como la implementación de proyectos y la promoción sociocultural, para llevar a cabo estas intervenciones,

se emplearon de forma integral los métodos básicos, es decir, se agruparon en uno solo (método único o integrado) complementándolo con elementos de la investigación, la administración y la planificación, asimismo, se desarrollaron propuestas metodológicas con un enfoque dialéctico ya que estas permitían estudiar las problemáticas de forma particular y general, así como su dinámica, desarrollo y cambio, por tanto, esta forma permitió desarrollar técnicas e instrumentos adecuados para intervenir en cada situación o problemática específica dependiendo de sus características.

También se emplearon los talleres como alternativa didáctica tanto en la formación profesional como en la intervención, estas nuevas formas se ligaron con el trabajo interdisciplinario el cual se caracterizó por la formación de grupos enfocados en diseñar, ejecutar y evaluar proyectos sociales, de esta forma, se le dio un nuevo significado al profesional como agente de cambio, este dejaba de representar el elemento central en el proceso de cambio y pasaba a ser un organizador, un impulsor y concientizador, ya que el papel relevante en la transformación social lo tenían los individuos organizados a través de agrupaciones y partidos políticos, para Hernández y Ruz (2005):

En ese periodo se produce una doble mutación en el perfil profesional: se amplía la mirada crítica y se profundiza la formación científica, en sustitución del sentido común y la visión empírica en que basaba parte importante de su acción el modelo profesional tradicional. (p. 95)

Estos cambios dentro de la disciplina se dan teniendo en cuenta que la sociedad chilena está en un proceso de transición de un modelo económico, político y social capitalista hacia uno socialista, por tanto, se consideró que los modelos y métodos importados basados en teorías y enfoques positivistas, estructuralistas y funcionalistas eran inadecuados e inoperables ya que no correspondían con el momento histórico por el cual se atravesaba, asimismo, las demandas emanadas del contexto se ligaron a los avances y cambios que el servicio social estaba experimentando, en cuanto a la ruptura con prácticas asistencialistas, paliativas, preventivas y burocráticas afines al conservadurismo profesional, así como con la

neutralidad política e ideológica que caracterizaba al metodologismo aséptico, por tanto, se concluyó que era necesario emplear otros referentes teóricos y elaborar métodos e instrumentos acorde a los cambios y la transición que la sociedad chilena experimentaba.

Este contexto de organización y movilización político social, de cambio de estructuras, de renovación de paradigmas y enfoques, de politización e ideologización tanto de los sectores productores de la sociedad, así como de los profesionales del servicio social explica la esencia y el contenido que caracterizó al IV Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social realizado en Concepción Chile en 1969. En el cual los temas y posicionamientos de la delegación chilena estuvieron profundamente ligados con el marxismo, el cambio de estructuras, el método de Paulo Freire, la concientización, el socialismo y la revolución, sin embargo, el manejo y promoción de todas estas categorías debe entenderse desde un enfoque democrático y plural, ya que las propuestas de la Unidad Popular encabezadas por Salvador Allende se orientaron hacia la toma del poder político por medio de los procesos democrático electorales, dejando al margen las propuestas radicales, armadas o violentas que algunos grupos dentro de la Unidad Popular promovían.

La heterogeneidad de posicionamientos y propuestas político ideológicas que presentaban las diferentes agrupaciones populares, obreras, estudiantiles y políticas se reflejó de igual manera dentro de las principales universidades chilenas, debido también a la asociación estrecha que se creó entre el movimiento estudiantil y los diferentes grupos políticos durante la reforma universitaria, de este modo, dentro de las universidades el trabajo político y la reflexión académica se entrelazaron, desarrollando diversos aportes para la disciplina, por ejemplo; en la Universidad Católica de Santiago tuvo predominio el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPUA), en la Escuela de Servicio Social de esta Universidad a partir de los cambios y el análisis teórico, metodológico, social se generaran “dos potentes aportes que recorren el continente...un modelo de metodología integrada o método

único del Trabajo Social, y los talleres como técnica didáctica privilegiada para la formación de trabajadores sociales”¹⁸ (Hernández y Ruz, 2005, p. 91).

En la Universidad de Concepción la preeminencia la tuvo el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) el cual promovía la toma del poder por la vía armada, sin embargo, las propuestas, métodos e intervenciones surgidas de la Escuela de Servicio Social de esta Universidad poco tuvieron que ver con movimientos armados violencia o radicalismo político, más bien, los profesionales optaron por trabajar con campesinos sin tierra, trabajadores sin casa y demás movimientos obreros emergentes, un claro ejemplo de la metodología desarrollada y empleada en el trabajo conjunto con estos sectores fue el método de María Angélica Gallardo Clark. El cual se compone de las siguientes etapas:

Primera Aproximación: investigación preliminar. Segunda Aproximación: investigación descriptiva. Tercera Aproximación: diagnóstico de la situación. Cuarta Aproximación: programación. Quinta Aproximación: ejecución. Sexta Aproximación: verificación, generalización, práctica teórica (Molina Y Romero, 2001).

El método es considerado como integrado (Hernández y Ruz, 2005), pero con una dinámica y finalidades dialécticas ya que todo el proceso tiene que ver con la creación de teoría a partir de la práctica, de esta forma se crea un “(Interjuego dialectico teoría-práctica)” (Molina Y Romero, 2001, p. 137). Por otra parte, debido a que se implementó en sectores muy precarios el método no sólo se empleó para atender las demandas más urgentes, también fue adecuado para fomentar y promover la conciencia crítica.

Por último, la Universidad de Santiago de Chile estuvo bajo la dirección de la Alianza Socialista-Comunista, en este espacio académico la conducción directiva de la Escuela de Servicio Social fue conquistada a través de elecciones democráticas y asumida por los estudiantes después de enfrentarse a grupos conservadores que defendían el statu quo, teniendo el control y la dirección, los profesionales de esta escuela se caracterizaron por desarrollar modelos de trabajo comunitario,

¹⁸ “Tareas en las que juegan un papel destacado Teresa Quiroz, Virginia Rodríguez. Nidia Aylwin, Alicia Forttes Y Mónica Giménez entre otras” (Hernández y Ruz, 2005, p. 91).

fuertemente comprometido con los sectores populares, pero con especial preocupación en encontrar las formas, los elementos e instrumentales que coadyuvaran a hacer viables y aplicables sus métodos dentro de los espacios institucionales, preferentemente en el sector de la salud, debido a que en este se concentraba la mayoría de profesionales en funciones, persiguiendo ese fin se reflexionó y se sometió a un análisis crítico a la teoría, la metodología y la práctica de la disciplina, lo que generó la creación de diversos trabajos y proyectos¹⁹, esto contribuyó a que la escuela tuviera una importante participación en el gobierno de Salvador Allende en lo que respecta a la implementación del Programa de Desarrollo Sociocultural del Servicio Nacional de Salud (Hernández y Ruz, 2005).

Este programa demostró como las propuestas, proyectos y dinámica de la reconceptualización trascendieron el plano académico para ser implementadas institucionalmente y guiar un proyecto de salud con alcance nacional. Después del triunfo de Salvador Allende en 1970, la movilización de diversos grupos políticos, de estudiantes, campesinos y trabajadores se intensificó desarrollando diferentes propuestas y procesos de cambio tanto en el campo como en la ciudad, estos esfuerzos por lo general fueron acompañados por los profesionales del trabajo social²⁰, los cuales mantenían estrecha relación con todo tipo de organizaciones sociales, el trabajo conjunto y la persecución de fines comunes posibilitó el diseño de distintos programas tanto urbanos como rurales enfocados a atender las problemáticas que surgían durante el proceso de cambio, asimismo, dentro de esta gama de programas y proyectos el que se consideró de mayor relevancia fue el Programa de Desarrollo Sociocultural del Servicio Nacional de Salud.

La relevancia de este programa radicó en que su carácter no fue focal sino se implementó a nivel nacional, la conducción, planeación y organización de los grupos multidisciplinarios que lo integraban estuvo coordinada por los trabajadores sociales en dos principales aspectos; en el desarrollo teórico, metodológico y

¹⁹ Autores de estos trabajos fueron: "Mario Allende, Jeanette Hernández, margarita Quezada, Angélica Pérez, Omar Ruz entre los egresados y de Lucia Sepúlveda entre los docentes" (Hernández y Ruz, 2005, p.91).

²⁰ Para esas fechas (1970) en Chile la denominación de servicio social ya había sido desplazada por la de Trabajo Social (Hernández y Ruz, 2005).

operativo del proyecto, y en la capacitación de “médicos, dentistas, matronas enfermeras, educadores sanitarios, personal auxiliar y de servicio...en los fundamentos y operación del programa” (Hernández y Ruz, 2005, p. 93), lo cual tenía que ver con los postulados de la reconceptualización en cuanto a que los profesionistas y servidores públicos debían trabajar en conjunto con el pueblo visualizándolo como un sujeto participativo, en el abordaje y solución de sus problemas, activo en el cambio y transición de la estructura político económico social, y no como un sujeto pasivo, incapaz de crear y transformar al cual se le debía asistir e intervenir.

Teniendo este nuevo enfoque como base de acción, el programa se implementó en las trece zonas de salud del país, asimismo, se crearon consejos locales integrados por representantes de la comunidad e integrantes de los equipos de salud, coordinándose y analizando lo tendiente a las políticas de prevención y atención y la forma en cómo se implementarían para cada caso y zona en particular, la capacitación de los representantes de la comunidad de igual modo estuvo a cargo de los trabajadores sociales. Debido a los buenos resultados de la organización, sus iniciativas trascendieron el ámbito de la salud extendiéndose a escuelas, sindicatos y otros organismos públicos, impulsando y promoviendo nuevas formas de participación social, de este modo, pudieron atenderse las demandas de la población y al mismo tiempo fomentar la concientización y el análisis crítico acerca del cambio social, de las problemáticas emergentes y la importancia de la participación conjunta entre comunidad e institución.

Para Hernández y Ruz (2005):

Esta experiencia aplicada desde 1971 hasta septiembre de 1973, es un hito para la reconceptualización porque alcanza logros que superan a muchos de los que se pudieron alcanzar durante más de cuarenta años de aplicación de la concepción tradicional del Trabajo Social en ese sector.
(p.92)

Por otra parte, durante la implementación y el desarrollo del programa, los trabajadores sociales tuvieron la oportunidad, de elaborar modelos teóricos de

acción, a partir de sus experiencias, esto significó que abrían la posibilidad para que la disciplina dejara de depender de teorías y modelos importados, los cuales no correspondían a la realidad latinoamericana, a partir del conocimiento obtenido a través de las nuevas formas de participación y trabajo se pudo teorizar y en consecuencia aplicar ese conocimiento para mejorar o corregir posteriores iniciativas, lo que puede considerarse un proceso dialéctico ya que la teorización proveniente de la práctica vuelve nuevamente a está mejorándola y enriqueciéndola (práctica-teoría-práctica). Asimismo, en esta etapa la demanda de trabajadores sociales fue muy alta debido al alcance del programa, por primera vez en Chile la demanda de profesionales era mayor que el número de egresados de las escuelas de trabajo social (Hernández y Ruz, 2005).

Sin embargo, con el golpe de Estado que sufrió el gobierno de Salvador Allende en 1973, el programa fue eliminado, otros fueron reducidos o desarticulados, las universidades intervenidas por los militares, muchas escuelas de trabajo social cerradas, a la disciplina se le retiró el carácter universitario sufriendo un retroceso, presentando condiciones similares a las de los años treinta, (para asistencialismo), los profesionales reconceptualizados fueron despedidos masivamente, perseguidos, detenidos, torturados, asesinados y exiliados, la represión que sufrió la disciplina mostró el potencial y la capacidad que esta venía desarrollando para posibilitar el cambio social y de estructuras desde el ámbito académico como a través del institucional, asimismo, es importante señalar que en este periodo no todos los profesionales comulgaban con las propuestas de la reconceptualización, hubo grupos conservadores que avalaron el golpe de Estado, justificaron la represión a sus colegas y se contentaron con el retroceso que sufrió la disciplina ya que estos “segúan aferrados a sus esquemas asistenciales, su compromiso con el statu quo social y su rechazo a este movimiento que consideraban la irrupción de la política extremista en la disciplina” (Hernández y Ruz, 2005, p. 96).

El acercamiento al proceso chileno permite observar la manera en cómo los profesionales que asumieron los postulados y posicionamientos de la reconceptualización los emplearon para hacer frente a las necesidades y

problemáticas que emanaban de un contexto de cambio social y de estructuras, poniendo sus conocimientos, métodos e instrumentos al servicio de los sectores productivos y políticos populares que empujaban y hacían posible la transición de un sistema a otro, en este contexto revolucionario, las propuestas de la reconceptualización fueron concretas, tuvieron un sustento teórico metodológico, instrumental y un apoyo institucional-gubernamental, no pretendieron nunca representar o promover una vanguardia revolucionaria, política o armada, sino contribuir al cambio y mejora social, siempre manteniéndose dentro de un marco profesional y legal esto en concordancia con los postulados del gobierno, el cual mantuvo al margen las propuestas violentas y radicales de diversos grupos, debido a su carácter democrático, plural y abierto ya que siempre promovió la toma del poder y el ejercicio de este por medio de los procesos y vías democrático electorales.

Otro aspecto que es importante señalar es lo referente a la concepción negativa que los grupos conservadores dentro de la disciplina tenían del Movimiento de Reconceptualización, la relación de este último con el proceso revolucionario de Allende, con el socialismo, con el marxismo, etc., fue interpretada como nociva, radical y ajena a la disciplina por parte de los grupos resistentes al cambio, los cuales tuvieron el control de las escuelas de trabajo social y de los espacios institucionales después del golpe de Estado de 1973, tomando en cuenta, este contexto no sería inverosímil suponer que esa lectura negativa del movimiento fue difundida y generalizada por grupos conservadores en los centros de formación profesional, en las instituciones, dentro y fuera del país con el objetivo de tergiversar o minimizar los logros que la reconceptualización consiguió durante el periodo de transición en Chile, consecuentemente teniendo un impacto perjudicial en la manera de considerar o asumir la reconceptualización por parte de estudiantes y trabajadores sociales que siendo de otro país no tuvieron la oportunidad de participar o conocer más de cerca ese proceso renovador y de cambio social.

2.6.4 Uruguay: Educación Popular del Centro de Investigación y Desarrollo Cultural, La Perspectiva Sociológica o Modernizante de los Equipos Consultores y Asociados

Por otra parte, el caso uruguayo es distinto, con el fin de entender el proceso de renovación profesional en este país es necesario tener en cuenta la importancia que representó el Plan de Estudios de 1966, aprobado en la Escuela Universitaria de Servicio Social (EUSS) en 1967, ya que las modificaciones que se le hicieron posteriormente serán el reflejo del momento histórico que atravesaba Uruguay así como la disciplina misma, este plan ya fue descrito en la etapa que corresponde a los inicios del Movimiento de Reconceptualización, el cual está estrechamente relacionado con el enfoque desarrollista, asimismo, la realización del II Seminario Regional de Servicio Social en Montevideo es otro acontecimiento que influye en la caracterización del proceso de renovación profesional en Uruguay.

Ahora bien, es necesario señalar que para esos años 1960-1970 en Uruguay existían principalmente tres Escuelas de Servicio Social, la Escuela de Servicio Social de Uruguay (ESSU) de origen católico vinculada a la UCISS²¹, la Escuela de Servicio Social del Ministerio de Salud Pública creada a mediados de los cincuenta en el marco de la actualización profesional encabezada por la Asistente Social Valentina Maidagan de Ugarte y Rebeca Bustos Julien (Acosta, 2016; Ortega, 2021), y la Escuela Universitaria de Servicio Social (EUSS), creada en 1957 con el apoyo del movimiento obrero y estudiantil, posteriormente, la Escuela del Ministerio de Salud Pública será absorbida por la Escuela Universitaria, en este contexto académico es que se aprueba en 1967 el plan de estudios de 1966, el cual marcaba diferencias significativas con el servicio social tradicional y sus prácticas para asistenciales.

Además el plan contenía las directrices que debían guiar la acción profesional, la cual consistía en la planificación de la política social con el objetivo de transformar las estructuras y mejorar las condiciones de vida de las personas, grupos y comunidades, así como también proponer y llevar a cabo iniciativas de

²¹ Unión Católica Internacional de Servicio Social

cooperativización si los recursos eran escasos, insuficientes o no eran proporcionados por las instituciones, esta modalidad que se conocía como acción directa estaba influenciada por la organización cooperativista que sectores de trabajadores progresistas llevaban a cabo como forma de autorregular su producción y su consumo, asimismo, esta forma de organizarse era asumida como una alternativa frente al desarrollismo y al socialismo, en lo que respecta al servicio social representaban un nuevo campo de intervención profesional (Acosta, 2016).

Sin embargo, la implementación de prácticas y proyectos profesionales no pudieron ser plenamente llevados a cabo debido a la falta de egresados formados conforme el plan de 1966, ya que diversas problemáticas dentro de la escuela universitaria impidieron cumplir con los plazos establecidos para posibilitar la graduación de la generación 1967 la cual en condiciones académicas y políticas muy complejas se graduó hasta 1975. Por otra parte, el Seminario ISI llevado a cabo en Montevideo en 1970 reflejó la problemática que se venía dando dentro del Movimiento de Reconceptualización y agravó las difíciles condiciones que acontecían por esos años en la escuela universitaria de servicio social, el seminario se desarrolló en un ambiente de anarquía e inconformidad, debido a la presión e influencia que ejercieron grupos denominados reaccionarios ultra activistas divididos en revolucionarios y beatos izquierdistas, Barreix los define de esta manera:

El Trabajo Social tiene, como tara histórica conocida y reconocida por la mayoría a los "reaccionarios de extrema derecha". A esa tara histórica se le ha agregado en la actualidad la de los "reaccionarios ultra activistas". La característica fundamental de éstos es el "activismo alienado" (la acción por la acción misma), prestando poca atención a toda acción metódica encuadrada en rigor científico. Su meta es "la acción en sí" impregnada frecuentemente de irresponsabilidad e irreflexividad. Y estos profesionales son, en este momento, una fuerza creciente dentro de la profesión. (Barreix, 1971, p.47)

Teniendo como marco los diferentes posicionamientos y conflictos expuestos en el desarrollo del Seminario ISI y considerando la serie de problemáticas y

cuestionamientos que diversos grupos estudiantiles manifestaban respecto a la gestión del director de la escuela universitaria de servicio social se llevó a cabo la primera “intervención” a la escuela por parte de las autoridades universitarias, este periodo de intervención duró hasta 1972, cuando fue elegido como director el Profesor Enrique Iglesias, cuya contribución en la elaboración del plan de estudios de 1966 fue significativa, con esta designación la formación profesional estaría enfocada en la integración teórico-práctica en concordancia con el desarrollismo, lo que se conocerá como metodologismo profesional el cual fue progresivamente incorporando elementos críticos de la teoría de la dependencia y el subdesarrollo para el análisis de la realidad latinoamericana, sin embargo, la gestión del director Enrique Iglesias no duraría mucho ya que en 1973 el gobierno de Uruguay es tomado por los militares, lo que derivó en el cierre de la Universidad de la República, asimismo, de la escuela universitaria de servicio social (Ortega, 2021; Acosta, 2016).

El régimen militar intervino la escuela, abriéndola hasta 1975, en esta etapa su intención era cerrarla definitivamente, sin embargo, continuó funcionando, pero con una vigilancia y control muy severos, tanto prácticas, como proyectos e investigaciones fueron interrumpidas, el plan de estudios volvió a centrarse en los métodos tradicionales (caso, grupo y comunidad) dejando al margen materias con enfoque crítico, y las teórico-prácticas, la apertura permitió que algunos estudiantes se graduaran presentando un examen final.

No obstante, este periodo duró poco, ya que las autoridades de la Universidad de Uruguay exigieron a los docentes y funcionarios la declaración de fe democrática, la cual consistía en jurar que no se había participado en ninguna organización de izquierda y por otra parte los comprometía con el gobierno vigente, los docentes de la escuela universitaria de servicio social entre ellos Herman Kruse, Enrique Iglesias, Nibia Gerpe, Alfredo Errandonea, mostraron su inconformidad por la medida, lo que condujo a su despido, el director puesto por el régimen militar, como muestra de apoyo a los docentes renunció, debido a estos acontecimientos la escuela nuevamente fue cerrada con el argumento de que había sido presa de una

infiltración comunista. Es hasta 1977 que se reabre, con una plantilla de profesores nuevos y con significativas modificaciones al plan de estudios.

Estas modificaciones consistieron en retornar a las prácticas paramédicas además de incluir contenidos tendientes a la doctrina de la seguridad nacional, esta última en concordancia con los intereses estadounidenses, claramente las medidas tomadas significaron un grave retroceso en el desarrollo de la profesión en Uruguay, es hasta 1985 al término del régimen autoritario que fue posible implementar en la escuela universitaria nuevamente el plan de estudios de 1967 con algunas modificaciones relacionadas a los talleres²² de teoría y práctica profesional (Ortega, 2021).

Es importante poner de relieve que durante la intervención que el régimen militar implementó en la escuela universitaria de servicio social y debido a los constantes cierres se desarrollaron dos perspectivas o tendencias de trabajo social fuera de los espacios académico universitarios ya que estos no contaban con las condiciones democráticas, plurales y de libertad necesarias para el ejercicio profesional que la reconceptualización venía planteando, estas tendencias fueron la Sociológica o Modernizadora y la de Educación Popular, las dos se distanciaron y diferenciaron considerablemente del desarrollismo y del metodologismo profesional, enfoques que habían tenido preeminencia antes del periodo dictatorial, años 1950-1973.

La perspectiva sociológica o modernizante tuvo como núcleo a un grupo de profesionales vinculados a la organización llamada Equipos Consultores y Asociados²³, esta tendencia se asoció a procesos de organización empresariales y cooperativos, ya que estos grupos de trabajo consideraban necesaria la planeación de proyectos sociales a nivel macro pero con objetivos diversos y muchas veces diferenciados a los de la política social, ya que la implementación de dichos proyectos no era conducida o llevada a cabo por instituciones gubernamentales sino

²² Los talleres son una modalidad pedagógica en el que se cree que es posible organizar la enseñanza de la práctica de tal manera que sea posible superar la dicotomía entre la teoría y la práctica. La organización de la enseñanza de la práctica en forma de taller es claramente una reivindicación del movimiento de reconceptualización, que pretendía renovar la enseñanza tradicional (Acosta, 2016, p. 43).

²³ Una importante empresa de asesoría, consultoría y capacitación en el área de las ciencias sociales (Acosta, 2016, p. 42).

a través de agencias de la sociedad civil, como las cooperativas de producción que dominaban el panorama productivo de los años sesenta y setenta en Uruguay. De este modo, la práctica profesional fue asumida como una ciencia social o una sociología aplicada.

Por su parte, el enfoque de la educación popular se desarrolló en el Centro de Investigación y Desarrollo Cultural (CIDC), esta modalidad empleó el método de concientización de Paulo Freire y lo relacionó con ideas y postulados de Antonio Gramsci (tradición marxista), lo cual derivó en la creación de un método pedagógico orientado a llevar a cabo acciones educativas entre las clases populares con el objetivo de concientizarlas y lograr su participación activa y consciente en acciones democráticas de lucha y resistencia frente al régimen autoritario, así como en procesos de desarrollo social, debido a que se enfocaba preeminentemente en espacios macrosociales, esta modalidad de intervención fue considerada como tradicional con un lenguaje teóricamente más avanzado, en comparación con la perspectiva modernizante ya que a esta última se le definió como una práctica con mayor dinamismo y creatividad, relacionada más estrechamente con los sectores productores en cuanto a organización, planificación e intervención (Acosta, 2016).

La aproximación al proceso de renovación profesional en Uruguay permite observar la forma en como las propuestas derivadas de este se organizaron y asociaron con instituciones no necesariamente gubernamentales, sino con organizaciones civiles y culturales, ya que los espacios educativos e institucionales no eran aptos para el ejercicio profesional debido a las imposiciones y restricciones de un régimen autoritario, la experiencia uruguaya demostró que el Movimiento de Reconceptualización en la práctica no rechazó o descalificó el trabajo en y con las instituciones, de hecho desarrolló otras alternativas de trabajo institucional fuera de los espacios gubernamentales, demostrando así que las instituciones son imprescindibles y necesarias para la disciplina y la práctica profesional ya que es ahí donde se vincula la profesión con los ciudadanos, no obstante, en casos especiales como este, le dio preeminencia a las organizaciones de las mayorías

organizadas, dejando al margen a las instituciones gubernamentales debido a que estas eran hostiles, represivas y antidemocráticas.

Por otra parte, la experiencia uruguaya en el cono sur se considera como un proceso tardío en comparación con (Argentina, Brasil y Chile) ya que sus propuestas y tendencias de renovación y trabajo profesional pudieron ser expresadas e implementadas hasta cierto punto en espacios de formación profesional y en instituciones gubernamentales después de concluido el periodo del régimen militar en 1985, de este modo, con el restablecimiento de un gobierno democrático en la escuela universitaria de trabajo social las propuestas adquirieron visibilidad en el debate profesional estimulando diversas alternativas de trabajo como los talleres de teoría y práctica profesional, asimismo, el trabajo con organizaciones, empresas e instituciones fue guiado por el enfoque de la propuesta sociológica o modernizante, es importante señalar que las dos tendencias en aspectos concretos marcaron distancias y diferencias con el tradicionalismo y el metodologismo profesional.

Teniendo en cuenta las características del proceso uruguayo es posible establecer que el Movimiento de Reconceptualización no tiene una fecha exacta de caducidad como muchos afirman, ubicándola en 1975, más bien, el análisis de la experiencia uruguaya permite observar que el movimiento se desarrolló en los diferentes países y regiones latinoamericanas de forma desigual y asincrónica, es decir, mientras que en el cono sur su intensidad e influencia disminuyeron debido a golpes de Estado y a la militarización de los gobiernos, en el centro y norte del continente comenzaba a influenciar y estimular el debate, la revisión y problematización de los fundamentos profesionales, posibilitando y propiciando nuevas experiencias, procesos y propuestas de renovación profesional determinadas y caracterizadas siempre por los factores económicos, políticos, sociales de cada país.

2.6.5 El Proceso Reconceptualizador en Países Centroamericanos: Colombia, Perú, Costa Rica, Nicaragua, Guatemala

Colombia: Confusión Ideológica y Rechazo a las Instituciones

En Colombia el proceso surge entre 1969-1973, en diversas universidades, con mayor fuerza en la Universidad Nacional y en la Universidad de Caldas, en esta última se desarrolló el Método Caldas²⁴. Ahora bien, en el marco de la reconceptualización y basándose en sus posicionamientos y críticas hacia los aspectos conservadores de la disciplina, se llevó a cabo la revisión y modificación de los planes de estudio de las diferentes escuelas de servicio social del país. Lo que consistió en incluir al marxismo como marco teórico y al materialismo histórico como método que propiciaría el cambio de estructuras, sin embargo, el poco conocimiento y manejo de estas nuevas categorías por parte de los profesores y de los profesionales generó confusiones y dispersión ideológica, se le dio más importancia al trabajo político militante que a la práctica profesional lo que derivó en el rechazo al trabajo en instituciones privadas y gubernamentales por considerarlas al servicio del sistema dominante, se desarrollaron propuestas y planteamientos considerados utópicos, ocurrentes, desprovistos de seriedad y objetividad ya que carecían de un trabajo investigativo integral.

No obstante, al mismo tiempo en otros espacios académicos, se reflexionó acerca de los diferentes métodos²⁵ propuestos en diferentes países de Latinoamérica asimismo, se desarrollaron propuestas serias y bien fundamentadas teórica y metodológicamente como fueron la Metodología de la Acción Transformadora y el empleo del Método de Investigación Acción o Método de Investigación Militante, lo que representó la asociación del Trabajo Social con la Sociología Crítica Colombiana representada por sociólogos como Orlando Fals Borda (Torres, 2005).

²⁴ Para profundizar en el tema revisar: Estrada, V. (2020). La Reconceptualización una Opción a la Encrucijada del Trabajo Social en Colombia. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social.* (29), 01-38

²⁵ Método integrado: tomado del difundido Documento de Araxá el proceso integrado que se propone tiene aplicación a nivel individual, grupal o comunitariamente y corresponde a: estudio, análisis diagnóstico, planeamiento y ejecución.

Método básico: se toma el grupo como núcleo referencial del actuar profesional, con el cual se trabajaba mediante el empleo de nuevos procesos.

Método Único y método de concientización o temático: surge a partir de los planeamientos de Paulo Freire, es un componente importante en los procesos de educación popular (Torres, 2005).

Perú: La Creación del Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS)

Por su parte, el caso peruano es claro ejemplo de que el Movimiento de Reconceptualización no concluyó en 1975 ya que en este país fue posible asentar, desarrollar y consolidar el Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS)²⁶, en 1976 a este organismo se le otorgó reconocimiento estatal por parte de las autoridades de educación del gobierno de Juan Velasco Alvarado, este acto demostró que las condiciones políticas imperantes en Perú fueron propicias por un lado para desarrollar proyectos político académicos de trabajo social y por otro para recibir profesionales exiliados chilenos y brasileños, ya que estos dos elementos fueron indispensables para la creación del CELATS. A principios de los años setenta en Lima el Instituto de Solidaridad Internacional (ISI) ya operaba el Programa de Trabajo Social (PTS), recordemos que el instituto venía teniendo fuerte influencia en el Movimiento de Reconceptualización a través de becas, seminarios y financiamiento, asimismo, la participación de los académicos exiliados Omar Ruz, Luis Aranera, Teresa Quiroz de Chile, Consuelo Quiroga, Leila Lima Santos de Brasil hicieron posible que el ISI y la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Servicio Social (ALAESS) fundaran en Perú en 1975 el CELATS.

Esto significó, que los aportes, avances y propuestas de la reconceptualización serían promovidos, difundidos y se les daría seguimiento a través de las iniciativas, proyectos y disposiciones del Centro Latinoamericano, de esta manera mediante el trabajo del CELATS la necesidad por replantearse los fundamentos de la disciplina buscando el avance profesional y el cambio social se expandió hacia los países centrales del continente (Calentano y Lamaison, 2019).

²⁶ Para profundizar en el tema revisar: Calentano, A. y Lamaison, M. (2019). Apuntes para una Historia Intelectual del Trabajo Social Latinoamericano: los libros y las revistas del Centro Latinoamericano de Trabajo Social (1975-1983). E-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, vol17. Núm. 66, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Lima, L. (1984). Una Parte de la Historia del Trabajo Social: seis años en el Celats, Serie nuevos cuadernos CELATS, Centro Latinoamericano de Trabajo Social, Lima Perú.

Costa Rica: Del Mesianismo al Fatalismo.

En Costa Rica el Movimiento de Reconceptualización es acogido en la Universidad de Costa Rica, allí entre 1973 y 1976 en la Escuela de Trabajo Social se llevan a cabo diversas acciones, acorde a los postulados del movimiento de renovación profesional, una de las más significativas fue la modificación del plan de estudios en 1973 y por tanto la reorganización de los cursos que se impartían en la escuela, los cambios realizados tuvieron que ver con la inclusión del marxismo en lo tendiente a la teoría social y al análisis de la realidad costarricense, se le dio énfasis a la práctica profesional en zonas marginales y las relacionadas con programas estatales, sin embargo, las categorías de investigación, teoría y metodología siguieron impartándose desde el enfoque positivista reduccionista, lo que originó confusión y comprensiones erróneas acerca del papel que debía asumir el profesional atribuyéndosele roles revolucionarios, de conducción política, protagonismos y responsabilidades en la lucha social que traspasaban los marcos profesionales, lo que se conoció como del mesianismo al fatalismo.

Sin embargo, posteriormente en 1976 mediante las reformas hechas al plan de estudios de 1973, los académicos y profesionales comenzaron a utilizar diversas metodologías como la de Angelica Gallardo Clark, el Método Belo Horizonte, el Método Psicosocial de Paulo Freire, la Investigación Acción de Fals Borda, y el Método de la Educación Popular. Todos estos en sustitución o mejor dicho tratando de superar los métodos clásicos, los cuales más tarde volverán a reposicionarse en los sucesivos planes de estudio, considerándose esto como una regresión profesional (Molina, 2005).

Nicaragua: La Revolución Popular Sandinista.

En un contexto distinto el proceso de análisis, cuestionamiento y renovación profesional en Nicaragua se da en la Escuela de Servicio Social de la Universidad Autónoma, en dos fases o periodos el primero en 1973 que tuvo que ver con la renovación de planes de estudio y la formación profesional, las nuevas propuestas

se centraron en desarrollar en los futuros profesionales actitudes críticas, políticas e ideológicas, tendientes a contribuir al cambio social, la formación de este perfil estuvo a cargo de académicos nicaragüenses que habían ido a formarse a las escuelas chilenas, pero con el golpe militar de 1973 tuvieron que regresar a su país, el cual atravesaba por un proceso prerrevolucionario.

El segundo periodo, 1979 tuvo que ver con el triunfo de la Revolución Popular Sandinista, el Estado al tener un carácter socialista popular implementó proyectos y programas sociales tendientes a elevar la calidad de vida de las mayorías, los trabajadores sociales reconceptualizados se integraron a estos asumiendo un papel activo en la organización, concientización y movilización de la población. Para el trabajo comunitario se formaron grupos multidisciplinarios dentro de los cuales los profesionales ocuparon posiciones estratégicas lo que permitió la participación en la planificación de la política social y en el diseño de programas y proyectos sociales, en estos esfuerzos se contó con el apoyo de académicos destacados de la Maestría Latinoamericana de Trabajo Social (MLATS)²⁷ con sede en Honduras. (Prado Y Palacios, 2005)

Sin embargo, a causa de los conflictos, problemáticas y contradicciones que se fueron dando durante el proceso revolucionario, pero sobre todo, por la influencia externa de la potencia del norte, la revolución no fue capaz de superar los retos que se le presentaron, causando la disminución del apoyo popular, lo que derivó en la pérdida del poder a través de un proceso electoral, asimismo, esto significó el fin de la experiencia reconceptualizadora del trabajo social nicaragüense tanto en los centros de formación como en las diversas instituciones del Estado (Prado Y Palacios, 2005).

Guatemala: Carácter Rural y Técnico del Trabajo Social

²⁷ "Iniciativa de la Asociación Latinoamericana de Escuelas de trabajo Social y el Centro Latinoamericano de Trabajo Social (ALAETS-CELATS) con el apoyo del Consejo Superior de Universidades de Centroamérica (CSUCA). Ello posibilita que en Honduras nuevamente se dé el encuentro de los principales teóricos de la Reconceptualización y otros científicos sociales de la región, contribuyendo así con la formación de 135 trabajadores sociales de América Latina entre 1997 y 2003" (Caballero, 2005. P. 214).

Una experiencia distinta fue la acontecida en Guatemala, es durante la década del setenta que el Movimiento de Reconceptualización llega al Centro Universitario de Occidente perteneciente a la Universidad de San Carlos de Guatemala, este centro de formación profesional de carácter rural presentaba un grado de desarrollo del trabajo social a nivel técnico, por tanto, las iniciativas llevadas a cabo en lo tendiente al replanteo y renovación profesional se limitaron a revisar y evaluar el currículum de estudios y a la readecuación y reestructuración del plan de estudios, lo cual tuvo que ver con la inclusión del materialismo histórico dialéctico como base teórica en el análisis de la realidad guatemalteca y como sustento teórico metodológico en las prácticas profesionales.

Estas medidas posibilitaron el debate profesional respecto a la pertinencia de emplear métodos y teorías alternativas, sobre la realidad guatemalteca y cuestiones político ideológicas relacionadas a la disciplina, asimismo, los debates, abrieron espacios para la reflexión y el análisis, elementos indispensables para el avance y mejoramiento de la disciplina, la cual presentaba un atraso considerable, la influencia de estos posicionamientos y propuestas permitió que los posteriores egresados desarrollaran una conciencia social caracterizada por identificarse con los intereses y necesidades de las mayorías, sin embargo, debido a las diversas problemáticas que atravesaba el país y el bajo nivel de desarrollo de la profesión las propuestas de la reconceptualización se quedaron en un nivel de análisis y cuestionamiento, sin impactar o influir en la práctica y el ejercicio profesional (Cabrera, 2005).

A través de las aproximaciones hechas a los diferentes procesos es posible observar que el Movimiento de Reconceptualización se configuró dependiendo del contexto político-económico-social, de cada país, así como de las condiciones y desarrollo que la disciplina presentaba, la relación recíproca entre contexto y disciplina configuraron y definieron, los espacios, los actores, las estrategias y las dinámicas que caracterizaron al movimiento e hicieron posible su desarrollo en cada nación, lo que inevitablemente derivó en una gama de procesos y experiencias diversas, no obstante, esta heterogeneidad la esencia cuestionadora, crítica y de

renovación de la reconceptualización estuvo presente cohesionando y dirigiendo cada acción, iniciativa y esfuerzo.

Ahora bien, teniendo en cuenta el recorrido que se ha hecho no puede negarse que la reconceptualización como cualquier movimiento o proceso social haya tenido sus errores, contradicciones, desviaciones y sin razones, entiéndanse estas como el rechazo a las instituciones, politizar e ideologizar al profesional para convertirlo en activista político o guerrillero, generar confusión y ambigüedad en lo referente a la práctica profesional y sus objetivos, inducir a un trabajo improvisado, espontáneo, superficial, carente de rigor metodológico y científico, otorgarle preeminencia a la dimensión ideológico política en detrimento de la instrumental metodológica, radicalizar a la profesión a través del marxismo, desconocer e invalidar los métodos clásicos, así como el pasado histórico de la profesión, etc.

Es cierto que estas propuestas, planteamientos y posicionamientos estuvieron presentes en alguna medida y forma en las diferentes experiencias, sin embargo, es importante señalar que estos por lo general representaron minorías o permanecieron al margen. Asimismo, estas deficiencias no pueden ser asumidas como causantes del desgaste o agotamiento crítico y metodológico del movimiento sino más bien, este debilitamiento se debió a la resistencia conservadora preeminente en el trabajo social y a la contención que los regímenes autoritarios latinoamericanos hicieron de los movimientos populares, fuesen armados, políticos, académicos o democráticos.

Queda constatado que en los momentos más altos en que fue posible implementar las propuestas de la reconceptualización, como fue el caso chileno y el nicaragüense, no se llegó a los extremos o se radicalizaron las prácticas y el trabajo profesional, sino todo lo contrario, el trabajador social, desde las instituciones organizó y movilizó a los ciudadanos, integró, asesoró y coordinó grupos multidisciplinarios, contribuyó en la planeación de la política social, diseñó programas y proyectos sociales, intentó adecuar los métodos clásicos a las realidades y a los cambios que acontecían en sus países, asimismo, se esforzó por diseñar nuevos métodos. Siempre por medio de vías democráticas y pacíficas,

dentro de los márgenes profesionales puso sus conocimientos, cualidades y habilidades teórico metodológicas al servicio de la sociedad con el objetivo de mejorar la calidad de vida de amplios sectores, lo cual es uno de los principales objetivos del trabajo social.

Teniendo en cuenta lo anterior, es importante señalar que estas acciones, medidas, aportaciones, y disposiciones no son tan conocidas, no se relacionan o asocian con el Movimiento de Reconceptualización, más bien, lo que más se pone de relieve, resalta o prevalece cuando se alude a este son sus deficiencias, contradicciones y desviaciones, a casi sesenta años de lo acontecido, en el imaginario profesional por lo general predominan estas concepciones y definiciones cuando se aborda el tema o se hace un balance sobre el proceso de cuestionamiento y renovación del trabajo social, Netto (2005), da un poco de luz acerca del porqué de esta situación, el autor señala que:

La Reconceptualización, tomada como movimiento o proceso, constituye un hito inquebrantable e ineludible del Trabajo Social Latinoamericano. Heterogénea y contradictoria la Reconceptualización lleva cuarenta años despertando pasiones y odios y la plena prueba de su actualidad la ofrece todavía hoy el tratamiento que le dan conservadores y reaccionarios: para tales sectores profesionales hay que borrar ese capítulo fundamental del Trabajo Social o, en su defecto, debe ser descalificado. (p. 71)

Por otra parte, el recorrido hecho desde el Cono Sur del Continente pasando por Centroamérica, ha permitido tener acercamientos a diversas experiencias llevadas a cabo por los profesionales de distintos países y observar la heterogeneidad de desarrollos y desenlaces que se produjeron, esta forma de abordar el fenómeno ha posibilitado contar con un panorama hasta cierto punto general del desarrollo del movimiento a nivel continental, el cumulo de información, los datos recopilados, el análisis que se ha hecho a partir de estos y el encadenamiento de sucesos han hecho posible ubicar a la reconceptualización en México, el mismo recorrido proporciona una idea del porque el movimiento arribó de manera tardía a finales de los años setenta a nuestro país (Tello y Ornelas, 2013),

Sin embargo, para poder abordar las características y la dinámica que presentó el Movimiento de Reconceptualización en México, será necesario tener en cuenta las particularidades principales que presentaba la realidad mexicana a mitad de los años setenta que es cuando se tiene registrado que comenzó a tener influencia el movimiento en nuestra nación.

Capítulo 3: El Movimiento de Reconceptualización en México

Después de haber descrito y analizado diferentes experiencias y procesos encuadrados dentro del Movimiento de Reconceptualización, fue posible observar y constatar la heterogeneidad y pluralidad de posicionamientos, propuestas y acciones que se concretaron en los diferentes espacios, circunstancias y tiempos a lo largo y ancho de Latinoamérica, se compararon características, se analizaron las influencias internas y externas, así como, el papel que desempeñó la disciplina y los profesionales en cada propuesta y acción, se desmintieron afirmaciones y aseveraciones sobre particularidades y situaciones relacionadas con las deficiencias de la reconceptualización, se expusieron las propuestas teórico metodológicas, etc. El seguimiento que se le dio a la manera en cómo se extendió el movimiento a través de los distintos países, permitió entrever como este pudo arribar tardíamente a nuestro país, sin embargo, quedan aún múltiples interrogantes acerca de este recorrido, las cuales por su amplitud y complejidad no es posible abordar en esta exposición.

3.1 Aproximación al Endógenismo

Lo que si resulta pertinente estudiar en este apartado son las características del Movimiento de Reconceptualización en México, no obstante, no es posible entrar de lleno en la materia ya que de hacerlo se estaría cayendo en el endógenismo, provocando contradicciones con el enfoque histórico crítico el cual se ha empleado a lo largo de la presente investigación, para proporcionar una idea general acerca de la tesis endógenista resulta útil examinar lo que Montaña (1998), señala al respecto:

Esta tesis tiene... una clara visión particularista o focalista, en la medida en que ve el surgimiento del Servicio Social directamente vinculado a las opciones particulares, tanto personales como colectivas de los sujetos “filántropo-profesionales” en hacer evolucionar (sistematizar, organizar, profesionalizar) las acciones que ya desarrollaban de forma asistemática,

desorganizada y voluntariamente. El surgimiento de la profesión es visto como una opción personal de los filántropos en organizarse y profesionalizarse, con el apoyo sea de la iglesia sea del Estado, pues la explicación de su génesis es intrínseca al Servicio Social y remite siempre así mismo. “Los actores”, “los protagonistas” del surgimiento y evolución del Servicio Social (lo mismo ocurre cuando analizan la Reconceptualización) son, en esta perspectiva, siempre personas singulares, nombres, en definitiva, individualidades... no se analiza porque no se percibe, la existencia de actores colectivos, de actores y relaciones sociales vinculados a categorías socioeconómicas y políticas y condicionados por un contexto sociohistórico. (p. 17)

En la anterior argumentación puede observarse que el autor crítica al enfoque endógenista debido a que este en sus explicaciones sobre el surgimiento de la profesión, y sus desenvolvimientos le da prioridad a la acción y evolución de elementos internos profesionales, (individualismos) los cuales son importantes, pero resultan insuficientes, para proporcionar un panorama amplio, objetivo y completo en la descripción o explicación de alguna particularidad o hecho disciplinar, debido a que las acciones profesionales se presentan desvinculadas de los procesos macrosociales históricos como son las cuestiones económicas, políticas y sociales. Esta forma de asumir y conceptualizar, el surgimiento, la dinámica y el desarrollo disciplinar se enfrenta dicotómicamente con el enfoque histórico crítico para el cual, las propuestas, aspiraciones, acciones, disposiciones y prácticas profesionales deben ser enmarcadas y relacionadas con el contexto sociohistórico.

Por su parte, en el mismo tenor, Manrique (1982), apunta que:

La ausencia... del manejo activo de las determinaciones y de las clases sociales en la explicación del proceso histórico de la profesión, hace que el discurso se desenvuelva montado en el propio desarrollo de las modalidades de acción empleadas por el Trabajo Social... Ni el Trabajo Social, como ninguna otra actividad profesional tiene la capacidad de autodeterminarse, ni ella ni ninguna otra puede, por sí misma, fijar el efecto

cuantitativo de su práctica. Las prácticas profesionales, cualesquiera que estas sean, tienen que ser colocadas dentro del movimiento general de las relaciones entre las clases como expresión de cuyos intereses se organizan distintas respuestas a la contradicción existente entre ellas. (p. 31)

Nuevamente, aquí este otro autor manifiesta lo inconveniente que es enfocarse sólo en la dinámica profesional para explicar su naturaleza y progreso, ya que no es posible que ninguna disciplina se autodetermine por sí sola, que circunscriba y bosqueje sus objetivos y fines conforme a sus propias visiones e intereses, sino que el abordaje, explicación y análisis de las profesiones y sus prácticas, necesariamente debe enmarcarse y asociarse, con el movimiento de las clases sociales ya que estas al enfrentarse, proponen, desarrollan e implementan desde el Estado diferentes proyectos los cuales abarcan y definen categorías económicas, políticas y sociales, que no sólo le dan carácter y significado a una realidad social determinada, sino también impactan e influyen directamente en el status, distinción, legitimidad y desarrollo de las profesiones, asimismo, en las prácticas que desarrollan los profesionales.

Este mismo criterio puede aplicarse al presente abordaje y estudio sobre el Movimiento de Reconceptualización en México, por lo tanto, primero será necesario, describir los distintos contextos que caracterizaron la realidad mexicana de mediados de los años setenta, para posteriormente poder abordar al movimiento y sus principales características. En este punto, es pertinente hacer una aclaración, debido a que anteriormente se mencionó, que se tiene ubicado que el movimiento de renovación profesional llegó tardíamente a nuestro país a finales de los setenta (Tello y Ornelas, 2013), sin embargo, para el presente trabajo se tomara como punto de partida el libro de la profesora María Luisa Herrasti titulado Aportes para la Búsqueda de un Nuevo Trabajo Social en México, teniendo en cuenta su publicación en 1975, la profesora Herrasti es considerada como precursora del Movimiento de Reconceptualización en México (Galeana de la O, 2005), por tanto, al tener esta referencia como punto de partida, se describirán y analizarán algunos antecedentes históricos y las principales características de la realidad mexicana de

principios y mediados de los años setenta, esto es, lo económico, lo político y lo social, con el fin de contar con un panorama general de las condiciones que presentaba el país en el momento en que el movimiento comenzaba a manifestarse.

3.2 Modelos Económicos en México; Desarrollo Estabilizador, Desarrollo Compartido

A comienzos de la década de los setenta en México aconteció el cambio de gobierno, Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), cedió el poder a su sucesor Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), asimismo, la sucesión presidencial anunció cambios no sólo en lo político-social sino también en lo económico, cada presidente propuso e implementó un modelo económico propio, el entrante anunció que implementaría un modelo económico nuevo que básicamente consistiría en la distribución de la riqueza y el incremento del gasto social, al que llamó desarrollo compartido, el cual se diferenciaba del de su antecesor; el desarrollo estabilizador, ya que este último según Echeverría se había dedicado sólo a beneficiar a las empresas y a la iniciativa privada, por tanto debía ser modificado.

Sin embargo, para poder entender las características y dinámica del modelo echeverrista, es necesario tener un marco general del desenvolvimiento del modelo de desarrollo estabilizador de Díaz Ordaz, que se enmarca dentro del periodo de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) y que en nuestro país se le conoce como el milagro mexicano, cuyo agotamiento se ubica a principios de los setenta, precisamente en la transición presidencial de ese año.

Desarrollo Estabilizador

Este modelo se caracterizó por extender y proporcionar a grandes sectores de la población, servicios médicos, educativos, mejorar la infraestructura carretera, la producción eléctrica, mantener un nivel alto en las exportaciones de los productos nacionales, sostener por años el tipo de cambio a 12 pesos por dólar, y evitar el endeudamiento, esto se debió a que el gobierno contaba con suficientes recursos provenientes de la industria para invertirlos en los sectores clave para el desarrollo

del país, especialmente en el sector industrial y empresarial, a los que estimulaba y protegía con diversas medidas.

El desarrollo y dinámica del sector industrial teniendo como base el proteccionismo estatal por mucho tiempo cubrió sin problemas las necesidades en cuanto bienes de consumo (no duraderos; como los alimentos, el jabón, los zapatos), sin embargo, se vio incapacitado para la producción de bienes intermedios y de capital (duraderos; como los electrodomésticos, motores y maquinaria), producción que era necesaria para alcanzar los niveles de competitividad que venía exigiendo la industria y el mercado internacional, para remediar esta dificultad el gobierno comenzó a pedir préstamos ya que debía mantener una política económica proteccionista la cual consistía en mantener mínimamente y al margen la participación de las industrias extranjeras en el país, el recurso de pedir prestado, le dio buenos resultados al gobierno ya que pudo estimular a la industria y elevar hasta cierto punto la competitividad de las empresas mexicanas, sin embargo, el endeudamiento comenzó a restar capacidad al gobierno en cuanto al gasto público, en salud, educación y otros servicios, a pesar de esta deficiencia la economía se consideraba estable y mejorando, Cárdenas (2011), indica que:

El periodo de 1958 a 1970 se conoce como el “desarrollo estabilizador” a este se le reconoce como aquel en el que hubo mayor prosperidad y una inflación muy baja, y por lo general se le compara favorablemente con cualquier otro periodo de la historia económica del país... la economía mexicana disfruto de uno de sus periodos de crecimiento de mayor éxito durante los años sesenta, el PIB creció 6.5% por año entre 1960 y 1970... la inflación fue apenas 2.3% en promedio durante todo el decenio. (p. 51)

No obstante, la buena apariencia y desarrollo de la economía nacional, había algunas cuestiones y asuntos que indicaban que las cosas no iban tan bien como se pensaba, algunos críticos del régimen afirmaron que el crecimiento no significaba desarrollo o progreso, ya que algunas áreas y sectores económico-sociales se habían olvidado o descuidado al darle prioridad y estímulo a la industria y a los empresarios, por ejemplo, el exagerado proteccionismo que el gobierno le daba a

las empresas nacionales provocó baja calidad en los productos e incapacidad competitiva frente a las empresas extranjeras, asimismo, internamente reveló la mala distribución del ingreso ya que los empresarios por más de diez años fueron los mayores beneficiarios.

Además el favoritismo del gobierno hacia el sector industrial y empresarial, provocó la descapitalización del campo ya que las ganancias de este se transfirieron en favor de las industrias ubicadas en las ciudades, al reducirse el fomento agropecuario los campos comenzaron a ser abandonados tanto por el gobierno como por los campesinos que migraban a los centros urbanos creando cinturones de miseria ya que no contaban con trabajo o medios de producción, estos grupos asentados en las orillas de las ciudades eran la prueba de la existencia de dos Méxicos uno favorecido por el gobierno y otro olvidado y empobrecido (Cárdenas 2011).

Por último, los reiterados préstamos que el gobierno pidió al extranjero elevaron considerablemente la deuda externa a finales de los años sesenta, la frecuencia de recurrir a pedir prestado se debió a la política proteccionista prevaleciente en la economía nacional, ya que la opción de permitir la entrada de mayor inversión extranjera reiteradamente fue rechazada²⁸, ya que la presencia de empresas e industrias foráneas ponían en riesgo la producción nacional ya que esta presentaba baja competitividad, el endeudamiento disminuyó la capacidad del gobierno en gasto público como salud, educación y servicios, ya que los recursos se empleaban para pagar la deuda externa, “estas limitaciones tendrían consecuencias y se harían evidentes en el decenio siguiente” (Cárdenas, 2011, p. 55).

Esta serie de deficiencias presentes en el modelo de desarrollo estabilizador eran poco tomadas en cuenta, las opacaban los beneficios conseguidos y la bonanza que el país experimentaba, las Olimpiadas celebradas en 1968 y la Copa Mundial de Fútbol en 1970 fueron eventos que le dieron mayor proyección mundial al país y a

²⁸ Para 1940, la inversión extranjera directa en México era de 449 millones de dólares; subió a 556 para 1950; en 1960 llegó a 1,083; luego, en 1970, a 2,822 y en 1975, alcanzó los 4,580 millones de dólares (Cárdenas, 2011).

su milagro económico. (Carmona, 1973). Sin embargo, las insuficiencias sumadas a las dificultades y desequilibrios que la economía mundial principalmente la de los Estados Unidos experimentaría en la década de los setentas, provocarían que el milagro llegara a su fin y que México comenzara a experimentar una desaceleración económica y serias dificultades en el manejo de sus finanzas, la herencia del antiguo modelo definiría en gran medida la dinámica y el desarrollo del paradigma económico que Luis Echeverría implementaría a comienzos de la década.

Desarrollo Compartido

En 1970 justo en el cambio de régimen y paradigmas económicos en México, la economía de Estados Unidos dejaba de crecer debido a la guerra de Vietnam, este hecho debía ser considerado de peso, para determinar que el crecimiento nacional también sufriría una desaceleración temporal debido a la fuerte relación de la economía mexicana con la estadounidense, sin embargo, las medidas tomadas por el gobierno se enfocaron en mantener el crecimiento que la economía venía teniendo durante el periodo del milagro mexicano, es decir, sostener el crecimiento del PIB en 6.5% por año, los analistas aseguran que en ese momento de recesión económica, se debía devaluar ligeramente la moneda, cuestión que no se llevó a cabo ya que esta medida perjudicaría políticamente al gobierno que recién entraba.

Otro factor externo que comenzó a influir en la economía nacional fue la crisis financiera internacional de 1971, debido al cambio del patrón oro respecto al dólar, lo que afectó los tipos de cambio que de ser fijos pasaron a ser flotantes, es decir, la paridad de 12 pesos por dólar que se mantuvo por años ahora fluctuaría de acuerdo con la oferta y la demanda de cada moneda (Cárdenas, 2011), estos cambios provocaron que el crecimiento económico disminuyera, lo que se asumió como un fracaso para el gobierno, por lo que este para reactivar la economía propuso diversas estrategias como aumentar el gasto público, elevar los salarios y restringir el proteccionismo.

El presidente Echeverría, optó por esto último argumentando que el sector empresarial había sido por muchos años, subsidiado, protegido y beneficiado, por el gobierno además se reforzarían las restricciones al capital y a la inversión

extranjera, de este modo se le daría prioridad al gasto público el cual se enfocaría en sectores sociales principalmente en educación, salud y seguridad social. Sin embargo, esta estrategia representó un problema en cuanto la forma de obtener los medios de financiamiento, se intentó elevar el precio de algunos productos básicos, como el azúcar, pero esto provocó inflación y descontento social, por tanto, se propuso llevar a cabo una reforma fiscal, la cual afectaría principalmente al sector empresarial ya que dejaría de ser subsidiado y pagaría impuestos, se contempló esta medida por varios meses, hasta que a principios de 1973 debido a la negativa de los empresarios la reforma fiscal no fue llevada a cabo, lo que ocasionó una ruptura y distanciamiento entre el gobierno y el sector empresarial (Whitehead, 1980).

Asimismo, la negativa a la reforma fiscal hizo que se tomara como alternativa el alza en los precios de los productos básicos como medio de obtención de recursos para el gasto público, como ya se tenía en cuenta las consecuencias que esta medida provocaría, se decidió elevar el salario, Whitehead (1980), apunta que:

Fue con el apoyo oficial de la Secretaría del Trabajo que se otorgó un aumento inmediato de los salarios del 20% en el otoño de 1973, la idea era evitar que la inflación dañara los salarios reales y el reinyectar un nuevo vigor al movimiento laboral controlado oficialmente, en parte con el propósito de tener una ventaja sobre los activistas laborales independientes, y en parte con el objeto de demostrar al sector privado que, a pesar de su veto de la reforma fiscal, no eran la única fuerza organizada en la sociedad civil. (p. 500)

Como puede verse, la estrategia no sólo tenía objetivos económicos, sino intereses políticos y sindicales, el gobierno al distanciarse del sector empresarial, se puso de lado de los trabajadores, pero estos lo veían con desconfianza, en medio de esta crisis la economía se mantuvo más o menos estable, para 1974 las importaciones elevaron su nivel competitivo, las clases medias tenían la oportunidad de viajar al extranjero, la inflación disminuyó, no obstante, las condiciones cambiaron en 1975 debido a la recesión económica estadounidense, esta impidió que México pudiera

pedir préstamos al extranjero, causando desequilibrios, déficit e inflación en su economía.

Para 1976, la falta de confianza en el gobierno, sus constantes disputas con los empresarios y los trabajadores, el estallido de precios en los productos básicos y el ajuste salarial, el aumento en la deuda externa y la imposibilidad de pedir préstamos al extranjero debido a la recesión norteamericana, la dependencia de la economía nacional a la estadounidense, así como, la necesidad de mantener una paridad fija entre el peso y el dólar, la dolarización de la economía y la fuga de capitales, fueron algunos elementos que provocaron la devaluación del peso en ese año, Delgado de Cantú (2015), señala que:

En septiembre, el gobierno abandonó el tipo de cambio fijo del peso frente al dólar y adoptó la flotación. Prácticamente al día siguiente comenzaron a presentarse presiones para que el gobierno estableciera una paridad fija, a fin de llegar a un acuerdo en materia de ajuste salarial. El 11 de septiembre el Banco de México fijó la nueva paridad en 19.90 pesos por dólar; así, el porcentaje de la devaluación fue de 58% (de 12.50 a 19.90). (p. 333)

La aproximación general a las cuestiones económicas que presentaba el país cuando comenzaba a replantearse el trabajo social en México permite observar que se estaba en un momento de transición, de crisis y devaluación, de agotamiento del modelo de sustitución de importaciones que se había considerado como un milagro mexicano pero que los beneficios, y avances se tradujeron sólo en términos estrictamente económicos, ya que amplios sectores de la población se vieron marginados de tan promocionado y elogiado crecimiento lo cual no necesariamente significaba desarrollo y progreso ya que la distribución del ingreso era inequitativa y desigual.

La influencia de estos procesos económicos puede considerarse que fue indirecta en el surgimiento del Movimiento de Reconceptualización en México ya que cuestiones de esta índole y sus diversas consecuencias apenas comenzaban a ser tomadas en cuenta en los análisis y abordajes de los trabajadores sociales nacionales debido a que la profesión por esos años mantenía un carácter

preeminentemente técnico, sin embargo, posteriormente en los planteamientos con enfoque histórico crítico, el análisis sobre la importancia e influencia que los factores y procesos económicos tienen sobre lo social, lo político, lo cultural, lo académico, etc., serán imprescindibles para la comprensión y abordaje e intervención del fenómeno social.

3.3 Contexto Social: Diversas Problemáticas Derivadas de la Migración Campo-Ciudad

Debido a que en la etapa del desarrollo estabilizador se transfirieron la mayoría de recursos al sector industrial, el campo fue casi por completo olvidado, de hecho, la capacidad que el agro mexicano tenía para cubrir las necesidades alimenticias de la población se redujo considerablemente, “la agricultura perdió en sólo diez años casi 25% de su importancia relativa en la producción del país” (Cárdenas, 2011, p. 52), el abandono del campo por parte del gobierno provocó la migración masiva de campesinos a las ciudades, “la ciudad de México creció de 5.2 millones de habitantes en 1960 a 8.9 millones en 1970, es decir 370 mil habitantes por año” (Cárdenas, 2011, p. 52), el crecimiento acelerado de las ciudades generó múltiples necesidades y problemáticas en los centros urbanos como la demanda de bienes y servicios, la sobrepoblación y los cinturones de miseria, asimismo, agravó el aislamiento y la pobreza de la mayoría de comunidades y municipios agrícolas del país.

Las necesidades y problemáticas en las ciudades debido al crecimiento acelerado de la población aumentaron y se diversificaron, el gobierno se vio en la necesidad de crear instituciones en beneficio de los trabajadores como (Conampros, Conasuper, Fonacot, Infonavit, Fovissste), y programas de atención a la población en general, sin embargo, los resultados no siempre fueron los esperados, por ejemplo, en cuestiones de seguridad social en México de una población de 48 millones de habitantes en los años setenta el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) atendía 10 millones de derechohabientes.

Por su parte el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), atendía a 1.3 millones de derechohabientes, teniendo en cuenta que 10 millones de personas podían pagar atención médica privada, se deduce que 25 millones de personas eran atendidas por la Secretaría de Salud y Asistencia (SSA), a la que anualmente se le asignaban 1,600 millones de pesos, un presupuesto muy bajo comparado con los 6,000 millones que recibía el IMSS y los 3,000 que recibía el ISSSTE (Montaño, 1973), significa que la mayoría de la población no contaba con seguridad social y por tanto estaba expuesta a una deficiente y precaria atención médica proporcionada por el Estado.

Pero la precariedad no sólo la padecía la población sino también los empleados de la secretaría (médicos, enfermeras y administrativos) debido a las malas condiciones laborales y bajos salarios a causa de la falta de insumos y presupuesto, las manifestaciones de descontento e inconformidad por parte de los empleados de la salud no se hicieron esperar, de hecho, como antecedente de estas inconformidades se ubica el movimiento médico de 1965 el cual fue tachado de subversivo por las autoridades (Montaño, 1973).

La Educación

Por otra parte, en el sector educativo se llevó a cabo una reforma en 1973 la cual se articuló a través de un enfoque crítico, científico y tecnológico basado en la observación y el análisis, para esto, se pusieron en marcha programas de primaria, cursos comunitarios, sistemas abiertos de secundaria y preparatoria, asesoramiento y actualización para el magisterio (Delgado de Cantú, 2015). Estas medidas se considera que fueron tomadas por el gobierno de Echeverría como una estrategia para acercarse a los sectores estudiantiles y ganarse su confianza, ya que las relaciones con estos habían quedado seriamente afectadas por los acontecimientos del dos de octubre de 1968 y el jueves de corpus de 1971. Los resultados de la reforma en los diversos niveles educativos fueron positivos.

En ese periodo, gracias a la reforma educativa la población estudiantil en educación básica alcanzó los 9 millones a diferencia de los 5.3 millones en 1960 y los 3 millones en 1950, por su parte en la secundaria se llegó a 1.1 millones de

estudiantes a diferencia de los casi 70 mil en 1950 (Cárdenas, 2011), por su parte, en el nivel superior se crearon diversas escuelas como “el Colegio de Bachilleres, las Escuelas de Nacionales de Estudios Profesionales (ENEP) de la UNAM, la Universidad Autónoma Metropolitana, La Universidad de Baja California Sur, La Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y La Universidad Autónoma de Chiapas” (Delgado de Cantú, 2015, p. 336).

Sin embargo, la expansión educativa y la creación de diversas instituciones estuvo empañada debido a que los beneficios conseguidos se utilizaron como factores de negociación política por parte del gobierno, asimismo, por la falta de democracia tanto en el ámbito social como en el académico, la supuesta educación crítica y analítica quedó sólo en la demagogia política, ya que los estudiantes con conciencia crítica y activismo político fueron marginados y perseguidos, lo que condujo a que estos buscaran vincularse “con el movimiento obrero y las luchas en las colonias populares e incluso identificarse con la guerrilla urbana” (Delgado de Cantú, 2015, p. 327), algo que es importante señalar para nuestro estudio es el hecho de que las repercusiones del movimiento estudiantil hicieron posible que las autoridades de la UNAM tomando en cuenta las fuerzas de izquierda existentes en la universidad cedieran a “reforzar los cursos de teoría marxista en la currícula de las carreras de ciencias sociales” (Delgado de Cantú, 2015, p. 327), esto en relación con el plan de estudios de 1976 en la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS) y de los primeros indicios del Movimiento de Reconceptualización en el trabajo social mexicano de mediados de los años setenta.

La Vivienda

A finales de la década de los sesenta en México el 85% de las casas eran de una o dos Habitaciones, 3.1 millones eran urbanas y 3.3 millones rurales (Montaño, 1973), estas últimas en su mayoría chozas de adobe, por su parte las urbanas eran antihigiénicas e inadecuadas ya que no contaban con servicios de baño, cocina, estancia y dormitorio, estas condiciones provocaban el hacinamiento de las familias ya que en una habitación llegaban a vivir hasta cinco personas y en las zonas rurales un mayor número, estas graves condiciones se mantenían a pesar de existir

El Programa de la Vivienda Popular ya que teóricamente era imposible mejorar las viviendas existentes y construir las necesarias para cubrir la demanda de personas que no tenían casa y pagaban una renta, la situación de deterioro de los inmuebles hacia inoperable cualquier iniciativa según los funcionarios encargados del programa. Montaña (1973), apunta que:

Los técnicos y especialistas de la misión Rockefeller, han resumido las deficiencias de habitación en 1967 para México en 2 750 000 y las calculadas para el año 2000 en 21 millones novecientos sesenta mil. Independientemente de la exactitud que se quiera atribuir al informe Rockefeller, no hay duda de que sus predicciones coinciden esencialmente con las hechas por los técnicos mexicanos, de acuerdo con ellas se puede apreciar que el problema es extraordinariamente complejo y difícil no sólo para México. (p. 135)

Como ejemplo de la expansión descontrolada y sin planificación urbana de asentamientos irregulares y cinturones de miseria sobresalían las condiciones insalubres, precarias e inhumanas que presentaban los habitantes de ciudad Nezahualcóyotl donde los niveles de vida eran muy bajos, 600 mil habitantes que construían con láminas y tablas sus viviendas, donde los más beneficiados, durante el desarrollo de esas zonas en expansión eran los líderes, fraccionadores, propietarios, bancos, y constructores (Montaña 1973).

El Campo

Estos son sólo algunos problemas sociales de una amplia gama, presentes en la realidad mexicana a principios y mediados de los años setentas principalmente en la ciudad y sus áreas conurbadas, sin embargo, el abandono, la desigualdad y las difíciles condiciones de subsistencia que se padecían en el campo hicieron que la atención de estas fuese considerada como una prioridad para el gobierno de Luis Echeverría, ya que en el medio rural sólo una minoría de propietarios, ganaderos y concesionarios privados concentraban la riqueza frente a las mayorías campesinas empobrecidas carentes de salud, educación y vivienda, estas condiciones provocaron la organización del movimiento campesino independiente de la

Confederación Nacional Campesina (CNC), este movimiento utilizó la toma de tierras, las marchas a la Ciudad de México, las tomas de locales de organismos oficiales agrarios regionales y estatales como forma de protesta, y para exigir sus derechos como productores, estas movilizaciones representaron un fenómeno nuevo en la historia del país (Barajas, 2002).

Como respuesta a las demandas de los campesinos se intentó modernizar la agricultura tradicional con inyección de capital, se crearon fideicomisos, se creó El Programa de Obras Rurales, El Programa de Unidades de Riego, la Comisión Nacional de Zonas Áridas, se agrandó la estructura administrativa del Instituto Nacional Indigenista, se ampliaron las acciones del Instituto Mexicano del Seguro Social etc. (Barajas, 2002), sin embargo, debido a la falta de coordinación entre instituciones estas acciones tuvieron poco impacto en las comunidades, Es en este marco en el que se implementará en 1973 el primer programa de atención a la pobreza en nuestro país el Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural (PIDER).

Este programa fue “financiado por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID)” (Barajas, 2002, p. 558)²⁹, cuyos objetivos a grandes rasgos fueron desarrollar infraestructura agrícola, promover la producción pesquera, pecuaria, minera e industrial, mejorar los servicios y las viviendas, proporcionar asesoría técnica y organizativa, estimular la participación comunitaria en el desarrollo de sus comunidades, fomentar la cooperación y la autonomía productiva y de subsistencia de los poblados más rezagados, etc.,

El programa a diferencia de otras iniciativas y proyectos sociales buscó coordinación entre las diversas secretarías encargadas del desarrollo regional, de esta forma, se buscaba mayor eficiencia en la administración de recursos públicos, sin embargo,

²⁹ (Barajas 2002, p. 558) citando a Antología de la Planeación en México SSP (1985). Señala que, en 1973, México obtuvo del BIRF un primer crédito por un monto de 110 millones de dólares para ser aplicado a 30 microrregiones en 5 años. La novedad del enfoque del PIDER hizo que el BID concediera un préstamo de 20 millones de dólares en 1976 para ser utilizado en 15 microrregiones. Ambos créditos fueron aplicados en su totalidad (SPP, 1985, p. 201).

esta estrategia derivó a que el programa sirviera como un mecanismo de control gubernamental sobre los beneficiarios y las secretarías encargadas de implementarlo (Barajas, 2002), además mediante la construcción de obras e infraestructura y proyectos no fue capaz de consolidar la cohesión, la participación y la organización de comunidades, municipios y organizaciones campesinas y rurales ya que las acciones se llevaron a cabo desvinculadas de los principales beneficiarios, complementado lo anterior Herrera (2009), expone que:

Si bien el PIDER tenía un alto potencial como catalizador de procesos de desarrollo, la estrategia con la que se condujo para cubrir sus objetivos desde varios frentes, no hizo más que “bombardear” a las comunidades con un sin número de obras y proyectos desarticulados, y que no fueron producto de una planeación participativa como originalmente se contemplaba. (p. 17)

Como puede observarse en la planeación e implementación inéditas del programa a nivel nacional por lo visto no se contemplaron diversas cuestiones y características inherentes a la política y la administración pública mexicana de los años setenta, fomentadas principalmente por el Partido en el poder el Revolucionario Institucional (PRI) como el burocratismo, la ineficiencia, la corrupción, el oportunismo, el individualismo, el afán de lucro, el caciquismo regional, el paternalismo y el asistencialismo, etc., estos vicios y malas prácticas son dañinas para cualquier iniciativa que promueva el desarrollo social en el campo como en la ciudad, respecto a los programas sociales Montañó (1973), señala que:

... Los programas de salud, vivienda, asistenciales y de orden social: serán siempre concesiones mezquinas... a las masas tendientes a evitar la presión de estas, y se acomodarán siempre por un lado a la política y la ideología burguesas y a los fines mediatizadores y del monopolio del Estado y por el otro a la corrupción inherente a la estructura económico social capitalista, aunque esta sea la propia del subdesarrollo. (p. 106-107)

Tomando en cuenta la anterior afirmación, puede observarse la posición crítica que el autor expresa refiriéndose al carácter que presentaban los programas sociales

y la forma como se implementaban por parte del gobierno, esto es, de un lado en beneficio de las clases hegemónicas, y por el otro como un medio de control para las clases trabajadoras, este posicionamiento y análisis no lo expresa un trabajador social crítico sino un doctor mexicano (Guillermo Montaña), estos planteamientos no se relacionan directamente con el Movimiento de Reconceptualización y su enfoque crítico, sin embargo, es posible enmarcarlos dentro de los análisis y replanteos que comenzaban a cuestionar al Estado en el terreno político, a su política social y sus programas de desarrollo, asimismo, en el ámbito académico al trabajo social nacional, a sus fundamentos teórico metodológicos, a sus prácticas e instrumentos, a sus cuestiones políticas e ideológicas, etc., a mediados de los años setenta.

Por tanto, las difíciles condiciones sociales que presentaba nuestro país influyeron directamente en los análisis y posicionamientos que los profesionales comenzaban a elaborar acerca de la cuestión social y de la práctica profesional, teniendo en cuenta los altos niveles de pobreza, la desigualdad, la falta de democracia, etc., así como las limitaciones de sus métodos, los planteamientos críticos de los profesionales comenzaron a asociarse y ligarse con el proceso de cuestionamiento y renovación profesional.

3.4 Contexto Político, Guerra Sucia

Nuestro país tiene una larga historia en cuanto al surgimiento de movimientos sociales, asimismo, en correspondencia y respuesta a estos pueden constatarse diversas acciones violentas, represivas y coercitivas que vulneraron los derechos humanos por parte del Estado, estas medidas que dañaron y mutilaron a varios sectores de la sociedad se llevaron a cabo con el argumento de que fueron necesarias para defender la democracia, la paz social, garantizar la seguridad nacional, la estabilidad económica, así como, para perpetuar al régimen emanado de la revolución y los beneficios que este representaba para toda la sociedad, contradictoriamente, el surgimiento de diversos movimientos populares, obreros, profesionistas y armados se debió a que los beneficiarios del sistema económico,

político, social fueron una minoría en particular; empresarios, banqueros, ganaderos, latifundistas, políticos, servidores públicos y extranjeros, dejando marginados a amplios sectores de la población tanto en el campo como en la ciudad.

El periodo que nos ocupa es conocido como la guerra sucia que es ubicado a mediados de los años sesenta y principios de los ochenta, significa que abarca los sexenios de Gustavo Días Ordaz (1964-1970), Luis Echeverría (1970-1976), José López Portillo (1976-1982), sin embargo, la represión estatal no surge o inicia en el sexenio de Díaz Ordaz, tiene una historia más añeja, la cual, no es posible abordar en este apartado debido a su amplitud y profundidad, en cambio se tomara como antecedente más próximo al periodo mencionado, la represión y violencia que sufrieron los enriqueistas, simpatizantes de Manuel Enrique Guzmán en 1952, cuando por vía democrática este candidato de oposición ganó las elecciones presidenciales y en respuesta el gobierno perpetró la masacre del 7 de julio en la avenida paseo de la reforma donde se congregaron los enriqueistas para celebrar el triunfo de su candidato, este acontecimiento dejó en claro que el régimen por vía democrática no estaba dispuesto a ceder el poder (Zazueta, 2009).

Años posteriores, los movimientos no sólo fueron de tipo político, sino que se diversificaron, hasta los trabajadores de la salud conformaron el movimiento medico de 1965, el cual fue tachado de subversivo por el gobierno, las diversas manifestaciones de ese periodo Zazueta (2009), las expone de este modo:

Desde la segunda mitad de la década de los cincuentas se perfilaban movimientos organizados, sobre todo de gremios de trabajadores que se manifestaban contra las condiciones laborales y por falta de libertades democráticas. Todos ellos fueron reprimidos: electricistas, petroleros, telegrafistas, maestros y quienes participaron en la gran huelga ferrocarrilera, de 1958 y 1959 cuyos dirigentes Demetrio Vallejo y Valentín Campa fueron encarcelados junto con muchos otros. (p. 22)

Las Guerrillas Rurales y Campesinas.

A principios de los sesentas se registra la aparición del Grupo Popular Guerrillero, (GPG) en el estado de Chihuahua debido a que grandes extensiones de bosque que eran propiedad de las comunidades pasaron a pertenecer a una compañía extranjera la Lumber Co. Asimismo, por parte del gobierno la tala de los bosques se concesionó a esta compañía, lo que implicó el asentamiento de colonias de estadounidenses, y aserraderos en la zona, después de varios años de lucha en defensa de los bosques el grupo desapareció el 23 de septiembre de 1965 cuando sus dirigentes perdieron la vida al llevar a cabo el asalto a un cuartel militar en la Ciudad de Madera.

También a principios de los años sesenta, pero esta vez en el Estado de Guerrero surgió la Asociación Civil Nacional Revolucionaria (ACNR) encabezada por Genaro Vázquez, esta organización en sus inicios se denominó Asociación Cívica Guerrerense, que combatió los cacicazgos regionales por medio de los procesos electorales, sin embargo, debido a los fraudes electorales y a la represión el grupo se radicalizó tomando las armas, su lucha se enfocó en el reparto justo de las tierras, en reducir el conjunto de empresarios y concesionarios que se benefician de las tierras y los bosques, en el respeto y defensa de los derechos, libertades e intereses de los campesinos, etc., fue hasta febrero de 1972 que la organización dejó de funcionar como tal, debido a la muerte de su dirigente.

En el mismo Estado, pero en el plano educativo específicamente en la Escuela Normal de Ayotzinapa encabezado por el profesor Lucio Cabañas surgió El Partido de los Pobres (PDLP) organización armada que defendían los bosques de la región de caciques y tala montes, esta guerrilla llevó a cabo, secuestros de empresarios y asaltos bancarios para hacerse de recursos, lo que desató la violencia y la represión por parte del gobierno en el Estado de Guerrero, la organización fue desarticulada en 1974 con la muerte de Lucio Cabañas (Zazueta, 2009).

Debido a la existencia de estos dos grupos armados en Guerrero el gobierno concentró sus fuerzas y acciones militares en esa región, las que consistieron en bombardeos desde helicópteros y aviones sobre las poblaciones, cercos y cierre de caminos, irrupciones ilegales en las comunidades y en las viviendas, detenciones,

torturas, desapariciones, asesinatos, etc., fue en esta etapa en que se realizaron los “vuelos de la muerte” que tenían que ver en trasladar vía aérea a un sospechoso de pertenecer a la guerrilla y arrojarlo vivo hacia el mar, pocos detenidos eran presentados a una autoridad civil ya que eran desaparecidos, 1973 “es el año en que mayores desapariciones se producen en la historia de nuestro país y el Estado de Guerrero aporta el mayor número de estas detenciones-desapariciones” (Zazueta, 2009, p. 57).

Guerrillas Urbanas

Por otra parte, en la Ciudad de Nuevo León en 1970 surgió el Grupo de Los Procesos, una escisión del partido comunista de México, estos jóvenes promovían la organización del pueblo y la lucha armada, durante su desarrollo se suscitó la matanza del 10 de junio de 1971 lo que reafirmo sus posicionamientos acerca de combatir por la vía armada al gobierno, fue en 1972 que el movimiento se diseminó tras la muerte de su líder, sin embargo, la importancia de este grupo radicó en que fue un grupo urbano integrado por jóvenes con una sólida formación teórico política.

También a finales de los años sesenta aparece El Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), esta organización armada logró que en 1968 parte de sus integrantes fueran enviados a Corea del Norte a recibir adiestramiento militar, teniendo como propósito al regreso de estos no conformar una organización sino fusionarse con otros grupos guerrilleros, ya en México los integrantes se enfocaron en realizar asaltos bancarios y buscar alianzas con otros grupos como el partido de los pobres y los procesos, sin embargo, a causa de diversos errores cometidos por los integrantes estos fueron poco a poco detenidos y desaparecidos, así, para 1976 las fuerzas de seguridad reportaban poca actividad de esta organización armada.

A principios de los años setenta a raíz de los acontecimientos del dos de octubre de 1968 y del 10 de junio de 1971 (el halconazo) y teniendo en cuenta la represión gubernamental y la diseminación de diversos grupos guerrilleros se crea La Liga Comunista 23 de Septiembre que sería la Coordinadora Nacional de Grupos Guerrilleros (CNGG), esta organización es creada principalmente por integrantes de

los procesos (escisión del partido comunista mexicano) y el Movimiento Estudiantil Profesional (MEP) caracterizado por tener una base teórica ideológica en la teología de la liberación, posteriormente se les unieron el movimiento 23 de septiembre surgido de los restos del Grupo Popular Guerrillero (GPG), una fracción del MAR, asimismo, un grupo de estudiantes de la Universidad Autónoma de Sinaloa llamados los Enfermos.

Otros grupos que se les unieron fueron los Guajiros procedentes del movimiento estudiantil de 1968, la Liga Comunista Espartaco, el Grupo Comunista de Chihuahua organizados en las normales rurales, el Frente Estudiantil Revolucionario proveniente de la Universidad de Guadalajara, el Comité Estudiantil Revolucionario de la Universidad de Nuevo León, La Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata de Oaxaca, los Comités de Lucha del Instituto Politécnico Nacional y de la Universidad Autónoma Nacional y otras Escuelas Superiores, se adhirió además la Brigada Genaro Vázquez y la Brigada Roja del Distrito Federal, su centro de operaciones estarían en Ciudad Juárez, Chihuahua y el Distrito Federal (Zazueta, 2009).

En su desarrollo la liga se enfocó a enfrentarse con las fuerzas del Estado, a asaltar bancos, tiendas, y negocios, realizar secuestros, sin embargo, a raíz del secuestro y asesinato del industrial Eugenio García Sada en 1973 la persecución y represión gubernamental disminuyó a la organización considerablemente, por tanto, entre los años 1975-1976 la liga se concentró en el trabajo teórico político, pero debido a la detención y desaparición de sus principales teóricos los razonamientos y las acciones militaristas prevalecieron careciendo de sustento político, teniendo impactos incipientes en las fuerzas de seguridad, menos aún apoyo popular. Alrededor del año 1978 comienzan a darse escisiones y conflictos internos dentro del grupo armado, aunado a las bajas sufridas debido a la acción de las fuerzas gubernamentales la liga comenzó a debilitarse, ya para 1982 a raíz de que sus dirigentes e integrantes fueron asesinados y desaparecidos la organización fue derrotada (Zazueta, 2009).

De este modo fue como le correspondió al gobierno de Luis Echeverría a principios de los años setenta enfrentar a los diversos grupos armados independientes y a los aglutinados en la Liga Comunista 23 de Septiembre, para lo cual en 1972 se formó la Brigada Blanca que estaba integrada por, militares, judiciales, policías federales, estatales, etc., a este periodo se le denominó como guerra sucia por la brutalidad, la crueldad y la violencia con la que fueron violados los derechos humanos de los guerrilleros, y de amplios sectores de la población civil tanto en el campo como en la ciudad ya que estas acciones se realizaron fuera del marco legal, al no respetar las garantías individuales de las personas involucradas en la guerrilla o no, al torturarlas y desaparecerlas sin someterlas a un proceso judicial, las acciones del gobierno, asimismo, fueron consideradas como terrorismo de Estado.

Como se pudo observar el gobierno para resolver los conflictos fue incapaz de proponer y emplear métodos o estrategias de diálogo y consenso, propios y acordes a un régimen moderno y democrático, en su lugar, impuso la fuerza y la represión de igual forma que lo hicieron los gobiernos militares del sur del continente, de acuerdo a los postulados de la seguridad nacional y el anticomunismo impuestos por los Estados Unidos en la región. Menos aún logró la equidad y la distribución de los beneficios económicos, propuestas que había planteado al comenzar el sexenio en 1970, cuyo efecto evitaría el aumento de la desigualdad, de la pobreza y el hambre, condiciones que propiciaron el desborde de la protesta social, la organización popular obrera y campesina y la toma de las armas como única alternativa para cambiar la difícil situación de las mayorías tanto en el campo como en la ciudad.

La influencia de los movimientos armados nacionales dentro de los espacios universitarios puede ser constatada de diversas formas, las más plausibles tuvieron que ver con la propagación de la teoría marxista y los posicionamientos críticos hacia el positivismo, ya que las guerrillas no sólo se limitaron a la lucha armada sino también a desarrollar teoría crítica, económica, política y social, por tanto, influidas por estos posicionamientos las fuerzas de izquierda universitarias protagonistas en el movimiento estudiantil del 68 y en el jueves de corpus en 1971 (halconazo)

incidieron e influyeron para que los planes de estudio se modificaran en escuelas y facultades dándole preminencia a las materias relacionadas con el marxismo, en particular en el trabajo social nacional la influencia de los movimientos armados en el desarrollo del Movimiento de Reconceptualización en México fue preeminente de carácter teórico ideológico y político.

Después del acercamiento hecho a algunos de los principales aspectos que caracterizaron la realidad del país a principios y mediados de los años setenta es posible determinar que los inicios del Movimiento de Reconceptualización en México se dieron en un contexto marcado por la crisis económica y la devaluación del peso debido al agotamiento del modelo económico, en medio de una creciente crisis social marcada por la pobreza, la desigualdad y la incapacidad gubernamental para resolver las diversas problemáticas que las mayorías presentaban, asimismo, en un ambiente de represión político militar debido a la existencia de grupos armados que buscaban cambiar sus difíciles condiciones sociales.

Por tanto, estos contextos, los actores, su forma de relacionarse, los intereses de clase y las medidas tomadas para expresarlos y defenderlos, así como los factores externos y las diversas problemáticas deben ser considerados como elementos indispensables en el análisis y comprensión de los posicionamientos, el carácter y la dinámica que adquirieron los replanteos y la revisión crítica del trabajo social en México, a mediados de los setenta, y algunos años posteriores.

En el siguiente apartado se analizarán las diversas propuestas que los y las trabajadoras sociales mexicanas elaboraron teniendo como marco de referencia al Movimiento de Reconceptualización, entendido este como un proceso de análisis crítico que replanteó las bases teórico metodológicas, los instrumentos, las estrategias y la labor del trabajo social, proponiendo posteriormente una práctica profesional comprometida política e ideológicamente con los intereses de los sectores mayoritarios de la sociedad.

3.5 Movimiento de Reconceptualización en México

En este apartado se abordarán y analizarán las iniciativas y trabajos que los y las profesionales del trabajo social mexicano manifestaron y llevaron a cabo en relación a los cuestionamientos y replanteos que venían haciéndose a la disciplina en los países del sur y centro de Latinoamérica en el marco del Movimiento de Reconceptualización, asimismo, a pesar de que el auge del movimiento tenía años de haber concluido, y el arribo de las propuestas de la reconceptualización llegaron tardíamente a nuestro país, esta etapa se llevó a cabo en territorio nacional ya que se consideró necesaria e indispensable para el avance, transformación y evolución del trabajo social nacional y latinoamericano. Sin embargo, antes de comenzar con el análisis de las propuestas nacionales será necesario contextualizar de forma general la situación que la disciplina presentaba por esos años.

3.5.1 Breves Antecedentes Históricos del Trabajo Social en México Principios de los Años Sesenta, Finales de los Años Setenta

A principios de los años sesenta cuando el trabajo social se impartía en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de México (UNAM) algunos profesionales mexicanos fueron becados para ir a los Estados Unidos con el fin de ser capacitados en el dominio del metodologismo aséptico (Valero, 1999), a diferencia de sus pares sudamericanos los cuales recibieron esos mismos conocimientos a partir de los trabajos de actualización del servicio social, que llevaron a cabo las comisiones de Naciones Unidas en el marco del desarrollismo, en Latinoamérica, esta medida de enviar a los profesionales se entiende por la cercanía e influencia que el trabajo social norteamericano tuvo en México, de este modo, fue como los postulados del desarrollismo y el metodologismo aséptico se introdujeron al trabajo social nacional, sin embargo, poco de esta propuesta metodológica pudo implementarse en la realidad mexicana, tal vez porque la disciplina en cuanto formación se encontraba en un nivel técnico.

Es después de 1961 con la implementación de la Alianza para el Progreso que el número de escuelas en el país se incrementó, acorde con el metodologismo aséptico la disciplina comenzó a diferenciarse del asistencialismo y sus prácticas para médica y para jurídica mediante procesos de revisión en la práctica profesional, la influencia del desarrollismo comenzó a declinar alrededor del año 1967, cuando en el marco de la reforma de 1968 en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) aspectos de la práctica profesional emanados del Movimiento de Reconceptualización fueron sumados y tomados en cuenta para llevar a cabo las transformaciones y actualizaciones que se estaban dando en el trabajo social, asimismo, en otras disciplinas dentro de la universidad, este impulso dado por el Rector, El Ingeniero Javier Barros Sierra posibilitó la creación del proyecto que elevaría a nivel licenciatura a la profesión (Valero, 1999).

La elevación a nivel licenciatura de la disciplina en el marco de la reforma universitaria de 1968, contempló principalmente las acciones referentes a la modificación, mejora y actualización de planes de estudio y de los métodos de enseñanza hasta ese momento empleados, como ejemplo, se tomaron las experiencias de reforma de otras escuelas de la región cuyas acciones se sustentaron en las conclusiones emanadas principalmente del Congreso Panamericano de Trabajo Social llevado a cabo en Caracas Venezuela, de este modo, la reforma del plan de estudios en el trabajo social nacional se enfocó en la especialización del profesional en el desempeño del método de caso, grupo y organización de la comunidad, teniendo como objetivo superar el asistencialismo y sus prácticas para asistenciales las cuales mantenían a la disciplina en un nivel técnico, dominado por el empirismo, carente de teorización y de una metodología definida.

Plan de Estudios de la Carrera de Trabajo Social (1968 Nivel Técnico)	
Primer semestre	Historia y Filosofía del Trabajo Social, Psicología, Biología, Geografía de México, <u>Trabajo Social de Caso I</u> , Prácticas de Trabajo Social: Visitas a Instituciones de Servicio Social.

Segundo semestre	Teoría del <u>Trabajo Social de Caso II</u> , Sociología, Derecho Positivo Mexicano, Psicología Evolutiva, <u>Prácticas de Trabajo Social de Caso I</u> .
Tercer Semestre	<u>Teoría del Trabajo Social de Caso III</u> , Teoría del Trabajo Social de Grupos I, Psicología Patológica, Problemas Sociales, Económicos y Políticos de México, <u>Prácticas de Trabajo Social de Caso II</u> , Trabajo Social y Derecho (Penal).
Cuarto Semestre	Teoría del Trabajo Social de Grupos II, Administración y Trabajo Social, Técnicas de Investigación Social, Psicología Social, <u>Prácticas de Trabajo Social de Grupos I</u> .
Quinto Semestre	Trabajo Social en la Organización de la Comunidad, Salud Pública, Derecho Social: Laboral, Agrario o Seguridad Social (Optativa), Estadística Aplicada, <u>Prácticas de Trabajo Social de Grupos III</u> .
Sexto Semestre	Administración de las Instituciones de Bienestar Social, Campos de Acción del Trabajo Social, Seminario Sobre Problemas Sociales de México, Seminario de Tesis, <u>Prácticas de Trabajo Social en Organizaciones de la Comunidad</u> .

Fuente: Valero, A. (1999), pp. 108-109

Como se observa, en el plan de estudios del nivel técnico tienen preeminencia las materias de caso, de grupos, paramédicas y para jurídicas, teniendo mínima presencia las relacionadas con el desarrollo de la comunidad y tendientes al desarrollo social en sus aspectos macrosociales.

Fue en 1969 que entró en vigor el nuevo plan de estudios este ya no constaba de seis semestres como el empleado en el nivel técnico sino de nueve semestres, además se incrementaron las materias que impulsaban la formación profesional en ámbitos macrosociales, como el desarrollo de la comunidad y lo relacionado a este, por tanto, se puso énfasis en la profundización teórica, en el sentido crítico del profesional, en la integración entre ciencias y humanidades, en la especialización en las técnicas y la investigación, así como en la planeación e implementación de programas sociales y su supervisión.

Plan de Estudios de la Licenciatura de Trabajo Social (1969)	
Primer Semestre	Historia y Filosofía del Trabajo Social, Psicología Evolutiva I, Sociología Aplicada. <u>Teoría del Trabajo Social de Caso I</u> , Prácticas: Visitas a Instituciones de Servicio Social.

Segundo Semestre	<u>Teoría de Trabajo Social de Casos II</u> , Psicología Evolutiva I, Trabajo Social y Derecho Familiar, Salud Pública I, Prácticas de Trabajo Social de Caso I.
Tercer Semestre	<u>Teoría de Trabajo Social de Caso III</u> , Salud Pública II, Desviaciones de la Personalidad, Derecho Social: Campos de Bienestar y Seguridad Social, <u>Prácticas de Trabajo Social de Caso II</u> , Lengua Extranjera.
Cuarto Semestre	<u>Trabajo Social de Grupos I</u> , Psicología, Social, Salud Pública III, Trabajo Social Y Derecho (Penal) II, <u>Prácticas de Trabajo Social de Grupos I</u> .
Quinto Semestre	<u>Trabajo Social de Grupos II</u> , <u>Prácticas de Trabajo Social de Grupos II</u> , Administración y Trabajo Social, Técnicas de Investigación Social. Optativas.
Sexto Semestres	Trabajo Social en la Organización de la Comunidad I, Técnicas de Investigación Social II, Organización y Administración de las Instituciones de Bienestar Social, Prácticas de Trabajo Social: en la Organización de la Comunidad I.
Séptimo Semestre	Trabajo Social en la Organización de la Comunidad II, Estadística Aplicada, Prácticas de Trabajo Social en la Organización de la Comunidad II.
Octavo Semestre	Supervisión de Trabajo Social, Campos de Aplicación del Trabajo Social, Prácticas de Supervisión en Trabajo Social, Optativas.
Noveno Semestre	Seminario sobre políticas y Planeación Social, Seminario de Tesis, Optativas.

Fuente: Valero, A. (1999) pp. 110 a 112

A pesar de los cambios efectuados al plan de estudio ya en el nivel licenciatura como puede observarse las materias tendientes a la atención individual y con grupos siguieron presentando cierto dominio, así como, las materias relacionadas con las prácticas paramédica y para jurídicas ligadas al nivel técnico o asistencial. Teniendo en cuenta los cambios efectuados al plan de estudios y haciendo un comparativo entre el del nivel técnico y el de licenciatura Valero (1999), señala que:

Al diseñar el plan de estudios anterior, se consideró que se daba respuesta a la necesidad de elevar el nivel académico de la carrera, pero no resolvió a fondo la problemática de la formación del Trabajador Social, ya que la parte medular referente a los fines y a la metodología del Trabajo Social siguieron siendo los mismos y eran impartidos por trabajadores sociales con un nivel formativo de técnicos. (p. 112)

También es importante subrayar que sí el Seminario Panamericano realizado en Caracas tuvo influencia directa en las reformas al plan de estudios de nivel licenciatura significa que estos cambios estuvieron en sintonía con los posicionamientos y los enfoques desarrollistas promovidos en los diferentes Seminarios Panamericanos organizados por la Organización de Estados Americanos (OEA). Para esas fechas en 1968 no hubo Seminario Regional ligado al Movimiento de Reconceptualización, sino el año siguiente en 1969 realizado en Concepción Chile donde las posturas críticas al exponer y plantear la incapacidad de los modelos importados para generar cambios positivos en las comunidades y los países latinoamericanos adquirieron preeminencia frente a los enfoques y propuestas desarrollistas.

Por otra parte, es hasta 1973 que se aprueba la creación de la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS), lo que significó que la carrera tendría instalaciones propias, esta disposición le permitiría independizarse de la Facultad de Derecho. Para 1974 es designado como Director el Dr. Manuel Sánchez Rosado. Bajo la dirección del Dr. Sánchez Rosado la escuela se posicionó como institución rectora a nivel nacional en cuanto a la formación de los profesionales del trabajo social, asimismo, el director organizó encuentros nacionales y tuvo la oportunidad de asistir a reuniones con organismos internacionales y latinoamericanos de trabajo social “Correspondiéndole de Manera muy particular vivir todo el impacto del movimiento de reconceptualización, el que fundamentalmente en México irrumpió en el ámbito académico” (Valero, 1999, p. 112).

Posteriormente, entre los años 1974-1976 se sometió a revisión y análisis el plan de estudios de 1969, se llegó a la conclusión de que era necesario reducir las materias relacionadas al asistencialismo y sus prácticas paramédicas y para jurídicas, pertenecientes al nivel técnico, asimismo, incrementar e incluir materias tendientes a especializar la formación del profesional en el ámbito macrosocial, en la investigación, en el análisis crítico de problemas sociales, en la comprensión de la situación socioeconómica y política del país, en la planeación y promoción de soluciones para atender las diferentes problemáticas y necesidades sociales, etc.,

teniendo en cuenta el análisis realizado y después de haberse realizado múltiples reuniones para discutir su viabilidad, El H. Consejo Universitario aprobó el 16 de noviembre de 1976 un nuevo plan de estudios (Valero, 1999), el que más adelante será analizado, ya que se enmarca en la época en que comenzó el proceso de replanteo profesional en México, añadiendo además la influencia del Movimiento de Reconceptualización en las modificaciones debido a la participación que el Dr. Sánchez Rosado tuvo en eventos y reuniones de organismos latinoamericanos de trabajo social.

En síntesis, el plan de estudios persiguió como objetivos principales para la formación integral de los trabajadores sociales la concordancia entre teoría y práctica, para esto se le dio carácter preponderante a las prácticas escolares, las cuales mediante la investigación, la planeación, el trabajo en grupos, la asesoría y la evaluación de proyectos sociales contribuirían a elevar el nivel teórico-práctico de los profesionales, asimismo, la organización y educación social, la planeación, promoción y ejecución de programas de desarrollo social, la solución de los problemas a través de aportes y propuesta creativas y críticas, complementarían el perfil del profesional de trabajo social.

Sin embargo, a pesar de estas modificaciones en el plan de estudios y el incremento de escuelas de trabajo social en el país; entre 1968 a 1978 existían 44, para 1979 52 escuelas de las 70 existentes presentaba un nivel técnico (Valero, 1999), significa que muy pocas escuelas formaban a los estudiantes conforme el plan de estudios a nivel licenciatura, manteniendo a la disciplina con bajos niveles de especialización y presentando deficiencias en los temas y materias tendientes a la formación y acción del trabajador social en el nivel macrosocial.

Teniendo un panorama general de los principales aspectos económicos, políticos y sociales que configuraron la realidad mexicana, así como una serie de elementos que permiten enmarcar a la disciplina en una transición de nivel técnico a uno especializado de licenciatura a principios y mediados de los años setenta, se considera pertinente abordar y analizar algunas propuestas de los y las profesionales mexicanas circunscritas al Movimiento de Reconceptualización en

México, para comenzar con esta aproximación a las propuestas y trabajos elaborados en nuestro país en el marco de la reconceptualización a continuación se analizará la obra de las profesoras María Luisa Herrasti y Silvia Rodríguez titulada *Aportes para la Búsqueda de un Nuevo Trabajo Social en México* publicada en 1975, este trabajo se asume como punto de partida debido a que la profesora Herrasti es considerada como “precursora del movimiento en nuestro país” (Galeana de la O, 2005, p, 228).

3.5.2 Aportes para la Búsqueda de un Nuevo Trabajo Social en México

Las profesoras abren su obra mencionando que los cambios presentes en la región, en el país, así como en las ciencias sociales representan un reto, que no es ajeno a la disciplina la cual debe tomar partido y decidir sobre su quehacer y su futuro. Al respecto señalan que:

A Trabajo Social y a los Trabajadores Sociales se nos presenta en su debida proporción el mismo reto: o continuar siendo “agentes adaptadores del individuo a su medio” o luchar por un Trabajo Social ubicado dentro de un contexto teórico que nos permita comprender, lo más científicamente posible, a la sociedad global y sus posibilidades de cambio para después allí enmarcar nuestra práctica comprometida, en donde profesionales y pueblo logren primero la elevación del nivel de conciencia de clase y su organización para la obtención de un nuevo sistema social. (Herrasti y Rodríguez, 1975, p. 1)

En la cita anterior pueden observarse claramente los postulados, el enfoque y la esencia de la reconceptualización, cuando las autoras proponen superar las practicas asistencialistas y adaptativas, al plantear el empleo de teorías con mayor objetividad en la descripción, análisis y comprensión del fenómeno social y su posible transformación, al expresar la necesidad de avances y cambios con miras a desplegar una práctica profesional comprometida con el pueblo expresada primordialmente en dos aspectos; la educación y la organización de este último con

el objetivo de provocar mejoras y transformaciones sustanciales que engloben todos los ámbitos que integran el sistema social, estas propuestas y concepciones claramente remiten a los procesos de cambio que se llevaron a cabo en la disciplina en los países del centro y del sur del continente, los cuales comenzaban a plantearse en el trabajo social nacional a mediados de los años setenta.

Más adelante, en el capítulo primero desde un enfoque histórico crítico se subraya que no es adecuado seguir empleando los fundamentos y métodos con que se trabajaba en otras épocas ya que las necesidades, los lugares, los actores y las problemáticas cambian y son determinadas por cada momento histórico, asimismo, se plantea que las estrategias y métodos de la disciplina deben corresponder a las circunstancias de cada época y lugar, por tanto, teniendo en cuenta los cambios que se dan tanto en la realidad como en la profesión buscar los determinantes históricos que impactan e influyen de manera directa en las características del trabajo social a nivel internacional, en Latinoamérica y en nuestro país.

Para las autoras hay varios elementos y acontecimientos históricos que determinan las etapas de desarrollo de la profesión, estas son las ideas positivistas de Comte (1789-1859), La Crisis Económica de los Estados Unidos en 1929, La Revolución Cubana, La Alianza para el Progreso y el fracaso del desarrollismo. Al hacer esta revisión histórica las profesoras se centran en la influencia que el positivismo ha tenido en la disciplina como ideología dominante durante un largo periodo de tiempo, para entender esta filosofía, hacen una separación entre el positivismo anterior a la Revolución Francesa (1789), y el de Comte. Señalan que el primero surgió con la ilustración, era revolucionario debido a su insistencia de ir a los hechos para explicar la realidad, lo que significó un ataque a las concepciones metafísicas y religiosas de la época, era materialista, se concebía como una práctica política necesaria para el cambio social.

Por su parte, el positivismo de Comte posrevolucionario se definió como una ideología empleada para mantener la autoridad dominante, para combatir cualquier manifestación de cambio o que amenazara al orden existente, planteó la existencia de leyes invariables que regían a la sociedad a las cuales los individuos debían de

someterse, ya que estaban fuera de su alcance o dominio (determinismo), asimismo, justificó la superioridad y dirección de una clase sobre otra, la acumulación de riqueza, la desigualdad, la pobreza, etc. De esta forma, las profesoras argumentan que el positivismo fue desde su surgimiento empujado como una ideología que sirvió a un determinado grupo social, en lucha con otros grupos por el poder político, por tanto, no puede ser considerado como una corriente de pensamiento apolítica.

En el texto se menciona que la influencia del positivismo comtiano puede ser constatada y verificada en las concepciones, enfoques y posturas que delinearon el funcionamiento de instituciones como la europea Charity Organization Society (COS) y sus filiales en Estados Unidos donde adquirió relevancia la figura de Mary Richmond, más tarde, teniendo en cuenta la sociología norteamericana especialmente el estructural funcionalismo de Parsons y el psicologismo de Freud, la profesión adquirió un perfil y un rol definidos, Herrasti y Rodríguez (1975), la definen de esta manera:

Una profesión preocupada por conservar el orden social a través de la integración de sus clientes al grupo o medio social en el que se desarrollan, la causa de los males siempre fue buscada en la persona, principalmente en sus aspectos psicológicos; nunca se cuestiona a la sociedad, además de que el Trabajador Social es considerado, por sí mismo y por las personas con quienes trabaja, un ser capaz de marcar las soluciones a seguir por el afectado. (p. 10)

Con estas influencias principalmente la del positivismo a finales de los años veinte la disciplina incluye el método de grupos a su práctica, sin embargo, las autoras consideran que el trabajo social mantiene una posición descriptiva y contemplativa ante las diversas problemáticas ya que su intervención en estas es asistencial y no va más allá de atenuarlas, asimismo, no las relaciona entre sí ni con el medio, no analiza las contradicciones inherentes a estas, además su marco teórico es sumamente reducido, esto en Europa y Estados Unidos, más tarde, en Latinoamérica a nivel regional y disciplinar en los años sesenta se promovió

intensamente el método de desarrollo de la comunidad en el marco de la Alianza para el Progreso (ALPRO), este proyecto con sus programas influenciados por el estructural funcionalismo intentó sacar a los países subdesarrollados de su condición a través de la implementación de dicho método.

Sin embargo, con el fracaso de la Alianza para el Progreso y del desarrollismo en general a mediados de los años sesenta, los profesionales intensificaron sus análisis y críticas hacía, sus métodos, marcos teóricos, ideología, prácticas y resultados, infiriendo, que el atraso y el subdesarrollo de sus países se mantenía sin disminuciones considerables, debido a esto surgió la generación del 65 y consecuentemente el Movimiento de Reconceptualización, el cual tuvo diversas manifestaciones y procesos en los diferentes países latinoamericanos, las autoras describen algunas experiencias acontecidas en el sur del continente concernientes al replanteo profesional para demostrar cómo estas propuestas no quedaron sólo en el plano teórico, cerrando este capítulo analizan si existen posibilidades reales para una reconceptualización del trabajo social mexicano.

Este análisis se centra en dos aspectos de la disciplina; el docente y la práctica profesional, sin embargo, en el primero no se profundiza en el tema sólo se plantea que la situación de las escuelas debe ser estudiada teniendo en cuenta dos puntos centrales; la función verdadera de las escuelas en nuestras sociedades y el aporte real del trabajo social a nuestra sociedad, se concluye señalando; que la transmisión de conocimientos encerrada en las aulas es una tarea estéril, que es necesario partir del conocimiento que implica el actuar consciente y críticamente dentro de la problemática social, y la importancia que tiene asumir un compromiso real con las mayorías en busca de la transformación social.

En el segundo aspecto; la práctica profesional, se menciona que dentro de las instituciones estatales por lo general de bienestar social la intervención con grupos y comunidad es mínima teniendo preeminencia el trabajo social de casos, por tanto el trabajo institucional al enfocarse en resolver cualquier tipo de problemática centrándose en el individuo refuerza un enfoque individualista y una práctica asistencialista, lo cual reduce las posibilidades de analizar las problemáticas en

relación con el medio a nivel macrosocial, así como, afrontar colectivamente la solución de estas, asimismo, tales actividades al carecer de marcos teóricos amplios y de un análisis crítico crean un marco institucional donde la práctica por la práctica (empirismo), deja mínimos espacios a la teorización, a planteamientos de interrogantes, a la búsqueda de nuevos métodos, técnicas y alternativas que eleven el nivel teórico práctico de la disciplina y del profesional, por tanto, las autoras expresan que las posibilidades de cambios profundos en el trabajo social institucional son muy reducidas (Herrasti y Rodríguez, 1975), en otro párrafo de forma más contundente las profesoras apuntan lo siguiente:

Creemos que, por el tipo de algunas de nuestras instituciones, la reconceptualización es prácticamente imposible, por su carácter asistencial que absorbe al trabajador social en el activismo, en cambio, habrá otras --- eso lo decidirá cada trabajador social en su situación concreta--- en las que podría ser factible una praxis científica. (Herrasti y Rodríguez, 1975, p. 40)

Teniendo en cuenta lo anterior, es posible observar que en esta etapa histórica las condiciones tanto de las instituciones como de la disciplina no se consideraban óptimas para que la reconceptualización pudiera llevarse a cabo y por consiguiente concretar cambios necesarios para el avance profesional hacia una práctica más especializada, se menciona que si fuera posible superar estas condiciones además del burocratismo institucional, las nuevas prácticas dentro de las instituciones deberían en el futuro enfrentar las problemáticas de manera global, y estar en constante cuestionamiento y evaluación tanto por usuarios y profesionales.

Por otra parte, el rápido abordaje y recorrido que las profesoras hacen con el fin de contextualizar diferentes etapas históricas de la profesión, pasando por el momento en que surge el Movimiento de Reconceptualización en el sur, llegando hasta nuestro país muestra cierta similitud con el recorrido y revisión que se llevó a cabo en la elaboración de la presente investigación, significa que la esencia de la corriente histórico crítica obliga a examinar y remitirse a los antecedentes más próximos de un objeto de estudio dado, con la intención de tener un panorama y un marco histórico de referencia más exacto.

En capítulos posteriores, abordando cuestiones relacionadas al conocimiento las profesoras hacen una separación de corrientes epistemológicas, consideran que tanto empirismo y racionalismo son teorías idealistas las cuales se caracterizan por separar experiencia y conocimiento, al respecto señalan que el empirismo considera a la práctica como el medio principal por el cual se capta y se conoce el mundo, sin embargo, al carecer de una visión dialéctica no toma en cuenta las relaciones que hay entre experiencia y transformación tanto del hombre como de su medio.

Por su parte, subrayan que el racionalismo considera a la teoría como base del conocimiento, es decir que es necesario contar con un cumulo de conocimientos sistematizados a priori (teoría) a partir de los cuales sea posible conocer, dejando al margen a la función práctica, por tanto, al considerar que estas corrientes epistemológicas son inadecuadas para conocer al hombre y su medio proponen el empleo del materialismo dialéctico, ya que consideran que este método, en el proceso tendiente a generar conocimiento toma en cuenta la interrelación y la función recíproca que existe entre tres categorías fundamentales; teoría, ideología y práctica (Herrasti y Rodríguez, 1975).

En lo tendiente al proceso del conocimiento científico, afirman las autoras que están presentes estas tres categorías las cuales cumplen con funciones determinadas y al mismo tiempo se influyen recíprocamente, la teoría se emplea como base para la explicación de los fenómenos, la ideología funciona como juicio, evaluación y crítica del conocimiento derivado del estudio de los fenómenos dependiendo del criterio y valores del investigador, la práctica permite planificar la transformación de la realidad con base al conocimiento obtenido a través del estudio de los fenómenos, etc., ahora bien, las categorías en el proceso del conocimiento científico se relacionan de este modo.

La teoría influye en la práctica de dos formas; en la primera forma junto con la ideología orientan la dirección de la práctica cuando se elige un determinado objeto de estudio, en la segunda forma la teoría interviene en la planificación de la acción teniendo en cuenta logros anteriores de esta, al respecto las académicas expresan que “toda actividad práctica necesita de una metodología y si esta carece de

fundamento teórico cae en el activismo o empirismo que nunca llegara a revertirse en conocimiento científico ni a perfeccionarse a sí misma” (Herrasti y Rodríguez, 1975, p. 50), por último, la teoría influye en la ideología en la medida que los criterios de evaluación irán definiéndose y transformándose con base a la revisión del conocimiento que se tenga disponible.

La práctica influye en la teoría ya que sin práctica no existe experiencia y la elaboración de nuevas teorías, es a través de la práctica que la teoría encuentra su fundamento, sus fines y su criterio de verdad, la praxis asumida de este modo es acción transformadora y fuente de conocimientos (teoría), la relación entre ideología y praxis se da cuando a través de la práctica al estudiar la realidad se descubren procesos y relaciones entre los fenómenos los cuales deben ser defendidos, refutados o criticados desde una perspectiva ideológica.

La ideología en relación con la teoría evalúa los conocimientos en cuanto a su validez relativa que se les pueda asignar, la ideología influye también en la práctica ya que se considera que no hay acciones neutras en las que no intervengan los juicios de valor del investigador, por tanto, se asume que el empleo de la ideología como enfoque evaluativo no es exclusivo en los procesos económicos y en lo político, su influencia puede ser confirmada en el proceso del conocimiento científico y en la práctica (Herrasti y Rodríguez, 1975).

Lo anterior se enmarca dentro de las funciones e interrelación de estas categorías dentro del proceso del conocimiento científico, las autoras posteriormente explican la relación entre teoría y práctica, durante las etapas del proceso del conocimiento. Para comenzar su análisis elaboran una crítica al positivismo el cual consideran que disocia estas categorías, argumentan que las investigaciones con este enfoque sólo contemplan la realidad pero no la transforman, no buscan cambiar nada, esa manera de conocer tiene como fin mantener el estado de cosas, se basa en juicios de valor y no en juicios experimentales, permite conocer de forma aislada algunos aspectos de la realidad, busca medir las carencias pero no transformarlas, no deja margen a la refutación o a la crítica de sus fundamentos y resultados (Herrasti y Rodríguez, 1975).

Por tanto, argumentan que es mejor emplear un método y un enfoque dialéctico ya que este no separa teoría y práctica dentro del proceso de conocimiento científico y sus sucesivas etapas, de esta forma, proponen un posicionamiento nuevo, rechazando teorías y métodos positivistas que se habían empleado acríticamente. Las trabajadoras sociales exponen, que en la primera etapa del proceso del conocimiento, la sensorial; los elementos de la realidad se captan por los sentidos de forma caótica, asilada y sin ninguna relación, aquí el investigador es incapaz de profundizar en el conocimiento y elaborar conceptos y conclusiones lógicas, por lo que es necesario que continúe desarrollando la práctica social, con el fin de tener acceso a la segunda etapa del conocimiento llamada racional.

En la etapa racional, es posible asociar causas, contradicciones, elementos y aspectos, de los fenómenos, al elaborar estas relaciones puede plantearse una esquematización que interprete a la realidad como una totalidad, un sistema de partes interrelacionadas, después de haber pasado por las dos etapas anteriores en el proceso de conocimiento científico es posible acceder a la tercera donde se puede intentar la formulación de una teoría y “la planificación de una actividad práctica que permitirá nuevamente ponerse y mantenerse en contacto con la realidad, con el objeto de tener más experiencias, este es el proceso de comprobación y desarrollo de la teoría” (Herrasti y Rodríguez, 1975, p. 56), de este modo, se le da continuidad al proceso global y perpetuo del conocimiento.

Por último, las profesoras proponen una serie de requisitos que la acción del profesional debe cumplir para transformarse en praxis científica, señalan que se debe ser objetivo, los juicios en relación al conocimiento científico deben basarse en lo experimental y no quedarse sólo en juicios de valor, no caer en la neutralidad y en el descompromiso, sino ser críticos y cuestionar los fundamentos teórico metodológicos constantemente, apoyarse en las ciencias sociales pero desde un enfoque dialéctico y no parcelario positivista, asumir a las ciencias sociales y a la disciplina como instrumentos que liberen al hombre de su condición de dependencia, explotación y consumo, estos posicionamientos los enmarcan en un proceso de desalienación de los supuestos teóricos, puntualizan que no debe haber

separación entre teoría y práctica con el objetivo de que el trabajo de campo en marcado en un método científico se reconozca como fuente de su teoría (Herrasti y Rodríguez, 1975).

Como puede observarse, las propuestas hechas por las profesoras son acorde a las modificaciones, cambios y avances que comenzaron a manifestarse a principios de los años setenta en el trabajo social de los países del sur del continente, en el marco del rechazo al desarrollismo y sus enfoques positivistas por parte de los profesionales más progresistas enrolados en el Movimiento de Reconceptualización, sin embargo, teniendo en cuenta que la profesión en México apenas comenzaba a actualizarse y profesionalizarse, mediante los postulados del desarrollismo y del método de desarrollo de la comunidad, las propuestas podrían resultar sumamente radicales para la mayoría de los académicos, profesionales, alumnas y escuelas que a mediados de los setenta presentaban un nivel predominantemente técnico, es decir, se hacía un trabajo asistencial empírico, enfocado en el individuo, con poca participación y comprensión en asuntos y problemáticas macrosociales, carente de una metodología que correspondiera a la realidad mexicana, dependiente de teorías importadas e implementadas acríticamente.

Tomando en cuenta la situación de la profesión se infiere, que estas características primero debían ser superadas mediante la actualización, profesionalización y especialización de la disciplina, de este modo, accediendo a un mayor nivel teórico-metodológico sería más apropiado plantear la superación de enfoques positivistas, de teorías e instrumentos importados, proponer el empleo del materialismo histórico dialéctico enfocado en elevar la práctica profesional a un nivel científico tanto en la comprensión e intervención de las problemáticas como en la creación de conocimientos (teoría), asimismo, posteriormente formular planteamientos de tipo político e ideológico concernientes al trabajo social.

Este análisis permite entender que en muchos casos debido al bajo nivel que presentaba la disciplina, y las difíciles condiciones políticas, económicas y sociales de un país, las diferentes propuestas de la reconceptualización, no tuvieron impacto,

no se comprendieron o causaron confusión, teniendo en cuenta esto, es posible argumentar que algunos profesionales al no contar con los conocimientos teórico, metodológicos, ideológicos y políticos suficientes, se mantuvieron indiferentes o al margen, las rechazaron, las combatieron por considerarlas nocivas o radicales, no las entendieron o las implementaron de forma inadecuada, etc., sin embargo, en otras latitudes hubieron procesos donde debido a condiciones políticas favorables y al alto nivel disciplinar, ideológico y político de los profesionales y centros de formación las propuesta se implementaron con éxito a niveles estatales e institucionales a través de políticas y programas sociales.

3.5.3 Revistas de la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS)

Teniendo en cuenta la escasa producción escrita por parte de los y las trabajadoras sociales mexicanas en ese periodo de tiempo, fue necesario revisar las revistas que la Escuela Nacional de Trabajo Social publicó, con el fin de encontrar propuestas, puntos de vista y posicionamientos relacionados con el Movimiento de Reconceptualización, principalmente los expresados por académicos, profesoras, alumnas y alumnos de la ENTS.

En la revista de octubre y diciembre de 1974 pueden encontrarse los artículos escritos por Herman Kruse y Diego Palma, el primero no es muy amplio y aborda el tema de la educación en servicio social desde un enfoque autóctono, se abordan y explican categorías como servicio social tradicional, concepción global, alienación, ideología, científicidad, positivismo y reconceptualización. El segundo trabajo es más extenso y explica la problemática de la teoría y la práctica, así como su relación con la sistematización, entendida esta como la acumulación de conocimiento. Por su parte el escrito del profesor Luis A. García y la profesora Edna Meave sobre la reforma educativa y el del profesor Santiago Yerena tendiente a la demografía no tienen relación alguna con el movimiento de renovación profesional o alguna de sus categorías, significa que los análisis más profundos y elaborados sobre los cambios

y avances profesionales por esas fechas fueron tomados de los autores latinoamericanos.

En la publicación de enero y marzo de 1975 aparece el escrito de la socióloga **brasileña** María da Gloria Marroni titulado Consideraciones sobre la Relación Teoría-Práctica en Trabajo Social, aquí la autora expone que históricamente el trabajo social se ha caracterizado por ser una práctica esencialmente técnica, surgida en el periodo del capitalismo monopolista, por tanto, a partir de esta característica, dentro de la profesión se hace una división de lo teórico y lo práctico dándole preeminencia a este último dejando al margen la producción teórica, sin embargo, la autora apunta que la profesión emplea teorías que han sido desarrolladas por otras disciplinas como la sociología, las cuales por lo general resultan fragmentarias e inoperantes debido a que han sido utilizadas fuera de sus marcos originales, teniendo en cuenta estos elementos la autora afirma que “son inmensos los problemas y las deficiencias que se encuentran en el trabajo social para construir una teoría basada en una práctica científica” (Marroni, 1975, p.16).

Asimismo, argumenta que la disciplina aporta poca teoría y conocimiento al conjunto de las ciencias sociales, por tanto, propone una correcta ubicación de la teoría y la práctica, situando a la teoría como fuente de la práctica. Por último, la socióloga reconoce que dentro del trabajo social vienen dándose cambios importantes los cuales abordan esta y otras problemáticas disciplinares, sin embargo, considera “que este movimiento no es general y extensivo y que muchas escuelas permanecen todavía encuadradas dentro de un marco ideológico y científico de formación de profesionales totalmente inadecuados” (Marroni, 1975, p. 19).

En el mismo número se incluyeron el comentario del profesor Mario Martines sobre el libro La educación como práctica de la libertad de Paulo Freire, y una síntesis y análisis del escrito sobre la práctica de Mao Tse Tung del alumno Jacobo Montoya. El primer trabajo es corto y describe llanamente algunas características del método de Paulo Freire sin relacionarlo con el trabajo social o alguna categoría disciplinar, el segundo expone la importancia que tiene la práctica frente a la teoría desde una concepción marxista, sin embargo, la asociación que hace con la disciplina se limita

a proponer que el trabajo social debe investigar y analizar la realidad en busca de la verdad para fundamentar su práctica teniendo en cuenta los postulados del marxismo leninismo, posicionamientos sumamente superficiales y sin suficiente fundamento teórico.

Teniendo en cuenta lo anterior puede observarse que el análisis crítico mejor elaborado y con mayor profundidad se dio desde fuera de la disciplina, asimismo, el abordaje de las propuestas de los profesores y alumnos de la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS), permite precisar la importancia del libro de la profesora María Luisa Herrasti ya que por esas fechas se publicaban comentarios, síntesis, propuestas y trabajos muy limitados o sin relación alguna con el movimiento de cuestionamiento y renovación profesional.

Posteriormente, en la revista de junio y abril de 1976 aparecen las conclusiones del III Congreso Nacional de Trabajadores en el Desarrollo de la Comunidad, realizado del 3 al 6 de mayo de 1976 en Guadalajara Jalisco, el enfoque de las conclusiones es sumamente crítico señalando que históricamente el desarrollo de la comunidad ha servido como instrumento de manipulación, penetración y dominio colonialista por parte de empresas y gobiernos capitalistas, por ejemplo, la Alianza para el Progreso en Latinoamérica. Se argumenta que el desarrollo de la comunidad, mediante modelos de análisis y teorías desarrolladas en los países industrializados que defienden los intereses de la clases hegemónicas describe, clasifica y califica a los sectores productores como grupos pasivos e irresponsables causantes de su propia pobreza así como de la mayoría de las problemáticas sociales, dejando al margen o minimizando el análisis macro estructural y su responsabilidad en la desigualdad y las diversas carencias que presentan los sectores productores y explotados, a partir de estos elementos se infiere que los programas de desarrollo de la comunidad tienen una fachada popular que aparentemente educan, organizan y movilizan a la comunidad para inducir cambios y mejoras, sin embargo, esencialmente los programas se emplean para controlar y neutralizar una verdadera organización popular que defienda los derechos e intereses de la clase trabajadora.

Por tanto, se propone como alternativa al desarrollo de la comunidad, el desarrollo comunitario, diferenciándose del primero buscando promover una verdadera organización popular basada en la defensa de los intereses y derechos de los sectores productores, propone llevar a cabo un trabajo político que contribuya a incrementar la participación consciente de las mayorías, asume la participación popular como un proceso donde los trabajadores representan un factor de cambio en la toma de decisiones en todos los niveles de la estructura de poder, entiende al cambio social como la transformación de las relaciones y estructuras de producción y la distribución de la riqueza (Revista de la Escuela Nacional de Trabajo Social, 1976).

La descripción anterior demuestra como en este Congreso Nacional la crítica y el rechazo al desarrollismo y al positivismo se expresaron abiertamente, por otra parte, se formularon propuestas tendientes a desarrollar un trabajo político concientizador, se expusieron cuestiones ideológicas y de clase, etc., el abordaje y análisis de estas categorías constata que el trabajo social mexicano se puso en sintonía con el debate crítico y las propuestas de renovación profesional, sin embargo, estos posicionamientos vanguardistas, crítico renovadores no fueron homogéneos dentro de la disciplina, ya que en ese mismo año el 16 de noviembre se aprobó el Plan de Estudios de la Licenciatura en Trabajo Social de 1976, si bien, el plan contenía elementos críticos, políticos e históricos el enfoque dominante fue el desarrollista reformador como podrá verse a continuación.

Plan de Estudios de la Licenciatura de Trabajo Social (1976)	
Primer Semestre	Historia del trabajo Social en México, Sociología, Antropología Cultural, Demografía y Ecología, Economía Política I. Taller de Matemáticas Aplicadas a las Ciencias Sociales.
Segundo Semestre	Teoría del Trabajo Social I (Epistemología y Teoría del Trabajo Social), Seminario de Sociología, Economía Política II, Estadística, Seminario sobre la Situación del Trabajo en México, Seminario de Historia Política y Social en México.

Tercer Semestre	Teoría del Trabajo Social II (Trabajo Social Comunitario), Prácticas de Trabajo Social I (Comunidad), Psicología Social, Taller de Estadística, Problemas Sociales y Económicos de México.
Cuarto Semestre	Teoría del Trabajo Social III (Trabajo Social de Grupos), Prácticas de Trabajo Social II (Comunidad), Investigación Social, Salud Pública, Seminario de Análisis de las Clases Sociales.
Quinto Semestre	Teoría del Trabajo Social IV (Planeación Social), Prácticas de Trabajo Social III (Comunidad), Taller de Investigación Social, Administración, Salud Mental.
Sexto Semestres	Teoría del Trabajo Social V (Educación Social), Prácticas de Trabajo Social IV (Comunidad), Técnicas de Comunicación, política y Planificación Social, Derecho Constitucional.
Séptimo Semestre	Teoría del Trabajo Social VI (Supervisión Social), Prácticas de Trabajo Social V (Comunidad), Relaciones Humanas y Públicas, Taller de Política y Planificación Social, Derecho Laboral.
Octavo Semestre	Teoría del Trabajo Social VII (Sistematización de la Práctica), Práctica del Trabajo Social VI (Comunidad), Derecho Familiar, Situación Agraria.
Noveno Semestre	Seminario de Instituciones, Cooperativismo, Seminario de Problemas Sociales Práctica de Trabajo Social VII (Instituciones).

Fuente: Valero, A. (1999) pp. 110 a 112.

Cómo puede observarse en la organización del plan de estudios se redujeron considerablemente las materias tendientes al método de caso y grupo, se incluyeron las relacionadas a la investigación, planeación, administración, supervisión, análisis de problemas sociales, problemática agraria y obrera desde una perspectiva crítica, sin embargo, el predominio plausible de las materias tendientes al desarrollo de la comunidad remiten a la primera etapa del Movimiento de Reconceptualización en el sur del continente, cuando la disciplina trataba de marcar una diferencia con el asistencialismo y sus prácticas para médicas y para jurídicas mediante el realce y empleo del método de desarrollo de la comunidad y el metodologismo aséptico, asimismo, las propuestas y posicionamientos críticos y de rechazo al desarrollismo eran una minoría, por tanto, a estos cambios y avances se les ubica dentro del movimiento desarrollista reformador, aunado a esto existía la problemática referente a la poca capacidad de los profesores para entender, asimilar e impartir los nuevos contenidos ya que estos estaban formados con el enfoque asistencial.

Por otra parte, volviendo a las publicaciones de la Revista de La Escuela Nacional de Trabajo Social, en el número 13 de julio y septiembre de 1976 se publicó el

trabajo de la profesora María del Carmen Mendoza Rangel, titulado El Método Dialéctico en Trabajo Social. La autora comienza definiendo las características de la dialéctica, expone que esta entiende a la realidad a través de los cambios y las contradicciones existentes en ella, asume que las transformaciones y avances se dan por la lucha constante entre lo viejo y lo nuevo, señala que la dialéctica aborda la realidad por medio de aproximaciones sucesivas en su relación con el todo. Estas aproximaciones representan una serie de etapas no rígidas ni delimitadas rigurosamente, sino que pueden ser desarrolladas de manera continua y dialécticamente, retroalimentándose recíprocamente (Mendoza, 1976).

Teniendo en cuenta estos elementos la profesora expone que el proceso del método dialéctico como práctica para conocer la realidad se cumple en tres etapas; 1. Etapa del Conocimiento Sensorial, 2. Etapa del Conocimiento Racional, 3. Etapa de Abstracción y Transformación; cuyo desarrollo puede emplearse para guiar la práctica del trabajo social “independientemente de las contradicciones internas o particulares que cada realidad presente” (Mendoza, 1976, p. 9).

La primera etapa se considera como el primer acercamiento el cual está enfocado a captar, percibir y adquirir nociones sobre la realidad, el conocimiento que se adquiere es aparente el cual no permite hacer juicios o elaborar conclusiones determinantes. Para desarrollar las actividades se propone la investigación bibliográfica, visitas domiciliarias, etc., para la recolección de la información el diario de campo, fichas de contenido, etc.

La etapa racional consiste en penetrar en la realidad o en el fenómeno conociendo sus relaciones y contradicciones por medio de una investigación más profunda y sistemática, asimismo, a través de la racionalización de la información. Para cumplir los objetivos se plantea emplear como instrumentos técnicos el cuestionario, la entrevista formal, la encuesta, etc., por consiguiente, para el registro de datos los cuadros de concentración y tabulación, fichas, graficas, informes, etc.

En la tercera etapa se está en condiciones de elaborar conceptos, sacar conclusiones e intentar formular y plantear teorías acerca de la realidad, del fenómeno o del objeto estudiado debido a que se ha penetrado en estos y se han

descubierto sus contradicciones y sus relaciones internas y externas, posteriormente, se está en condiciones de definir un programa o plan para volver a entrar a esa realidad con el objetivo de incidir positivamente en ella.

La autora sintetiza el proceso de este modo:

El materialismo dialéctico entiende el proceso de desarrollo del conocimiento basado en la práctica, como un paso de lo superficial a lo profundo, es decir de lo sensorial al conocimiento lógico, hasta llegar paso a paso al descubrimiento de las contradicciones internas de los casos objetivos y de sus leyes. (Mendoza, 1976, p. 12)

Este trabajo expone de forma sencilla la manera en cómo la profesora María del Carmen Mendoza empleó el materialismo dialéctico para guiar la práctica profesional del trabajador social, este modo de plantear y asociar la teoría marxista con la práctica profesional representó una alternativa para la disciplina demostrando, que las propuestas metodológicas emanadas de la reconceptualización eran aplicables y viables para la investigación e intervención que el trabajo social desarrolla e implementa respectivamente.

Un año después en 1977 la revista publica otro trabajo de la misma profesora, esta vez tratando el tema de la pedagogía y la didáctica en el trabajo social, ligándolo con su anterior trabajo sobre el método dialéctico, aquí la autora menciona que la enseñanza y la formación del trabajador social se ha caracterizado por ser rígida y basada en teorías y enfoques que fragmentan la realidad, por tanto, el profesional desarrolla una práctica empírica, para médica y para jurídica, carente de un sentido reflexivo y crítico, incapaz de formar a un profesional capacitado para implementar una metodología con rigor científico, asimismo, subraya que a pesar de que los planes de estudio se han modificado, intentando mejorar tanto en lo teórico como en lo práctico, proporcionando conocimientos y habilidades para llevar a cabo una labor más científica, los resultados no han sido óptimos debido a que la mayoría de profesores han sido formados dentro de los planes de estudio tradicionales lo cual representa una dificultad en la impartición adecuada de los nuevos contenidos (Mendoza, 1977).

Por tanto, la profesora plantea que las escuelas deben definir qué tipo de conocimientos y habilidades están impartiendo en la formación del trabajador social y su práctica, para lo cual propone poner atención a tres aspectos fundamentales los cuales responden a la acción del profesional; 1. El Conocimiento de la Realidad, 2. El Análisis y la Sistematización de ese Conocimiento y 3. La Acción para la Transformación, como puede observarse estas mismas categorías son las que integran el método dialéctico, pero ahora se emplean y plantean para guiar la enseñanza y la formación del profesional.

El primer aspecto tiene que ver con el conocimiento y empleo del materialismo histórico como un marco teórico referencial que permita la comprensión del desarrollo social, sus relaciones, contradicciones y leyes que lo rigen, acompañado del empleo de técnicas de investigación y análisis que posibiliten abordar la realidad desde una perspectiva global, no fragmentaria.

El segundo aspecto aborda lo tendiente a la capacitación en el uso de técnicas e instrumentos relacionados con el ordenamiento, codificación, sistematización y correlación de datos, complementados con rigurosas técnicas de discusión, análisis y reflexión, con el objetivo de penetrar profundamente en los fenómenos de la realidad.

El tercer aspecto se relaciona con la formación técnica para la planeación y programación de las acciones encaminadas a la organización, movilización y concientización buscando incidir positivamente en la realidad.

Por último, propone el taller como una nueva modalidad frente a los viejos paradigmas pedagógicos dentro de la profesión, la profesora lo define de este modo:

El taller aparece como una respuesta a la nueva concepción del trabajo social y es ahora la instancia más importante de la formación profesional ya que en él se conjugan las actividades de investigación y de la acción en un proceso continuo de reflexión y análisis teórico en torno a una práctica concreta. (Mendoza, 1977, p. 27)

Estos dos trabajos de la profesora María del Carmen Mendoza, son el ejemplo de cómo la dialéctica se emplea coherente y objetivamente en dos áreas de suma importancia en el trabajo social, la práctica y la formación profesional, significa que, aunque en algunos sectores hubiera desconfianza, apatía o confusión respecto de cómo entender, emplear e implementar las propuestas emanadas de la reconceptualización, por otro lado se encontraban los trabajos desarrollados por profesoras que comprendían y empleaban adecuadamente estos aportes del materialismo histórico dialéctico.

Ese mismo año 1977, en la revista se publicó la síntesis de la tesis presentada por las alumnas Susana Kay Fuller y Teresita Salamanca Vargas titulada Trabajo Social Indigenista: Respuesta a una Necesidad Sentida, si bien, este trabajo no aborda como tal, al Movimiento de Reconceptualización o alguna de sus categorías explícitamente puede ser considerado dentro de este movimiento debido a que fue elaborado mediante una estructura y enfoque histórico crítico.

Las autoras comienzan dando un panorama histórico de la situación indígena partiendo de la conquista pasando por el virreinato, la independencia y la revolución, señalan que la política indígena formulada después de la conquista se caracterizó por la inclusión del indígena al sistema social económico, político y social desde una posición desigual de pobreza, dependencia, sujeción y explotación, se subraya que la condición del indígena experimentó algunos cambios durante las diferentes etapas históricas del país.

Sin embargo, la miseria y explotación que sufría permaneció, en el México independiente influenciado por la ideología liberal sajona y por el positivismo al indígena se le desapareció por decreto constitucional, más tarde, en el marco de la expansión capitalista se le convirtió en pequeño propietario campesino carente de medios de producción, por lo que se vio obligado a vender su fuerza de trabajo, con la revolución se le reivindicó y reconoció pero sólo demagógicamente ya que continuó representando uno de los sectores más empobrecidos, vulnerables y explotados de la sociedad mexicana (Kay y Salamanca, 1977).

Las tesis exponen que por esos años (1977), las condiciones de amplios sectores indígenas representaban un serio problema social para el Estado mexicano ya que estos representaban el 20% de la población es decir once millones de mexicanos en situación de vulnerabilidad y explotación económica, política y social, por tanto, sugieren que es importante que el trabajo social aborde y atienda las problemáticas de este sector de la población. Al respecto señalan lo siguiente:

El trabajo social mexicano por su misma razón de ser debe comprometerse con la población indígena del país. Por lo tanto, ha llegado la hora de reconceptualizar nuevamente el trabajo social en México, aprovechando las enseñanzas y los logros de las etapas anteriores de conceptualización para alcanzar las metas de liberación y cambio social que se necesita para resolver la problemática socioeconómica y política que agobia al país actualmente. (Kay y Salamanca, 1977, p. 27)

Sin embargo, consideran que la Escuela Nacional de Trabajo Social no cuenta con los contenidos, conocimientos y mecanismos para formar a un profesional capacitado para desempeñarse en el medio y la problemática indígena, señalan que no es suficiente la buena voluntad y una metodología científica, sino que se necesita una formación sólida y práctica tendiente al abordaje y comprensión de la cuestión indígena, proponen incluir materias como antropología social aplicada, estructuras socioeconómicas y políticas indígenas, lingüística, etc.

Finalizan su trabajo manifestando lo siguiente:

Lamentablemente no podemos decir con toda convicción que la Escuela Nacional de Trabajo Social ésta con el pueblo, que sigue siendo en su mayoría campesinos e indígenas, mientras no capacite más adecuadamente a su alumnado para trabajar con el pueblo. (Kay y Salamanca, 1977, p. 31)

El abordaje de este tema como puede observarse es delicado e imprescindible para entender la problemática de amplios sectores de la población, que históricamente han sido dejados al margen de la política social y por ende de la práctica del trabajo

social, asimismo, permite hacer una revisión crítica a la profesión y a sus deficiencias en cuanto a la formación profesional en esta clase de ámbitos y problemáticas, por tanto, es posible enmarcar estos posicionamientos en el proceso de cuestionamiento, replanteo y renovación profesional.

Por otra parte, en 1978 en la revista de abril y junio aparece el escrito de Rogelio Luna Jurado titulado Una Alternativa para el Trabajo Social: Hacer Avanzar al Trabajo Social a su Encuentro con las Posiciones Revolucionarias; en este trabajo el autor inicia mencionando que los movimientos populares han corroborado el carácter reformista del trabajo social, que la profesión ha llevado a cabo una práctica instrumental espontánea distante de los movimientos populares, reducida y limitada sólo a las instituciones del Estado, neutralizando de este modo el potencial y la capacidad de agitación, penetración y organización que esta puede inducir en las clases explotadas.

Puntualiza que esta situación es debido a la acción de una tendencia asociada fundamentalmente a la Democracia Cristiana y que no es exclusiva de nuestro país, sino que puede ser constatada a nivel latinoamericano, teniendo preeminencia en Argentina, Chile y Perú.

El autor señala que esta tendencia mediatiza al trabajo social, plantea su apoliticidad, lo priva de una estrategia socialista, le impone posicionamientos caritativos cristianos y reaccionarios, imparte cursos, subsidia organizaciones de trabajo social reformistas, entendiendo al reformismo como la solución de las problemáticas sin una estrategia socialista, asimismo, influye a través de sus publicaciones, manipula los postulados marxistas en especial la dialéctica, con el fin de despojarla de su potencial revolucionario dentro de la profesión, además hace del trabajo social una secta evitando su asociación con los movimientos sociales, alejándolo de los intereses de la clase trabajadora, etc.

Como alternativa para evitar la influencia de esta tendencia el autor plantea que el trabajo social debe reconocer su crisis ubicando al Estado como primer obstáculo en su avance, asimismo, aglutinar a los profesionales que tengan una perspectiva proletaria y una estrategia socialista, adoptar una estrategia proletaria, no perder de

vista la movilización popular, así como, conjugarse con los sectores más avanzados del movimiento de masas, conducir al trabajo social hacia el proletariado, reformar los sistemas sociales y los sistemas escolares, etc. (Luna, 1978).

El enfoque de este trabajo bien podría definirse como una crítica radical tanto al trabajo social institucional como a una corriente importante dentro del Movimiento de Reconceptualización; la desarrollada en Argentina ligada al colectivo ECRO, asimismo, responsable del CELATS en Perú, sin embargo, teniendo en cuenta el recorrido hecho en el capítulo dos pueden encontrarse imprecisiones ambigüedades y omisiones en el escrito de Rogelio Luna.

Es importante señalar, que los procesos de reconceptualización en los países mencionados fueron distintos si bien es cierto que la democracia cristiana tuvo un papel importante en el sur, esta no siempre predominó en los procesos, Chile es un ejemplo de ello. El autor menciona que esta tendencia es apolítica, pero que emplea al marxismo y a la dialéctica sólo como método científico quitándole su potencial revolucionario, aun así, el manejo, empleo y explicación de estas categorías se ligan con aspectos políticos e ideológicos. Asume al reformismo como una carencia o deficiencia debido a la ausencia de una estrategia socialista, sin embargo, no es posible ligar al movimiento con esta característica, al menos no en su punto más álgido ya que la reconceptualización relacionó y ligó al reformismo con el desarrollismo y con el metodologismo aséptico que no buscaban un cambio estructural sino reformar a la profesión con un enfoque apolítico. acrítico y sin ideología.

Aunado a lo anterior omite la influencia y el papel que jugaron las distintas juntas militares en la contención, persecución y represión de movimientos sociales, culturales, académicos y políticos, asimismo, no es consciente de la dificultades que los diversos grupos de profesionales experimentaron para desarrollar propuestas con un enfoque más ligado a las mayorías fuese o no de carácter socialista, como la experiencia uruguaya, ya que durante el desarrollo del movimiento la constante fue la asociación de profesionales con movimientos sociales, estudiantiles y políticos. Por último, propone una alternativa de carácter socialista para el trabajo

social, sin embargo, debido a las limitaciones y deficiencias que presentan sus análisis y a la radicalidad de sus propuestas estas bien podrían enmarcarse dentro de los posicionamientos y movimientos que Juan Barreix definió como beatos izquierdistas. Sin embargo, el trabajo del autor sirve para demostrar que dentro del trabajo social en México por esas fechas también había posicionamientos críticos hacia aspectos y corrientes de la reconceptualización.

En ese mismo número de la revista de abril y junio de 1978, se publicó otro trabajo elaborado por la profesora María del Carmen Mendoza Rangel titulado La Interpretación de la Realidad desde el Punto de Vista Positivista y Estructural Funcionalista, si bien, no se menciona al Movimiento de Reconceptualización, el análisis se enmarca dentro de los cuestionamientos y críticas que éste desarrolló sobre las bases teóricas y sociológicas positivistas presentes en los enfoques e ideología del trabajo social cuyos postulados influyeron e influyen fuertemente en la práctica profesional.

La profesora hace un recorrido histórico similar al de la profesora María Luisa Herrasti, describiendo el surgimiento y desarrollo del positivismo, en su primera etapa menciona que esta corriente idealista surge en el siglo XVIII teniendo como precursor a Augusto Comte, menciona que el filósofo francés colocó las bases sobre las que se erigirá la concepción e ideología de la naciente burguesía, el enfoque positivista partió de la necesidad de conciliar y armonizar las contradicciones de clase (burguesía-proletariado), que comenzarían a agravarse con la Revolución Industrial, sin embargo, Comte no concibe la armonía desde un punto de vista de igualdad sino desde una supuesta superioridad natural de la burguesía como la clase destinada a dirigir y administrar el nuevo orden que la industrialización iba configurando.

Con esta premisa Comte desarrolló el método de estudio positivista, el cual tomó prestados los elementos más representativos de la investigación científica; la observación, la hipótesis, la experimentación y la comparación, de este modo, describió y explicó los fenómenos con cierto rigor científico, en cuanto a lo social lo dividió en estática social y dinámica social con el fin de desarrollar una mejor

explicación del desenvolvimiento de la sociedad, esta forma de estudio y comprensión subraya la profesora que:

Constituyó un desafío a la concepción teocéntrica: a las nociones del derecho divino de los reyes, y a la intervención de la iglesia en los asuntos del Estado, lo que favoreció en gran medida a su aceptación, ya que en esa época se desarrollaba el capitalismo y había una tendencia a la ciencia liberal que exaltaba el papel de la razón. (Mendoza, 1978, p. 25)

Por tanto, mediante la conjunción de esta serie de elementos, es que el positivismo adquiere un carácter científico, asimismo, el método científico utilizado para el estudio de las ciencias naturales es aplicado para describir e interpretar el desarrollo de la dinámica social y sus leyes, de esta forma se justifica la autoridad y dominio que tiene una clase sobre otra, argumentando que el orden social caracterizado por la superioridad de la burguesía es algo natural, fijo e inamovible con mínimos cambios que se dan mediante la actividad científica, por tanto, dentro de este estado de cosas a los individuos les compete sólo la aceptación y la adaptación a ese orden, el cual es la única forma de alcanzar progreso y desarrollo económico político y social.

Mas tarde, el positivismo de Comte seria complementado con las propuestas de filósofos y sociólogos ingleses como Herbert Spencer que fundó la teoría orgánica de la sociedad esto con el mismo objeto de naturalizar al fenómeno social e identificar a la sociedad con organismos vivos, además de emplear de forma mecánica la teoría de la evolución para plantear el desarrollo humano. Estas aportaciones reforzaron en el positivismo la idea de adaptación y equilibrio siempre desde una concepción naturalista y orgánica. Posteriormente, los aportes de Émile Durkheim (sociólogo francés), relacionados con los diagnósticos sobre las enfermedades sociales (anomia social) permitieron pasar del estudio orgánico positivista de la sociedad a un análisis más especializado como el estructural funcionalismo (Mendoza, 1978).

De este modo, el estructural funcionalismo “plantea que la vida social es ante todo un sistema de funciones estables y regulares que forman una estructura, la que

define los límites de los comportamientos” (Mendoza, 1978, p. 29), este sistema social, por tanto, necesita de una estructura formada por distintas instituciones que tienen asignadas funciones definidas: como la función económica, la social, la política y la cultural. Talcott Parsons plantea que estas instituciones pueden agruparse y definirse por sus características, a este agrupamiento le da el nombre de sistema, en consecuencia, expone que la interacción y el cambio social dentro de la sociedad se da a través de la interacción del individuo con los sistemas, los cuales son tres fundamentalmente; sistema cultural, el de personalidad y el social.

El primer sistema aporta símbolos, ideas, creencias y patrones de conducta, mediante la internalización que los sujetos hacen de estos, así como de normas que van definiendo su personalidad (segundo sistema), les permite desenvolverse en el tercer sistema, el cual está estratificado. Por tanto, un comportamiento sostenido y repetitivo permitirá la reproducción de la estructura, o sea, de las instituciones y sus funciones, al mismo tiempo garantiza la estabilidad, funcionalidad, equilibrio y reproducción del sistema social visto como la totalidad de los demás sistemas, sin embargo, dentro de ésta estabilidad existen conductas, o patrones de comportamiento que no corresponden a la generalidad o a la normativa, a estos fenómenos Robert Merton los considera como disfunciones o patologías sociales (enfermedades sociales) (Mendoza, 1978).

Teniendo como criterio de estabilidad, funcionalidad y equilibrio al sistema social, cualquier manifestación de desacuerdo, crítica o conflicto será tomado como una desviación que amerita un tratamiento o intervención que readapte la conducta ya que ésta representa un peligro para el funcionamiento de la estructura y del sistema social.

Como se observa, el análisis que hace el estructural funcionalismo de la dinámica y del desarrollo social, es muy completo y objetivo ya que hace un abordaje amplio integrador y totalizante, sin embargo, la crítica que se le hace a este paradigma es debido a que las categorías de funcionalidad-disfuncionalidad, equilibrio-desajuste, normalidad-anomia, sano-patológico, etc., están configuradas a partir de una concepción burguesa, la cual define en función de sus intereses y la permanencia

del sistema social, que categorías son normales y cuales disfuncionales, cuales facilitan u obstaculizan la correcta función del sistema, etc., de este modo el positivismo y el estructural funcionalismo desde un supuesto enfoque científico justifican y mantienen el statu quo, asimismo, garantizan la reproducción del sistema social administrado, dominado y configurado por una clase hegemónica. Debido a la fuerte influencia que este enfoque tiene en el trabajo social en su área teórica metodológica es que el Movimiento de Reconceptualización se enfocó en desarrollar una serie de críticas, ya que lo considera como un paradigma promotor y defensor de un sistema social injusto al servicio de una minoría.

Posteriormente, en la revista de octubre y diciembre de 1980 entre los artículos publicados se encuentra el de la profesora María de Lourdes Apodaca Rangel, titulado Reflexiones sobre la Práctica de la Filosofía de Antonio Gramsci; el trabajo parte del análisis y cuestionamiento que la profesora hace respecto a que los resultados de las prácticas escolares y el trabajo profesional que se llevó a cabo por varios años en distintas partes del Distrito Federal, en zonas carentes de servicios básicos, no fueron los esperados, es decir, no se logró generar un nivel óptimo de conciencia en la gente, menos aún de participación colectiva.

La profesora plantea, que en la práctica que desarrollan tanto alumnos como profesionales existen algunos posicionamientos y acciones que no contribuyen a la cohesión grupal y obstaculizan la generación de puntos de vista, ideas y propuestas provenientes de la comunidad, señala, que en la labor de educar y concientizar el trabajador social va por un camino equivocado, debido a que penetra en las comunidades como un agente extraño, posicionado en un plano superior al de los habitantes; ya sea como estudiante universitario, académico o intelectual, el cual posee los conocimientos y las habilidades adecuadas para resolver las problemáticas, lo que genera cierta dependencia, desdén y apatía por parte de la gente, ya que cuando el profesional o el grupo de prácticas salen de la comunidad, los grupos formados decaen o se disuelven, debido a que no se logró despertar la conciencia en las personas (Apodaca, 1980).

Por tanto, después de hacer un análisis entre profesores y alumnos sobre la filosofía de Antonio Gramsci, consideran que dentro de esta existen planteamientos que pueden ser de utilidad tanto para cuestionar la práctica profesional como para encontrar alternativas que contribuyan a obtener mejores resultados en cuanto a la educación, concientización y participación colectiva en las comunidades y colonias.

Estos planteamientos tienen que ver con la concepción Gramsciana de intelectual orgánico, la cual señala que tradicionalmente a los intelectuales se les ha considerado como un grupo selecto y autónomo poseedor del conocimiento, de la cultura, la ideología y la ciencia, por tanto, es necesario romper con esta concepción ya que cualquier persona tiene capacidad intelectual, la cual necesita ser cultivada, asimismo, Gramsci plantea que las cuestiones filosóficas no deben ser vistas como algo complicado ya que cualquiera puede cuestionar, analizar e inferir, teniendo en cuenta esto, se plantea que el intelectual orgánico surge, se forma y puede ser encontrado en el seno de las masas, así este puede ser un trabajador, un campesino o un profesionista.

Con base a estos posicionamientos, la profesora plantea que el trabajador social en su práctica debe tener en cuenta la capacidad intelectual, creativa y de organización de los individuos con los que trabaja en las comunidades, no debe asumirlos como seres imposibilitados, desprotegidos y necesitados de asistencia e incapaces de modificar sus condiciones de vida, ya que esta visión no contribuye a modificar las mentalidades, lo cual es necesario para la organización y participación consciente, se asume, que el sentido común de las personas está influenciado por ideas pesimistas en cuanto a que el cambio y la mejora social no son posibles, por tanto, se afirma que sólo a través de un proceso educativo filosófico es posible la modificación del sentido común y el cambio de mentalidades e ideologías, y no solamente a través de una práctica descomprometida y carente de sentido de unidad.

Por último, la profesora plantea que:

Con esto pretendemos remarcar la idea de Antonio Gramsci en el sentido de que la transformación ideológica, sin desvincularla de nuestra realidad y

nuestro momento histórico, es lo que más conviene por a hora a la población y al Trabajo Social en su tarea por educar para lograr una conciencia más crítica. (Apodaca, 1980, p. 72)

Las propuesta expuestas en este trabajo son una prueba de como las profesoras mexicanas empleaban los conceptos y enfoques de la tradición marxista en este caso representada por Antonio Gramsci, es importante ver como a través de esta corriente de pensamiento se cuestiona, se reflexiona y analiza, la práctica profesional realizada en la capital del país, asimismo, el análisis no se queda en la reflexión sino que va más allá, proponiendo la modificación de actitudes y actividades tendientes al trabajo del profesional teniendo como base la teoría y los postulados de Gramsci, significa, que por esas fechas en el trabajo social mexicano el positivismo ya no era la única teoría empleada para estudiar, abordar y analizar las problemáticas profesionales y los fenómenos sociales.

Mas tarde, en el año 1981 en la revista de julio y septiembre se encuentra un trabajo colectivo, desarrollado por las profesoras Julia Chávez Carapia, María del Carmen Mendoza Rangel, Nelia Tello Peón, Aida Valero Chávez y Teresa Zamora Díaz de León, con el título; La Formación Profesional del Trabajador Social, el abordaje y los análisis que integran este artículo se desarrollaron a través del enfoque histórico crítico, en la introducción se menciona que fue a raíz del Movimiento de Reconceptualización que la problemática de la formación profesional adquirió preeminencia y relevancia, por tanto, para los centros de formación fue imperante buscar nuevos marcos teóricos y metodológicos que sirvieran para una nueva formación profesional y como guía para la práctica profesional, sin embargo, para poder impulsar este tipo de cambios era necesario partir del abordaje, estudio y análisis de la realidad social, así como del cuestionamiento a la práctica profesional dominante (Chávez, et al, 1981).

El trabajo comienza desarrollando el contexto social, económico y educativo, los dos primeros sirven como introductorios para el tercero que es el correspondiente al tema central, dentro de esta contextualización a México lo definen como un país capitalista dependiente, semicolonial, subdesarrollado, o en vías de desarrollo, que

debido a su condición de dependencia, económica, política, y tecnológica presenta diversas problemáticas como insalubridad, deficiencia alimenticia, falta de servicios públicos, desigualdad, explotación laboral, desempleo, falta de vivienda, analfabetismo, deficiente nivel educativo, etc.

Respecto a la problemática educativa las profesoras señalan que para ese año el gobierno en su informe consideró que el nivel educativo del país era de cuarto de primaria, mencionan la problemática de la deserción escolar y el bajo porcentaje de los universitarios que se reciben, asimismo, ponen de relieve la relación que hay entre educación-trabajo, así como la dirección que el Estado tiene sobre la política educativa haciendo de la educación un medio para afirmar valores y estructuras sociales afines al status quo, complementando lo anterior las profesoras mencionan que no se debe:

Olvidar que la política educativa como instrumento de la clase opresora trata de mantener el statu quo a fin de que permanezca el orden establecido. Sin embargo, surge una posibilidad dentro de la educación, una contradicción que puede contribuir al cambio en el nivel ideológico acelerando las contradicciones sociales a través de la conciencia crítica, la capacidad de organización, y el análisis de los problemas sociales del país a fin de orientar una formación científica y una praxis educativa siendo de eso participe las ciencias sociales. (Chávez, et al, 1981, p. 51)

Analizando la relación entre el trabajo social y las ciencias sociales, se argumenta que estas últimas han sido empleadas por la clase hegemónica para explicar desde su enfoque los fenómenos económicos, políticos e ideológicos, por tanto, teniendo en cuenta que el trabajo social forma parte de las ciencias sociales se le ubica como profesión en el surgimiento del capitalismo, influenciada principalmente por la sociología positivista desarrollada en los países industrializados, esta influencia y segmentación de las ciencias sociales por muchos años le asignó a la profesión un carácter técnico, provocando que su desarrollo teórico, metodológico y práctico fuera incipiente, sin embargo, se expone que debido al fracaso de las interpretaciones funcionalistas de la sociedad especialmente en los países

subdesarrollados surgió un movimiento de reacción contra las ciencias sociales tradicionales (Chávez, et al, 1981).

Teniendo en cuenta lo anterior las profesoras subrayan que:

El Trabajo Social de manera particular en su desarrollo, se ha visto impregnado de dos corrientes sociológicas: la tradicional y la nueva ciencia social, que trata de superar el positivismo clásico de las ciencias sociales norteamericanas en su defensa apasionada por la neutralidad científica. (Chávez, et al, 1981, p. 52)

En el apartado siguiente tendiente al objeto, objetivo y función del trabajo social, al primero lo definen partiendo del rechazo a la parcelación que hace el positivismo de las disciplinas, argumentan que mediante el acercamiento, la apropiación y la transformación del objeto en el plano teórico, metodológico y practico es que este puede definirse y al mismo tiempo la especificidad de una profesión.

Teniendo en cuenta esto, definen el objeto del trabajo social como “la tentativa del hombre por satisfacer sus necesidades básicas de reproducción humana y específicamente desarrollando su capacidad de organización en la lucha por satisfacer y enfrentar su problemática”, asimismo, conceptualizan al trabajo social “como una disciplina del área de las ciencias sociales que a través de procedimientos científicos promueve la organización consciente de la población para desarrollar actividades tendientes a lograr el bienestar social”(Chávez, et al, 1981, p. 54).

En lo tendiente a la descripción del perfil profesional para tener una concepción más amplia describen las áreas en las cuales el trabajador social se desempeña, se menciona que, en el campo de la salud, en la previsión y readaptación social, en el campo de la educación formal, en la economía y el trabajo, en lo relacionado a la vivienda y el urbanismo, en la protección familiar y del menor, en la seguridad social, etcétera.

Por último, las profesoras proponen una alternativa para la formación de los trabajadores sociales, para lo cual, plantean que aunque la estructura educativa

está diseñada para reforzar y reproducir la estratificación social esto no se da de forma absoluta ni mecánica, por tanto, existen espacios de acción que las contradicciones del mismo sistema genera, los cuales deben de ser aprovechados para crear nuevos métodos y relaciones que partan de una educación problematizadora que forme críticamente al alumno para que este a través de su práctica logre la organización participante, consciente y crítica de las personas en su esfuerzo por modificar positivamente su entorno (Chávez, et al, 1981).

Teniendo como tema de análisis la formación profesional, las profesoras elaboran un trabajo sumamente crítico en el cual relacionan elementos económicos, sociales, profesionales, ideológicos y culturales, para exponer la problemática educativa que no es exclusiva del trabajo social, sino de toda la estructura educativa que rige al país, asimismo, ponen énfasis en la relación que tiene el trabajo social con las ciencias sociales influenciadas por el positivismo y en la necesidad que hay en la disciplina a raíz del cuestionamiento y replanteo profesional, por encontrar nuevas alternativas a la educación dominante, caracterizada por adaptar al sistema educativo y social tanto al futuro profesional como al individuo, de este modo, teniendo en cuenta el carácter de clase del sistema educativo, como alternativa promueven una formación profesional con enfoque histórico crítico social.

Para el año 1983, en la revista de agosto se publicó el trabajo de la profesora Elizabeth Bautista López titulado Los Efectos de la Reconceptualización en la Práctica del Trabajo Social en México. El análisis comienza dando una breve contextualización internacional como nacional, en la primera la profesora se centra en describir las condiciones mundiales de posguerra destacando los aspectos económicos, en el caso de México alude a lo referente al milagro mexicano definiéndolo como la etapa desarrollista en nuestro país (1950-1960), enfatiza que esta etapa es cuando la profesión sufrió importantes cambios influenciada por el desarrollo de la comunidad, y que a raíz del fracaso del desarrollismo surgieron nuevos movimientos, alternativas y explicaciones críticas dentro de las ciencias sociales, por ejemplo el Congreso de Sociología en México en 1969, la propuesta educativa de Paulo Freire, la teoría de la dependencia y el subdesarrollo, el

surgimiento de la antropología intervencionista, y el Movimiento de Reconceptualización.

En su descripción del movimiento pone de relieve que en este proceso al intervenir profesionales de otras disciplinas los fundamentos del trabajo social fueron fuertemente cuestionados y la influencia externa provocó que se le diera un jiro demasiado radical a la carrera, haciendo que la disciplina por un lado “perdiera el ámbito de su aplicación en la división social del trabajo”, así como verse incapaz de “llevar a cabo los objetivos de la reconceptualización” (Bautista, 1983, p. 52), la profesora no niega la importancia del movimiento en el aporte teórico, sin embargo, considera que el desarrollo de este aspecto en la disciplina se limitó quedando en un nivel muy bajo en comparación con otras ciencias sociales debido a la preeminencia de la práctica tradicional, debido a esta deficiencia la profesión adoptó nuevas técnicas, métodos y teorías emanadas de las nuevas propuestas lo que provocó, angustias, contradicciones y rompimientos dentro de la profesión (Bautista, 1983).

Teniendo en cuenta los efectos que el proceso de cuestionamiento profesional provocó en el ámbito formativo, la profesora subraya que dentro de la universidad existen dos corrientes contradictorias que pugnan por imponer su enfoque, desde un aspecto ideológico a una la define como conciencia ingenua ligada a contenidos tendientes a la modernización y la otra como conciencia crítica asociada a una política de crecimiento autónomo, situación que refleja la crisis de la educación universitaria, ya que ninguna de las dos concepciones o corrientes ha trascendido en una práctica política militante transformadora, quedándose sólo en el plano teórico-académico.

Por último, se afirma que a partir de los cambios acontecidos en la profesión coexisten tres tipos de prácticas profesionales en nuestro país, asociadas a un contenido económico, a un carácter educativo y a una orientación política, cada una de estas modalidades correspondiendo a una etapa histórica definida que influyó en el desarrollo de cada una de las prácticas profesionales, la primera (de contenido económico), se caracteriza por estar orientada por la ideología desarrollista, es

institucional, preferentemente técnica, paliativa, acrítica, enfocada en los métodos clásicos, actúa como “apoyo técnico e ideológico para el proyecto de desarrollo y modernización” (Bautista, 1983, p. 54), la segunda (con carácter educativo), concibe al profesional como agente de cambio, pretende romper la concepción paternalista del desarrollismo, intenta crear relaciones horizontales entre el profesional y la población, pone énfasis en la concientización, en la educación y organización del pueblo, pero carece de un proyecto político que guie su acción.

La tercera (con orientación política), se caracteriza por intentar ligar las demandas y necesidades de la población a un proyecto partidista, con lo cual la organización de las mayorías represente la lucha por el poder político siendo el trabajador social el intelectual orgánico que la guie, se subraya que es posible encontrar elementos de las tres prácticas en una sola, sin embargo, para la implementación en conjunto o por separado de cualquiera de estas es necesario el empleo de elementos teóricos, metodológicos y técnicos, por tanto, la profesora recomienda emplear distintas alternativas teóricas existentes dentro y fuera de la disciplina de forma analítica y crítica teniendo siempre en cuenta las experiencias y el acervo de nuestra profesión, ya que si se le da exclusividad a un solo enfoque “corremos el riesgo de llegar siempre tarde a las innovaciones y avances del conocimiento” (Bautista, 1983, p. 57).

Teniendo en cuenta este análisis, puede encontrarse en primera instancia una crítica al Movimiento de Reconceptualización, la cual expone algunas consecuencias negativas que se originaron en la profesión a partir del proceso de cuestionamiento y replanteo, sin embargo, la autora al asumir al movimiento homogéneamente, las afirmaciones pierden consistencia, ya que el proceso adquirió características particulares, planteó problemáticas específicas e impulsó mejoras y avances profesionales dependiendo de la madurez de la profesión y del contexto político, económico, social y cultural de cada país, asimismo, olvida mencionar el papel que jugaron los gobiernos militares represivos en cuanto a la contención, persecución y disolución de movimientos sociales, obreros, campesinos y académico estudiantiles, ya que este es un elemento que no puede

dejarse al margen en el análisis ya que el agotamiento del Movimiento de Reconceptualización no fue a causa de una insipiente o debilidad en su análisis crítico sino debido a la represión de los Estados militares latinoamericanos como bien lo menciona José Paulo Netto.

Por último, la profesora expone que a raíz del replanteo se originaron tres tipos de prácticas y que estas coexisten en el quehacer profesional, asimismo, afirma acertadamente que es imperativo abrirse a nuevas propuestas teóricas metodológicas y técnicas, ya que quedarse enganchado a los paradigmas clásicos, significa permanecer al margen de los avances y progresos profesionales que en otras latitudes se están desarrollando.

Posteriormente, en los años 1984 y 1985 en la revista se publicó una ponencia de la profesora Susana García Salord titulada Reflexiones Acerca de la Metodología del Trabajo Social (García, 1984), y el escrito de la Maestra Gilda Waldman titulado El Estructural Funcionalismo (Waldman, 1985), respectivamente. Los dos trabajos cuentan con una profundidad teórica excepcional relacionándose directamente con el Movimiento de Reconceptualización y el materialismo histórico dialéctico, sin embargo, no serán analizados ya que las autoras no son de nacionalidad mexicana, pero se les menciona con el fin de plantear que el abordaje y estudio del tema sobre el proceso de cuestionamiento y replanteo profesional entre los y las profesionales de México disminuyó considerablemente, por esas fechas, los académicos optaron por abordar otras temáticas, como el trabajo social y el ramo alimentario, la metodología, el control natal, etcétera.

Este recorrido a través de la Revista editada por la Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México y sus diversos trabajos, artículos, opiniones y análisis ha permitido observar la variedad, de propuestas, posicionamientos, puntos de vista y enfoques que profesionales, académicos alumnas y alumnos desarrollaron tendientes al proceso de cuestionamiento, replanteo y renovación profesional, si bien, la mayoría de estos trabajos parte de lo acontecido en el sur del continente, aportan conocimientos valiosos ya que a través de ellos es posible observar la forma en como los trabajadores sociales mexicanos,

recibieron, abordaron, plantearon y emplearon los postulados y paradigmas emanados de la reconceptualización del trabajo social.

Es importante subrayar que lo expuesto no agota el tema sobre las propuestas y experiencias de las y los profesionales nacionales, más bien, es una exigua aproximación ya que aún queda mucho por profundizar, investigar y exponer, sin embargo, al analizar la diversidad de trabajos es posible agruparlos en tres categorías, la primera tiene que ver con la práctica y visión profesional, el trabajo sobre indigenismo y la propuesta tendiente a la filosofía de Antonio Gramsci parten del trabajo realizado a nivel nacional, del cuestionamiento y la crítica que los profesionales hacen de la disciplina, de su quehacer y de la formación profesional.

Por otra parte, los escritos de la profesora María del Carmen Mendoza pueden ubicarse en la segunda categoría tendiente al análisis teórico metodológico, los cuales toman como base crítica el materialismo histórico dialéctico de forma directa, lo cual evita que sus trabajos sean una copia de las propuestas sudamericanas, empleando el método dialéctico aborda diversas problemáticas profesionales, asimismo, analiza y describe críticamente al positivismo y al estructural funcionalismo como ideologías que influyen directamente la práctica profesional.

En la tercer categoría se encuentran los trabajos críticos hacia la reconceptualización, los cuales carecían de consistencia debido a que partían de una concepción homogénea del movimiento, de sus propuestas, problemáticas y resultados, dejando al margen elementos importantes, como los diferentes contextos económicos políticos y sociales de cada país, la existencia de gobiernos represivos, los diferentes grados de madurez que presentaba la disciplina al momento del proceso de cuestionamiento, ya que el nivel de profesionalización difería de forma importante en unos lugares y otros, aspecto de suma importancia para analizar y comprender la manera en cómo se asumieron los postulados renovadores por la disciplina en un país u otro, en una región u otra, Ruz, et al. (1976), lo expone de esta manera:

En el Trabajo Social de América Latina se distinguen nítidamente dos tendencias de desarrollo desigual. La primera ubicada al Sur del Canal de

Panamá, se caracteriza por la incorporación de las Escuelas de Trabajo Social a las Universidades y Centros de nivel superior de enseñanza, lo cual junto con conferirle el nivel de licenciatura posibilita un incremento teórico y científico que le permite una temprana incorporación en los equipos interdisciplinarios y una inserción funcionaria en los organismos públicos y privados, creación de Colegios Profesionales y reglamentación del ejercicio profesional por medio de leyes dictadas expresamente para tal fin.

Y concluye señalado lo siguiente:

La segunda tendencia se ubica en Centroamérica y especialmente en México. En esta región el Trabajo Social no logra cortar el cordón umbilical que lo liga a su origen histórico y se continúa enseñando en colegios privados preferentemente de tipo confesional, y en forma posterior en escuelas de nivel medio que otorgan un grado técnico. Tanto la orientación técnico profesional como los niveles de enseñanza se mantienen con ligeras variaciones hasta el año 1955. En esa fecha se inicia en el Cono Sur del Continente el Movimiento de Reconceptualización del Trabajo Social, (pp. 31-32).

Soló una imprecisión en la anterior cita, no es el año 1955 sino el año 1965 que comienza el Movimiento de reconceptualización.

Volviendo al análisis de la revista, es pertinente señalar que dentro de toda esta compleja variedad de propuestas sobresalen los trabajos elaborados por la profesora María del Carmen Mendoza Rangel; El Método Dialectico en Trabajo Social, La Didáctica Y la Pedagogía en Trabajo Social, La Interpretación de la Realidad desde el Punto de Vista Positivista y Estructural Funcionalista, estos escritos como se ha visto abordan de forma profunda temas tendientes a las problemáticas planteadas por el Movimiento de Reconceptualización, en las áreas teórico Metodológica, la práctico instrumental y la ideológico política, asimismo, representan las bases, sobre las cuales más tarde en 1986 la profesora basará y articulará su obra más representativa titulada Una Opción Metodológica para el Trabajador Social. Podría argumentarse que para esos años la reconceptualización

era un movimiento y un tema casi olvidado tanto en México como en el sur del continente, a pesar de que esto fuera cierto, el libro de la profesora María del Carmen Mendoza recoge la herencia de la reconceptualización, así lo expresa la profesora María Luisa Herrasti en la presentación del libro, por tal motivo será necesario hacer un abordaje y análisis de este para tener una comprensión más amplia y rica sobre el proceso de cuestionamiento y renovación profesional en nuestro país, asimismo, con esta reflexión se cierra el recorrido que se comenzó en los países del sur latinoamericano en el capítulo dos y con el recorrido de las propuestas nacionales en el presente capítulo.

3.5.4 Una Opción Metodológica para Los Trabajadores Sociales María del Carmen Mendoza Rangel (1986 Primera Edición, 2002 Segunda Edición)

Como el título lo indica la obra se enfoca en el área metodológica del trabajo social, para el abordaje, descripción y análisis de esta categoría la profesora divide su estudio en tres capítulos poniendo de relieve la importancia y la influencia que el desenvolvimiento de las etapas históricas y los modos de producción tienen en el desarrollo metodológico de la disciplina, los capítulos son 1. Desarrollo Histórico de la Metodología en el Trabajo Social, 2. Algunas Consideraciones Teóricas de la Metodología, 3. La Metodología y El Trabajo Social.

El primer apartado puede considerarse como la descripción histórica contextual sobre la cual se irá desarrollando el objeto de estudio en este caso la metodología del trabajo social, sin embargo, el manejo que la profesora hace de los diversos elementos y relaciones que caracterizan y dan forma al contexto no es de forma parcelaria o fragmentaria, sino que hace una asociación dinámica de estos, para esto se sitúa en el punto histórico en que el naciente capitalismo comienza a desplazar al feudalismo, esto es a finales del siglo XV, se posiciona en este periodo ya que ubica el origen de la profesión durante el desarrollo del capitalismo y por ende para ella es importante tener en cuenta el surgimiento de este modo de producción que definirá toda una época.

Comienza explicando como en la época medieval las relaciones sociales, políticas y de producción estaban regidas por la tenencia de la tierra, esta era el eje de la vida de las personas, todo giraba alrededor de ella, de hecho, este sistema era justificado ideológicamente por los postulados supuestamente científicos emanados de la cosmovisión aristotélica ptolomeica que afirmaban que el sol y los planetas giraban alrededor de la tierra, posteriormente, debido al desarrollo y progreso de los medios de producción así como a la expansión del comercio y del dinero el centro de gravedad económica se desplazó del Mediterráneo (España, Francia, Italia y Portugal) al norte de Europa Occidental (Inglaterra, Bélgica, Luxemburgo, Alemania), a partir de esa serie de cambios la tierra dejó de ser el eje sobre el que giraba toda una realidad y un sistema, en su lugar el dinero, el capital, pasaría a ser el eje sobre el cual girarían las relaciones sociales, políticas, y de producción, fue así, que el nuevo sistema basado en el dinero necesitó una cosmovisión propia que justificara ideológicamente su dinámica y desarrollo, por tanto, la visión aristotélica ptolomeica fue remplazada por la concepción copérnica, la que colocó como centro de todo al sol, girando la tierra y los planetas en torno a este, asimismo, al hacerse una analogía entre las monedas de oro y el sol, se creó una asociación natural entre modo de producción y concepción (Mendoza, 2002), así, estos elementos; como la producción, las cosmovisiones o postulados científicos, los sistemas políticos, sociales y culturales se entremezclaron definiendo una etapa histórica determinada llamada capitalismo.

Dentro de este marco la autora apunta que el desarrollo del sistema capitalista de producción del siglo XV al XVIII se definió principalmente en dos aspectos, la manufactura y la gran industria respectivamente, a la manufactura la caracterizó la especialización de la fuerza de trabajo, es decir, la conjunción y reunión de diferentes oficios en una fábrica para producir mercancías colectivamente, por su parte, la gran industria se caracterizó por la preeminencia de la máquina sobre el hombre, si en la manufactura la herramienta era utilizada por el hombre, en la gran industria el hombre fue utilizado por esta. Estos elementos y su relación en el proceso de producción contribuyeron a que la clase burguesa comenzara a concebir y a conceptualizar al hombre como un elemento más de una estructura mecanizada,

la cual está integrada por diversas fracciones y elementos necesarios para su funcionamiento, la profesora señala que de este modo puede observarse como a partir de las características de la producción se definieron las relaciones sociales así como las concepciones sobre la naturaleza, lo social y el hombre (Mendoza, 2002).

La académica menciona, que a finales del siglo XVIII con los descubrimientos científicos en la física, la química y la biología, y con el desarrollo de la revolución industrial (1760-1832) comienzan a desarrollarse diversas críticas al sistema de producción capitalista, destacando los pensadores franceses, Saint Simón, Augusto Comte, Charles Fourier, Roberto Owen, etc., la mayoría enmarcados en el socialismo utópico francés, excepto los dos primeros ya que estos se consideran como los precursores del positivismo, que en sus inicios representó un desafío al derecho divino de los reyes y la escolástica. Por otra parte, más tarde el socialismo utópico adquirió una perspectiva científica con los aportes de Marx y Engels.

En cuanto al aspecto económico social la Revolución Industrial provocó nuevas y diversas problemáticas, principalmente el hacinamiento de grandes contingentes humanos debido a la migración del campo a la ciudad formando numerosos cinturones de miseria a las orillas de las ciudades donde la insalubridad, la desocupación y el hambre se convirtieron en graves problemas sociales los cuales debían ser atendidos por un profesional. De esta forma, la profesora nos ubica e introduce en la génesis de la profesión teniendo como objetivo futuro mostrar la manera en cómo los cambios en los diferentes ámbitos político, económico y social fueron influyendo en la caracterización y desarrollo de los múltiples métodos empleados por el trabajo social en su labor de atender las problemáticas que el sistema de producción generaba en la sociedad.

La autora en el marco de un capitalismo más maduro que debido a su dinámica y desarrollo fue generando una serie de problemáticas sociales sitúa en 1861 la aparición de la Charity Organization Society (COS), esta agrupación representó una instancia organizativa con una visión más profesional de corte filantrópico, que superó la concepción caritativa-piadosa medieval, más tarde, debido a los avances

del conocimiento, de la ciencia y la técnica, así como de la evolución compleja de la cuestión social y los efectos de la primera guerra mundial (1914-1917), el trabajo social se vio en la necesidad de sistematizar su práctica.

En esta primera etapa metodológica sobresalió la figura de Mary Richmond, con su trabajo social de caso, el cual estuvo influenciado en su aspecto filosófico en parte por el positivismo y por una visión humanista filantrópica de corte cristiano, en cuanto a lo práctico por la medicina y la psicología, de estas disciplinas el trabajo social tomó prestado su instrumental técnico y las categorías que guían sus procedimientos para denominar las fases de su propio método de intervención el cual quedaría de este modo:

Estudio.
Diagnóstico.
Tratamiento.

fuelle: elaboración propia con información de Mendoza, R. (2002), p. 20

fue a través de este método que la disciplina se dio a la tarea de intervenir individualmente al sujeto con el fin de adaptarlo a su medio. Complementando lo anterior la profesora apunta los siguiente:

Es así como el trabajo social nace insertado en este marco teórico-ideológico que la filosofía de la época le va imponiendo y a través del cual va formulando sus juicios en función de patrones ya establecidos y elaborando diagnósticos y tratamientos en el manejo individual de un “enfermo” que no se toma en cuenta como producto social. (Mendoza, 2002, p. 20)

Posteriormente, a mediados de la década de los cuarenta a raíz de los efectos provocados por la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), las condiciones cambian y el asistencialismo del método de caso resulta insuficiente para atender de manera colectiva a los individuo, por tanto, se desarrolla una nueva modalidad terapéutica

de intervención en la disciplina llamada método de grupos, con influencia positivista en sus inicios, pero más tarde, adoptará al estructural funcionalismo como su base teórica ya que le son útiles conceptos estructurales grupales como “el grupo es una unidad social y es un todo homogéneo, la estructura determina las partes y por tanto moldea la conducta de los individuos” (Mendoza, 2002, p. 22), teniendo en cuenta estos principios e influencias el método de grupos quedó sistematizado de este modo.

a) Precisión del conjunto de normas que determinan la función (marco referencial).
b) Detección de la disfunción (estudio socioeconómico).
c) Análisis de los desajustes.
d) tratamiento.
e) Adaptación e integración a través de los mecanismos de socialización, acumulación, educación, gratificación y especialización

Fuente: elaboración propia con información de Mendoza, R. (2002), p. 23.

Cómo se observa, el objetivo de esta intervención grupal sigue siendo la adaptación del individuo a la estructura y funcionamiento social pero ahora desde una visión colectiva, terapéutica paramédica.

Para los años sesenta, en el marco del desarrollismo representado por la implementación en Latinoamérica del programa asistencial económico, financiado por los Estados Unidos conocido como (ALPRO) Alianza para el Progreso, es que se configura un nuevo método en el trabajo social el cual se enfocará en la intervención a nivel comunitario, con el objetivo de organizar y movilizar a los individuos buscando detonar el cambio y el desarrollo social desde las comunidades, como puede observarse, en esta etapa el objetivo profesional cambia, ya no es la adaptación del individuo al medio sino ahora es lograr el cambio y el desarrollo social colectivo.

El método de desarrollo de la comunidad en su aspecto operativo se caracterizó por retomar las técnicas de la antropología y el desarrollo rural, promover el

metodologismo aséptico, el cual se basó en una práctica supuestamente apolítica y privada de influencias ideológicas, enfocada sólo en los procedimientos científico técnicos tendiente a lo metodológico con el fin de evitar que el profesional se comprometiera con los sectores que atendía y desarrollará una postura de clase, asimismo, mostró una clara oposición al socialismo y a los movimientos sociales que lo reivindicaban, teniendo en cuenta estos elementos el método de intervención en la comunidad quedó conformado de la siguiente manera:

Investigación.
Diagnóstico.
Plan de Acción.
Ejecución.
Supervisión.

Fuente: elaboración propia con información de Mendoza. R. (2002), p. 26.

De la atención terapéutica del método de grupo se pasó al de la seguridad social, sin embargo, debido al fracaso del metodologismo aséptico, al crecimiento de la pobreza, a la agudización de las problemáticas sociales en la región y a la necesidad de desarrollar nuevos paradigmas surgió el Movimiento de Reconceptualización, en este marco caracterizado por la búsqueda de nuevas alternativas de solución para la cuestión social y la ebullición de diversas propuestas teórico metodológicas y político ideológicas, se produce lo que se conoció como la etapa de las metodologías de transición, caracterizadas por recuperar los aportes técnicos de la metodología tradicional, intentando superarla en sus visiones asistenciales y terapéuticas. Teniendo en cuenta lo anterior se produjeron el método integrado, el método básico (Santiago de Chile 1969), método único (Concepción Chile 1971), etc., en estos métodos por lo general puede observarse el agrupamiento de los diversos procedimientos clásicos en un solo planteamiento.

Estos son algunos de los muchos métodos de transición que se desarrollaron.

Método Básico	Método Belo Horizonte	Método Boris Lima
A. investigación	1. Momento: Aproximación 1	1. Fase: Sensitiva
	2. Momento: Investigación Significativa	2. Fase: De información
B. diagnóstico	3. Momento: Interpretación Diagnóstico	
	4. Momento: Aproximación II	3. Fase: Investigación Participante
		4. Fase: Determinación
c. Planificación	5. Momento: Programación	5. Fase: Modelo de Acción
D. Ejecución	6. Momento: Ejecución del Proyecto	6. Fase: Ejecución y Control
E. Evaluación	7. Momento: Revisión- Sistematización	

Fuente: Montaña, C. (1998), p. 156.

La profesora señala que estas metodologías afirmaron la visión de seguridad social que venía planteando el desarrollismo, lo cual “garantizaba la reproducción de la fuerza de trabajo necesaria al desarrollo del modelo capitalista” (Mendoza, 2002, p. 28), teniendo en cuenta, lo anterior se constata la fuerte influencia del desarrollismo en la primera fase del Movimiento de reconceptualización cristalizada en sus diversas propuestas desarrolladas en la etapa metodológica de transición.

Aun en el marco de la reconceptualización pocos años después a raíz del constante cuestionamiento y replanteo sobre la pertinencia de los métodos y las bases teóricas, asimismo, debido a la influencia del marxismo, del método histórico dialéctico, de la agitación social y el ambiente prerrevolucionario continental, es que se genera otra fase en cuanto al desarrollo metodológico en la disciplina, conocida como metodología dialéctica representada por los métodos de psicopedagogía, el método investigación acción y el método de reflexión acción (Mendoza, 2002), en esta parte no se expone gráficamente las fases de algún método dialéctico ya que más adelante se expondrá y analizará con profundidad el método desarrollado por la autora ya que este se enmarca dentro de las propuestas influenciadas por el método dialéctico.

La profesora apunta, que debido a la gran carga ideológica que estos métodos planteaban causaron, confusión, improvisación, desconcierto y la ruptura dentro de las escuelas de trabajo social, esto significó un alto costo para la profesión ya que el momento de transición al no ser entendido o asimilado por docentes y estudiantes generó en varias generaciones una fuerte resistencia y escepticismo ante cualquier innovación disciplinar, asimismo, pone de relieve que la recuperación de la experiencia es necesaria, imprescindible e importante ya que para enfrentar las nuevas problemáticas que la realidad cambiante impone es imperativo contar con nuevas alternativas, planteamientos y paradigmas.

Por último, cerrando el capítulo se señala, que teniendo en cuenta este desarrollo profesional-metodológico aunado al análisis institucional y de la política social que la disciplina llevó a cabo, es posible ubicar la práctica profesional en el ámbito de la política social, desarrollando una labor colectiva de mayor alcance social, organizando y movilizandolos conscientemente a los ciudadanos en busca de solucionar sus necesidades y problemáticas, de este modo, se da un salto hacia la promoción social que es entendida como “la concepción más avanzada de la política social y de la dinámica institucional” (Mendoza, 2002, p. 34), superando las concepciones tradicionales asistenciales, terapéuticas y de seguridad social.

Este breve recorrido por el desarrollo metodológico, permite observar como la profesora María del Carmen Mendoza, emplea el método histórico dialéctico en la descripción de las diferentes etapas metodológicas, antes ya lo había empleado en cuestiones pedagógicas y epistemológicas proponiéndolo como método para conocer la realidad en la práctica del trabajador social, en esta ocasión hace una asociación dinámica entre métodos, acontecimientos históricos, e ideologías, muestra la forma en como estas dos últimas categorías influyeron en la conformación y caracterización de los métodos, determinando así, como la disciplina y su quehacer están condicionados y caracterizados por las particularidades económicas, políticas y sociales de cada época.

En el capítulo II, titulado Consideraciones Teóricas sobre Metodología, la profesora se centra en la cuestión epistemológica de la apropiación y conocimiento del mundo

y las diversas metodologías que se emplean para tales fines, expone que el hombre en su necesidad por conocer el objeto, los fenómenos o el hecho social diseña métodos que a través de aproximaciones sucesivas le permitan ir conociendo y obteniendo conocimientos, así, por medio de etapas o fases bien definidas va pasando de un conocimiento simple a uno profundo, dentro de una inmensidad caótica va encontrando relaciones, coherencia y claridad acerca de su objeto de estudio, esto sólo puede ser posible si al aplicar la metodología se toman en cuenta las diferentes facetas del actuar humano y la multiplicidad de determinaciones que conforman la realidad, nunca desde una perspectiva unívoca o unilateral (Mendoza, 2002).

Después de justificar el empleo del método procede a describir su relación con la teoría, la profesora señala, que el marco teórico por lo general no forma parte del método, sino que es una concepción que se emplea para definir las formas bajo las que se analizarán los resultados y la utilización de estos, así como, para diferenciar los diferentes tipos de métodos que se emplean en la obtención del conocimiento, subraya que la teoría debe estar en correspondencia con los objetivos, los objetivos con el método y las funciones de este con las técnicas los instrumentos y las actividades a implementar. Profundizando en la relación método-teoría la académica expone que “la metodología no sólo comprende el instrumental técnico para conocer, analizar e interpretar la realidad, sino también incluye la concepción teórica e ideológica de dicho abordaje” (Mendoza, 2002, p. 46)

Teniendo en cuenta, esta relación entre método y teoría la profesora menciona que es preciso señalar, que aunque los modelos se desarrollan a partir de las teorías tienen ante todo una posición científica, ya que hacen referencia a un campo específico del conocimiento, es decir, se ocupan en ir pasando de un saber abstracto a uno concreto por medio de aproximaciones sucesivas las cuales van descubriendo relaciones, contradicciones y particularidades existentes en su objeto de estudio, asimismo, sujeto, objeto y método son consideradas categorías epistemológicas y la manera de asumir quien conoce, que conoce y como lo conoce, quien influye a quien y quien juega un papel determinante definirá un

modelo o paradigma, ya que “en el desarrollo histórico de la producción del conocimiento se han expresado o definido tres modelos para obtener el conocimiento de la realidad y para la intervención en ella” (Mendoza, 2002, p. 48).

Modelos del Conocimiento.

Modelo Empirista Contemplativo y Meticiano. La profesora señala, que este paradigma se caracteriza por considerar de forma pasiva al sujeto que investiga en el proceso del conocimiento, el papel activo lo tiene el objeto ya que este va proporcionando la información y va dando la pauta para ser conocido, de este modo, se considera que el objeto influye en el sujeto ya que este lo capta y percibe no racionalmente sino de forma sensorial, por tanto, el objeto se limita a ser un reflejo en la mente del hombre, esta manera de conocer por medio de la sensibilidad y no de la razón logra elaborar conceptos e ideas simples para después alcanzar conocimientos más complejos, por su dinámica de ir de lo particular a lo general este modelo se enmarcó en los paradigmas de corte inductivo.

Como precursores de este modelo se considera a los filósofos materialistas Anaxágoras, Empédocles, Demócrito, y Epicuro, más tarde, en su desarrollo y afinamiento sobresalieron pensadores como Lucrecio, Heráclito, Bacon, Locke (1632-1701) y Comte (1798-1857) (Mendoza, 2002).

Por su parte, para el Modelo Idealista Subjetivo (Racionalista) el papel activo en el proceso de conocimiento lo posee el hombre ya que este por medio de la razón va conociendo y descubriendo las cualidades y características del objeto, por tanto, el sujeto es quien influye en el objeto, al darle preeminencia a la razón y no a la sensación el modelo hace énfasis en las formas lógicas del pensamiento y su papel en la construcción del conocimiento, en la coherencia de un orden natural y universal, en el saber científico que está regido por leyes universales, en las funciones que las formas lógicas de pensamiento pueden tener en un momento determinado como tesis, antítesis y síntesis, al tener una visión más amplia y universal el modelo parte de concepciones generales para ir centrándose gradualmente en lo particular, por tanto se asume como un modelo deductivo.

Platón y Sócrates son considerados como los precursores de este modelo, posteriormente en su desarrollo y perfeccionamiento figuran pensadores y científicos como Descartes, Leibnitz, Kant (1724-1804) y Hegel (1770-1831) (Mendoza, 2002).

Por último, la académica explica que; El Modelo Materialista Dialéctico. rompe con la separación entre el sujeto y el objeto que hacían tanto el modelo empirista como el racionalista, el paradigma dialéctico no le otorga primacía a ninguno de los dos elementos, considera que estos en el proceso de conocimiento tienen una relación dialéctica, es decir, los dos tienen un papel activo en la producción del saber, ya que los dos aportan conocimiento el cual transforma tanto al sujeto como al objeto, de este modo, el conocimiento como resultante y causa del proceso de conocimiento se concibe activo y cambiante, incidiendo e influyendo en ambas direcciones tanto en la transformación del hombre como en la de su objeto de estudio.

Esta síntesis fue elaborada por Marx (1818-1883) teniendo en cuenta la concepción materialista desarrollada por el empirismo y la dialéctica racionalista; al relacionar lo mejor de los dos métodos anteriores supera las concepciones tradicionalistas que hasta ese momento se consideraban una o la otra como puntos de partida de la teoría del conocimiento, asimismo, plantea el proceso del conocimiento como una relación dialéctica en la que se relacionan, determinan e influyen dinámica y recíprocamente sujeto y objeto (Mendoza, 2002).

Teniendo en cuenta las anteriores consideraciones teóricas sobre la metodología, es posible observar la influencia tanto de la teoría como de la ideología en el surgimiento y desarrollo de los diferentes métodos que se emplean en el proceso de conocimiento, esta descripción y separación de los distintos paradigmas es importante ya que posiciona al método dialéctico como la vanguardia en lo que respecta a los sistemas empleados para conocer la realidad e intervenir en ella, por tanto, la propuesta metodológica para el trabajador social que posteriormente elaborará la profesora estará influenciada por las concepciones marxistas y se enmarcará dentro de los métodos dialécticos, aspectos que la ligan directamente

con el movimiento de cuestionamiento, replanteo y renovación profesional, cabe señalar que esta propuesta se caracteriza por tener una perspectiva nacional y nace a partir de la experiencia, la reflexión y la práctica del trabajo social hecho en nuestro país.

En el capítulo III, titulado La Metodología y el Trabajo Social se comienza abordando el problema de la definición del objeto de intervención profesional, el cual, al quererlo definir, ubicar o establecer, muchos lo han planteado como la problemática social, las necesidades sociales, las contradicciones de clase, etc., por su parte, la profesora al ocuparse de esta cuestión comienza ubicando la labor profesional en el área institucional de la política social, específicamente en lo tendiente a las relaciones sociales, las diferentes problemáticas y sus posibles soluciones planteadas desde el Estado, la profesora señala, que el objeto de intervención profesional se encuentra precisamente en el espacio que hay entre la demanda de la población y el servicio que otorga la institución.

Menciona que en este espacio al profesional le ha tocado ser mediatizador, paternalista, catalizador o gestor, barrera o vínculo entre la población y la institución, asimismo, agrega que:

Estar ubicados entre la población que demanda y la institución que otorga el servicio es una posición ideológica, esto es, que la misma no nos marca la característica ni de ser neutrales ni de necesariamente estar de un lado o del otro, sino que la opción que cada uno de nosotros asuma es el resultado de un punto de vista personal y del proyecto político que cada quien asuma. (Mendoza 2002, p. 67)

Más adelante, al ocuparse de los objetivos de la intervención profesional expone que estos corresponden al momento histórico que siempre ha influido en su carácter y definición, así, teniendo en cuenta el cambio radical que tuvieron los objetivos profesionales a raíz del Movimiento de Reconceptualización los enmarca dentro de lo que es la promoción social, superando las visiones, asistencialistas, terapéuticas y de seguridad social enfocadas en la adaptación de los individuos a su medio, la profesora pone de relieve que a pesar del desconcierto, de la pérdida de

especificidad tanto en el objeto de intervención como de los objetivos durante el proceso reconceptualizador, posteriormente fue posible ubicar los objetivos en términos más amplios y acorde a los nuevos planteamientos profesionales (Mendoza, 2002).

Esta amplitud que menciona la profesora ubica a los objetivos profesionales en el plano del desarrollo social y las capacidades humanas, haciendo énfasis en acciones tendientes a la orientación, la organización y la movilización, asimismo, entendiendo estas categorías como “tres leyes fundamentales de la dinámica social sobre la que se mueven los pueblos en la lucha por la satisfacción de sus necesidades y la garantía de subsistencia” (Mendoza, 2002, p. 70).

Ya teniendo definidos estos dos elementos profesionales procede a exponer las fases básicas de su propuesta metodológica poniendo énfasis en la necesidad de un ejercicio profesional más científico y crítico que permita superar las prácticas empíricas, de este modo, plantea que la investigación es el primer paso el cual sirve para que la realidad sea conocida en apariencia y sea interpretada de forma descriptiva, posteriormente, en la sistematización como segunda fase, se da una comprensión más profunda de la realidad o de los fenómenos, se conocen sus relaciones y particularidades mediante un conocimiento más racional y por último la intervención se implementa en base a un conocimiento más especializado.

Sin embargo, la profesora señala que antes de pasar a la acción, es necesario tener en cuenta algunos aspectos tendientes a la concepción teórica ligados a esta propuesta metodológica, la cual principalmente está influenciada por la lógica dialéctica, caracterizada por el análisis del contenido esencial y estructural del fenómeno intentando adoptar una visión más amplia no parcial o fragmentaria, teniendo en cuenta la influencia de esta visión la metodología se entiende entonces como:

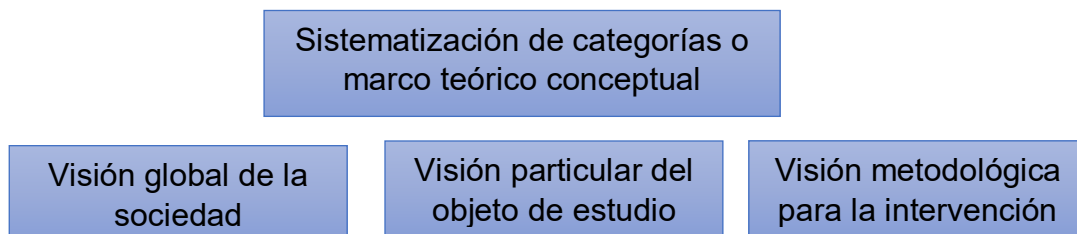
Una posición cualitativamente diferente de las ciencias sociales, que se ha venido caracterizando como una metodología positivista que ha recogido los aportes metodológicos que han hecho las distintas visiones teórico filosóficas como el estructural funcionalismo, el empirismo, etc., porque

todas aquellas coinciden en abordar el objeto desde un punto de vista universal y parcializado. (Mendoza, 2002, p. 80)

Después de haber hecho la separación entre metodologías (dialéctica y positivista) a partir de sus visiones teóricas, la profesora plantea la importancia de contar con otros elementos teóricos indispensables, previos a la implementación de la propuesta metodológica, estos son una teoría general que permita describir, contextualizar y entender la dinámica social de forma global, una teoría particular que asocie con lo global al objeto de estudio, asimismo, lo explique de forma focalizada y profunda, y por ultimo una visión metodológica para la intervención, complementando lo anterior la académica expone que:

De esta manera con estos tres elementos: *la visión global de la sociedad, la teoría particular que nos explica el objeto y el modelo metodológico de intervención*, se conforma un sistema de categorías que sintetice los tres elementos en un cuerpo teórico articulado el cual va a constituir las categorías de análisis. Una vez hecho esto se inicia el proceso. (Mendoza, 2002, p. 82)

El proceso como se mencionó antes, está conformado por la investigación, la sistematización y la intervención, categorías que no serán desarrolladas en este trabajo por falta de espacio, pero si se describirán y representarán de forma gráfica, por tanto, la metodología quedaría de esta manera.



Proceso Metodológico en Trabajo Social	
Etapas	Fases

Investigación (conocimiento)	Investigación exploratoria. Investigación documental. Marco teórico específico. Marco operacional.
Sistematización	Descripción. Ordenamiento. Clasificación. Análisis. Conceptualización.
Intervención	Caracterización. Planeación. Programación. Ejecución. Supervisión. Evaluación.

Fuente: elaboración propia con información de Mendoza, R. (2002), p. 83.

Como se observa, cada etapa está conformada por varias fases, por tanto, en el desarrollo de cada una de estas se emplearán diversas técnicas e instrumentos, por ejemplo, en la fase de la investigación exploratoria se usarían técnicas como visitas domiciliarias, recorridos de área, entrevistas libres, etc., instrumentos como diario de campo, informes, crónicas, etc., en la fase análisis de la etapa sistematización se utilizarían técnicas de correlación, racionalización, etc., instrumentos como cuadros, graficas, matrices, etc., para la intervención en la fase de ejecución, se emplearían técnicas como la definición de funciones, coordinación, dirección, etc., instrumentos como manual de funciones, indicadores de procedimientos, organigramas, etcétera (Mendoza. 2002).

Teniendo en cuenta esta serie de elementos que conforman la propuesta metodológica de la profesora María del Carmen Mendoza se infiere que esta representa un proceso riguroso de intervención profesional, caracterizado por partir de un marco teórico conceptual, contar con una visión teórica definida (lógica dialéctica) la cual se relaciona coherentemente con las diferentes etapas del proceso metodológico, con las funciones, actividades, técnicas e instrumentos empleados en la implementación y desarrollo de las fases, asimismo, con la definición de objetivos tendientes a la orientación, organización y movilización de la

población desde una concepción científica, crítico social. Por tanto, esta opción metodológica es posible enmarcarla dentro de las propuestas críticas que se desarrollaron a partir de los postulados y principios del proceso de cuestionamiento, replanteo y renovación profesional, significando que la propuesta de la profesora representa un referente imprescindible para entender cómo se asumió, asimilo y se desarrolló el Movimiento de Reconceptualización en nuestro país.

Transcripción de la Conversación que se Sostuvo con La Profesora María del Carmen Mendoza Rangel, el 17 de junio de 2023 en la Ciudad de México.

Con el objeto de ampliar la anterior información y de conocer las actuales posturas y opiniones de la profesora María del Carmen Mendoza Rangel sobre aspectos ideológicos, políticos y académicos relacionados con el Movimiento de Reconceptualización en México se llevó a cabo una conversación informal con ella el sábado 17 de junio de 2023, en la Ciudad de México, a continuación, se expondrán algunos fragmentos sobre lo que se le preguntó y las respuestas que dio la académica.

Inicié la conversación describiendo el contenido de la presente investigación, narré el recorrido histórico que comenzó en el sur del continente y terminó en nuestro país con el análisis de algunos de sus artículos y de su libro, con el fin de proporcionarle a la profesora un contexto amplio y preciso del tema, después de plantearle que a mediados de la década de los setenta en la disciplina predominaba el nivel técnico y que había muy poco interés sobre temas como el materialismo histórico y la dialéctica, le pregunté;

¿Cómo es, que se interesó por esos temas, cuáles fueron sus influencias?

La profesora respondió:

Pues mira, yo empecé a estudiar en el 73, entré a la escuela cuando era técnica todavía, pero ya una vez que empezaron las clases nos avisaron que ya iban a ser cuatro años y medio, cinco con el servicio porque ya iba a ser licenciatura y a la mejor muchos de nosotros queríamos salir pronto o la escogimos porque era muy

chica la carrera y hasta nos estábamos oponiendo, pero la verdad es que nos dieron clases maestros nuevos que los trajeron de América Latina.

¿Cómo quienes profesora?

Respuesta: Pues había uno que se llamaba Julio Cifuentes, tuvimos a Miriam Gamboa, tuvimos a Boris Lima no como profesor de la escuela, pero si como amigo de la (ATSMAC)³⁰ de la Asociación de Trabajadores Sociales, y nos tocó vivir el movimiento universitario y la verdad que los maestros que nos trajeron fueron importantísimos para darnos otra perspectiva, pero en mi caso yo también militaba en un grupo de izquierda, ahí yo estuve, teníamos círculos de estudio, sobre el marxismo, sobre el materialismo histórico dialéctico, y bueno, esa cuestión fue paralela en mis inicios de trabajadora social, entonces, pues realmente me abrió los ojos y pues nos opusimos todo el grupo a una perspectiva cristiana, de ayuda, de caridad, y los círculos me ayudaron mucho.

¿En qué grupo político estaba usted?

Primero éramos como círculo de estudio y nos empezamos a formar, pero después creo que se llamaba.... Ya ni me acuerdo.

Pero... ¿Se acuerda de la corriente a la que pertenecía su círculo de estudio?

Sí, sí, era marxista leninista pensamiento Mao Tse Tung, entonces lo de Mao Tse Tung fue el que más me gusto, esa corriente, porque, incluso con ella fue el aprendizaje más metodológico, con esa corriente.

una versión más amplia de la conversación puede ser consultada en <https://www.youtube.com/watch?v=uv1nVr5peJM>

En otra parte del diálogo a la profesora le pregunté ¿Por qué, en nuestro país y en nuestras escuelas no se habla sobre las cuestiones tendientes a los aspectos políticos ideológicos del Trabajo Social?

³⁰ Asociación de Trabajadores Sociales Mexicanos A.C.

Ella respondió; que tiene mucho peso la idea de que eso no se debe enseñar en la universidad, el sector conservador todavía domina en la universidad y todos los que nos revelamos, nos oponemos, pues somos marginados.

¿A usted la marginaron profesora?

Nunca pudieron, porque los estudiantes estaban contentos, porque les abres la cabeza, porque están en la edad de la rebeldía y les vas a meter el funcionalismo, pues no.

Conversando sobre la descripción que hace en su libro sobre los diferentes modelos del conocimiento (empirista, racionalista, dialéctico) y asumiendo que este último posee ciertas ventajas sobre los otros, le pregunté; ¿Por qué en la (ENTS) se sigue manejando el método positivista, el estructural funcionalista y la teoría de sistemas?

La académica respondió; que, porque invadieron el cambio, que el Doctor Sánchez Rozado jugó un papel muy importante, porque, aunque él no tenía una formación ideológica era una buena persona con ética, que siempre le dio mucho apoyo, pero después fueron cambiando las cosas, se acabó el movimiento estudiantil, porque era el que más presionaba para la elección de quien condujera la escuela y se acabó y se fue como domesticando.

Posteriormente al preguntarle sobre la militancia política y su relación con la práctica profesional, tomando en cuenta que hay sectores dentro de la profesión que consideran que el trabajador social no se debe involucrar en cuestiones políticas la profesora comentó que;

hay que decirles entonces que se salgan del PRI... se ríe... y agrega que todos militan en algo.

--¿aunque no lo digan abiertamente o lo acepten sí tienen una inclinación política, profesora?

La tienen contraria a la libertad, al materialismo histórico y a lo dialéctico.

una versión más amplia de este fragmento y de la conversación puede ser consultada en <https://www.youtube.com/watch?v=PB-ylqi0itM>

Por último, al estar conversando acerca de las diferentes propuestas y corrientes críticas del Trabajo Social que se han desarrollado y consolidado en diferentes países sudamericanos, le pregunté ¿porqué en México no existe una corriente crítica?

La profesora argumentó que; el movimiento permeó en las organizaciones como la ATSMAC y la AMIETS³¹ las organizaciones tienen este pensamiento, y por eso las escuelas que están invadidas por la reacción que son conservadoras no lo hacen, no reconocen a las organizaciones, es por esa razón, que no quieren que participen. Las organizaciones abrieron espacios para la participación de los estudiantes para que pudieran ir formándose ahí y entonces en las escuelas dicen; “No”. ¿a qué vas?, allá puros rojillos. ¿no?, entonces, sí, las escuelas, las tomaron la reacción. En la escuela el Doctor Sánchez Rosado fue impecable para respetar esta corriente.

una versión más amplia de este fragmento y de la conversación puede ser consultada en <https://www.youtube.com/watch?v=nHA3IFHwILQ>

Después de tocar algunos otros temas la conversación se dio por concluida ya que la académica tendría otras actividades, sin embargo, los comentarios que expresó aportan información valiosa que complementan y cierra el abordaje y análisis que se hizo de sus escritos en este trabajo de investigación.

Por otra parte, como pudo observarse, las condiciones político académicas se complicaron para la corriente crítica del Trabajo Social después de la gestión del Doctor Sánchez Rosado, esto en correspondencia con las restricciones político ideológicas que el régimen gubernamental priista impuso en los años sesenta y setenta a la mayoría de las instituciones del Estado especialmente a la universidad debido a la agitación universitaria de 1968 y 1971, sin embargo, actualmente esta situación no tiene que prevalecer en la universidad ya que la realidad político social de nuestro país está cambiando, el régimen autoritario de esos años ya no detenta el poder absoluto, en la esfera política se han dado cambios representados por la alternancia en el poder ejecutivo, está en proceso una verdadera disputa entre

³¹ Asociación Mexicana de Instituciones de Trabajo Social AC

partidos políticos, los espacios de participación política poco a poco comienzan a abrirse para los ciudadanos, etc., por tanto, la universidad no debe ser ajena a esta serie de cambios, menos aún el Trabajo Social, el cual debe abrirse y dar espacio a las corrientes críticas, demostrando así ser una disciplina moderna, democrática y plural en concordancia con los cambios político-sociales que se están dando en nuestro país.

3.6 Una Visión Actual. La Reconceptualización ¿ha muerto?

Después de haber hecho un largo recorrido histórico sobre el Movimiento de Reconceptualización que permitió profundizar en las características, procesos, experiencias, y desenlaces tanto en Latinoamérica como en México, es pertinente en este apartado final analizar sucintamente como es visualizado a casi sesenta años de su surgimiento, es importante saber cómo se asume en la actualidad teniendo en cuenta el cambio y transformación que han sufrido los contextos, las problemáticas, los actores, la disciplina y el mismo movimiento, lo cual, indudablemente ha influido en la visión que los profesionales tienen hoy sobre el proceso de renovación profesional su desarrollo, sus aportes y desaciertos. Este análisis al abordar algunos posicionamientos actuales permitirá dar un salto al presente, así como, concluir la investigación que se llevó a cabo ya que la mayoría de datos e información que la integraron correspondieron a las décadas de los sesenta, setenta y parte de los ochenta.

Teniendo en cuenta la heterogeneidad de propuestas, posicionamientos, corrientes y procesos que caracterizaron a la reconceptualización es posible encontrar esta misma diversidad en lo referente a las opiniones, visiones y la forma en como es asumida y visualizada actualmente por los profesionales, docentes y académicos que conforman al Trabajo Social en México como a nivel continental, esta serie de argumentaciones van desde la muerte o fin del movimiento, su vigencia, como una segunda reconceptualización que aún no ha sido visualizada o asumida, así como un constante y sostenido ejercicio de revisión, reflexión y renovación crítico

profesional, sin duda, estas concepciones no son las únicas, sin embargo, al no poder abarcarlas todas, las que se han mencionado ayudaran a desarrollar ese cuadro general sobre la situación actual del movimiento y algunas de sus consecuencias en la disciplina.

En el año 2016, a 50 años del movimiento en una clase abierta, el profesor Norberto Alayón señaló que “algunos aspectos de la Reconceptualización siguen absolutamente vigentes, como algunos se han modificado y como muchos otros todavía tienen que seguir siendo modificados”, más adelante citando a Vicente Faleiros apunta “que la línea de análisis crítico y de oposición a las tendencias tradicionales o modernizantes que constituyó la esencia de la reconceptualización- ese momento crítico- esta debilitada pero no muerta, es necesario rescatarla y vigorizarla” (Alayón, 2016, p. 150), siguiendo estas afirmaciones, es posible afirmar que algunos de esos aspectos vigentes son; la diversidad teórica con que cuenta la disciplina para sustentar sus diversos modelos de intervención, así como los conocimientos que genera su práctica, la superación de un nivel técnico asociado a prácticas para asistenciales, los planteamientos que hace respecto a la dimensión política e ideológica del trabajo social., etc.

Asimismo, los aspectos que se han modificado tienen que ver con los posicionamientos político radicales que se generaron durante el movimiento; se entiende ahora que la profesión no puede ser visualizada como vanguardia revolucionaria o política, ni su profesional actuar como un provocador, agitador o guerrillero, sino que las cuestiones y posicionamientos políticos dentro de la profesión tienen márgenes muy bien definidos que deben ser respetados.

En cuanto a la línea crítica que se menciona, en lo que respecta al trabajo social en México, efectivamente es muy débil, ya que los elementos, epistemológicos, teóricos, metodológicos, e históricos relacionados con la reconceptualización son mínimamente promovidos y mencionados durante la formación profesional en las escuelas, este aspecto es de los que deben de ser modificados o se les debe de visualizar y abordar con mayor profundidad.

Asimismo, Alayón (2016), menciona que también existen profesionales que consideran que el movimiento a muerto. Sin embargo, es posible asociar la afirmación con posicionamientos conservadores que afirman que actualmente se desarrolla profesionalmente un trabajo social moderno o contemporáneo más relacionado con la transdisciplinariedad que con enfoques políticos e ideológicos característicos de la reconceptualización y que, aunque diversos enfoques convivan en un espacio común el paradigma moderno significa la superación de las posturas y propuestas críticas, no obstante, estas afirmaciones deben de analizarse y tomarse con reservas ya que al existir actualmente cuestiones y problemáticas planteadas por la reconceptualización dentro de la disciplina así como en lo social que aún no se han resuelto o superado no es posible afirmar que el trabajo social ha accedido a un nivel superior, o que los planteamientos críticos son prescindibles.

Por su parte, desde otra visión el profesor Eli Evangelista aborda el análisis del Movimiento de Reconceptualización desde una óptica que pone énfasis en el aspecto heterogéneo del proceso de renovación profesional, le da preeminencia a esta característica debido a que generalmente se le estudia desde una perspectiva homogénea y lineal, dejando al margen las distintas corrientes, posicionamientos y enfoques político, ideológico y disciplinares que se manifestaron y desarrollaron durante esta etapa coyuntural del trabajo social latinoamericano, dentro de la diversidad de propuestas que dependieron de las condiciones políticas económicas y sociales de cada país y de la madurez o nivel disciplinar se encuentran las siguientes posturas: la radical, la militante, la autogestiva, la institucional y la académica (Evangelista 2018).

Es importante tener en cuenta la diversidad de posturas ya que estas al coincidir o enfrentarse en sus posicionamientos, estrategias y acciones en determinado momento dominaron o representaron una minoría, dándole al movimiento un carácter dinámico, antagónico y heterogéneo, asimismo, estos aspectos pueden ser enlazados con las contribuciones y los avances que se generaron durante el proceso reconceptualizador, es decir, que en espacios determinados se generaron y desarrollaron determinadas propuestas y proyectos y en otros no, en estos últimos

por lo general se asumió el papel de receptores y se limitó sólo a analizar e implementar los paradigmas y las propuestas desarrolladas en los países más vanguardistas y progresistas en cuanto a lo referente a las propuestas de renovación profesional, estos aportes tuvieron que ver, con “la incorporación de la dimensión política en el quehacer profesional;... la reformulación del cuerpo teórico del Trabajo Social; la actualización de sus metodologías, la crítica de sus prácticas y la generación de alternativas” (Evangelista, 2018, p. 67).

El primero de estos aportes actualmente plantea que toda práctica profesional para diferenciarse de lo puramente empírico tiene que estar fundamentada en referentes teóricos los cuales tienen que ver con posicionamientos, visiones y enfoques políticos, ideológicos y filosóficos, por tanto, el quehacer profesional al estar influido por estos, adquiere una perspectiva definida ya sea tradicional, desarrollista o transformadora (Evangelista, 2018), asimismo, dependiendo de su orientación político ideológica es posible enmarcarlo dentro de un proyecto político determinado. Es así, que a través del análisis de la dimensión política fue posible inferir que la práctica profesional históricamente desde su surgimiento ha estado influenciada, caracterizada y determinada por alguna corriente político ideológica, lo cual antes del movimiento no se abordaba, analizaba o cuestionaba, mucho menos se ponía a debate.

En cuanto a lo referente a la reformulación del cuerpo teórico de la disciplina esta se centró en analizar y cuestionar las bases de origen positivista sobre las cuales se asentó el Trabajo Social, deduciendo que esta base teórica además de ser focalista y fragmentaria se limitaba a adaptar a los individuos a su medio, sin atender las causas estructurales dejando al margen su transformación y mejoramiento, por tanto, al buscar nuevos referentes teóricos se empleó el materialismo histórico como soporte para interpretar la realidad y el fenómeno social, y el método dialéctico como base para la formulación de propuestas metodológicas, esta serie de iniciativas significó el surgimiento del pluralismo teórico, la aparición de métodos de dialécticos y de transición, el fin del monopolio de la postura positivista dentro de la disciplina y

posteriormente a la reconceptualización posturas y corrientes identificadas como histórico críticas.

Por otra parte, el profesor considera que el movimiento hizo posible la creación y surgimiento de un trabajo social auténticamente latinoamericano que correspondía y reflejaba tanto los contextos de la región como sus problemáticas, lo cual implicó cuestionamientos y críticas hacia las concepciones y paradigmas implementados desde los centros hegemónicos occidentales, asimismo, una necesidad de rompimiento y superación de estos, por tanto, las propuestas, los proyectos y modelos surgidos del proceso de reconceptualización significaron aportes no sólo para la disciplina, sino también se consideran como una propuesta que permitió entender la actualidad y la modernidad, el sistema-mundo desde una concepción disciplinar meramente latinoamericana, sin dejar al margen elementos políticos económicos y sociales globales, necesarios para entender a la sociedad de forma holística e integral, asimismo, dentro de la profesión “esta perspectiva significó también la apertura de nuevos espacios profesionales más allá de los del Estado, y por eso aparecerán iniciativas de acción profesional autónomas, independientes, autogestivas... que serán también alternativas laborales-profesionales” (Evangelista, 2018, p. 68).

Haciendo una síntesis sobre los aspectos actuales de la reconceptualización el académico expone lo siguiente:

Aunque se afirma que la reconceptualización del Trabajo Social terminó con la caída del socialismo real y con el supuesto “*fin de la Historia*”, lo cierto es que este profundo movimiento en realidad es un proceso permanente y continuo de crítica y autocrítica disciplinar, teórica, metodológica y práctica, cuyos objetivos se enmarcan en la construcción de nuevas identidades profesionales horizontales, participativas, pluralista, incluyentes, liberadoras, transformadoras, basadas en utopías construidas desde abajo, es decir en utopías locales, parciales acumulativas y articuladas entre sí, y no en una utopía pensada desde arriba, es decir global, única, omnipresente, excluyente. (Evangelista, 2018, p. 67)

Por otra parte, Jesús Acebedo Alemán en un contexto de postpandemia desarrolla su análisis sobre una nueva o segunda reconceptualización que ya está en marcha pero que no es reconocida aún (Acebedo, 2023), el autor señala que si bien en la actualidad muchas de las problemáticas que la reconceptualización de los años sesenta y setenta analizó, planteó e intentó darles solución siguen vigentes y algunas se agudizaron por efecto de la pandemia, eso no significa que las propuestas críticas y el mismo Trabajo Social hayan fracasado, más bien, demuestra la complejidad del cambio y la transformación social que produce nuevas problemáticas, que representan desafíos que antes no había afrontado la disciplina.

Por tanto, teniendo presente; que la sociedad se ha transformado y sus características son distintitas a las de hace cincuenta años, sin olvidar o dejar al margen las antiguas desigualdades, la pobreza, el rezago, el subdesarrollo, la violencia, el individualismo, etc., el autor asume que es necesario un nuevo movimiento que estimule el sentido crítico de los profesionales con el propósito de poder afrontar las nuevas problemáticas y realidades que imponen la revolución tecnológica y digital.

Esto se argumenta debido al predominio que el Metodologismo aséptico ha tenido en la disciplina y su práctica profesional, lo cual ha implicado un ejercicio acrítico, despolitizado, descomprometido y disociado de los sujetos sociales, Vivero (2020), citado en Acebedo (2023), al respecto:

Habla de la necesidad en la actualidad de una Neo-Reconceptualización, la cual permita ir configurando un nuevo estatus epistemológico y político de la disciplina. La cual posibilite el despertar del adormecimiento, acontecido en las últimas décadas frente a un orden social, que lapidó los discursos e ideas políticas de muchas profesiones, relajando con ello la visión crítica que destacaba al propio profesional... ese abandono de la reflexión crítica llevó a una producción de conocimientos meramente instrumental, a realizar intervenciones acríticas, supuestamente despolitizadas y neutras con lo cual el Trabajo Social se fue transformando en una especie de apología de la razón neoliberal. (p. 26)

El anterior planteamiento pone de relieve el relajamiento y adormecimiento de la corriente crítica del Trabajo Social, debido a la implementación del proyecto neoliberal en América Latina que inicio en 1973 en Chile y fue declinando a comienzos del 2010, es importante señalar que después del momento de mayor auge del Movimiento de Reconceptualización los múltiples posicionamientos críticos se desarrollaron de forma desigual, en algunos países efectivamente se les adormeció, se dejaron al margen, se les abandonó o marginó, debido a las condiciones políticas represivas en la región, en nuestro país se desarrollaron diversas propuestas, pero se les ha visibilizado y promovido mínimamente, en contraste, es posible afirmar que actualmente la corriente crítica en Brasil, esta despierta desarrollando propuestas que pueden representar una influencia importante en lo referente a esa segunda revisión y renovación profesional.

Sin embargo, el autor considera que los paradigmas y planteamientos críticos marxistas así como el empirismo, el funcionalismo y el positivismo que han orientado teóricamente la práctica profesional son insuficientes para abordar, explicar, entender y en dado caso intervenir en los contextos actuales y sus múltiples problemáticas como lo son el calentamiento global, la falta de agua y todas sus consecuencias, los estragos de la pandemia, la insalubridad, las tendencias geopolíticas, las economías globales, etc., así como las implicaciones y problemáticas derivadas de la revolución científica, tecnológica y digital, de la realidad virtual, del avance de la inteligencia artificial, del transhumanismo entendido este como la transformación humana mediante el desarrollo tecnológico (Torralba, 2019, citado en Acevedo 2023, p. 28), que si bien, estos desarrollos representan beneficios, al mismo tiempo generan efectos adversos y contraproducentes en la sociedad.

Por tanto, Jesús Acebedo, plantea que para afrontar los retos y las problemáticas del nuevo milenio es necesario ampliar los referentes y soportes teóricos, empleando los nuevos paradigmas que los mismos desarrollos científicos, tecnológicos y digitales están produciendo como el de las inteligencias múltiples, el de pensamiento complejo, el constructivismo, el construccionismo social o el

transhumanismo, etc. (Acebedo 2023), siempre desde posicionamientos críticos holísticos e integrales que se esfuercen por considerar el todo como una unidad ya que los paradigmas lineales y fragmentarios son inadecuados e inoperables para el abordaje, estudio, comprensión e intervención de los contextos actuales y sus diversas problemáticas, significa, que para resolver los nuevos desafíos que las realidades actuales imponen se necesitan nuevas y mejoradas interpretaciones de lo social, enriquecidas por múltiples referentes teóricos, que contengan el elemento crítico, necesario para llevar a cabo un ejercicio constante de reflexión y cuestionamiento tanto de los aspectos disciplinares y profesionales, así como, de la constante evolución y transformación de la sociedad y sus diversos contextos.

Teniendo en cuenta los argumentos del autor, se infiere, que el trabajo social, en la actualidad ha sido superado, por las múltiples cuestiones derivadas de los desarrollos científicos, tecnológicos y digitales, los cuales han generado complejas problemáticas sociales, que deben ser atendidas, no desde posiciones fragmentarias, lineales o endógenistas, sino desde perspectivas actuales totalizantes, por tanto, es necesario un movimiento que nuevamente cuestione los enfoques y paradigmas conservadores y asimismo revitalice las concepciones críticas renovadoras con el objetivo de poner a la disciplina a la altura de las diversas y complejas problemáticas que caracterizan a una sociedad en permanente desarrollo y transformación.

Complementado lo anterior Vivero (2020), citado en Acebedo (2023), señala que:

...Cuando se hable de una 2ª Reconceptualización podemos aludir, a un segundo movimiento que posibilite refrescar discursos, contrastar miradas disciplinares, debatir el nuevo papel del trabajo social frente a las realidades complejas, y los mundos con presencia de desarrollos tecnológicos y de creciente presencia de la inteligencia artificial. (p.27)

Como se observa; los abordajes, análisis y síntesis actuales sobre el Movimiento de Reconceptualización son diversos, amplios y complejos ya que se esfuerzan por relacionar un proceso de hace casi sesenta años con la disciplina, con lo profesional y con las problemáticas sociales contemporáneas, aunque se constata la existencia

de numerosos estudios recientes y la variedad de elementos, temas e información relacionados con el procesos de renovación profesional, es posible encontrar en esta diversidad argumentos y posicionamientos que constantemente se mantienen y se afirman, no se repiten de forma mecánica, sino que son lugares comunes que pueden servir de hilo conductor para no perderse en la compleja diversidad que representa un tema como la reconceptualización.

Remitiéndose a las argumentaciones de los tres académicos anteriores pueden ser localizados tres principales posicionamientos similares, estos son; al movimiento se le concibe como un proceso heterogéneo. Es un proceso permanente de cuestionamiento crítica y autocrítica profesional y social. El movimiento representa una opción, una alternativa, una corriente crítica plural dentro de la disciplina, asimismo, desde nuestra óptica es pertinente señalar que los avances, progresos y mejoras que el proceso renovador produjo no permearon o impactaron de forma homogénea a toda la disciplina a nivel continental, sino que se dieron de forma desigual. Es sobre estos posicionamientos que se desarrollará el siguiente planteamiento acerca de cómo se visualiza al Movimiento de Reconceptualización actualmente, desde la perspectiva de la presente investigación.

Es importante partir señalando que el Movimiento de Reconceptualización surgió dentro de la profesión por la conjugación de factores externos económicos, políticos, sociales, culturales, con factores internos disciplinares, como la necesidad de avance y actualización profesional, la búsqueda de alternativas teórico metodológicas, la relación y el dialogo creciente de la disciplina con las ciencias sociales, etc., sin embargo, el nivel profesional y disciplinar del trabajo social es una característica que debe de ser resaltada, ya que como pudo verse a lo largo de esta investigación, los diferentes países latinoamericanos presentaban niveles desiguales en cuanto a especialización en la formación profesional y disciplinar. En el sur, a mediados de los años sesenta, la carrera se impartía en las universidades considerada como licenciatura, en el centro y parte del norte se impartía en claustros y escuelas privadas manteniendo un nivel técnico con carácter meramente para asistencial.

Esta característica fue fundamental, para que el movimiento se desarrollara y adquiriera ciertas características en un país u otro, mientras que en unos países los profesionales contaban con ciertas cualidades metodológicas y un grado académico para analizar y comprender temas sobre economía, problemática y teoría social, trabajo multidisciplinario, etc., otros adquirirían conocimientos sobre dietética, puericultura, corte y confección, etc., es así que el nivel que presentaban los profesionales fue un factor de mucho peso en el desarrollo y configuración del proceso de renovación profesional en un país determinado.

Es por eso, que cuando se aborda la reconceptualización de forma homogénea aspectos como el nivel de especialización pasa desapercibido, siendo que este es fundamental no sólo para entender la heterogeneidad del movimiento, sino también las diferencias que existen actualmente entre el trabajo social que se desarrolla en un país u otro ya que aunque haya una serie de elementos y características profesionales y disciplinares que cohesionan al trabajo social a nivel continental, pueden encontrarse diferencias importantes entre una región y otra.

Asimismo, el movimiento vino a acentuar esas diferencias, como pudo verse, su impacto e influencia en países con un buen nivel de especialización, permitió el desarrollo de propuestas teórico metodológicas, distintas alternativas profesionales, pluralidad disciplinar, surgimiento de corrientes críticas, de cuestionamiento y replanteo profesional, etc., por su parte, en naciones con niveles técnicos causó confusión, desconcierto, desviaciones políticas e ideológicas, fatalismo, aversión, fomentó la improvisación y la ocurrencia, etc., significa, que unos profesionales si estaban capacitados para asumir los retos y desafíos que la reconceptualización planteaba en cuanto a lo político ideológico, lo teórico metodológico y lo técnico instrumental, porque ya contaban con conocimientos, habilidades y actitudes previas, sin embargo, otros profesionales, no, debido a que su formación no les permitía el manejo de ciertos conocimientos y habilidades que desconocían.

Ahora bien, como se ha observado, durante el movimiento surgieron diversas propuestas, paradigmas, enfoques y métodos preeminentemente en el sur, influenciados por estos tardíamente, también, hubo planteamientos, propuestas y

desarrollos en los países del centro y norte del continente, en el caso de nuestro país en la presente investigación se hizo una breve aproximación a esta serie de iniciativas, lo cual permitió constatar que no se limitaron a ser una copia o una síntesis de las experiencias y procesos sudamericanos, sino que estos surgieron a raíz de los análisis, críticas, cuestionamientos y contrataciones que realizaron los profesionales mexicanos a la práctica profesional, así como, a las realidades y problemáticas que presentaba el país, significando que las posturas críticas tenían un contenido y un sello meramente nacional.

Estos esfuerzos como se expuso se ubican a mediados de los setenta (1975) hasta mediados de los ochenta (1986), para estas fechas el Movimiento de Reconceptualización tanto en el sur como en el norte del continente se consideraba un proceso finiquitado, por tanto, sus posicionamientos, enfoques, propuestas y corrientes críticas en la mayoría de países latinoamericanos habían perdido fuerza, vigencia y protagonismo no tanto por un agotamiento crítico o metodológico del movimiento, sino a causa de las medidas represivas político sociales que las dictaduras tanto civiles como militares aplicaron en la región, asimismo, por la implementación y desarrollo del modelo económico neoliberal impuesto a partir de 1973.

Teniendo en cuenta estas condiciones, y añadiendo la caída del bloque socialista en 1991 se infiere que los posicionamientos, los enfoques y corrientes críticas que emanaron de la reconceptualización se dejaron al margen ya que los postulados marxistas, el materialismo histórico y el método dialéctico se consideraron obsoletos y anacrónicos, así como todo lo relacionado con estos, por tanto, no es extraño, que las corrientes críticas fueran abandonadas y análogamente adquiriera preeminencia el metodologismo aséptico, el cual se caracterizó por su supuesta neutralidad política, ideológica y científica, esto en concordancia con la hegemonía del neoliberalismo, en consecuencia, en la mayoría de los centros de formación el estudio se centró en las cuestiones técnicas, metodológicas e instrumentales, ya que se consideró que estas categorías no se relacionaban con visiones o posturas políticas, ideológicas o de replanteo disciplinar y social.

Actualmente en México es posible encontrar los remanentes de la reconceptualización en los centros de formación profesional, los principales historiadores la mencionan mínimamente en sus trabajos e investigaciones, los métodos de transición como los dialecticos forman parte del acervo metodológico de la disciplina, se menciona que existen tres principales corrientes en el trabajo social, entre ellas la corriente crítica, de diversas maneras se alude al movimiento, se le evoca y recuerda, sin embargo, el abordaje, estudio e investigaciones que profundicen en los conocimientos acerca del proceso de renovación profesional, tanto en el sur como en México están ausentes en los planes de estudio, al menos en la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS) no figura alguna materia que se dedique a estudiar este profundo y amplio movimiento, menos aún sus implicaciones y aportaciones disciplinares en cuanto a lo teórico metodológico, lo operativo instrumental y lo político ideológico, en la materia de Historia del Trabajo Social se menciona y se le explica en un diminuto párrafo de escasos diez renglones, posteriormente, durante toda la carrera no se le vuelve a mencionar. Eso en lo que respecta a la modalidad abierta y a distancia (SUAYED), sería conveniente constatar si en la modalidad escolarizada acontece lo mismo, seguramente que si debido al dominio que tiene el metodologismo en la institución.

Esta situación invisibiliza al proceso ya que al no haber materias dedicadas a estudiar y profundizar sobre el Movimiento de Reconceptualización hace que sean pocos los universitarios y profesores que se interesan en el tema, propiciando que el poco conocimiento que se tiene acerca del proceso de cuestionamiento profesional este estancado y no sea posible, cuestionarlo, criticarlo debatirlo y en consecuencia actualizarlo, al no haber interés en la difusión de estos conocimientos y contenidos no hay suficientes trabajos ni investigaciones que profundicen amplíen y aporten información y nuevos saberes sobre el tema, en consecuencia, y a causa de esta situación es posible afirmar que en los centros de formación de nuestro país no existe actualmente una corriente crítica o si la hay esta marginada, esta dormida o es muy débil, con muy poca participación en la disciplina como en lo profesional.

Se infiere entonces, que debido a la ausencia o la poca participación de esta corriente y estos posicionamientos el proceso de cuestionamiento crítica y autocrítica profesional y social se detuvo o disminuyó considerablemente en nuestro país cuando se consideró que los posicionamientos y planteamientos procedentes de la reconceptualización fueron prescindibles y dejados al margen. Ahora bien, si esta corriente crítica es débil, esta adormecida e inhabilitada entonces estamos hablando de que en nuestro país predomina un trabajo social acrítico, neutro, centrado en lo metodológico que de vez en cuando se remite a la reconceptualización para confirmar su carácter cuestionador, contestario y crítico, asimismo, con esto afirmar su pluralidad disciplinar y profesional, sin embargo, es importante ratificar el predominio del metodológico aséptico en el trabajo social en México teniendo en cuenta los planes de estudio y las materias dedicadas al estudio y conocimiento de este, esta situación no debe verse como un capricho de los profesionales, de los académicos, o de las escuelas, sino que este dominio corresponde a un momento histórico determinado, es decir con el periodo hegemónico del modelo neoliberal en Latinoamérica.

El énfasis que se le coloca a la corriente crítica en este análisis es debido a que esta representa uno de los aspectos más importantes que le dan vigencia al Movimiento de Reconceptualización actualmente, las evocaciones, los paradigmas, las propuestas y planeamientos desarrollados durante el movimiento son útiles y valiosos para entender una época, un periodo histórico y hasta cierto punto la actualidad disciplinar y social, pero a estos no siempre es posible ligarlos o asociarlos satisfactoriamente con las realidades y las problemáticas actuales, debido a que corresponden a otros contextos,---- aun así no deben ser asumidos como conocimientos y saberes petrificados,--- sin embargo, el ejercicio crítico de replanteo y cuestionamiento disciplinar y social si es posible y adecuado emplearlo para abordar, analizar, describir y entender las transformaciones, los cambios y las complejas y diversas características actuales tanto del fenómeno social y sus problemáticas derivadas de la revolución científica tecnológica y digital así como de las cuestiones disciplinares.

De este modo, se entiende que hoy al Movimiento de Reconceptualización es posible tenerlo presente y darle vigencia a través de ejercicios tendientes a replantear, a cuestionar y problematizar las cuestiones disciplinares y sociales, propuestas y enfoques asociados a la corriente crítica que el movimiento inauguró desde 1965 y que han podido mantenerse a lo largo del tiempo llegando hasta nuestros días, de forma heterogénea y desigual, ya que aunque actualmente se considera que en la mayoría de los países este enfoque está dormido o debilitado, hay países como Brasil, Argentina, Perú, etc., donde la corriente crítica sin ser hegemónica participa activamente en los centros de formación profesional y contribuye a fortalecer la diversidad y el pluralismo disciplinar y profesional, así como, contribuir en el enriquecimiento de la teoría social y disciplinar siempre desde posicionamientos y enfoques críticos.

Ahora bien, como se observa, nuevamente aparece esa heterogeneidad, ahora tendiente a las características, pertinencia y vigencia que tiene la corriente crítica en unos países y otros, esta diversidad y diferenciación es importante tenerla en cuenta, subrayarla y profundizar en ella, ya que si consideramos que la corriente crítica conlleva un ejercicio permanente de cuestionamiento, crítica y autocrítica profesional y social, significa que en los países donde permanece al margen, debilitada o dormida este ejercicio no se está llevando a cabo o es muy débil y exiguo, situación que hace que el trabajo social se vea limitado en la comprensión, del fenómeno social y sus problemáticas ya que estas no se detienen, están en constante cambio agudizándose y diversificándose, asimismo, las cuestiones disciplinares,

Por tanto, si esta serie de cuestiones permanecen en constante cambio y transformación, y por su parte la vertiente crítica del trabajo social en nuestro país presenta un relajamiento en sus análisis, planteamientos y enfoques, los cuales son necesarios para llevar a cabo la contrastación, cuestionamiento y comprensión de las diferentes problemáticas y del conocimiento de forma integral; la lectura, síntesis e interpretación de los profesionales seguramente será lineal y fragmentaria debido al predominio que presenta el metodologismo, el positivismo, la teoría de sistemas,

el endógenismo, etc., en el trabajo social nacional, como ya se mencionó, la hegemonía de estos enfoques sobrevino durante el periodo neoliberal impuesto a nivel latinoamericano.

Sin embargo, actualmente se ha declarado el agotamiento y la inoperancia del neoliberalismo, paradigma económico político y social, caracterizado por beneficiar a una minoría en detrimento de amplios sectores de la población, los Estados han recurrido a otras visiones más democráticas, plurales e incluyentes, donde se le da preeminencia a las mayorías, donde nuevamente comienza a tomar fuerza la intervención y administración del Estado de espacios estratégicos como la economía, la educación, la salud, la política social, etc., por tanto, el trabajo social nacional no debe quedar al margen de los acontecimientos que actualmente se viven en el país ya que es una profesión ligada orgánicamente a las instituciones estatales. Si anteriormente en la disciplina dominaron visiones, paradigmas y enfoques conservadores, desarrollistas y tecnocráticos debido a la influencia preeminencia y hegemonía del neoliberalismo en las estructuras del Estado, actualmente el panorama económico político social a nivel latinoamericano como nacional ha cambiado, es hora de que despierte y comience a tomar fuerza la corriente crítica del trabajo social mexicano la cual en el proceso de reconceptualización nacional aportó trabajos, estudios investigación y conocimientos valiosos para la disciplina.

Se entiende por tanto, que en un panorama disciplinar donde dominan los posicionamientos y enfoques tecnocráticos, centrados sólo en lo metodológico es necesario ese ejercicio constante de cuestionamiento, crítica y autocrítica disciplinar y social, debido a que lo metodológico e instrumental no es suficiente para atender e intervenir en lo social; la contrastación, el cuestionamiento y la crítica tanto de lo profesional, lo disciplinar y lo social, son acciones necesarias en cualquier ámbito del conocimiento, así como para desarrollar conocimientos con rigor científico, la creación de nuevas narrativas que aborden, describan y entiendan lo social desde diferentes visiones y perspectivas, asimismo, en la elaboración de nuevos paradigmas y métodos de intervención acordes a las nuevas y complejas

problemáticas actuales. Sin embargo, no se habla de un monopolio, de un dominio hegemónico de la corriente crítica y sus posicionamientos y enfoques, sino de que esta tenga una participación real y no marginal en los centros de formación profesional.

Tal vez sea utópico pensar en una segunda reconceptualización remitiéndose y teniendo como modelo a la primera, debido a que las condiciones económicas, políticas y sociales latinoamericanas, así como, las disciplinares son bastante diferentes a las de los años sesenta y setenta, si bien, puede haber similitudes, el surgimiento de un movimiento renovador, de cuestionamiento y crítica tendría sus propias características acorde a las realidades y problemáticas actuales.

Sin embargo, el trabajo social mexicano no debería esperar un segundo Movimiento de Reconceptualización a nivel continental que active, despierte e impulse su corriente crítica, es necesario que ese despertar sea interno, endémico, ya que en nuestro país se están dando cambios importantes en todos los niveles, es por eso que la corriente crítica debe despertar y estar presente con fuerza en el trabajo social nacional siendo un reflejo de los cambios político sociales que se están dando en México, así como ser una consecuencia de la creciente participación política que la población viene adquiriendo en diversos espacios institucionales y sociales, es decir, la disciplina debe ponerse a la altura de los cambios que están dándose actualmente en nuestro país, pero, para que esto suceda es necesario que lo haga desde posicionamientos, visiones y enfoques críticos, los cuales le dan prioridad a las mayorías defendiendo sus derechos e intereses y no sólo desde enfoques fragmentarios, individualistas, asépticos, lineales, tecnocráticos o neoliberales.

Consideraciones finales

Teniendo en cuenta, el largo recorrido que se hizo siguiendo el surgimiento y desarrollo del Movimiento de Reconceptualización pudo observarse la extensión, amplitud y complejidad del tema, sin embargo, este trabajo de investigación no debe considerarse exhaustivo o total, ya que no agota de ninguna forma el tema y el

abordaje de sus múltiples categorías y relaciones, más bien, debe asumirse como una aproximación a lo acontecido en el sur del continente y en nuestro país en cuanto a lo relacionado al proceso de reconceptualización. El estudio se dividió en dos fases principales.

En cuanto al acercamiento sobre lo acontecido en el Sur del Continente se deduce que existen aspectos, influencias, relaciones, y características del movimiento como de los contextos que pueden ser divididas en dos categorías principales; la general u homogénea y la particular o específica, la primera categoría tiene que ver con las condiciones políticas, económicas y sociales de la región latinoamericana, caracterizadas por el subdesarrollo, la implementación del proyecto desarrollista, la preeminencia de regímenes militares represivos y la existencia de grupos armados revolucionarios, por su parte, lo disciplinar se definió por estar atravesando una etapa modernizante institucional (metodologismo aséptico), la cual como primera instancia se enfocó en superar las prácticas asistencialistas, para posteriormente, debido al fracaso del desarrollismo comenzar a cuestionarse y replantearse la práctica profesional desde enfoques y teorías más radicales que más tarde alcanzarían en su análisis a otras categorías disciplinares como la teórica-práctica, la técnica-instrumental y la política-ideológica.

El empleo de otras alternativas teóricas para entender e interpretar la realidad social, política y económica latinoamericana rompiendo el monopolio que la perspectiva positivista tenía en la disciplina introdujo al trabajo social al debate entre positivismo y dialéctica que en las ciencias sociales se estaba dando, asimismo, el acercamiento con las diversas propuestas permitió el enriquecimiento disciplinar, avanzar hacia la rigurosidad científica en cuanto a lo teórico metodológico e ir esclareciendo y definiendo los aspectos políticos ideológicos inherentes al Trabajo Social.

Estos son sólo algunos aspectos que pueden considerarse de forma general en el estudio del movimiento, por su parte, las características particulares o específicas tienen que ver con los procesos y desenlaces que se llevaron a cabo en cada país ya que, aunque las condiciones regionales fueran similares cada experiencia

adquirió rasgos distintivos y únicos, asimismo, otro elemento importante en la configuración de estos desarrollos fue el nivel que presentaba la disciplina en las diferentes regiones latinoamericanas al momento de asumir y asimilar las propuestas de replanteo y renovación profesional, teniendo en cuenta que el nivel profesional de la disciplina no era homogéneo fue posible observar que este fue un factor decisivo en la configuración y desarrollo de la reconceptualización en cada nación.

Ahora bien, considerando las condiciones políticas, económicas y sociales específicas de cada nación así como el nivel profesional de licenciatura que presentaban los países del sur del continente es posible entender cómo es que en unos se implementaron proyectos sociales institucionales de alcance nacional con muy buenos resultados, en otros se confeccionaron y desarrollaron las diversas metodologías de transición, se propusieron alternativas como el taller, la educación popular, la promoción social, etc., es verdad que existían grupos resistentes al cambio, conservadores y reformistas o con propuestas radicales, sin embargo, dentro de la reconceptualización representaron una minoría, por otro lado, en los países del centro y el norte del continente donde la disciplina presentaba un predominio del nivel técnico, el desarrollo de propuestas bien fundamentadas teórica y metodológicamente fue menor, en estas regiones tuvieron mayor preeminencia e influencia la confusión, la ocurrencia, la ambigüedad, el radicalismo político e ideológico tanto en los enfoques como en la práctica profesional, asimismo, el rechazo, la desconfianza y la marginación hacia las propuestas renovadoras de la reconceptualización.

Siguiendo los planteamientos anteriores se infiere que los abordajes y estudios que esgrimen y presentan tanto avances, progresos y aciertos, así como errores, omisiones, exceso y achaques del Movimiento de Reconceptualización de forma Homogénea, generalizándolos continentalmente, caen en graves inconsistencias ya que tanto mejoras y fallos tienen un tiempo y una ubicación exacta dentro del desarrollo del movimiento ya que estos fueron influidos y caracterizados por los distintos contextos, actores sociales y por el nivel de especialización de la profesión,

por tanto, queda claro que el proceso de renovación profesional de Brasil fue totalmente distinto al chileno y este difiere considerablemente del mexicano el cual presenta grandes diferencias con el colombiano, el Argentino y el uruguayo, etc., sin embargo, dentro de esta variedad la constante en todos los procesos fue la necesidad de cuestionar, replantear y renovar los principales fundamentos profesionales, el teórico metodológico, el técnico instrumental y el político ideológico, no obstante, aunque haya constantes y elementos similares las distintas experiencias deben considerarse primero particularmente para después enlazarlas con la totalidad del fenómeno tratando de tener mayor claridad sobre el objeto de estudio, evitando así caer en el error de la generalización.

Es importante dejar de generalizar y homogeneizar los diversos aspectos que conforman a la reconceptualización, debido a que esta forma de asumirla, de estudiarla y presentarla a contribuido por un lado a minimizar sus aportaciones y por el otro a darle mayor énfasis e importancia a sus equivocaciones y desviaciones, creando imprecisiones, ambigüedad e incertidumbre en las nuevas generaciones que se interesan por el movimiento, no se ésta proponiendo eliminar u omitir sus desaciertos en estudios e investigaciones sino de plantearlos y presentarlos en su justa dimensión así como sus diversos progresos disciplinares, con el objetivo de tener una comprensión más amplia objetiva y concreta tanto del proceso de cuestionamiento, replanteo y renovación profesional, así como de los diversos contextos sobre el que se desarrolló.

Por otra parte, en cuanto a lo tendiente a la aproximación hecha sobre el proceso de reconceptualización en México, en primer instancia se tenía contemplada la idea de que este se caracterizaría por ser una síntesis de los análisis llevados a cabo por los y las profesoras, académicas y estudiantes del Trabajo Social nacional sobre los procesos sudamericanos, debido a que las propuestas de renovación profesional habían llegado de manera tardía a nuestro país, y por la preeminencia que presentaba el nivel técnico en la disciplina, sin embargo, esa expectativa se diluyó ya que fue posible emplear obras dedicadas al tema, así como, las publicaciones de la Revista de la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS) en el periodo de

(1975-1986) donde se publicaron diversos, artículos, trabajos, propuestas, análisis y tesis tendientes y relacionadas con el Movimiento de Reconceptualización.

Estas propuestas como se observó abordaron diversos aspectos del movimiento, pero, no sólo se limitaron a estudiarlo y analizarlo, también cuestionaron y replantearon la disciplina partiendo de las limitaciones, problemáticas y características específicas tendientes a la práctica del Trabajo Social llevada a cabo en nuestro país, dándole al proceso de cuestionamiento, replanteo y renovación profesional en México una fisonomía y esencia propia, evitando con esto que las formulaciones y planteamientos críticos hechos por los y las profesionales mexicanas se limitaran a ser una copia o una síntesis de los procesos llevados a cabo en el sur del continente, asimismo, debido a que los trabajos y propuestas de estos y estas autoras son mínimamente mencionadas en la literatura histórica del Trabajo Social nacional así como en las aulas, provoca que pasen desapercibidas y no se les tome mucho en cuenta, sin embargo, estas propuestas que no son pocas representan un acervo importante dentro del Trabajo Social crítico nacional ligado al Movimiento de Reconceptualización.

Dentro de este amplio cumulo de planteamientos, esbozos, formulaciones y expresiones, destacaron los trabajos de la profesora María del Carmen Mendoza Rangel, debido a su consistencia y profundidad teórico metodológica, asimismo, por abordar temas como la dialéctica, el positivismo, lo ideológico y asociarlos de forma clara al Trabajo Social, labor que no resultaba habitual en los trabajos elaborados por las y los profesionales en esas épocas debido al predominio que el nivel técnico tenía en la disciplina. En la conversación que sostuve con la profesora el 17 de junio del 2023, al preguntarle sobre cuales habían sido sus principales influencias en la elaboración de sus trabajos; me respondió que fueron los profesores que habían llegado del sur, así como su militancia política en una organización de izquierda de pensamiento maoísta, ya que aquí a través de círculos de estudio no sólo se politizó, también adquirió claridad en cuanto a las cuestiones metodológicas.

Asimismo, la profesora expresó que durante la gestión del director Manuel Sánchez Rosado, aunque este no fuera crítico fue la etapa cuando se le dio mayor impulso a

la reconceptualización, estos elementos político-ideológicos como académico-disciplinares influyeron posteriormente en la elaboración del libro *Una Opción Metodológica para los Trabajadores Sociales* de la profesora María del Carmen, el cual recogió los principales postulados y posicionamientos críticos tendientes a cuestionar lo teórico metodológico, lo técnico instrumental y lo político ideológico expresados por el Movimiento de Reconceptualización, proponiendo una alternativa metodológica de corte dialéctico, por tanto, la obra debe ser considerada como un icono dentro de la corriente crítica del Trabajo Social nacional.

Teniendo en cuenta los anteriores elementos se infiere que la reconceptualización en nuestro país tuvo un fuerte impacto en la disciplina, fue un movimiento que desarrolló y aglutinó diversas propuestas críticas que representaron en su momento la necesidad de un cambio renovador dentro del Trabajo Social nacional, asimismo, estas expresiones y planteamientos mostraron como el manejo de los aspectos políticos e ideológicos tan marginados en la discusión académica y en el ejercicio profesional pudieron ser empleados de forma coherente en el desarrollo y avance de la disciplina.

Sin embargo, a pesar de los múltiples aportes y progresos disciplinares que se dieron a partir del proceso de cuestionamiento, replanteo y renovación profesional este no figura en la literatura ni en la formación de los trabajadores sociales que se imparte en las aulas al menos esto puede ser constatado en la Escuela Nacional de Trabajo Social, en la escuela se hace alusión al movimiento mínimamente, si se menciona el taller, los métodos de transición (único, básico, etc.), la investigación acción participativa, la educación popular, etc., o si se pronuncian los nombres de autoras como Angélica Gallardo Clark, María del Carmen Mendoza Rangel, etc., tanto a propuestas como a autoras se les presenta desvinculadas del Movimiento de Reconceptualización, de sus contextos y procesos políticos así como de sus posicionamientos crítico e ideológicos.

Actualmente en la literatura nacional y en los centros de formación profesional se habla de un trabajo social heterogéneo y plural integrado por diferentes posturas o enfoques, por ejemplo el conservador o tradicional, el reconceptualizado o crítico,

el contemporáneo, etc., se argumenta que ninguno domina sobre los otros, sin embargo, el conocimiento relacionado al proceso de renovación profesional es poco mencionado, el enfoque o postura crítica no figura en las escuelas, mucho menos en el área profesional, esta situación demuestra que sí existe una o varias posturas que dominan los espacios de formación e implementan y promueven el conocimiento y los enfoques que se imparten en estos.

El indicio o síntoma que constata la marginalidad que sufre la reconceptualización puede verificarse actualmente en la incipiente corriente crítica dentro del Trabajo Social nacional, esta situación se debe al predominio que el positivismo, el estructural funcionalismo y la teoría de sistemas (conservadurismo) tienen en las escuelas, debido a que el empleo de estos enfoques es más cómodo, debido a que son acríticos, no problematizan aspectos, categorías o condiciones sociales, menos aún promueven replanteos, renovaciones disciplinares o profesionales, ya que son estáticos y focales, fragmentarios del individuo, de su realidad y su problemática.

Sin embargo, es necesario resaltar que las posturas y los enfoques críticos son imprescindibles para el desarrollo del trabajo social ya que, a través de la contrastación y análisis crítico del conocimiento acumulado, de la metodología, de las prácticas profesionales y de los aspectos políticos ideológicos que conforman la disciplina es posible abordar e intervenir de forma distinta las problemáticas, construir otras narrativas de lo social, desarrollar y proponer nuevos paradigmas de intervención, y posibilitar que el arsenal epistemológico y metodológico del Trabajo Social se enriquezca.

Por tanto, se propone que en los planes de estudio como en los centros de formación profesional el Trabajo Social latinoamericano y sus aportes sean tomados en cuenta, se les visualice y aborde de forma profunda, asociativa y amplia, que haya materias tendientes a estudiar los diversos procesos y experiencias críticas, asimismo, que se les de la importancia que tienen en el desarrollo de la disciplina, es importante subrayar que el Trabajo Social latinoamericano al que me refiero no es el que se implementó en 1925 en la escuela del Doctor Alejandro del Río en Chile, este se considera un Trabajo Social asistencial importado de los

países desarrollados, el Trabajo Social latinoamericano al que me remito es el emanado directamente del Movimiento de Reconceptualización ya que este se considera como expresión nacida de las problemáticas, de las necesidades y movilizaciones de los pueblos latinoamericanos por mejorar su calidad de vida colectivamente.

Considero que nuestro país al formar parte de los pueblos latinoamericanos no debe permanecer al margen de este conocimiento, por el contrario, debe aprovechar el amplio y extenso conocimiento emanado de la reconceptualización, asimismo, no se está proponiendo que la corriente crítica tenga predominio o sea el enfoque hegemónico en el Trabajo Social nacional, se plantea que esta sea tomada en cuenta y en lo tendiente a cuestiones de investigación y análisis pueda representar una alternativa para entender al ser humano y su realidad, asimismo, en lo tendiente a lo metodológico pueda contribuir en el mejoramiento de los paradigmas.

Sin embargo, sólo abordando, debatiendo, poniendo sobre la mesa estos temas y visibilizando estas posturas, el Trabajo Social nacional verdaderamente tendrá un carácter heterogéneo, en el cual confluyan con cierto equilibrio distintos enfoques y posturas, el rasgo distintivo de esta pluralidad podrá verse y constatarse en la existencia de una corriente crítica no marginal, sino una con espacios y libertades en los centros de formación profesional, con presencia en la literatura oficial, construyendo y enriqueciendo la disciplina y la práctica profesional.

Bibliografía

Acevedo, A. (2023). La 2ª reconceptualización del Trabajo social en Latinoamérica. ¿Realidad, ficción, o el sueño del Fauno? *Ehquidad. International Welfare policies and Social Work Journal*, 20, 11-34. Recuperado de <https://revistas.proeditio.com/ehquidad/article/view/4951> Revisado el 7 de septiembre de 2023.

Acosta, L. et al. (2016). El proceso de renovación del Trabajo Social en Uruguay. *Revista FRONTERAS Segunda época N.º 9*, Departamento de Trabajo Social Facultad de Ciencias Sociales Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.

Alayón, N. (2016). A 50 años de la Reconceptualización, Desgravación de la Clase Abierta por el Prof. Norberto Alayón el 14 de septiembre de 2016 en la Carrera de Trabajo social de la UBA.

Alumnos del Instituto de Trabajo Social (1965). Objetivos y Perspectivas del Servicio Social. Hoy en el Servicio Social, Editorial ECRO. Buenos Aires. (3), 22-29. Recuperado de <https://colegiotsmendoza.org.ar/wp-content/uploads/2022/04/REVISTA-3.pdf> revisado el 15 de agosto de 2022.

Ander, E. (1994). Historia del Trabajo Social, Editorial Lumen, Buenos Aires Argentina.

Ander, E. et al, (1970). Reconceptualización del Servicio Social. Editorial Humanista. Buenos Aires. Argentina

Antonio Gramsci. Revista de la Escuela Nacional de Trabajo Social, Universidad Nacional Autónoma de México. Jefe de Sección de Publicaciones: Enrique Vera Morales, octubre -diciembre, N. (4).

Apodaca, M. L. (1980). La formación de los Intelectuales, Propuesta Educativa de

Ballesteros, M. (2007). Gyorgy Lukács, Marx, Ontología del Ser Social, Ediciones Akal, S. A., Madrid España.

Barajas, G. (2002). Las políticas de atención a la pobreza en México, 1970-2001: de populistas a neoliberales. Revista Venezolana de Gerencia, vol. 7, núm. 20, octubre-diciembre, pp. 553-578. Universidad de Zulia, Maracaibo Venezuela. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29002004>, revisado el 13 de febrero 2023.

Barbosa, M. (1997) Serviço Social Utopia e Realidade: uma visão da história. [Servicio Social Utopía y Realidad: una visión de la historia] Cadernos de Serviço Social – Belo Horizonte, v.2, n.2.

Barreix, J. (1967). ¿Qué es el ECRO?. Hoy en el Servicio Social. Editorial ECRO. Buenos Aires. (12), 5-15. Recuperado de [REVISTA-12.pdf \(colegiotsmendoza.org.ar\)](https://colegiotsmendoza.org.ar) revisado el 5 de octubre 2022.

Barreix, J. (1971). II seminario del ISI, Montevideo. Hoy en el Servicio Social. Editorial ECRO. Buenos Aires. (19-20), 39-50. Recuperado de <https://colegiotsmendoza.org.ar/wp-content/uploads/2022/04/REVISTA-19-20.pdf> revisado el 12 de octubre de 2022.

Barreix, J. et al. (1971). A B C del Trabajo Social Latinoamericano. Editorial ECRO Buenos Aires Argentina. recuperado de <https://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/libros/libros-000020.pdf>

Bautista. E. (1983). Los Efectos de la Reconceptualización en la Practica del Trabajo Social en México. Revista de la Escuela Nacional de Trabajo Social, Universidad

Nacional Autónoma de México. Jefe de Sección Académica de Publicaciones: Lic. Alberto Díaz, Gonzales Casas, Lic. Bernardino Velasco, julio-septiembre, N. (1).

Bianchi, A. Et. al. (1969). América Latina: ensayos de interpretación económica. Santiago de Chile. Editorial Universitaria 1969.

Caballero, E. et al. (2005). Reconceptualización y Trabajo social en Honduras: Trabajo Social Latinoamericano: a 40 años de la reconceptualización. Coordinado por Norberto Alayón. 1ª ed. -buenos Aires; Espacio Editorial.

Cabrera, T. et al. (2005). Movimiento de Reconceptualización: aportaciones sobre el tema. Trabajo Social Latinoamericano: a 40 años de la reconceptualización. Coordinado por Norberto Alayón. 1ª ed. -buenos Aires; Espacio Editorial.

Calderaro, C. (1964-1965). Informe sobre un programa de construcción de viviendas por el sistema de ayuda mutua y organización y desarrollo de la comunidad. Hoy en el Servicio Social (1), 21-35. Recuperado de <https://colegiotsmendoza.org.ar/wp-content/uploads/2022/04/REVISTA-1.pdf> revisado el 5 de agosto 2022.

Calentano, A. y Lamaison, M. (2019). Apuntes para una historia intelectual del trabajo social latinoamericano: los libros y las revistas del Centro Latinoamericano de Trabajo Social (1975-1983). E-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, vol17. Núm. 66, Universidad de Buenos, Aires Argentina.

Cárdenas, E. (2011). Estructura Socioeconómica de México, Macmillan Educación, S.A. de C.V., parte de Macmillan Educación. Serie Conéctate, 2a edición.

Carmona, F. et al. (1973). El Milagro Mexicano. Editorial Nuestro Tiempo, S. A. tercera Edición, México, D. F.

Chávez, et al. (1981). La Formación Profesional del Trabajador Social. Revista de la Escuela Nacional de Trabajo Social, Universidad Nacional Autónoma de México. Jefe de Sección de Publicaciones: Enrique Vera Morales, julio-septiembre, N. (7).

Comité Brasileño del Consejo Internacional de Bienestar Social (1968). Documento de Araxá. Hoy en el servicio Social. Editorial ECRO. Buenos Aires. (13-14), 4-17. Recuperado de <https://colegiotsmendoza.org.ar/wp-content/uploads/2022/04/REVISTA-13-14.pdf> revisado el 15 de septiembre de 2022.

Delgado de Cantú, G. (2015). Historia de México. Legado histórico y pasado reciente. Pearson educación, México. Tercera edición.

DELGADO DE CANTÚ, GLORIA M. El mundo moderno y contemporáneo II Del siglo XX a los albores del siglo XXI Quinta edición PEARSON EDUCACIÓN, México, 2006 recuperado de <https://julianmontes.files.wordpress.com/2019/03/el-mundo-moderno-y-contempor3a1neo-5ta-ed.-vol.-ii-gloria-m.-delgado-de-cantc3ba.compressed-1.pdf>

Dos Santos, T. (2002). Teoría de la dependencia. Balance y perspectivas, México, Plaza y Janés. Recuperado de <http://ru.iiec.unam.mx/3099/1/TeoDep.pdf>. Revisado 24 de agosto de 2022.

Dufour, A. (1964-1965). Presentación. Hoy en el Servicio Social. Editorial ECRO. Buenos Aires. (1), 3. Recuperado de <https://colegiotsmendoza.org.ar/wp-content/uploads/2022/04/REVISTA-1.pdf> revisado 5 de abril 2022.

Dufour, A. (1967). Crónica de un encuentro Latinoamericano: 2º Seminario Regional latinoamericano de Servicio Social Montevideo 16 al 19 de abril de 1967. Hoy en el Servicio social. Editorial ECRO. Buenos Aires. (7), 29-38. Recuperado de <https://colegiotsmendoza.org.ar/wp-content/uploads/2022/04/REVISTA-7.pdf> revisado el 19 de abril 2022.

Dufour, A. (1969). El Servicio Social Latinoamericano Aprende a decir su palabra: Cronica del IV Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social. Hoy en el Servicio Social. Editorial ECRO. Buenos Aires. (16-17), 71-79. Recuperado de [REVISTA-16-17.pdf \(colegiotsmendoza.org.ar\)](https://colegiotsmendoza.org.ar/wp-content/uploads/2022/04/REVISTA-16-17.pdf) revisado el 3 de octubre 2022.

Dupont, R. (1966). Ubicación del Servicio social de Grupos en la interpelación de los Métodos profesionales. Hoy en el servicio Social. Editorial ECRO. Buenos Aires. (5-6), 5-11. Recuperado de <https://colegiotsmendoza.org.ar/wp-content/uploads/2022/04/REVISTA-5-6.pdf> revisado el 17 de agosto de 2022.

Dupont, R. (1967). Proyecto para Unificar Criterios de Trabajo Y Elaboración de Teoría en Servicio Social de Grupo. Hoy en el Servicio Social. Editorial ECRO. Buenos Aires. (9), 18-24. Recuperado de <https://colegiotsmendoza.org.ar/wp-content/uploads/2022/04/REVISTA-9.pdf> revisado el 3 de septiembre de 2022.

Duque Daza, J. (2019). Los golpes militares revisitados Sudamérica periodo 1960-1980. Memorias: Revista Digital de Historia y arqueología desde el Caribe Colombia (septiembre-diciembre, 61-88. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/memor/n39/1794-8886-memor-39-61.pdf>

Dussel E. (1995). Teología de la Liberación, Panorama de su desarrollo. Potrerillos Ediciones S.A. de C.V. Ciudad de México.

Escuela de Servicio Social de la Universidad de la República de Uruguay (1967). Extracto de la fundamentación del programa y plan de estudios de la Escuela de Servicio Social de la Universidad de la República. Uruguay. Hoy en el Servicio Social. Editorial ECRO. Buenos Aires. (9), 30-40. Recuperado de <https://colegiotsmendoza.org.ar/wp-content/uploads/2022/04/REVISTA-9.pdf> revisado 10 agosto de 2022.

Evangelista, E. (2018). Aproximaciones al Trabajo Social Contemporáneo. Segunda Edición. Editorial Entorno Social. Sello Editorial de la Red de Investigaciones y Estudios Avanzados en Trabajo Social A.C. Ciudad de México.

Fontana, J.L. (2011). Por el bien del imperio, una historia del mundo desde 1945, Ediciones de Pasado y Presente, S.L., Pau Claris, 147, 4º, 1ª, 08010 Barcelona ediciones@pasadopresente.com

Frank, A. (1967). Capitalismo y subdesarrollo en América Latina. México: Siglo Veintiuno editores.

Freire, P. (1972). El mensaje de Paulo Freire: Teoría y práctica de la liberación. Madrid: F.C.E.

Freire, P. (2005). Pedagogía del Oprimido, 2ª ed. México: siglo XXI Editores S.A. de C.V. traducción Jorge Mellado, Primera edición 1970, Tierra Nueva Uruguay.

Galeana de la O, S. (2005). Reflexiones sobre el trabajo Social en México, Trabajo Social Latinoamericano: a 40 años de la reconceptualización. Coordinado por Norberto Alayón. 1ª ed. -buenos Aires; Espacio Editorial.

García, S. (1984), Reflexiones Acerca de la Metodología del Trabajo Social Revista de la Escuela Nacional de Trabajo Social, Universidad Nacional Autónoma de México. Jefe de Sección de Publicaciones: Lic. Daniel Martínez Gordillo, abril-junio, N. (18).

Herrasti, M. L. y Rodríguez, S. (1975). Aportes para la búsqueda de un Nuevo Trabajo social en México. Escuela de Trabajo Social Vasco de Quiroga.

Herrera, F. (2009). Apuntes sobre las instituciones y los programas de desarrollo rural en México. Del Estado benefactor al Estado neoliberal. Estudios Sociales, vol.17 núm. 33, enero-junio, pp. 8-39, Coordinación de Desarrollo Regional, Hermosillo, México, Recuperado de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-45572009000100001&script=sci_abstract, revisado 12 febrero 2023.

Horkheimer, M. Adorno, T. (1944). Dialéctica del Iluminismo. Recuperado de <https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2020/08/Dial%C3%A9ctica-del-Iluminismo.pdf> revisado 28 de agosto 2023.

Iamamoto, M. (1992). Servicio Social y División del Trabajo, un análisis crítico de sus fundamentos. Cortez Editora, Sao Paulo.

Iamamoto, M. (1992). Servicio Social y División del trabajo, Un Análisis Crítico de sus Fundamentos. Sao paulo: Cortez Editora. Traducción Alejandra Pastorini. Coordinación Carlos E. Montañó. Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social.

III Congreso Nacional de Trabajadores en Desarrollo de la Comunidad (1978). Conclusiones. Revista de la Escuela Nacional de Trabajo Social, Universidad Nacional Autónoma de México. Responsable de la publicación: Departamento de Información y Documentación, abril-junio, N. (12).

Kay, S. y Salamanca, T. (1977). Trabajo Social Indigenista: respuesta a una necesidad sentida. Revista de la Escuela Nacional de Trabajo Social, Universidad Nacional Autónoma de México. Responsable de la publicación: Lic. Santiago Yerena López, enero-marzo, N. (15).

Kerner, Daniel (2003). La CEPAL, las empresas transnacionales y la búsqueda de una estrategia de desarrollo latinoamericano. Revista de la CEPAL 79 abril 2003. Recuperado de https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/10877/079085099_es.pdf

Kruse, H. (1965). Movilidad Social y los Cambios Sociales en América Latina. Hoy en el Servicio Social (4), 33-46. Recuperado de <https://colegiotsmendoza.org.ar/wp-content/uploads/2022/04/REVISTA-4.pdf> revisado el 7 de septiembre 2022.

Kruse, H. et al, (1970). Reconceptualización del Servicio Social. Editorial Humanista. Buenos Aires. Argentina

Lefebvre, H. (1961). Introducción al marxismo. Eudeba, Buenos Aires. Recuperado de <http://www.elortiba.org/old/pdf/Lefebvre-Marxismo.pdf>. Revisado el 13 de agosto de 2022.

Lenin, V. (1961). Obras Escogidas, Tomo I. Moscú: Edición Progreso, Lengua Castellano, Digitalización Koba. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oe12/lenin-obrasescogidas01-12.pdf>, revisado el 13 de agosto de 2022.

Linares Martínez, Aurilivi (2009). Lo que revelan los archivos desclasificados sobre la crisis de los misiles en Cuba y la definición de la Guerra Fría. *Procesos Históricos*, (16),82-106.[fecha de Consulta 4 de Junio de 2022]. ISSN: 1690-4818. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=20013209007>

Loeza, Soledad (2013). Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y en México. *Foro Internacional*, LIII(1),5-56.[fecha de Consulta 16 de Junio de 2022]. ISSN: 0185-013X. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59931080001>

Los Editores (1965). Nota de los Editores. Hoy en el Trabajo social. Editorial ECRO. Buenos Aires. (2), 3. Recuperado de <https://colegiotsmendoza.org.ar/wp-content/uploads/2022/04/REVISTA-2.pdf> revisado el 7 de agosto 2022.

Luna, J. (1978). Una Alternativa para El Trabajo Social: Hacer avanzar al trabajo social a su encuentro con las posiciones revolucionarias. Revista de la Escuela Nacional de Trabajo Social, Universidad Nacional Autónoma de México. Responsable de la publicación: Lic. Blanca Lidia Sánchez S. abril-junio, N. (2).

Maidagan, V. (1965). Relaciones Humanas y Servicio Social. Hoy en el Servicio Social. Editorial ECRO. Buenos Aires. (3), 11-13. Recuperado de

<https://colegiotsmendoza.org.ar/wp-content/uploads/2022/04/REVISTA-3.pdf>

revisado el 13 de agosto de 2022

Manrique, M. (1982). De apóstoles a agentes de cambio. El trabajo Social en la Historia Latinoamericana, ediciones CELATS Centro Latinoamericano de Trabajo Social. Lima Perú.

Marroni, M. G. (1975). Consideraciones sobre la relación Teoría Práctica en Trabajo Social. Revista de la Escuela Nacional de Trabajo Social, Universidad Nacional Autónoma de México (1975). Responsable de la publicación: Departamento de Información y Documentación, enero-marzo, N. (7).

Marx C. (1975). El Capital, Tomo I/Volumen I, libro I, El proceso de Producción del Capital. México: Edición Siglo Veintiuno, Edición a cargo de Pedro Scaron. traducción, advertencia y notas de Pedro Scaron. Recuperado de: http://ecopol.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/202/2013/09/Marx_El-capital_Tomo-1_Vol-1.pdf. Revisado 13 de agosto de 2022.

Mateo, L. (1975), Sobre la Teología de la Liberación. Vol. 7, Núm. 1 recuperado de <https://revistas.unav.edu/index.php/scripta-theologica/article/view/22218> revisado el 9 de julio de 2022.

Mendoza, M. C. (1976). El método Dialectico en Trabajo Social. Revista de la Escuela Nacional de Trabajo Social, Universidad Nacional Autónoma de México. Responsable de la publicación: Lic. Santiago Yerena López, julio-septiembre, N. (13).

Mendoza, M. C. (1977). La Pedagogía y La Didáctica en el Trabajo Social. Revista de la Escuela Nacional de Trabajo Social, Universidad Nacional Autónoma de México. Responsable de la publicación: Lic. Santiago Yerena López, julio-septiembre, N. (17).

Mendoza, M. C. (1978). La Interpretación de la Realidad, desde el Punto de Vista Positivista Y Estructural Funcionalista. Revista de la Escuela Nacional de Trabajo Social, Universidad Nacional Autónoma de México. Responsable de la publicación: Lic. Blanca Lidia Sánchez S. abril-junio, N. (2).

Mendoza. M. C. (2002). Una opción metodológica para los trabajadores sociales. Asociación de Trabajadores Sociales Mexicanos A. C. segunda edición, Primera edición 1986, Coyoacán, México.

Mercado Revilla L.T. Et al, Dr. Raúl Domínguez Martínez (coordinador) © 2007, Palabra de Clío, A. C. Impreso en México, pp.123, 124.

Molina, L. y Romero, C. (2001). Modelos de intervención Asistencial, Socioeducativo y Terapéutico en Trabajo Social. 1. Ed. San José C.R. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Molina, M. et al. (2005). Costa Rica los caminos recorridos en la formación académica y el trabajo profesional a 40 años de la Reconceptualización. Trabajo Social Latinoamericano: a 40 años de la reconceptualización. Coordinado por Norberto Alayón. 1ª ed. -buenos Aires; Espacio Editorial. Coordinado por Norberto Alayón. 1ª ed. -buenos Aires; Espacio Editorial.

Montaño, Carlos E. la naturaleza del servicio social: un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción / Carlos E. Montaño- Sao Paulo; Cortez, 1998- (Biblioteca Latinoamericana de servicio social. Serie ensayos)

Montaño, G. et al. (1973). El Milagro Mexicano. Editorial Nuestro Tiempo, S. A. tercera Edición, México, D. F.

More, E. (2017). Esbozo paradigmático de la teoría de la dependencia, una perspectiva desde la economía del desarrollo, CIFE, 19(31), 127-156. Recuperado de <https://fdocuments.mx/document/esbozo-paradigmatico-de-la-teora-de-la-2-antecedentes-de-la-teora-de-la.html?page=1>. Revisado el 24 de agosto de 2022.

Netto, J. (1992) Capitalismo Monopolista y Servicio Social. Cortez editora, Sao Paulo. 1ª edición.

Netto, J. (2005). Ditadura e Serviço Social: Uma análise do Serviço Social no Brasil pós-65 [Dictadura y Servicio Social: Un análisis del Servicio Social en Brasil pós-65]. 8. Ed. Sao Paulo, Cortez Editora.

Netto, J. (2017). Crítica de la vida cotidiana y método en Marx. Copilado por Carolina Mamblona; Marina Cappello 1ª ed. La plata: Colegio de asistentes sociales o trabajadores sociales de la Provincia de Buenos Aires.

Netto, J. et al (2003). Servicio Social y Tradición Marxista. En Servicio Social Critico, Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional. Borgianni, Guerra, Montaño (organizadores). Brasil: Cortez Editora, Biblioteca latinoamericana de Servicio Social.

Netto, P. et al. (2005). A Reconceptuacao: ainda viva, 40 anos depois. Trabajo Social Latinoamericano: a 40 años de la reconceptualización. Coordinado por Norberto Alayón. 1ª ed. -buenos Aires; Espacio Editorial.

Olano A., A. (2016). Desarrollo y Planificación en América Latina. Teorías e Instrumentos. Revista de Economía Institucional, pp. 135-150. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/419/41945855008.pdf> revisado el 27 julio de 2022.

Ortega, E. et al. (2021). Los orígenes y recorridos del Trabajo Social en Uruguay durante el siglo XX. Asociación de Asistentes Sociales del Uruguay (ADASU), 40 años historia, trayectoria y desafíos. Andrea Betancourt, Andrea Jaurena, Gustavo machado (coordinadores). 1ª edición al cuidado de: Librería Linardi y Risso Juan Carlos Gómez. Montevideo Uruguay.

Ovejero, A. (1997). Paulo Freire y la psicopedagogía de la liberación, *psicothema*, vol. 9, núm. 3, pp. 671-688. Universidad de Oviedo, Oviedo España. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/727/72709319.pdf> revisado el 7 de agosto de 2022.

Paramio, L. (2001). *Tiempos de Golpismo Latinoamericano*. Serie Documentos de Trabajo, Instituto de Políticas y Bienes Públicos (CSIC), 02-2001. Editor: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (España). Recuperado de <http://ipp.csic.es/sites/default/files/content/workpaper/2001/dt-0102.pdf>

Parra, G. (2004). Aproximaciones al desarrollo del Movimiento de Reconceptualización en América Latina. Aportes a la comprensión de la contemporaneidad del Trabajo Social. Recuperado de. <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-018-042.pdf>, revisado 5 de agosto de 2022

Pérez, O., Esquenazi, A. (2018). El marxismo, la totalidad y su devenir histórico. *Argum. Victoria*, v.10, n.2, p.43-55. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/514025723/ElMarxismoLaTotalidadYSuDevenirHistorico-6545839> revisado el 13 de agosto de 2022.

Perlay, M. (2021), ¿Qué fue el Concilio VATICANO II? La reunión para “modernizar” al catolicismo. Recuperado de <https://biteproject.com/concilio-vaticano-ii/>, revisado el viernes 08 de septiembre de 2022.

Portelli, H. (1977). *Gramsci y el bloque histórico*. Editorial siglo veintiuno editores, sa. México.

Prado, I. y Palacios, C. et al. (2005). *Importancia y Vigencia del Movimiento de Reconceptualización del Trabajo social en Nicaragua*. Trabajo Social Latinoamericano: a 40 años de la reconceptualización. Coordinado por Norberto Alayón. 1ª ed. -buenos Aires; Espacio Editorial.

Quiroga, C. et al (2000). *Invasión Positivista en el Marxismo: el caso de la enseñanza de la metodología en el Servicio Social*. En *Metodología y servicio Social; Hoy en debate*. Borgianni, Montañó (organizadores). Brasil: Cortez Editora, Biblioteca latinoamericana de Servicio Social.

Reche H. federico (2019). La industrialización por sustitución de importaciones (ISI): usos y sentidos de una expresión polisémica. Article in *Folia Historica del Nordeste*, August 2019. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/335007460_La_Industrializacion_por_Sustitucion_de_Importaciones_ISI_usos_y_sentidos_de_una_expresion_polisemica

Repetti, J. Gustavo (2011). Algunas Reflexiones sobre el Movimiento de Reconceptualización del Trabajo Social Argentino, en el Contexto Latinoamericano. *Revista de Trabajo Social FCH-UNCPBA*. Recuperado de

<https://revistaplazapublica.files.wordpress.com/2014/06/repetti.pdf> revisado 12 de agosto de 2022

Revista de la Escuela Nacional de Trabajo Social, Universidad Nacional Autónoma de México (1974). Responsable de la publicación: Departamento de Información y Documentación, octubre-diciembre, N. (6).

Roldan, Y. (2011). Salvador Allende: los argumentos del triunfo y los argumentos de la traición. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (21), 5-22. Recuperado de <http://revistas.uach.cl/pdf/racs/n21/art01.pdf> revisado el 12 de noviembre 2022.

Romano M. Silvia (2012). La Asistencia “para El Desarrollo” en Las Relaciones de Estados Unidos y América Latina. análisis político nº 76, Bogotá, septiembre-diciembre, 2012: págs. 191 – 212. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/anpol/v25n76/v25n76a11.pdf>

Ruz, O. et al. (1976). La situación de América Latina y el trabajo social. *Acción Crítica*, 1. Publicación bianual del Centro latinoamericano de Trabajo Social (CELATS) y de la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Servicio Social (ALAESS), Lima Perú.

Santos, L. (1984). Una Parte de la Historia del Trabajo Social. Seis años el CELATS. Nuevos Cuadernos CELATS. Lima Perú.

Secretaria de la CEPAL (1963), comisión Económica para América latina (naciones Unidas). El Desarrollo Social de América Latina en la Posguerra. Documento E/CN.12/ 660, del 11 de mayo de 1963. Presentado por la CEPAL al decimo periodo de sesiones. Mar de la plata, Argentina mayo de 1963. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/14734>

Siede V. (2015) Trabajo Social, Marxismo, Cristianismo y Peronismo: El Debate profesional Argentino en las Décadas 60-70. 1a ed. La Plata Argentina. Dynamis Editora.

Talavera Déniz, Pedro. (1983). «La configuración del modelo transnacional de desarrollo en América Latina: antecedentes y crisis». *Boletín americanista*, [en línea], 1983, n.º 33, pp. 161-194, <https://raco.cat/index.php/BoletinAmericanista/article/view/98434> [Consulta: 24-06-2022]

Tello, N. Ornelas, A. (s.f.). Historia del Trabajo Social en México. Recuperado de <http://neliatello.com/docs/Historia-TS-en-Mexico.pdf>

Torralba, F. (2019). El transhumanisme sota la lupa. Conferencies curs 2017-2018. Obra Social “la Caixa” Recuperado de <http://www.clubderoma.net/libros/OfCoRBcn-2018-Libro-TranshumanismoBajolaLupa.pdf> Revisado el 10 de septiembre de 2023.

Torres, P. et al. (2005). Reflexiones en torno al Movimiento de Reconceptualización, Trabajo Social Latinoamericano: a 40 años de la reconceptualización. Coordinado por Norberto Alayón. 1ª ed. -buenos Aires; Espacio Editorial.

Touraine, Alain (1989). América Latina Política y sociedad, De la ed. cast.: Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1989, título original; La parole et le sang Politique et societe en Amerique Latine © Editions Odile Jacob, marzo 1988. Recuperado de https://enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/Filosofia_politica/America_latina-Alain_Touraine.pdf

Tulchin Joseph S. (1988). Los Estados Unidos y América Latina en la década del 60. University of North Carolina, Chapel Hill Vol. 21 Núm. 84 (1988): octubre – diciembre. Recuperado de https://www.academia.edu/31180055/Los_Estados_Unidos_y_Am%C3%A9rica_Latina_en_la_d%C3%A9cada_del_60

Unesco (1961), LA URBANIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA Actas del seminario sobre problemas de urbanización en América Latina, patrocinado conjuntamente por la ONU, la CEPAL y la Unesco, con la cooperación de la OIT y la OEA, Santiago de Chile, del 6 al 18 de julio de 1959. Recuperado de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000135489>

Valenzuela J. Carlos (1976). El nuevo patrón de acumulación y sus precondiciones: el caso de Chile 1973-1976, comercio exterior, septiembre 1976, México. Recuperado de <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/375/2/RCE2.pdf>

Valero, A. (1999), El Trabajo social en México. Desarrollo y Perspectivas. Ed. ENTS-UNAM, México.

Victoriano Serrano F. (2010). Estado, Golpes de Estado y Militarización en América Latina: Una Reflexión Histórico política, Nueva Época, año, 23 Núm. 64 septiembre-diciembre 2010. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/argu/v23n64/v23n64a8.pdf>

Vivero, A. (2020). Condiciones para una Neo-Reconceptualización del Trabajo Social en Chile, Latinoamérica y el Caribe. Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social, 29, 193-212. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/prsp/n29/2389-993X-prsp-29-00193.pdf> Revisado el 7 de septiembre de 2023.

Waldman, G. (1985). El Estructural Funcionalismo. Revista de la Escuela Nacional de Trabajo Social, Universidad Nacional Autónoma de México. Jefe de Sección de Publicaciones: Daniel Martínez Gordillo, enero-marzo, N. (21).

Whitehead L. (1980). La política económica del sexenio de Echeverría: ¿qué salió mal y por qué? Foro internacional. El Colegio de México. Vol. XX, 3 (79) enero-marzo. Recuperado de

<https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/840> revisado 15 de febrero 2023.

Zalpa, G. (2020). Teorías de la acción social y estrategias de intervención del trabajo social. Primera edición. Universidad Autónoma de Aguas Calientes. D. R.

Zazueta, H. et al. (2009). La Guerra Sucia en México y el Papel del Poder Legislativo / Comparativo internacional. Recuperado de http://diputadosprd.org.mx/libros/lx/guerra_sucia_2009.pdf Revisado el 21 de febrero 2023.